



EXCLUSIÓN SOCIAL EN LA REGIÓN DE MURCIA

Manuel Hernández Pedreño (director)

Exclusión social en la Región de Murcia
Aproximación cuantitativa y cualitativa

Exclusión social en la Región de Murcia

Aproximación cuantitativa y cualitativa

Director

Manuel Hernández Pedreño

Investigadores

José Francisco Caselles Pérez

Olga García Luque

Cristina Guirao Mirón

Manuel Hernández Pedreño

Matilde Lafuente Lechuga

Antonio Losa Carmona (Coordinador Área de Economía)

Nicolás Martínez Valero

Remedios Maurandi Guirado

Ángel José Olaz Capitán

María Isabel Sánchez-Mora Molina

Juan Carlos Solano Lucas (Coordinador Área de Sociología)

Teresa Vicente Giménez

Colaboradores

Juan Benito Martínez

Antonio Galindo Lucas

Daniel López Fernández

Asesor científico

Pedro José Cabrera Cabrera

Exclusión social en la Región de Murcia : aproximación cuantitativa y cualitativa / director Manuel Hernández Pedreño ; investigadores José Francisco Caselles Pérez...[et al].- Murcia : Universidad de Murcia, Servicio de Publicaciones, 2008
219 p.
ISBN: 978-84- 8371-811-7

1.Marginados sociales-Murcia (Comunidad Autónoma). 2. Murcia (Comunidad Autónoma)-Política social. I. Hernández Pedreño, Manuel. II. Caselles Pérez, José Francisco. III. Universidad de Murcia. Servicio de Publicaciones. IV. Título.
364.65 (460.33)
316.344.7 (460.33)

1ª Edición, 2008

Reservados todos los derechos. De acuerdo con la legislación vigente, y bajo las sanciones en ella previstas, queda totalmente prohibida la reproducción y/o transmisión parcial o total de este libro, por procedimientos mecánicos o electrónicos, incluyendo fotocopia, grabación magnética, óptica o cualesquiera otros procedimientos que la técnica permita o pueda permitir en el futuro, sin la expresa autorización por escrito de los propietarios del copyright.

La publicación y los contenidos de este libro proceden del proyecto aprobado en la convocatoria de "Ayudas a la consolidación de grupos de investigación (Grupos Precompetitivos) 2007" titulado "Aproximación a la exclusión social en la Región de Murcia a través de la pobreza y la privación múltiple. Un enfoque cuantitativo y cualitativo" (05737/PPC/07) financiado por el Programa de Generación de Conocimiento Científico de Excelencia de la Fundación Séneca-Agencia de Ciencia y Tecnología de la Región de Murcia en el marco del II PCTRM 07-10.

Imagen de cubierta: Manuel Izquierdo
© Universidad de Murcia, Servicio de Publicaciones, 2.008

ISBN: 978-84-8371-811-7

Depósito Legal MU- 3009- 2008
Impreso en España - Printed in Spain
Imprime: Servicio de Publicaciones

La pobreza es una cuestión que molesta porque es siempre expresión de desigualdad, si no inaceptable, al menos poco tolerable en una sociedad globalmente rica y democrática en la que se busca prioritariamente la igualdad real y no sólo la igualdad formal de los individuos-ciudadanos.

(S. Paugam, *Las formas elementales de la pobreza*, 2007)

ÍNDICE

Introducción	9
1. Objetivos y metodología	15
1. Marco teórico de la investigación	15
2. La investigación en exclusión social en España	24
3. Objetivos de la investigación	29
4. Metodología de la investigación	30
2. Pobreza y privación múltiple	49
1. La pobreza: distintas mediciones	50
2. Condiciones de vida: indicadores de privación	61
3. A modo de resumen	70
4. Anexo	74

3. El perfil social de la exclusión	77
1. Perfil social según la Encuesta de Condiciones de Vida	79
2. Perfil social según los técnicos de centros de apoyo social	94
3. Perfil social según el Registro de usuarios de ONGs del OES	101
4. A modo de resumen	129
5. Anexos	138
4. Procesos y trayectorias vitales de exclusión	143
1. La experiencia de la exclusión social	147
2. La dinámica de la exclusión social	160
3. A modo de resumen	169
5. Aproximación al mapa regional de recursos de apoyo social	171
1. Acercamiento cualitativo a la oferta de recursos de apoyo social	171
2. La oferta de recursos de apoyo social	172
3. Valoración de la oferta de recursos de apoyo social	179
4. A modo de resumen	186
6. Conclusiones	191
Bibliografía	211

INTRODUCCIÓN

Las transformaciones socioeconómicas acaecidas en las últimas décadas en las sociedades avanzadas -desempleo y precarización laboral, crisis del Estado del Bienestar, envejecimiento demográfico, diversidad étnico-racial, reestructuración del modelo familiar, entre otras- han hecho aflorar nuevas manifestaciones de la pobreza y la desigualdad. No es tanto una mera cuestión de desigualdad económica, consecuencia de la pobreza monetaria, sino que con estos desequilibrios emergen otras formas de desigualdad. Aparecen una serie de procesos estructurales que afectan cada vez a más colectivos y desde muy diversos ámbitos -económico, laboral, formativo, sociosanitario, residencial, relacional y participativo-. Se trata de la exclusión social, fenómeno dinámico, estructural, multicausal y multidimensional que limita la capacidad integradora que, tiempos atrás, se asentaba en los derechos de ciudadanía que propugnaban los Estados de Derecho. El concepto de exclusión social pretende definir y explicar las nuevas situaciones de pobreza y desarraigo social que se están produciendo en las sociedades más desarrolladas.

La relevancia que ha adquirido la exclusión social en España se ha puesto de manifiesto en multitud de foros académicos y científicos, fruto de los cuales se ha producido una importante evolución conceptual y metodológica, que está permitiendo avanzar en el estudio y análisis del complejo fenómeno de la exclusión social. A ello han contribuido, sin duda, los abundantes trabajos de investigación realizados desde distintas instituciones. Es de destacar, en este sentido, la tendencia a conformar equipos de trabajo interdisciplinarios, justificada por el carácter multidimensional y multifactorial de la exclusión; contexto en el que se inscriben los recientes estudios realizados por Manuel Pérez Yruela y colaboradores, en varias comunidades autónomas, o el reciente VI Informe FOESSA de 2008. Asimismo, cada vez es más frecuente emplear distintas y complementarias técnicas de aproximación a la exclusión social, obteniéndose no sólo su cuantificación, sino

también una mayor comprensión de los procesos de acumulación de desventajas sociales.

Esta investigación se enmarca en las tendencias mencionadas. Ha sido llevada a cabo por el grupo de investigación “Exclusión social y desigualdad” de la Universidad de Murcia; grupo interdisciplinar constituido en enero de 2006 y formado por doce investigadores de distintas áreas de conocimiento (Sociología, Economía, Derecho, Educación y Trabajo Social). Este grupo de investigadores nace vinculado directamente al Observatorio de la Exclusión Social de la Universidad de Murcia (OES), creado en diciembre de 2005 a partir de una iniciativa conjunta de la Plataforma contra la Exclusión Social de Murcia y un grupo de profesores de la Universidad de Murcia. El OES depende institucionalmente del Vicerrectorado de Extensión Universitaria de la Universidad de Murcia. Está integrado, tanto por profesores y profesoras de la Universidad de Murcia, como por profesionales y voluntarios, vinculados a diversas entidades del ámbito social (ONGs), así como por estudiantes e interesados en esta línea de trabajo. La finalidad del OES es promover la investigación, la divulgación y el debate sobre los procesos sociales de exclusión.

Esta publicación responde a una investigación financiada por el Programa de Generación de Conocimiento Científico de Excelencia de la Fundación Séneca-Agencia de Ciencia y Tecnología de la Región de Murcia, en el marco del II PCTRM 07-10; proyecto concedido en la convocatoria de “Ayudas a la consolidación de grupos de investigación (Grupos Precompetitivos) 2007” y titulado “Aproximación a la exclusión social en la Región de Murcia a través de la pobreza y la privación múltiple. Un enfoque cuantitativo y cualitativo”.

Aunque el proyecto fue solicitado por los doce profesores integrantes del grupo de investigación “Exclusión social y desigualdad”, el equipo responsable del mismo se amplió con tres colaboradores externos y un asesor. Dos de estos colaboradores están vinculados a entidades de apoyo social y un tercero procede de otro grupo de investigación de la Universidad de Murcia. El asesor técnico del proyecto ha sido el profesor Pedro Cabrera de la Universidad Pontificia de Comillas de Madrid. No obstante, este estudio se ha visto enriquecido por muchas otras colaboraciones y aportaciones, procedentes de miembros del OES, de técnicos regionales que trabajan en intervención social y de expertos en la investigación sobre exclusión social de otras universidades españolas.

Al igual que han hecho otros estudios precedentes sobre exclusión social en España, en esta investigación se han complementado las técnicas cuantitativas y cualitativas. Esta combinación de técnicas ha permitido alcanzar el objetivo general de la investigación, la aproximación a la situación de la exclusión social en la Región de Murcia. La pluralidad metodológica empleada se justifica por los diversos objetivos específicos.

Para alcanzar los dos primeros objetivos de la investigación, “Identificación de la pobreza y la privación múltiple en la Región de Murcia” y “Aproximación cuantitativa a la exclusión social en la Región de Murcia”, se han empleado técnicas cuantitativas, en particular la explotación estadística de la Encuesta de Condiciones de Vida (ECV).

En la consecución del tercer objetivo, “Obtención de los perfiles sociales de las personas y hogares en situación de exclusión social”, se han utilizado metodologías cuantitativas y cualitativas. Respecto a las cuantitativas, además de la mencionada anteriormente, se ha incorporado la explotación estadística del Registro de usuarios de ONGs del OES. En cuanto a las cualitativas, se basan en la experiencia de técnicos y responsables de centros de apoyo social (públicos o privados) como informantes cualificados, realizando entrevistas en profundidad a 20 técnicos; nueve de los cuales participaron, posteriormente, en un primer grupo de discusión.

El cuarto objetivo, “Aproximación al mapa regional de recursos de apoyo para la inclusión social”, se ha alcanzado mediante el uso exclusivo de técnicas cualitativas. En concreto, por medio de las 20 entrevistas a los técnicos y la realización de un segundo grupo de discusión.

Por último, en el logro del quinto objetivo, “Conocer las experiencias personales de los sujetos afectados por la exclusión social y analizar los procesos de exclusión social”, se han empleado también técnicas cualitativas: llevando a cabo 24 entrevistas y 12 historias de vida a personas con diferentes grados de riesgo social; que son, o han sido, usuarios de centros de apoyo social.

En la Región de Murcia apenas se han realizado estudios referidos a pobreza, condiciones de vida o exclusión social. No obstante, cabría destacar la investigación realizada por EDIS (1995), que analiza las condiciones de vida de la población pobre en nuestra región, así como la dirigida por García Romero (2005), donde se examina el ingreso mínimo de inserción regional.

Es, por tanto, la necesidad de conocer mejor la realidad regional en relación con los procesos de pobreza y exclusión social, lo que determina el propósito de esta investigación.

A pesar de su carácter aproximativo, con este trabajo se pretende realizar un primer acercamiento al estudio de la exclusión social en la Región de Murcia, contribuyendo a un mayor conocimiento de esta realidad social.

En consecuencia, esta investigación aporta nuevos datos sobre la situación de la Región de Murcia en términos de pobreza y de privación material. Asimismo, avanza en la descripción de los principales grupos de riesgo que residen en nuestra región y sus características. Por otro lado, proporciona un mejor conocimiento de los procesos e itinerarios de exclusión, así como de las distintas experiencias vitales relacionadas con este fenómeno, según la ecuación personal de cada individuo. En último lugar, se realiza una aproximación cualitativa a la oferta de recursos de apoyo social en la Región.

Agradecimientos

Esta investigación no hubiera sido posible sin el apoyo entusiasta de muchas personas, procedentes de distintos ámbitos, que no sólo mostraron su interés, sino que ofrecieron su tiempo, experiencia y profesionalidad. A todas ellas queremos hacer llegar nuestro más sincero agradecimiento:

- En primer lugar, al principal valor de esta investigación, a las 36 personas que habitan el espacio social de la exclusión en nuestra región, por haber puesto su voz y enriquecer con su experiencia este trabajo, protagonistas de las 24 entrevistas y de las 12 historias de vida.
- A quienes nos han asesorado como expertos, tanto desde la Universidad de Murcia, el profesor Manuel Ato, como desde otras universidades, Imanol Zubero, Luis Ayala, Esther Raya y Rosa Martínez; participando en las jornadas de exposición de resultados de esta investigación y los consiguientes seminarios metodológicos, organizados en el marco de este proyecto con el grupo de investigación.
- A los compañeros de otros grupos de investigación y miembros del OES, Miguel Esteban y Úrsula Faura, que han participado en los seminarios metodológicos y realizado diversas aportaciones.

- A los colaboradores del OES que nos han ayudado en la transcripción de las entrevistas: Ana Belén Fernández Casado, Mariola Cabanes, Javier Morales, Salvador Manzanera, Celia Ródenas, M^a José López García, M^a Cruz Eraso Mutilva, Isabel M^a Jiménez Collado, Penélope Guillén Pove e Inmaculada Clares.
- A los técnicos del Programa de Acompañamiento para la Inclusión Social de la Región de Murcia, Silverio Mira Albert y José Luis Ortega Cañabate, por sus orientaciones en varios aspectos de esta investigación.
- A los técnicos de los distintos ayuntamientos de la Región de Murcia que nos prestaron su tiempo y profesionalidad durante las entrevistas y grupos de discusión realizados: Begoña Martínez Corbalán, Encarna Ballesteros Juan, Juana Robles Robles, Susana Contreras Ibáñez, Ascensión Martínez Valverde, Juan de la Cruz García Martínez, M^a José Aroca García, Consuelo García Olivares, Fina Poveda, Francisco Pérez Martínez, Javier Galián López y Manoli Lario Úbeda.
- A los técnicos y responsables de las distintas ONGs de la Región de Murcia que, igualmente, nos regalaron su tiempo y experiencia profesional durante las entrevistas y grupos de discusión: Luisa Rodríguez Tesa, Rosa Cano Molina, Daniel López Fernández, M^a Ángeles López Lima, Cristina Osete Laiz, Amparo Martínez Martínez, M^a José Mínguez Ballesta, Manuel Moreno Pereira, Victoria Belmonte Galindo, M^a Carmen Moreno, Mariola Cabanes, Ángel Iniesta, Cristina González, M^a José Hernández, Consuelo Sánchez García, Débora Sánchez Femenía, Pedro Martos Miralles y Consuelo Jordán Caparrós.
- Y, por supuesto, a Isabel Serrano, alumna de tercer ciclo, que ha colaborado estrechamente en la realización de entrevistas e historias de vida y en la recogida de información procedente del Registro de usuarios de ONGs.

Asimismo, esta publicación no vería la luz sin el apoyo institucional brindado desde diversas entidades, a las que también agradecemos su inestimable labor:

- A la Fundación Séneca, por financiar este tipo de proyectos y fomentar iniciativas de consolidación de grupos de investigación recientemente constituidos.

EXCLUSIÓN SOCIAL EN LA REGIÓN DE MURCIA

- A las 14 ONGs regionales que cumplimentaron la ficha de usuario y conformaron, en 2007, el primer Registro de usuarios del OES: APRAMU, Asociación Neri, Asociación Beniram, Cáritas, Centro Beto, CEPAIM, Asociación Columbares, Cruz Roja, Fundación RAIS, Fundación Patronato Jesús Abandonado, Murcia Acoge, Hermanas Oblatas, Proyecto Abraham y Asociación Traperos de Emaús.
- Al Observatorio de la Exclusión Social de la Universidad de Murcia, por poner al servicio de esta investigación el Registro de usuarios de ONGs.
- Y, por último, al Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia, por la relevante tarea de difusión del conocimiento que viene realizando.

CAPÍTULO 1

OBJETIVOS Y METODOLOGÍA

INTRODUCCIÓN

En este capítulo se exponen los objetivos de esta investigación y la metodología empleada para llevarlos a cabo. Antes de ello se describe el marco teórico en el que se enmarca este trabajo y se realiza una revisión de algunos estudios sobre exclusión social en España, considerados relevantes a nivel teórico o metodológico y que han sido una referencia en esta investigación.

1. MARCO TEÓRICO DE LA INVESTIGACIÓN

La superación de la sociedad industrial y el advenimiento de la sociedad postindustrial han dado lugar a la aparición de nuevas bases generadoras de exclusión social. Como han señalado diversos autores (Subirats y Gomà, 2003; Subirats, 2005; Laparra y otros, 2007; Brugué, Gomà y Subirats, 2002; Santos Ortega, Montalbá Ocaña y Moldes Farelo, 2004; Hernández Pedreño, 2008), las principales causas se encuentran en los importantes cambios acaecidos en la estructura socioeconómica, en el mercado de trabajo y en los niveles de cobertura del Estado del Bienestar, conformando un nuevo contexto social muy lejano del fordismo inclusivo y con un gran potencial de riesgo social y de exclusión.

1.1. El contexto actual de la exclusión social

El cambio en las coordenadas socioeconómicas y culturales que conformaban la sociedad industrial comienza con la crisis de los años setenta, provocando desajustes en el mercado de trabajo y en el Estado del Bienestar, que se acentúan conforme se afianza el neoliberalismo, acelerándose las transformaciones sociales y económicas.

1.1.1. Cambios sociodemográficos

Los cambios recientes en las sociedades tecnológicamente más avanzadas han supuesto la transición hacia una estructura social mucho más compleja y

fragmentada desde diversos planos. Esta ruptura social es triple, pues proviene de tres procesos paralelos (Subirats y Gomà, 2003: 19; Subirats, 2005: 14): por un lado, se vincula con la diversificación étnica, derivada de la inmigración; por otro, con el envejecimiento demográfico, debido a la alteración de la pirámide de edades, y, por último, con la pluralidad de formas de convivencia, resultado de la erosión del modelo clásico de familia.

Como recientemente ha señalado Tezanos (2007 y 2008), ser inmigrante conlleva una serie de riesgos adicionales de exclusión social. Esta mayor vulnerabilidad de la población inmigrante puede marcar profundamente la dinámica interna del espacio social de la exclusión en España (Laparra y otros, 2007: 35). En particular, es preciso combatir los estereotipos que difunden los medios de comunicación desvalorizando “la condición inmigrante” (Hernández Pedreño y Tovar Arce, 2005: 345).

La familia constituye un importante factor que contribuye a amortiguar los riesgos del mercado de trabajo y de la desprotección social (Laparra y otros, 2007: 33). Sin embargo, las transformaciones en el modelo familiar en la sociedad postindustrial (reducción del tamaño de los hogares, nuevas y diversas formas de convivencia, inestabilidad relacional) han mermado la capacidad integradora de la familia. Las necesidades de las nuevas formas familiares no encuentran respuesta en las políticas sociales existentes, que se ven agravadas por un progresivo envejecimiento demográfico, lo que conlleva un aumento de la tasa de dependencia.

1.1.2. Cambios en el mercado de trabajo

La centralidad del trabajo como fuente de integración ha sido ampliamente estudiada en las ciencias sociales (Alonso, 2002; Barrera y otros, 2002; Bauman, 2000; Bourdieu, 1999; Castel, 1997; Gaviria, Laparra y Aguilar, 1995; Hernández Pedreño y otros, 2005; Senett, 2000; Tezanos, 1999 y 2005); siendo mencionado, junto a las redes sociales y familiares, como uno de los dos ejes fundamentales de exclusión-inclusión en las sociedades desarrolladas (Álvarez Uría, 1992: 187; Castel, 1997: 420).

El nuevo modelo de mercado laboral postindustrial ofrece itinerarios y trayectorias muy diferentes a las fordistas. El fin de las carreras laborales estables y el devenir de la precariedad en el empleo han sido señalados en numerosos trabajos (Castel, 1997; Santos Ortega, Montalbá Ocaña y Moldes Farelo, 2004), especialmente desde la crisis del modelo fordista de inserción

y de sus tres pilares básicos: trabajo, familia y vivienda (García Serrano, Malo y Rodríguez Cabrero, 2002: 84).

La globalización y el libre movimiento de capitales han reducido el margen de maniobra de los Estados para incorporar políticas correctoras del mercado de trabajo (Ararteko, 2006: 58). Como ha destacado Sennett (2000) el liberalismo deja un escaso lugar al trabajo como elemento central de la cohesión social; como argumenta en su obra "La corrosión del carácter", el ciudadano postindustrial se ve obligado a establecer nuevas relaciones laborales sesgadas por la vulnerabilidad y la flexibilidad.

En el caso de España, la precariedad se manifiesta en forma de temporalidad y trabajo sumergido, afectando principalmente a trabajadores sin cualificación, mujeres, jóvenes e inmigrantes (Laparra y otros, 2007: 31).

1.1.3. Reconfiguración del Estado del Bienestar y déficits de inclusividad social

Al igual que el empleo, los límites de la acción del Estado del Bienestar en las sociedades postfordistas han sido destacados por diversos autores (Subirats, 2005; Tezanos, 1999 y 2005; Moreno, 2002; Laparra y otros, 2007; Raya, 2005 y 2006).

El Estado del Bienestar está vinculado al principio de ciudadanía, que justifica la necesidad de intervención pública, como respuesta ante la falta de capacidad del mercado, para asegurar a todas las personas una vida digna y cubrir sus necesidades básicas.

Ante la limitación de las políticas públicas frente a la pobreza, centradas casi exclusivamente en suministrar transferencias monetarias a los hogares, las ONGs o asociaciones no lucrativas están ocupando un lugar hegemónico en la intervención social con los sectores tradicionalmente más excluidos y también respondiendo más ágilmente al nuevo reto planteado por la llegada de la inmigración (Laparra y otros, 2007: 33).

1.1.4. Reestructuración de las redes sociofamiliares

Las redes sociales y familiares, junto al trabajo, se han destacado como los principales ejes de inclusión social (Álvarez Uría, 1992: 187; Castel, 1997: 420). Los cambios mencionados en la estructura familiar, hacia modelos nucleares y hacia procesos de desmembramiento de la red social y familiar de apoyo, producen situaciones de verdadero desarraigo familiar y social. Situaciones que hasta ahora habían sido invisibilizadas por la intervención de

la familia y las redes sociales; sin embargo, en la actualidad la precariedad y la vulnerabilidad acaban traducándose con mayor facilidad en situaciones de exclusión ante menores vínculos familiares y sociales. Haciéndose cada vez más notoria la presencia de mujeres y hombres sin lazos familiares ni afectivos y con diferentes necesidades y dependencias asociadas.

También se debe mencionar la importancia creciente de las nuevas Tecnologías de la Información y el Conocimiento (TICs), internet, sobre todo, en la evolución de las relaciones sociales. Si bien, por un lado, están favoreciendo unas relaciones más cercanas (inmigrantes con países de origen, nuevas relaciones,...), también pueden suponer un gran elemento diferenciador en la integración, generando una brecha digital o exclusión digital a los que no tienen acceso a ellas.

1.2. Concepto de exclusión social

La generalización de la expresión “exclusión social” y su creciente uso en la definición de políticas sociales ha fomentado los esfuerzos por dotar a este concepto de mayor precisión. Los elementos comunes que presentan la mayor parte de las aproximaciones realizadas (Subirats, 2004 y 2005; Tezanos, 1999; Cabrera, 1998; Raya, 2006; Brugué, Gomà y Subirats, 2002.; Laparra y otros, 2007; Hernández Pedreño, 2008) la caracterizan como un fenómeno estructural, dinámico, multifactorial, multidimensional y heterogéneo, que incluye un componente individual y que es abordable desde las políticas públicas.

1.2.1. La exclusión social es un fenómeno estructural

La exclusión es entendida como un fenómeno que deviene de causas estructurales y no meramente individuales o causales, es decir, por las transformaciones económicas y sociales que vienen caracterizando las sociedades del conocimiento. Estos cambios han minado la capacidad integradora de la sociedad, cuestionando la completa ciudadanía. Principalmente los cambios en el mercado de trabajo, en la familia, en las relaciones sociales y en los niveles de cobertura del Estado de Bienestar (Subirats y Gomà, 2003: 19; Laparra y otros, 2007: 30; Tezanos, 1999: 31).

No obstante, la dimensión estructural de la exclusión social debe relativizarse en función del contexto social, es decir, en función del espacio y del tiempo concreto donde se dé. Según ambas variables, se establece una serie

de estructuras-relaciones sociales que pueden ampliar o debilitar las tendencias de exclusión. La exclusión es una construcción social, determinada por la respuesta de todos los agentes de la sociedad y vinculada con la posición particular en la estructura social.

En suma, la exclusión social es el resultado de una determinada estructura social, política, cultural y económica. Por tanto, es relativa, depende del contexto. Como han señalado diversos autores, (Tezanos, 2001: 204 y Bauman, 2000: 11), el significado y las consecuencias de ser pobre o excluido son distintos según cada contexto específico; es decir, según el contenido social que se da a la pobreza y a la exclusión social en un espacio-tiempo determinado.

1.2.2. *La exclusión social es un proceso*

Como se vio anteriormente, distintas voces han destacado el carácter dinámico y no estático de la exclusión (Castel, 1992 y 1995; Subirats, 2005 y 2006; Estivill, 2003; Moriña Díez, 2007; Laparra y otros, 2007; Raya, 2006).

La exclusión social es un proceso, es una trayectoria social y personal. La exclusión es un conjunto de procesos más que una situación estable. No afecta a grupos predeterminados concretos, sino que afecta de modo cambiante a colectivos y personas en función de su ecuación de vulnerabilidad respecto a las dinámicas sociales de riesgo y marginación. Entender la exclusión como un proceso conlleva aceptar la existencia de un continuo exclusión-inclusión, en el cual se sitúan las personas en función de su situación en cada momento concreto.

Las manifestaciones de la exclusión social tienen que ver con la idea de proceso y no con una situación fija, estanca. La exclusión es un proceso dinámico que conduce a los sujetos por diferentes estadios, por tanto, existen diferentes grados de exclusión (vulnerabilidad, precarización, exclusión leve, moderada o grave). Se trata, por tanto, de una *espiral dinámica* que se va forjando a través de un itinerario, en el que se suele pasar por etapas distintas. La ubicación en una fase u otra vendrá determinada por el ritmo e intensidad de la acumulación de desventajas sociales, entendidas éstas como un alejamiento de las situaciones de integración.

Existen diferentes grados de exclusión y trayectorias que pueden conducir a vivencias sociales diferentes. La exclusión social es un proceso que se va

forjando a través de un itinerario en el que se suele pasar por fases distintas, en el que hay avances y retrocesos, rupturas y cambios de ritmo (Moriña Díez, 2007: 14). Así, las manifestaciones de la exclusión social tienen que ver, por tanto, con la idea de proceso y no con una situación estanca. Como señala Estivill (2003: 37), se trata de un itinerario que tiene un principio y un final y en el que se pasa por fases distintas, si bien no lineales (inicio, recuperación, deterioro y cronificación).

Entender la exclusión como un proceso conlleva aceptar la existencia de un continuo inclusión-exclusión, en el cual se sitúan las personas en función de su situación en un momento concreto. Una de las concepciones más referidas sobre este proceso es la desarrollada por Castel (1997), a partir de su análisis sobre la “metamorfosis de la cuestión social”. Según él, la quiebra del modelo de integración social, basado en el empleo asalariado y en las relaciones de solidaridad familiares y comunitarias, ha conllevado la generación de tres espacios sociales diferenciados.

Para Castel (1992, 1995, 2004) estos espacios sociales surgen de la combinación de los ejes integración-exclusión laboral e integración-exclusión en el entorno social, en los que se distribuyen los riesgos de exclusión de forma desigual. Los tres espacios posibles de organización social son: una *zona de integración* (donde trabajo y relaciones son fuertes), una *zona de vulnerabilidad* (caracterizada por una precariedad en relación con el trabajo y por una fragilidad de los soportes relacionales) y una *zona de exclusión* (de gran marginalidad, de desafiliación, en la que se mueven los más desfavorecidos).

Los tres espacios definidos por Castel han sido ampliados por varios teóricos sociales, como Tezanos (1999: 48) o García Serrano, Malo y Rodríguez Cabrero (2002: 85), corroborando la naturaleza procesualista de la exclusión social, aunque resulte complejo delimitar sus etapas o grados; sobre todo teniendo en cuenta las múltiples causas y dimensiones que la conforman. Esta característica de la exclusión dificulta su medición, pues requiere el empleo de indicadores dinámicos y no sólo medidas estáticas.

1.2.3. *La exclusión social es multifactorial y multidimensional*

En la exclusión social convergen múltiples factores interrelacionados entre sí (Gaviria, Laparra y Aguilar, 1995; Tezanos, 1999; Brugué, Gomà y Subirats, 2002; Subirats, 2005; Raya, 2006 y Hernández Pedreño, 2008). La exclusión social no se puede explicar en función de una sola causa ni desde

una única esfera vital, todo lo contrario, se trata de un cúmulo de circunstancias interrelacionadas entre sí.

Los factores de exclusión afectan a diferentes ámbitos vitales, por lo que se dice que la exclusión social es multidimensional. Este hecho ha dificultado en gran medida su conceptualización y medida. En este sentido han sido determinantes en España las aportaciones realizadas por Subirats y colaboradores (Brugué, Subirats y Gomà, 2002; Subirats y Gomà, 2003; Subirats, 2004; y Subirats, 2005) destacando siete dimensiones de la exclusión social (económica, laboral, formativa, socio-sanitaria, residencial, relacional y participación).

La definición de las áreas vitales en las que pueden tener incidencia los procesos de exclusión es determinante para avanzar en su estudio y comprensión. Estos siete ámbitos han sido consensuados por investigadores españoles en un trabajo conjunto (Laparra y otros, 2007) y se han visto ratificados en la práctica, empleándose en el reciente VI Informe FOESSA de 2008.

No obstante, es preciso matizar que todos los autores mencionados incorporan en el análisis de la exclusión social, además de las siete dimensiones, los cuatro ejes de desigualdad social (el género, la edad, la raza/étnia y la clase social), que como es lógico van a condicionar la situación de cada persona en los distintos ámbitos contemplados.

1.2.4. *La exclusión social es un fenómeno heterogéneo*

La multifactorialidad y la multidimensionalidad de la exclusión conllevan que sea un proceso muy heterogéneo. Afecta a muchos y diversos grupos, sobre todo entendida como proceso, de vulnerabilidad o fragilidad, que puede ser continuado en el tiempo desde una o varias áreas vitales.

Varios estudios han destacado los principales grupos de riesgo de exclusión social. Gaviria, Laparra y Aguilar (1995: 170-186) mencionan 39 tipos de excluidos, clasificados en diez grupos. Los cuatro primeros Planes Nacionales de Acción para la Inclusión (MTAS, 2001, 2003, 2005 y 2006) recogen medidas específicas para diez colectivos con mayor vulnerabilidad y riesgo de exclusión social, en concreto, para personas mayores, mujeres, jóvenes, infancia, familias, minorías étnicas (población gitana), inmigrantes, personas sin hogar, reclusos y personas con discapacidad. No se incluye a personas

drogodependientes, que sí son incorporados por un gran número de países de la Unión Europea, ni a personas con problemas psicológicos o de alcoholismo, ni a prostitutas, ni a los desempleados, colectivos que sí introducen otros países (Subirats, 2004: 56).

Más recientemente, la Fundación Luis Vives (2007: 31) enumera los diez grupos vulnerables y en riesgo de pobreza/exclusión social que se enuncian en el Anexo I del Plan Nacional de Inclusión 2006-2008 desde cinco perspectivas. Desde la perspectiva de la edad estarían: las personas mayores, la infancia y los jóvenes; desde la perspectiva de género: las mujeres; desde la perspectiva de la salud: las personas con discapacidad; desde la perspectiva étnica-cultural: la población inmigrante y la población gitana; y otros grupos: las familias, la población reclusa o exreclusa y las personas sin hogar.

Brugué, Gomà y Subirats (2002: 15) relacionan los factores de exclusión con los grupos sociales afectados y las políticas de inclusión; destacando ocho colectivos excluidos: jóvenes con dificultades intensas de inserción laboral, adultos desempleados de larga duración, colectivos de inmigrantes, mujeres-madres solas, gente mayor dependiente, sectores fuera del bloque de transferencias/servicios del Estado de Bienestar, sectores sin acceso a la vivienda y colectivos espacialmente segregados.

Como se ha visto, son muchos los grupos que acumulan desventajas sociales según las distintas investigaciones, lo que confirma la heterogeneidad de la exclusión, así como los distintos criterios de clasificación y denominación de los colectivos que la sufren.

1.2.5. *La exclusión social es abordable desde las políticas públicas*

La exclusión social no debe entenderse como una realidad fatalista e irremediable en las sociedades más avanzadas. Cada sociedad es responsable de sus riesgos de exclusión, de sus déficits de inclusividad, de la gestión de su bienestar social. Como han señalado Subirats y Gomà (2003: 30), la exclusión social es susceptible de ser abordada desde medidas colectivas y desde la práctica institucional.

Puesto que es un fenómeno estructural, es posible abordarlo de forma estratégica, a través de políticas efectivas que promuevan las prácticas de inclusión, ya que en muchos casos la exclusión social es consecuencia de políticas ineficaces (Moriña Díez, 2007: 15). A partir de actuaciones integra-

les que repercutan en los diferentes ámbitos (laboral, formativo, económico o social) y en los múltiples colectivos, se puede reducir la cantidad e intensidad de la vulnerabilidad.

En esta línea se inscriben las recientes iniciativas comunitarias instadas desde la Política Europea de Inclusión, desde los Planes Nacionales de Acción, e incluso desde planes regionales y locales. Además, es necesario destacar el papel que vienen realizando las ONGs en la aplicación de las medidas públicas de inserción, ya que en las últimas décadas han pasado de tener un papel subsidiario a desarrollar un rol cooperador.

1.2.6. *La exclusión social tiene un factor subjetivo/individual*

La exclusión social es un proceso personal y, por tanto, no se puede dejar de lado la incidencia de ciertos factores individuales relacionados con la subjetividad y la atribución de sentido a la propia situación de precariedad, vulnerabilidad o exclusión. Diversos autores corroboran la necesidad de tener en cuenta los factores personales a la hora de explicar los procesos de exclusión (Laparra y otros, 2007: 47; Raya, 2006: 33; López-Aranguren, 2005: 193).

Ante situaciones de riesgo, precarización o vulnerabilidad el sujeto actúa según los recursos personales (posición social, estudios, estado civil,...) por lo que no van a existir dos trayectorias de exclusión idénticas. La exclusión es un proceso personal, único; no obstante, los estudios cualitativos desvelan puntos comunes en los itinerarios de exclusión, al analizar distintos casos mediante el empleo de las historias de vida (Pérez Yruela, Rodríguez Cabre-ro y Trujillo Carmona, 2002; Pérez Yruela, Sáez Méndez y Trujillo Carmona, 2004; Subirats, 2006).

Los factores individuales inciden en la salud de las personas, en sus habilidades cognitivas y en su rendimiento escolar, todo ello además está determinado por su posición en el mercado de trabajo. Los factores personales también parecen vinculados a conductas antisociales y al ejercicio de la violencia en las relaciones sociales, que pueden conducir al aislamiento social (Laparra y otros, 2007: 47).

En esta línea, Raya (2006: 33) afirma que la precariedad puede incitar a las personas hacia comportamientos desesperados o rupturistas, como el

recurso a la violencia o a las drogas. La precariedad lleva consigo el temor al futuro al explicitar al sujeto su nueva posición social.

En suma, como señala López-Aranguren (2005: 193), en el ámbito personal son muchas las variables que comportan riesgo de exclusión social (minusvalías, discapacidades, enfermedades físicas y mentales, adicciones de diverso tipo), en tanto que la buena salud y la percepción por otros de cualidades socialmente estimadas son variables de integración.

2. LA INVESTIGACIÓN EN EXCLUSIÓN SOCIAL EN ESPAÑA

Los estudios sobre la pobreza en España cuentan con una larga tradición iniciada ya a finales de los años 60. Desde una perspectiva histórica es imprescindible mencionar los estudios realizados por Demetrio Casado y la Fundación FOESSA, pues fueron los pioneros y, por tanto, una referencia nacional.

Demetrio Casado, en su obra *Introducción a la Sociología de la Pobreza* (1971) realiza un importante avance en la definición de pobreza y sus tipologías, así como de sus relaciones con la estructura social y las causas que la producen (Casado, 1971).

La Fundación FOESSA (Fomento de Estudios Sociales y Sociología Aplicada) realiza desde 1967 diversos estudios sociológicos e informes sobre la situación y el cambio social en España. Es de destacar el Informe FOESSA de 1970, en el que se tratan aspectos de desigualdad social, pobreza y marginación social, aportando una tipología de la pobreza y su distribución geográfica.

Aunque en los inicios de la investigación social de la exclusión primaban los estudios de corte económico, asociados a la medición de la pobreza, desde finales de los años ochenta es cada vez más frecuente el enfoque multidimensional, claramente influidos por las directrices europeas sobre el análisis de las desigualdades y la exclusión. Si bien los estudios iniciales tenían una perspectiva eminentemente cuantitativa, cada vez es más frecuente el uso de métodos cualitativos o la combinación de ambas metodologías.

En la actualidad existe en España un abundante número de estudios sobre la exclusión social, realizados con metodologías diversas, lo que ha

supuesto un importante avance en el conocimiento del fenómeno de la exclusión. En los siguientes epígrafes se revisan algunos estudios realizados en España recientemente, los cuales han sido destacados por sus aportaciones teóricas o metodológicas, suponiendo un avance en el conocimiento y análisis de la exclusión social; así como por haber sido una referencia para esta investigación.

2.1. Estudios realizados mediante técnicas cuantitativas

Un estudio relevante de metodología cuantitativa es el realizado por Subirats y colaboradores (2004) denominado *Pobreza y Exclusión Social, un análisis de la realidad española y europea*, que ofrece una visión de conjunto sobre la exclusión social en España y Europa, concretando los aspectos vitales en los que se manifiestan los procesos de exclusión social. Estos ámbitos son el económico, laboral, formativo, socio-sanitario, residencial y participación. La investigación realiza una explotación del Panel de Hogares de la Unión Europea (PHOGE), identificando tanto los colectivos vulnerables como los factores de exclusión y vulnerabilidad.

Deben destacarse también dos estudios realizados por el INE a nivel nacional. En primer lugar está la *Encuesta sobre las personas sin hogar (Centros) (2004)*, realizado durante los años 2002-2003. Esta investigación es un precedente del estudio en centros de apoyo social, especialmente los que prestan ayuda a personas sin hogar. La investigación permitió conocer las características de los centros, sus prestaciones, las personas atendidas, su orientación, las fuentes de financiación o los recursos humanos con los que cuentan. Así mismo, permitió realizar una estimación del número de usuarios de los centros.

El segundo estudio del INE es la *Encuesta sobre las personas sin hogar (2005)*. En este caso la encuesta iba dirigida a los usuarios de centros, permitiendo conocer el perfil sociodemográfico de las personas sin hogar, sus condiciones de vida y las dificultades de acceso al alojamiento. La investigación obtuvo como resultado que 21.900 personas en España eran atendidas en los centros de apoyo a personas sin hogar; el 82,7% eran varones; la edad media era de 37,9 años, los ingresos medios ascendían a 302 euros al mes; el 30% declaraba ser abstemio y no haber consumido nunca drogas; el 37,5% llevaba más de tres años sin alojamiento; la mitad de esta población buscaba trabajo; el 51,8% eran españoles y el 48,2% extranjeros.

Por último, debe mencionarse el último Informe FOESSA, coordinado por Victor Renes (2008) y denominado *VI Informe sobre exclusión y desarrollo social en España 2008*. El estudio recaba información sobre la pobreza y la exclusión desde distintas fuentes, sobre todo la Encuesta de Condiciones de Vida y una encuesta propia realizada a 2.500 hogares considerados pobres y a otros 1.000 no pobres. La amplitud de la encuesta y su confección desde un enfoque multidimensional y gradual de la exclusión permite construir un sistema de indicadores por ámbitos de exclusión, pudiendo medir la diferente intensidad de cada uno de ellos en los hogares encuestados. Así, los resultados ubican al total de hogares españoles en cuatro espacios sociales: integración (47,6%), integración precaria (35,3%), exclusión compensada (11,9%) y exclusión severa (5,3%). Por último, mencionar que se empleó también un cuestionario longitudinal, permitiendo obtener cierta información sobre la evolución de los procesos de exclusión de los hogares.

En definitiva, los cuatros estudios comentados ponen de manifiesto las importantes aportaciones que pueden realizar las técnicas cuantitativas en el conocimiento del complejo fenómeno de la exclusión, sobre todo en lo relativo a la cuantificación, clasificación y caracterización de los colectivos que la viven.

2.2. Estudios realizados mediante técnicas cualitativas

Los estudios cualitativos son menos frecuentes que los cuantitativos y más tardíos en su aplicación al análisis de la exclusión social. No obstante, existen ya en España gran número de ellos, entre los cuales hemos seleccionado tres.

En primer lugar cabe mencionar el estudio biográfico realizado por Rafael Aliena (1999) denominado *Adelaida Martínez y el honor de la pobreza*. Como su título indica, se trata de la historia de vida de una mujer, a partir de la cual el autor lleva a cabo un interesante análisis sobre los diferentes aspectos inherentes a la condición de pobre. Se construye un solo relato vital que describe cómo se gestan las estrategias de supervivencia de una mujer para conseguir una vida digna, cuando múltiples factores actúan en contra.

Otro interesante estudio cualitativo es el realizado en Cataluña por Subirats y colaboradores (2006), *Fragilidades vecinas: Narraciones biográficas de exclusión social urbana*. La investigación da voz a las personas que viven en situación de vulnerabilidad o exclusión social, aportando nuevos elementos

de debate sobre las características y los condicionantes de la exclusión social urbana. Se pretende con estas narraciones aumentar la comprensión de la exclusión social, incidiendo en la combinación de factores o en la multidimensionalidad. Las siete narraciones seleccionadas, de las veintiuna que se realizaron, son representativas de perfiles de exclusión social donde confluyen varios factores simultáneamente (género relacionado con violencia doméstica; los mecanismos de reproducción de la exclusión de una generación a otra; la triangulación existente entre el fenómeno migratorio, la exclusión y el hecho de ser mujer; las adicciones y las enfermedades mentales). Con estas narraciones se aborda el estudio de distintas trayectorias vitales, a fin de comprender la pluralidad de itinerarios personales que pueden llevar a una situación de exclusión.

Por último, estaría el estudio realizado a usuarios de Cáritas por Laparra y Pérez (2008) denominado *Procesos de exclusión e itinerarios de inserción*. Se realizan 44 relatos de vida, diferenciando a los que son actualmente usuarios de Cáritas de los que ya no lo son y se encuentran en procesos de inserción. El estudio pone de manifiesto la diversidad de itinerarios a través de los que se puede llegar a la exclusión y también salir de ella. Así mismo corrobora el imprescindible papel que juegan los programas inclusión en la inserción de los colectivos más desfavorecidos.

2.3. Estudios realizados con metodología mixta

La combinación de técnicas cualitativas y cuantitativas en el estudio de la realidad social ha sido y sigue siendo defendida por numerosos científicos sociales (Ruíz de Olabuénaga, 2007; Subirats, 2006; Pérez Yruela, 2002 y 2004; Olaz Capitán, 2008).

La complementariedad de técnicas es cada vez más usual en el estudio de la exclusión social, poniendo de manifiesto la riqueza informativa que se obtiene al combinar técnicas de diverso enfoque.

Quizá, el mejor ejemplo, de lo que puede considerarse ya una nueva tradición, son los tres estudios sobre pobreza y exclusión realizados por Manuel Pérez Yruela y colaboradores en varias comunidades autónomas (Andalucía, 2002; Asturias 2004 y Cantabria, 2007) en apenas unos años. Los tres estudios tienen un hilo conductor teórico y metodológico: el concepto multidimensional de la exclusión analizado desde una doble perspectiva, cuantitativa y cualitativa. Este hecho permite complementar las distintas

encuestas existentes en cada comunidad autónoma -que proporcionan un acercamiento cuantitativo a la pobreza y la exclusión social-, con las historias de vida, que ofrecen una aproximación a la dinámica de los procesos de exclusión.

En concreto, el estudio *Pobreza y Exclusión Social en Andalucía* utiliza para cuantificar y caracterizar la pobreza y la exclusión desde una enfoque multi-dimensional varias encuestas: la Encuesta de Presupuestos Familiares, el Panel de Hogares Europeo y la encuesta EDIS de Condiciones de Vida de los Hogares Pobres de Andalucía. La caracterización obtenida es empleada en la perspectiva cualitativa para la selección de los 60 entrevistados. El análisis pormenorizado de las 60 trayectorias permite ubicarlas en 6 trayectorias tipo, pudiéndose así avanzar en el conocimiento de los procesos de exclusión social.

Es de destacar también que la perspectiva cuantitativa permite verificar la conexión existente entre las variables empleo, formación, salud, vivienda, pobreza y marginación, confirmando la teoría de la acumulación de desventajas como una forma de operativizar el concepto de exclusión social.

En los otros dos estudios de Pérez Yruela (Asturias y Cantabria) la metodología es similar, ya que se emplean las encuestas disponibles en cada comunidad, así como el tipo de resultados, siendo diferentes evidentemente los datos de cuantificación de la pobreza, específicos de cada autonomía.

2.4. Estudios sobre exclusión social en la Región de Murcia

Los estudios realizados en la Región de Murcia son escasos. Si bien se han realizado algunos desde la Administración Pública, en muchos casos han tenido solamente uso interno. Ante esta laguna, varias ONGs han realizado estudios particulares, sobre colectivos específicos, sobre todo inmigrantes o personas en infravivienda. Asimismo, en el área económica el Consejo Económico y Social de Región de Murcia realiza en 2005 un estudio dirigido por García Romero (2005) denominado *El Ingreso Mínimo de Inserción en la Región de Murcia*.

Así, en la Región sólo se ha realizado un estudio sobre exclusión social en sentido estricto. Se trata del estudio realizado por EDIS en 1995, titulado *Las condiciones de vida de la población pobre de Murcia*. Este estudio analiza la realidad de la población murciana en distintos ámbitos y a partir de varias

fuentes (Censo de población y vivienda, 1991; Encuesta de Población Activa). También se realiza una encuesta propia destinada a una serie de familias en desventaja social y económica residentes en la Región de Murcia.

Este estudio analiza las características de la población pobre de la Región de Murcia y aspectos económicos y de hacinamiento de las viviendas. Asimismo analiza las percepciones de las personas pobres en cuanto a sus situaciones personales. Es el único trabajo publicado sobre la población más desfavorecida en la Región de Murcia, aunque se han realizado algunos estudios de ámbito local y, en concreto, sobre colectivos como los inmigrantes, siendo estos sesgados puesto que no son aplicables al conjunto de la población.

3. OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN

El objetivo general que pretende esta investigación se puede resumir de la siguiente manera:

“Aproximación a la exclusión social en la Región de Murcia a través de la identificación y la medición de la pobreza y la privación múltiple, la opinión de los expertos en programas de inclusión y la experiencia personal de sujetos en desventaja social”.

Este objetivo general se puede desglosar en cinco objetivos específicos:

Objetivo 1: Identificación de la pobreza y la privación múltiple en la Región de Murcia.

Este objetivo consiste en seleccionar, del conjunto de hogares y personas incluidas en las muestras de la Encuesta de Condiciones de Vida, aquellos que están por debajo de los umbrales de pobreza y de privación material. Es decir, alcanzado este objetivo, se está en disposición de conocer quiénes son los sujetos pobres y con privación en distintos ámbitos de condiciones de vida, dónde están y cómo viven; permitiendo su caracterización junto con el resto de técnicas usadas para este fin.

Objetivo 2: Aproximación cuantitativa a la exclusión social.

Una vez identificados los hogares y personas en situación de pobreza y privación múltiple, llevamos a cabo su cuantificación para obtener medidas de incidencia (cuántos) e indicadores de su gravedad o intensidad. Las me-

didadas obtenidas, calculadas a su vez para España, permiten establecer la situación relativa de la Región de Murcia, en términos de pobreza y privación material, con respecto al conjunto nacional.

Objetivo 3: Obtención de los perfiles sociales de personas y hogares en riesgo/situación de exclusión.

A partir de distintas fuentes de información, y mediante la combinación de técnicas de análisis de corte cuantitativo y cualitativo, se identifican los distintos grupos de población en riesgo o situación de exclusión, obteniendo sus principales variables características y procurando establecer su ubicación, según las distintas dimensiones de la exclusión, en los tres espacios sociales de integración, vulnerabilidad y exclusión.

Objetivo 4: Aproximación cualitativa al mapa regional de recursos de apoyo social contra la exclusión (públicos y privados) y valoración de su eficacia y cobertura de las necesidades reales.

Con este objetivo se pretende, en primer lugar, un acercamiento cualitativo a la red regional de recursos públicos y privados contra la exclusión social y, en segundo lugar, realizar una valoración de los servicios que se ofrecen en los distintos ámbitos de apoyo social (ingresos, trabajo, formación, etc.), así como el nivel de coordinación entre las entidades que los ofrecen.

Objetivo 5: Conocer las experiencias personales de los sujetos que viven en desventaja social y analizar la trayectoria vital que sigue el proceso de exclusión social.

Este objetivo tiene dos vertientes, por un lado, profundizar en las percepciones que tienen los sujetos excluidos sobre su propia situación; y, por otro, analizar el proceso en sí que conduce a la exclusión social (sus etapas, los recursos que se tienen/pierden, etc.) a partir de la experiencia de distintos itinerarios vitales de sujetos que viven, o han vivido, en situación de exclusión.

4. METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN

Esta investigación emplea de forma simultánea y complementaria técnicas cuantitativas, en concreto la explotación estadística de varias encuestas, y cualitativas, como la entrevista en profundidad, la historia de vida y el

grupo de discusión. Esta riqueza metodológica se logra por la interdisciplinariedad del equipo investigador y por la naturaleza del objeto de estudio (sujetos en exclusión social), lo que permite alcanzar unos objetivos que combinan la obtención de resultados cuantitativos (datos, índices, niveles,...) con los cualitativos (percepciones, valoraciones,...) ofreciendo en suma una mayor comprensión y detalle del objeto de estudio.

De forma esquemática, el siguiente cuadro vincula cada objetivo a las técnicas empleadas para su obtención en esta investigación.

Cuadro 1. Objetivos y técnicas empleadas en la investigación

Objetivo	Técnica
1. Identificación de la pobreza y la privación múltiple en la Región de Murcia	- Explotación estadística de la Encuesta de Condiciones de Vida (ECV)
2. Aproximación cuantitativa a la exclusión social en la Región de Murcia	- Explotación estadística de la ECV
3. Obtención de los perfiles sociales de personas y hogares en riesgo/situación de exclusión social	- Explotación estadística de la ECV - Entrevista a 20 técnicos - Grupo de discusión con 9 técnicos - Explotación estadística del Registro de usuarios de ONGs
4. Aproximación cualitativa al mapa regional de recursos de apoyo para la inclusión social	- Entrevista a 20 técnicos - Grupo de discusión con 9 técnicos
5. Conocer las experiencias personales de los sujetos afectados por la exclusión social y analizar el proceso de exclusión social	- Entrevista a 24 usuarios - Historia de vida de 12 usuarios

A continuación se exponen las diferentes perspectivas metodológicas abordadas en este trabajo para el estudio de la exclusión social en la Región de Murcia, presentando las técnicas de análisis empleadas y haciendo referencia a las distintas fuentes de información utilizadas.

4.1. Metodología cuantitativa

El uso generalizado y la aceptación de la encuesta, como método de aproximación a la realidad social, es debido a las grandes ventajas de esta técnica, relacionadas con la abundante información que puede recabar y la

relativa rapidez en su análisis. No obstante, a pesar de estas ventajas, la encuesta también tiene limitaciones, que pueden impedir su autosuficiencia como técnica de investigación social (Alvira, 2004).

Una de las principales deficiencias podría ser el hecho de recoger un punto de vista estático, mientras que la realidad social es dinámica; aunque existen ciertos diseños de encuesta, como son los paneles y los estudios longitudinales que recogen información que varía a lo largo del tiempo, como sucede con la Encuesta de Condiciones de Vida (ECV) o el Registro de usuarios de ONGs, principales fuentes cuantitativas que se emplean en esta investigación.

Para la identificación y cuantificación de la población murciana en situación de pobreza y privación múltiple, nuestros dos primeros objetivos, se ha partido de la información procedente de los ficheros de microdatos anonimizados de la ECV, elaborada por el INE para los años 2004, 2005 y 2006, junto con el fichero longitudinal correspondiente al período 2004-2006¹. También examinamos la tendencia temporal en las cifras de pobreza monetaria, utilizando los datos regionales disponibles en el Panel de Hogares de la Unión Europea (PHOGUE), en su muestra ampliada correspondiente al año 2000.

En la consecución del tercer objetivo de este proyecto, la caracterización social de las personas y hogares en riesgo/situación de exclusión, al análisis de los resultados obtenidos a partir de la ECV se ha sumado la información cuantitativa procedente de la explotación de las Fichas de usuarios de ONGs colaboradoras del OES. De este modo se consigue ampliar la cobertura de la información disponible en relación con el fenómeno de la exclusión social, complementando la información de la ECV, referida únicamente a los hogares privados, con la recogida en las Fichas de usuarios, que incorporan datos de personas en hogares colectivos y sin hogar.

Los perfiles socioeconómicos provenientes de estos análisis se han contrastado con los obtenidos mediante dos técnicas cualitativas: la entrevista y el grupo de discusión con técnicos responsables de centros de apoyo social públicos y privados, como se verá más adelante.

¹ El grado de exactitud o fiabilidad, análisis e interpretaciones presentados en este trabajo son responsabilidad exclusiva de los autores.

4.1.1. *Análisis de la pobreza y la privación múltiple a partir de la Encuesta de Condiciones de Vida*

Desde sus inicios el análisis económico se ha ocupado de la pobreza ligada a la desigualdad en la distribución de la renta y, en particular, de los grupos de población con menor participación en dicho reparto. Sin embargo, en las últimas décadas, el estudio de la pobreza ha ampliado sus límites conceptuales. El enfoque de las capacidades de Amartya Sen impulsó una visión multidimensional de la pobreza, permitiendo ir más allá del análisis referido únicamente a la renta o el gasto. Desde esta perspectiva, la pobreza aparece unida a las condiciones de vida de la población y se convierte en un fenómeno complejo, dinámico y relacional. Así, este nuevo enfoque ha permitido aproximar la pobreza y la privación múltiple al estudio de la exclusión social (Laparra y otros, 2007: 36-37).

Por otra parte, la literatura especializada ha probado la presencia de una alta sensibilidad de las medidas de bienestar a los dominios seleccionados y a los métodos de agregación y ponderación de las diferentes variables de información². Es por ello que utilizamos diversos métodos de estimación para poder obtener una visión comprensiva del aspecto del bienestar que queremos medir, en nuestro caso riesgo de exclusión social, a través de la pobreza y la privación múltiple.

Antes de pasar a explicitar los métodos de estimación utilizados, parece conveniente exponer las ventajas e inconvenientes de las distintas opciones metodológicas disponibles, para una mejor comprensión de la elección llevada a cabo en este trabajo.

Una primera cuestión, que suele plantearse en el análisis unidimensional de la pobreza, es la elección entre la renta o el consumo. El uso de la variable renta está más extendido, otorgando una mayor comparabilidad internacional a los resultados. Sin embargo, la transitoriedad de ciertos ingresos y los problemas derivados de su ocultación, más frecuentes para determinados tipos de rentas y que afectan a los extremos de la distribución (como las rentas del capital o algunas prestaciones sociales), son sus principales inconvenientes. Frente a ellos, el gasto en consumo muestra una menor subestimación y también una menor fluctuación a lo largo del ciclo vital del

² En Cantó, del Río y Gradín (2000) se pueden consultar las principales referencias y aportaciones de los distintos enfoques de medición de la pobreza.

individuo, permitiendo una mejor aproximación al concepto de renta permanente que el nivel de ingresos de un momento determinado. No obstante, no siempre se puede imputar un bajo nivel de consumo a una insuficiencia de recursos; las preferencias individuales o las pautas de consumo sociales influyen de forma notable en el gasto. Además, hay otros problemas asociados al uso del gasto anual en consumo como variable de estudio, los derivados de la estacionalidad de determinados gastos y la inclusión de bienes duraderos. A todo ello se añaden las dificultades de considerar elementos no monetarios tanto del ingreso, retribuciones en especie, como del gasto, el autoconsumo o el consumo de servicios públicos.

Otra cuestión relevante es la elección de la unidad de referencia, el individuo o el hogar. La información estadística suele provenir del hogar, donde los individuos comparten flujos de renta y muchas decisiones económicas personales se toman de forma conjunta. Los problemas aparecen al asignar a cada individuo su participación en la renta del hogar. En principio, se podría pensar en dividir el ingreso total del hogar por el número de personas de ese hogar. Sin embargo, no todos los miembros del hogar tienen las mismas necesidades, siendo la edad una característica a considerar, dado que se suele admitir que los niños satisfacen sus necesidades con un nivel de recursos inferior al de los adultos. Por otro lado, es fácil reconocer la presencia de economías de escala en el consumo asociadas al ahorro de la convivencia, como el alquiler de la vivienda o su climatización, la luz o el mobiliario; rúbricas de gasto que no guardan una relación lineal con el tamaño del hogar, sino una relación cóncava que refleja el ahorro que para un grupo de personas supone el compartir ciertos bienes colectivos del hogar. Por tanto, sólo si se supone la ausencia de economías de escala en el consumo será aceptable la renta per cápita del hogar como indicador de bienestar; en caso contrario, será necesario cuantificar el alcance del ahorro asociado a la convivencia.

La medición de las economías de escala, sin embargo, está lejos de ser una cuestión resuelta en la práctica. En los trabajos empíricos, en general, se han utilizado escalas de equivalencia *ad hoc*, siendo la más usual a nivel internacional la propuesta y revisada por la OCDE, que otorga un peso de 1 al primer adulto, 0,5 al resto de adultos y 0,3 a los menores de 14 años. De esta manera, se transforma la renta del hogar en renta ajustada o por unidad de consumo equivalente, permitiendo así la comparación entre hogares de dife-

rente tamaño y composición por edad. No obstante, la escala de equivalencia de la OCDE modificada, o cualquier otra, no deja de suponer un ajuste arbitrario y, por tanto, sujeto a la crítica, en la medida en que el análisis de la pobreza resultante depende notablemente del tipo de ajuste empleado, es decir, de los supuestos relativos a las economías de escala.

Adicionalmente, la unidad de análisis empleada, hogar o individuo, permite distintos tipos de recuento de la renta personal, ya sea per cápita o por unidad de consumo equivalente, según se tome como referencia el número total de hogares o el de personas para elevar los resultados al universo poblacional correspondiente.

Por otro lado, la identificación de la pobreza, tanto si se define de forma unidimensional (referida usualmente a la insuficiencia de renta) como de forma multidimensional (en términos de privación de las condiciones de vida), suele requerir el establecimiento de un umbral o línea de pobreza que separe al grupo de pobres de aquellos que no lo son. Esta operación puede incorporar información sobre las percepciones subjetivas de los individuos sobre su bienestar (enfoque subjetivo, “sentirse pobre”) o no (enfoque objetivo, “ser pobre”). No obstante, las mayores dificultades de aplicación del método subjetivo hacen que el enfoque objetivo sea el más extendido, a pesar de la arbitrariedad que supone el establecimiento de umbrales de pobreza por parte del investigador.

Dentro del enfoque objetivo, la discusión sobre el establecimiento de líneas de pobreza no está zanjada, ya que éstas pueden ser absolutas o relativas y, a su vez, ser estimadas con métodos directos o indirectos. La pobreza absoluta remite a un conjunto de necesidades básicas no satisfechas, habitualmente ligadas al concepto de subsistencia y que, por tanto, requiere identificar los recursos (método indirecto) o los consumos (método directo) mínimos necesarios para la vida humana. En cambio, la pobreza en términos relativos se define por comparación con el estándar en una sociedad determinada, fijando umbrales en función de alguna medida representativa (media, mediana, percentiles) de la distribución de los ingresos, o de algún indicador más complejo de las condiciones de vida. Amartya Sen trata de reconciliar ambas visiones de la pobreza, fijándola en términos absolutos en el espacio de las capacidades, si bien, en el ámbito de los medios o bienes adquiere carácter relativo: “algunas posibilidades iguales (importantes para poseer un nivel de vida «mínimo») requieren más renta real y opulencia, en

forma de posesión de artículos de consumo, en una sociedad rica que en las sociedades pobres” (Sen, 2001: 27).

El uso de líneas de pobreza absolutas es más usual en los países en desarrollo, donde los problemas de subsistencia son más acuciantes, que en el grupo de países más desarrollados, en los que se ha ido imponiendo el uso de líneas de pobreza relativas. No obstante, algunos países desarrollados, como Reino Unido o Estados Unidos, cuentan con umbrales oficiales de pobreza: ingresos mínimos necesarios para percibir asistencia social. En España, los gobiernos autonómicos al gestionar los programas de rentas mínimas también están usando, aunque de forma implícita, una línea de pobreza absoluta. La cuantificación de la población pobre basada en la renta mínima de inserción suele denominarse pobreza oficial o pobreza legal, como se verá más adelante, al tratarse de una de las mediciones efectuadas en este trabajo.

Recientemente, el uso de técnicas multivariantes de estimación en el análisis de la privación múltiple hace posible evitar la cuestión relativa a la elección del umbral. Cada vez son más frecuentes las propuestas que utilizan dichas técnicas estadísticas, como el análisis factorial o el modelo de clases latentes, que no requieren la especificación de umbrales para identificar al colectivo afectado³. Por este motivo, en esta investigación también se emplea, entre otros, el análisis de clases latentes para la estimación de la población en riesgo de exclusión.

Una vez señaladas las principales disyuntivas metodológicas que entraña el análisis de la pobreza, tanto desde la óptica unidimensional como multidimensional, este trabajo ha optado por seguir los criterios establecidos por la Unión Europea, a través de su oficina de estadística (Eurostat), facilitando así la comparabilidad de nuestros resultados.

Concretamente, la Unión Europea establece el umbral de pobreza en el 60% de la renta mediana equivalente, asumiendo que “la pobreza es, por tanto, un concepto relativo definido en relación con el nivel general de prosperidad de cada país y expresado con referencia a un valor central de la distribución de la renta, teniendo en cuenta el tamaño de los hogares” (Comisión Europea, 2004: 12). El uso de la mediana, en lugar de la media,

³ Subirats (dir.) (2004) y Navarro (2006) constituyen ejemplos del uso de estas técnicas en sendos estudios nacionales sobre la exclusión social.

obedece a la menor sensibilidad de esta medida a los valores extremos. Por otra parte, la conversión de la renta del hogar a renta personal se realiza utilizando la escala de equivalencia de la OCDE modificada, asimismo utilizada por Eurostat.

Respecto a la información estadística utilizada, en el ámbito de la medición de la pobreza se hace necesario disponer de encuestas referidas a los ingresos y gastos del hogar. En España, la discontinuidad en la producción de encuestas de este tipo ha dificultado la investigación sobre la evolución seguida por la pobreza a lo largo del tiempo, como apunta Ayala (2008: 152). Así, desde mediados de los ochenta, la mayoría de los estudios sobre pobreza en nuestro país se basaron en la Encuesta de Presupuestos Familiares (EPF)⁴. Posteriormente, con la Encuesta Continua de Presupuestos Familiares (ECPF) y, sobre todo, a raíz de la aparición en 1994 del Panel de Hogares de la Unión Europea (PHOGUE), los trabajos sobre pobreza se multiplican e incorporan sus aspectos dinámicos y multidimensionales⁵. Ambas fuentes proporcionan datos de panel, lo que hace posible el análisis longitudinal de la pobreza. Además, el PHOGUE recababa información sobre indicadores directos de las condiciones de vida, permitiendo medir la pobreza desde una perspectiva multidimensional.

El PHOGUE era una encuesta armonizada en todos los países de la Unión Europea, mediante el uso de un cuestionario común, finalizando su recogida de datos en nuestro país en 2001. Con el propósito de mejorar la información disponible para la medición de la pobreza y las condiciones de vida, las autoridades europeas ponen en marcha una nueva fuente estadística, *Statistics on Income and Living Conditions (EU-SILC)* que, en España, se denomina Encuesta de Condiciones de Vida (ECV), comenzando su andadura en 2004.

Como ya se ha dicho, en esta investigación se utiliza principalmente la información contenida en la ECV, de corte transversal para los años 2004, 2005 y 2006, así como de tipo longitudinal para el período 2004-2006, por el mo-

⁴ Entre los que se pueden destacar Ruiz-Castillo (1987), Escribano (1990), Ruiz-Huerta y Martínez (1994) e INE (1996).

⁵ Conviene señalar, entre los estudios dinámicos de la pobreza, los de Cantó, Del Río y Gradín (2002), Bárcena, Fernández, Lacomba y Martín (2004) y Arranz y Cantó (2008). El enfoque multidimensional de la pobreza es abordado por Martínez y Ruiz-Huerta (2000), D'Ambrosio y Gradín (2003) y Ayllón, Mercader y Ramos (2007); entre otros.

mento el único disponible. Aunque se usa la información del PHOGUE 2000, para medir la evolución temporal de las tasas de pobreza, ambas fuentes no son estrictamente comparables, debiendo ser entendida dicha evolución temporal en ese contexto. Por este motivo, y porque ofrece la información más actualizada, nuestro análisis se centra en los datos proporcionados por la ECV a nivel regional y nacional, lo que permite la comparación de ambos espacios en buena parte del análisis efectuado.

Las características de la ECV condicionan los resultados obtenidos en relación con los objetivos de este trabajo, referidos al ámbito de la exclusión social en la Región de Murcia. En consecuencia, conviene señalar que:

- a) Se trata de una encuesta dirigida a hogares privados, por lo que no contempla los casos más graves de exclusión, representados por las personas sin hogar y aquellas que están alojadas en hogares colectivos (pensiones, casas de acogida, etc.) o instituciones (asilos y residencias, centros penitenciarios, etc.).
- b) La muestra correspondiente a la Región de Murcia supone alrededor del 4% de los hogares entrevistados a nivel nacional para el conjunto del período, reduciéndose de 615 hogares en 2004 a 539 en 2006. Dicha muestra permite obtener resultados a nivel autonómico de las condiciones de vida, pobreza y privación múltiple. Sin embargo, resulta claramente insuficiente cuando se desciende a la caracterización socioeconómica de la población pobre y/o en situación de privación, derivándose problemas de significatividad estadística que dificultan la obtención de algunos de los perfiles buscados para caracterizar a las personas en riesgo de exclusión. Así, al presentar los resultados se ha seguido el criterio establecido por Eurostat, omitiendo los que provienen de una muestra claramente insuficiente (menos de 20 observaciones) e indicando mediante una nota los casos en los que existen limitaciones estadísticas al disponer entre 20 y 50 observaciones. Asimismo, se ha recurrido a la caracterización socioeconómica de la muestra nacional para completar aquellos rasgos que la muestra murciana no ha permitido obtener.
- c) La ECV se compone de cuatro submuestras panel, de modo que cada año una submuestra es sustituida por otra nueva, siendo el tiempo máximo de permanencia de cada subgrupo de cuatro años. Esto per-

mite, a partir del fichero longitudinal que proporciona información sobre los hogares presentes en la muestra durante todo el período, dar cuenta del carácter persistente de la pobreza; es decir, de la recurrencia en la situación de pobreza a lo largo del tiempo. Al igual que sucede con la información estática, la insuficiencia de la muestra dinámica a nivel autonómico no permite caracterizar adecuadamente al colectivo regional en riesgo de pobreza persistente, limitándose nuestro análisis a su cuantificación.

- d) Se ha de tener en cuenta que los datos de renta en cada encuesta van referidos al año anterior y que, por tanto, el análisis de la pobreza monetaria difiere un año respecto del resto de los indicadores de condiciones de vida que han sido utilizados para dar cuenta de la privación múltiple.

Con esta información, y teniendo en cuenta los diversos métodos de análisis posible, la identificación y la cuantificación de la población en riesgo/situación de exclusión social en la Región de Murcia se ha llevado a cabo a través de la aplicación de distintas mediciones agrupadas en dos tipos de modelos:

- 1) Modelos de medición unidimensionales, donde la estimación de la pobreza va referida únicamente a la variable renta, tratándose, por tanto, de una pobreza de ingresos o monetaria. Dentro de estos modelos se han cuantificado las denominadas *Pobreza oficial* y *Pobreza relativa* o monetaria; ésta última en su doble perspectiva, estática y dinámica.
- 2) Modelos de medición multidimensionales, donde el concepto tradicional de pobreza se amplía dando lugar al uso de nuevos términos, como el de privación material. Estas estimaciones remiten a un conjunto de necesidades insatisfechas en el ámbito de las condiciones de vida extensamente disfrutadas por la población. En consecuencia, se trata de medir la acumulación de desventajas materiales, o privación, en el acceso a determinados bienes, además de la insuficiencia relativa de recursos o ingresos. De esta manera, se ha estimado un Índice de Condiciones de Vida, a partir del cual podemos medir la *Privación múltiple* en distintos ámbitos materiales de condiciones de vida, dando cuenta de la acumulación de desventajas entre la población. Del mis-

mo modo, con esta información sobre privación material se determina la población en riesgo de exclusión social a través de la medición de la *Pobreza consistente* y el *Análisis de clases latentes*.

Para facilitar la lectura e interpretación de los resultados obtenidos en las distintas mediciones efectuadas, la exposición detallada de los procedimientos y aplicaciones concretas de cada estimación se presenta en el siguiente capítulo, donde se exponen dichos resultados. Si bien, ahora, conviene hacer algunas precisiones al respecto.

Las mediciones de la pobreza basadas en la renta cuantifican la incidencia de cada tipo de pobreza a nivel regional y nacional, comparando su distinta evolución temporal, en el caso de adoptar una perspectiva estática, así como los flujos de entrada y salida de la pobreza cuando la estudiamos de forma dinámica. La recurrencia a lo largo del tiempo de la pobreza aproxima a los individuos que se encuentran en esta situación a los que padecen privación material, aunque como señalan Whelan, Layte, Maître y Nolan (2001) se trata de grupos de población diferente⁶.

La medición de la privación múltiple ha sido acometida durante la última década en innumerables aportaciones; entre otras, se pueden destacar a Martínez y Ruiz-Huerta (2000); D'Ambrosio, Papadopoulos y Tsakloglou (2002); D'Ambrosio y Gradín (2003). En estos trabajos se da cuenta de la población en situación de privación en distintos ámbitos de condiciones de vida (alimentación, equipamientos del hogar, vivienda, etc.), que se consideran importantes para una sociedad determinada, al ser constitutivos de su modo particular de vida. Combinando la información sobre privación material y pobreza relativa llegamos a cuantificar y caracterizar la pobreza consistente, es decir, aquellas personas que sufren simultáneamente pobreza monetaria y privación material; lo que acerca al pobre consistente al sujeto vulnerable a la exclusión social. Finalmente, el análisis de clases latentes comparte con el modelo clásico de correlación lineal que la asociación entre dos variables puede ser el resultado de su dependencia común respecto de una tercera. La lógica del modelo de clases latentes es idéntica, aunque aquí la variable ex-

⁶ En el estudio de la pobreza dinámica se pueden destacar, entre otras, las siguientes referencias Layte, Maître, Nolan y Whelan (2000), Foster y Shorrocks (2001), Bidani y Ravallion (1992) y Föster, Tarcali y Hill (2002).

plicativa es inobservable (latente) y debe ser identificada mediante métodos estadísticos (véase Whelan y Maître, 2004 y Pérez-Mayo y Fajardo, 2003).

En el ámbito de la Región de Murcia, el fenómeno de la pobreza y la privación ha sido escasamente abordado, si bien cabe destacar un trabajo preliminar en relación con la implantación del ingreso mínimo de inserción (EMER, 1990), encargado por la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, así como el estudio relativo a la situación de la población pobre realizado por EDIS (1995) y, con fecha más reciente, las aportaciones de Losa y Esteban (2005) y García y Losa (2008). De esta forma, el presente trabajo contribuye de forma novedosa al conocimiento de la pobreza y la privación material en nuestra región, al ofrecer por primera vez algunas estimaciones del fenómeno, como por ejemplo, las referidas a la cronicidad de la pobreza.

En definitiva, en esta investigación se adoptan distintas perspectivas al abordar la medición de la pobreza y la privación, buscando su complementariedad así como el poder contrastar sus distintos resultados. La pobreza oficial remite a la perspectiva absoluta en el estudio de la pobreza. Mientras que, en el análisis de la pobreza monetaria, tanto estática como dinámica, la medición se realiza en términos relativos y a través de un método indirecto de valoración como es la renta. Con posterioridad, al incorporar una perspectiva multidimensional, en nuestro estudio de la privación múltiple y la pobreza consistente pasamos a un método de estimación directo, sin abandonar el enfoque relativo. Esta misma perspectiva adopta el modelo de clases latentes, cuya singularidad radica en poder estimar la población en riesgo de exclusión sin la necesidad de especificar un umbral previo.

4.1.2. Análisis de las fichas del Registro de usuarios de ONGs de la Región de Murcia del OES

Durante el año 2006 el OES, en colaboración con las ONGs, realiza un cuestionario/ficha común para homogeneizar la información recabada sobre los usuarios de las distintas ONGs regionales. Los principios que rigen la confección de la ficha común fueron varios: utilizar como base el cuestionario empleado en la encuesta de Personas sin Hogar del INE en 2005, con el fin de poder comparar los resultados de ambos estudios; recoger información de los distintos colectivos que son usuarios de las ONGs; hacer sencilla su cumplimentación por parte de los técnicos o voluntarios de las ONGs, siendo clara y a la vez no demasiado extensa; y, sobre todo, incluir aspectos

del mayor número de dimensiones o ámbitos vitales de exclusión que fuera posible (ingresos, trabajo, educación, salud, vivienda, relaciones sociales y participación).

La estructura del cuestionario se divide en ocho bloques, incluyendo las siguientes cuestiones en cada dimensión:

- Datos de identificación personal: edad y sexo.
- Dimensión participativa: país de procedencia.
- Dimensión relacional: estado civil y personas a su cargo.
- Dimensión formativa: nivel de estudios alcanzado.
- Dimensión ingresos: volumen de ingresos mensuales.
- Dimensión laboral: situación laboral y fuente principal de ingresos.
- Dimensión vivienda: residencia habitual.
- Dimensión salud: consumo de alcohol y de drogas y padecer enfermedad física/psíquica.

Aunque la mayoría de preguntas son objetivas, las relacionadas con la salud (física y psíquica) de los usuarios no deben de ser contestadas de manera personal, sino según la observación de la persona que cumplimenta la ficha, que habitualmente es un técnico o voluntario de la ONG. Al tratarse de un cuestionario de carácter anónimo se utiliza un código de identificación, consistente en las iniciales del nombre y primer apellido, junto con su fecha de nacimiento. Con este código se pretende identificar a la persona y poder detectar su trayectoria por los diversos centros, evitándose contabilizar al mismo usuario varias veces.

Tras realizar una prueba piloto con un borrador de la ficha/cuestionario en una de las ONGs colaboradoras, a finales de 2006, se realizaron algunas modificaciones al cuestionario, quedando corroborada su idoneidad para ser cumplimentado por las 14 ONGs colaboradoras a partir de enero de 2007. Las fichas se recogen semestralmente, bien directamente, bien mediante correo electrónico a través de una base de datos con los contenidos de las fichas en Access; la explotación se ha realizado mediante el programa SPSS.

La principal ventaja de cumplimentar una ficha común en todas las ONGs es la posibilidad de agregar los datos de todas ellas. Antes de esta

ficha común no se podía tener un conocimiento claro de los usuarios de las ONGs, dado que cada una empleaba un modelo distinto de ficha de usuario, con distintas categorías en la obtención de los datos o con muy pocas preguntas. La ficha del OES incorpora un conjunto amplio de cuestiones y se formula de forma idéntica en todas las ONGs colaboradoras. Y, sobre todo, la ficha ha sido consensuada por las propias ONGs colaboradoras.

Se puede considerar que las 14 ONGs que han proporcionado sus datos de usuarios suponen una buena aproximación a la exclusión social en la Región de Murcia, ya que ofrecen servicios de muy diversa índole (acogida, asesoramiento, inserción laboral,...) y a grupos sociales en precariedad/exclusión de distinto perfil (personas sin hogar, mujeres, familias, inmigrantes, etc.); predominando como zona de actuación el municipio de Murcia, si bien varias de ellas prestan servicios a nivel regional. Las 14 ONGs colaboradoras han sido: APRAMU, Asociación Neri, Asociación Beniram, Cáritas, Centro Beto, CEPAIM, Asociación Columbares, Cruz Roja, Fundación RAIS, Fundación Patronato Jesús Abandonado, Murcia Acoge, Hermanas Oblatas, Proyecto Abraham y Asociación Traperos de Emaús.

Es necesario matizar, no obstante, las siguientes limitaciones para una completa visión del perfil de las personas en situación de vulnerabilidad o exclusión social en la Región de Murcia:

- No están recogidos los usuarios de los centros públicos, ni del total de las ONGs de la Región de Murcia.
- Hay formas de exclusión cuyos sujetos no son usuarios de los centros de apoyo social, ya sean públicos o privados.
- La ficha no puede recoger aspectos subjetivos o personales de la exclusión (cómo se vive, cómo se llega a ella, etc.), metas sólo alcanzables a partir de metodologías cualitativas como la entrevista en profundidad o la historia de vida.

También se ha dejado para un análisis posterior la duplicidad del mismo sujeto como usuario, ya sea en el mismo u otros centros. En concreto, de las 1095 fichas recogidas, 916 corresponden claramente a usuarios distintos, que son las analizadas en este trabajo, tanto desde la perspectiva de género como desde la diferenciación entre usuarios españoles y extranjeros. De los 179 usuarios de los que se tiene más de una ficha cumplimentada, se han inclui-

do en el análisis aquellas que contenían más datos de las distintas cuestiones y que habían sido cumplimentadas con fecha posterior.

Por último, decir que se ha realizado una clasificación de los 916 usuarios en los tres espacios sociales definidos por Castel (1997) (integración, vulnerabilidad y exclusión) y en cada una de las siete dimensiones de las que contenía información la ficha de usuario.

La graduación de estos tres espacios se ha llevado a cabo teniendo en cuenta diversos estudios revisados por Raya (2006), así como el taller-seminario realizado, durante la segunda fase de esta investigación, entre los miembros del equipo de investigación y las profesoras y expertas en el estudio de la exclusión social, Esther Raya, de la Universidad de la Rioja, y Rosa Martínez, de la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid, contando además con la participación del asesor de esta investigación, el profesor Pedro Cabrera, de la Universidad Pontificia de Comillas de Madrid.

En este seminario se realizó conjuntamente la graduación de los tres espacios sociales en las siete dimensiones de exclusión, partiendo de las opciones de respuesta a las distintas cuestiones de la ficha común cumplimentada por los usuarios de las 14 ONGs colaboradoras. En este proceso se observó que la graduación debía considerarse solamente de forma aproximada en algunas dimensiones, debido a la complejidad de medir estos espacios y a la ausencia en la ficha de algunos datos fundamentales. Este es el caso de las dimensiones relaciones sociofamiliares y participación. No obstante, se considera que la graduación realizada puede ser útil para aproximarnos a la distinta influencia y casuística de las diferentes áreas vitales de exclusión según el perfil de los usuarios. Los resultados de esta graduación para cada una de las dimensiones de la exclusión se ofrecen en el capítulo 3.

Es importante destacar que como resultado de este seminario se produjeron modificaciones en la ficha de usuarios de ONGs para el año 2009, con el fin de obtener una información más precisa que permita, en sucesivas explotaciones de estos datos, un mayor acercamiento a los grados de exclusión social de los usuarios de ONGs en las siete dimensiones vitales.

4.2. Metodología cualitativa

La metodología cualitativa cuenta con gran variedad de técnicas de aproximación a la realidad social, destacando la entrevista, el grupo de discusión y la historia de vida; siendo la función principal de estos enfoques la de interpretar los fenómenos sociales desde el punto de vista del actor. Esta investigación combina las tres técnicas mencionadas, pues son de reconocida valía científica, a la vez que permiten alcanzar los objetivos propuestos.

La justificación del uso de esta serie de técnicas se basa en la importancia que adquiere conocer la interpretación que los sujetos hacen de la realidad, su valoración y percepción, para comprender en profundidad los procesos de exclusión social. En síntesis, permiten recoger la experiencia personal de informantes clave, ya sean sujetos que viven en situaciones de riesgo social, o técnicos y profesionales que trabajan en centros de apoyo social.

A continuación se comentan las peculiaridades de cada una de las técnicas cualitativas, su adecuación para el estudio de la exclusión social y la utilización concreta que se hace de ellas en esta investigación.

4.2.1. *La entrevista en profundidad.*

La entrevista como técnica va más allá del simple cuestionario. La entrevista personal permite llegar hasta los verdaderos orígenes de las cuestiones, proporcionando información sobre procesos, situaciones psicológicas y actitudes sociales cuya captación escapa a otras técnicas como la encuesta (Balcells i Junyent, 1994: 218).

La entrevista en profundidad es aplicada doblemente en esta investigación. Por un lado, para recabar información sobre la situación de la exclusión social en la Región de Murcia, a través de la opinión de técnicos responsables de centros de apoyo social. Por otro, para conocer la experiencia personal de la exclusión, a partir de las aportaciones realizadas por personas que viven, o han vivido, determinados procesos de exclusión social.

Los contenidos planteados en las entrevistas obedecen a los objetivos que se pretendían alcanzar entrevistando a dos colectivos distintos. En primer lugar, las entrevistas a técnicos o responsables de centros de apoyo social, tanto de la Administración Pública como de ONGs, tenían como objetivo obtener una aproximación al mapa de recursos de apoyo social regional, así como recabar su opinión sobre los principales grupos de riesgo social en la

Región de Murcia. En segundo lugar, las entrevistas a sujetos que viven en situación de desventaja social tenían como finalidad conocer la vivencia personal de los procesos de exclusión.

En el caso de los técnicos, se han realizado 20 entrevistas: diez a técnicos de la Administración (ayuntamientos) y diez a responsables de ONGs. La selección de los informantes se realizó con un doble criterio, por un lado, la cobertura geográfica de los centros donde trabajan y, por otro, los colectivos a los que van dirigidos sus servicios. El guión de la entrevista estaba estructurado en cuatro grandes bloques: sobre los servicios que ofrece el centro, sobre los perfiles de sus usuarios, sobre la situación de la exclusión social en la Región de Murcia y sobre la situación de la oferta regional de recursos de apoyo social.

En cuanto a las entrevistas a las personas en situación de exclusión social, se han realizado 24, teniendo en cuenta los perfiles sociales obtenidos en esta investigación. No obstante, no se ha seguido un criterio de proporcionalidad estadística, sino de representatividad, diferenciando al máximo las posibles casuísticas, según las principales variables de clasificación que marcaron los resultados sobre perfiles sociales. Así, se ha buscado la mayor heterogeneidad posible entre los entrevistados a partir de las variables: edad, sexo, estado civil, nacionalidad y grado de exclusión. El guión de la entrevista se ha estructurado en ocho bloques: los siete primeros correspondientes a la situación del entrevistado en las siete dimensiones de la exclusión (ingresos, trabajo, salud, educación, vivienda, relaciones sociofamiliares y participación); el octavo bloque se refería a la evolución de la situación personal del entrevistado. La captación de las personas entrevistadas se realizó a través de técnicos de centros de apoyo social y de otros informantes.

4.2.2. La historia de vida

Las historias de vida son las manifestaciones y narraciones de las experiencias de una persona a lo largo de su vida. Su interés para las ciencias sociales es innegable, puesto que con estos relatos el investigador puede profundizar en el conocimiento de la realidad social que, de una u otra forma, se refleja en la experiencia vital de las personas (Balcells y Junyent, 1994: 379).

Las narraciones biográficas se hacen especialmente relevantes en aquellos casos en los que es necesario separar los efectos del factor tiempo, de los

producidos por otros factores personales o sociales (Hernández Pedreño, 1999).

La elección de la historia de vida se debe, precisamente, a la adaptabilidad de sus posibilidades a uno de los objetivos de esta investigación, el análisis de las trayectorias de exclusión social, dado que es el único método que permite conocer los procesos humanos inmersos en una realidad social. Es posible, por tanto, descubrir cómo han llegado los sujetos a la situación actual, qué circunstancias han sido determinantes en el proceso, cómo se relacionan entre sí los distintos factores desencadenantes de la acumulación de desventajas y con qué recursos de apoyo se ha contado durante el proceso.

En esta investigación se han realizado 12 historias de vida. La búsqueda y selección de los informantes se ha llevado a cabo teniendo en cuenta los perfiles sociales de exclusión obtenidos en este trabajo. Como en el caso de los entrevistados, se ha buscado la mayor heterogeneidad entre los sujetos, según las variables de clasificación: edad, sexo, estado civil, nacionalidad y grado de exclusión. También se ha seguido un criterio de representatividad, y no de proporcionalidad. El tipo de historia de vida realizada ha sido el de relatos en paralelo, es decir, de individuos que no se conocen entre sí, aunque comparten una determinada situación de vulnerabilidad o de exclusión social. El guión seguido durante las entrevistas abarcaba toda la vida del sujeto, si bien estructurada inicialmente en dos grandes etapas: infancia y madurez. La obtención de informantes fue similar a la de los entrevistados, a través de ONGs y otros informantes.

4.2.3. El grupo de discusión

Se podría considerar al grupo de discusión como una entrevista en profundidad realizada a uno o varios grupos de personas. La dinámica del grupo permite conocer la interacción entre los sujetos ante un hecho, problema o asunto, ya sea relativo al mismo grupo o no. En esta técnica es importante el papel del moderador y la elección de los sujetos, que pueden variar dependiendo de los objetivos de la investigación. El grupo de discusión es una conversación cuidadosamente planeada, diseñada para obtener información de un área definida de interés, en un ambiente permisivo, no directivo (Krueger, 1991: 34).

La técnica del grupo de discusión se adecua perfectamente a dos de los objetivos de esta investigación: la obtención de los perfiles sociales de exclusión, por un lado; y por otro, la valoración de la oferta de los recursos de apoyo social en la Región de Murcia. Es por ello que se han realizado dos grupos de discusión con técnicos.

En ambos casos el número de integrantes fue nueve, cinco de técnicos procedentes de ONGs y cuatro de ayuntamientos. No obstante, las características de los integrantes son distintas. En el primero, cuyo objetivo era determinar los perfiles sociales de la exclusión social y sus tendencias en la Región de Murcia, los participantes habían sido previamente entrevistados, por lo que el tipo de grupo de discusión puede considerarse Delphi, ya que en realidad se trataba de conocer el grado de consenso en aspectos sobre los que los participantes en el grupo de discusión ya habían opinado previamente en la entrevista. La selección de los participantes se hizo teniendo en cuenta la mayor diversidad de colectivos a los que ofrecen servicios los centros donde trabajan los técnicos.

El segundo grupo de discusión, también con técnicos, tenía como objetivo la aproximación y valoración cualitativa del mapa de recursos de apoyo social en la Región de Murcia. En este grupo también participaron nueve técnicos. En esta ocasión se invitó a responsables de centros de servicios sociales municipales, que llevan a cabo el Programa de Acompañamiento para la Inclusión Social de la CARM, y a técnicos de ONGs con gran número de usuarios y extensión geográfica en la Región; dichas exigencias se justifican por el objetivo a alcanzar con este grupo de discusión.

El tipo de grupo de discusión fue en ambos casos semidirigido, pues el guión seguido procedía de las respuestas de los técnicos entrevistados sobre los dos temas objeto de estudio: el perfil de usuarios y la oferta de recursos de apoyo. En los dos grupos se intentó consensuar con los participantes los borradores elaborados previamente con la información obtenida de las entrevistas.

CAPÍTULO 2

POBREZA Y PRIVACIÓN MÚLTIPLE

INTRODUCCIÓN

En este capítulo presentamos las distintas mediciones efectuadas para cuantificar a la población en riesgo de exclusión social en la Región de Murcia. La variedad de estimaciones realizadas obedece al deseo de precisar lo más posible el colectivo de población al que nos referimos, a la vez que permite comprobar la solidez y coherencia de los distintos resultados obtenidos, dada la sensibilidad de este tipo de análisis al umbral y método de agregación establecidos.

A su vez, cada estimación efectuada supone una perspectiva diferente, como ya se ha expuesto en el capítulo anterior, por lo que los distintos resultados que se ofrecen son, en gran medida, complementarios. Así, algunas mediciones van a aproximarse más a la cuantificación de las personas en situación de exclusión, mientras que otros van a revelar más adecuadamente a la población en situación de vulnerabilidad o en riesgo de exclusión social. De este modo, por ejemplo, la estimación de la pobreza oficial remite de forma más cercana al grupo de excluidos, mientras que la pobreza crónica o la pobreza consistente refleja, en mayor medida, al colectivo en riesgo de exclusión.

Al tiempo que se presentan los distintos resultados obtenidos, se expone el procedimiento seguido para su elaboración. De esta manera, el lector podrá seguir de forma adecuada cómo se ha llevado a cabo la aplicación concreta de cada técnica de análisis, facilitando la interpretación de la información contenida en cuadros y gráficos donde se sintetizan dichos resultados. Dado que se han realizado diversas mediciones, referidas a distintos momentos del tiempo, en algunas ocasiones se presenta en el cuerpo del texto únicamente la información relativa al último año disponible (2006), dejando en un Anexo a este capítulo la correspondiente a los años anteriores.

Asimismo, se ha optado por omitir información redundante correspondiente a varios años, incluyendo en ese caso sólo la referida al último año analizado, 2006.

De este modo, comenzamos presentando las mediciones de pobreza realizadas desde una perspectiva unidimensional; es decir, aquellas en las que únicamente se considera la variable renta para identificar y cuantificar a la población en situación/riesgo de exclusión social. Seguidamente, esta estimación se aborda desde un enfoque multidimensional, incluyendo en nuestro análisis diversos indicadores que dan cuenta de forma directa de las condiciones de vida de la población. Este capítulo se cierra con el resumen de los principales resultados obtenidos.

1. LA POBREZA: DISTINTAS MEDICIONES

Como ya se ha dicho, pobreza y exclusión social no son el mismo fenómeno; no obstante, “el dinero importa”, como afirma Eurofound¹ (2004: 38), en un informe donde se analizan las percepciones sobre las condiciones de vida en los países europeos. Así, cuanto menores sean los ingresos de la unidad familiar, como recoge la medición de la pobreza oficial, o cuando la insuficiencia relativa de ingresos se produce de forma persistente en el tiempo, como mide la perspectiva dinámica de la pobreza, ambos fenómenos, pobreza y exclusión social, comienzan a estar más estrechamente relacionados.

Por este motivo, el análisis de la desigualdad en la distribución de la renta y, en especial, del tramo inferior de la misma, la pobreza, continúa siendo relevante en el estudio de los procesos de exclusión e inclusión social (Comisión Europea, 2007).

1.1. Pobreza oficial

En la estimación de la pobreza oficial se han seguido las propuestas de otros trabajos recientes que analizan la pobreza desde esta perspectiva, a nivel nacional (Ayala y Palacio, 2000) y para la Región de Murcia (García Romero, 2005).

¹ Fundación Europea para la Mejora de las Condiciones de Vida y de Trabajo.

El denominado umbral oficial de pobreza se obtiene a partir de los baremos de renta previstos en los programas de rentas mínimas de inserción. En concreto, se ha aplicado, tanto al caso de la Región de Murcia como al de España, con objeto de poder comparar ambos espacios, la normativa actualmente vigente en la Región de Murcia sobre Rentas Básicas de Inserción². De este modo, se puede identificar al grupo de población de rentas más bajas y que podría estar en clara situación de exclusión social, dados sus insuficientes recursos a criterio de la administración autonómica.

La legislación actual sólo es directamente aplicable a las rentas de 2005 (ECV 2006), ya que la renta básica mínima se define en función del IPREM, Indicador Público de Renta de Efectos Múltiples³. Más concretamente, la citada normativa establece la renta básica mínima de la primera persona de la unidad de convivencia en el 75% del IPREM. En 2005, año de referencia de las rentas contenidas en la ECV de 2006, dicho indicador arroja una cifra de 5.638 €/anuales (469,8 €/mes por doce pagas), por lo que el umbral oficial de pobreza correspondiente a los hogares formados por una sola persona en la Región de Murcia se sitúa en 4.229 €/anuales. Dado que para años anteriores no se dispone del IPREM, y con el fin de obtener unos umbrales de rentas mínimas que permitan ofrecer una perspectiva temporal, se ha corregido mediante un coeficiente al Salario Mínimo Interprofesional (SMI) de los años 2004 y 2003, años de referencia de las rentas incluidas en la ECV de 2005 y 2004, respectivamente. Dicho coeficiente corrector (0,91 en concreto) es el cociente entre el IPREM y el SMI de 2005, año para el que contamos con ambos valores. Para conseguir umbrales correspondientes a hogares formados por varios miembros, se han utilizado las escalas de equivalencia de la Orden de la Consejería de Política Social de 20 de octubre de 2006 (BORM nº 262, de 13 de noviembre de 2006).

² Ley 3/2007, de 16 de marzo, de Renta Básica de Inserción de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, BORM nº 83 de 12 de abril de 2007.

³ El Indicador Público de Renta de Efectos Múltiples (IPREM) es el índice de referencia en España para el cálculo del umbral de ingresos a muchos efectos (ayudas para vivienda, becas, subsidios por desempleo, etc.). Fue introducido el 1 de julio de 2004 en sustitución del Salario Mínimo Interprofesional (SMI) cuya utilización se restringió al ámbito laboral (Real Decreto-ley 3/2004, de 25 de junio, para la racionalización de la regulación del salario mínimo interprofesional y para el incremento de su cuantía, BOE nº 154).

EXCLUSIÓN SOCIAL EN LA REGIÓN DE MURCIA

Por otra parte, hay que tener en cuenta que para acceder a la Renta Básica de Inserción es preciso cumplir una serie de requisitos, además del referido a una renta insuficiente, como el de edad, residencia, no percepción de otras ayudas públicas, entre otros. De este conjunto de requisitos adicionales sólo se ha podido aplicar a la información de la ECV el de edad, esto es, tener una edad comprendida entre los 25 y 65 años; sin considerar los casos referidos a las personas que tienen menos de 25 años con menores a su cargo, contemplados en la normativa.

Cuadro 1. Incidencia de la pobreza oficial, Murcia y España

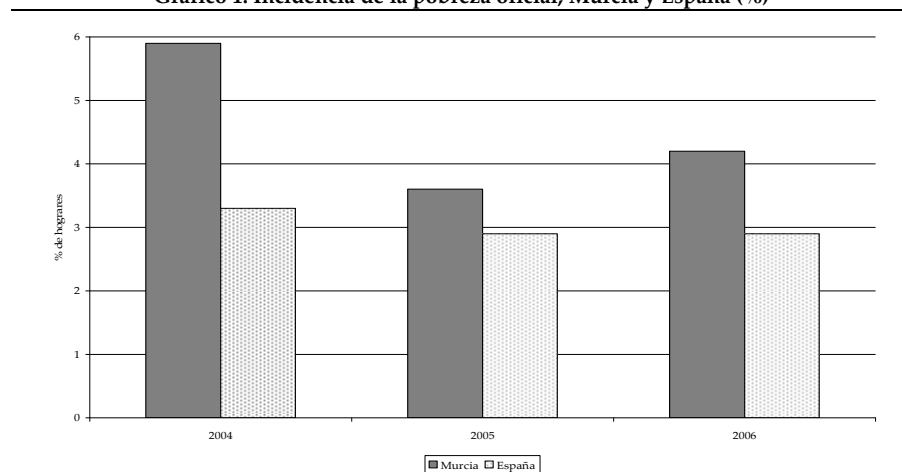
(% de la población)	2004	2005	2006
Murcia	5,9	3,6	4,2
España	3,3	2,9	2,9

Nota: Los datos de renta corresponden al año anterior al de referencia de la encuesta. Umbral de pobreza absoluto, según criterios de renta y edad, para acceder a la renta básica de inserción en la Región de Murcia

Fuente: Elaboración propia a partir de ECV (varios años)

Según la metodología descrita, en la Región de Murcia un 5,9% de los hogares en el año 2004 serían potenciales beneficiarios de los programas de rentas mínimas de inserción, situándose la correspondiente cifra nacional en el 3,3%, como se puede apreciar en el cuadro 1 y el gráfico 1.

Gráfico 1. Incidencia de la pobreza oficial, Murcia y España (%)



Nota: Los datos de renta corresponden al año anterior al de referencia de la encuesta. Umbral de pobreza absoluto, según criterios de renta y edad, para acceder a la renta básica de inserción en la Región de Murcia.

Fuente: Elaboración propia a partir de ECV (varios años)

Entre 2004 y 2006, este porcentaje se ha reducido 1,7 puntos porcentuales en la Región, situándose en el 4,2% de los hogares (cuadro 1). En España, los porcentajes son inferiores para cualquiera de los años considerados, experimentando también una reducción, aunque más moderada. Esto supone, en términos absolutos, que en 2006 un total de 14.200 hogares murcianos y 484.682 a nivel nacional cumplirían con los requisitos de renta mínima y de edad del programa de inserción regional, situándose por debajo del umbral de pobreza oficial.

En el cuadro 2 se puede observar la brecha, o gap, de pobreza; es decir, la diferencia entre el baremo medio y la renta media de los hogares que cumplen los requisitos considerados del programa de Renta Básica de Inserción regional, criterios de renta y edad. Como ya se ha mencionado, el umbral aplicado ha sido el de la Región de Murcia, así pues, las diferencias observables entre los umbrales de Murcia y España obedecen al distinto tamaño del hogar.

Cuadro 2. Intensidad de la pobreza oficial, Murcia y España

(euros)	2004	2005	2006
Murcia			
-Umbral oficial	6.111	5.401	5.906
-Renta media	1.253	1.004	1.048
-Brecha de pobreza	4.858	4.397	4.858
España			
-Umbral oficial	5.587	5.073	5.630
-Renta media	1.163	1.076	1.295
-Brecha de pobreza	4.424	3.997	4.335

Nota: Los datos de renta corresponden al año anterior al de referencia de la encuesta. Brecha de pobreza calculada como diferencia media entre el umbral derivado del programa de renta básica y la renta media de los potencialmente beneficiarios. La estimación regional cuenta con un reducido número de observaciones

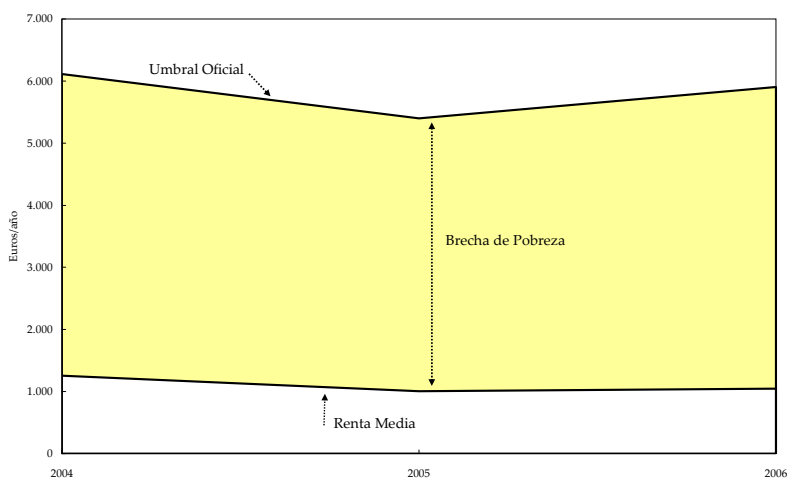
Fuente: Elaboración propia a partir de ECV (varios años)

La brecha de pobreza permite medir la intensidad o gravedad de este tipo de pobreza, al calcular cómo de pobres son los hogares situados por debajo del umbral oficial de pobreza. De este modo, la intensidad de la pobreza oficial es superior en nuestra región respecto de lo que ocurre a nivel nacional. Para el año 2006, en el ámbito regional, se requiere de un promedio de unos 4.858 euros por hogar y año para que este grupo de pobres deje de serlo, mientras que la cantidad por hogar y año se reduce a 4.335 euros para erradicar este tipo de pobreza en el espacio nacional.

EXCLUSIÓN SOCIAL EN LA REGIÓN DE MURCIA

Sin embargo, como muestra el gráfico 2, se observan unas variaciones bastante acusadas para tan corto periodo de tiempo, indicando quizá una mayor debilidad de estos resultados frente a los obtenidos cuando calculamos la incidencia de la pobreza oficial. Ello puede deberse, entre otros factores, a que la muestra se reduce bastante al observar sólo los hogares por debajo del umbral oficial, lo cual afecta al cálculo de las rentas medias y las brechas de pobreza⁴, imposibilitando a su vez cualquier tipo de caracterización socioeconómica de estas personas. Por otra parte, los cálculos se ven también afectados, como se ha mencionado, por la evolución del SMI.

Gráfico 2. Evolución de la brecha de pobreza, Murcia (euros)



Nota: Los datos de renta corresponden al año anterior al de referencia de la encuesta. Brecha de pobreza calculada como diferencia media entre el umbral derivado del programa de renta básica y la renta media de los potencialmente beneficiarios. La estimación regional cuenta con reducido número de observaciones.

Fuente: Elaboración propia a partir de ECV (varios años)

No obstante, parece fuera de toda duda la mayor importancia relativa de la pobreza oficial a nivel regional respecto de la alcanzada en el ámbito nacional, definida a través del umbral oficial de pobreza autonómico. El peso poblacional de este colectivo de pobres, a quienes corresponden las rentas

⁴ Así, por ejemplo, en el caso de la Región de Murcia se disponen de 49 observaciones en 2004, 31 observaciones en 2005 y 38 en 2006.

más bajas, alcanza un valor en torno al 4,6% de los hogares murcianos, como promedio en los tres años analizados. Dicha extensión de la pobreza oficial no es desdeñable, urgiendo a la toma de medidas para tratar de paliar, mediante transferencias de renta y revisando la renta básica de inserción, la muy desfavorable situación de estas familias con una elevada insuficiencia de recursos.

1.2. Pobreza relativa

Sin abandonar la medición de la pobreza en términos monetarios, es decir, vinculada a la variable renta, en esta ocasión se adopta un enfoque relativo al utilizar la línea de pobreza empleada por Eurostat, situada en el 60% de la renta mediana equivalente por persona, como ya se ha dicho.

En primer lugar, se analiza la pobreza relativa a partir de sus cifras estáticas para cada año disponible, observando la evolución registrada en España y en la Región de Murcia durante todo el período contemplado. Posteriormente, se estudia la pobreza relativa desde el punto de vista dinámico, lo que permite distinguir, en los contextos nacional y regional, entre los que son pobres de forma ocasional, un determinado año, de aquellos que incurren en situación de pobreza durante tres años consecutivos, tal y como permite estimar la información procedente de la ECV.

1.2.1 Pobreza relativa: perspectiva estática

Aunque existe una gran variedad de medidas alternativas de la pobreza, sin que ninguna de ellas pueda considerarse la mejor⁵, la más sencilla y, por tanto, de uso más extendido es la tasa de pobreza (H), o índice de recuento, que expresa la proporción de pobres en una población; es decir, mide la incidencia de la pobreza. Su formulación es:

$$H = \frac{q}{n}; \text{ donde } q \text{ es el número de pobres y } n \text{ la población}$$

Como ya se ha dicho, el número de pobres se calcula tomando el umbral del 60% de la renta mediana equivalente por persona. Se ha aplicado este umbral de pobreza referido al conjunto nacional, lo que para la ECV del 2006

⁵ En Lafuente (1996) puede encontrarse una completa revisión de estas medidas, sus características matemáticas y sus límites y bondades.

EXCLUSIÓN SOCIAL EN LA REGIÓN DE MURCIA

supone un total de 6.860 euros por unidad de consumo equivalente y año. Para la conversión de la renta del hogar a renta personal se utiliza, como se indicó en el capítulo anterior, la escala de equivalencia de la OCDE modificada que pondera al primer adulto del hogar con 1, al resto de adultos con 0,5 y a los niños menores de 14 años con 0,3.

Las tasas de pobreza, así definidas, van referidas a un momento concreto del tiempo, por lo que se trata de una medición estática de la pobreza monetaria. En este trabajo se han calculado estas tasas de pobreza estática a partir de los datos de renta proporcionados por el PHOGUE 2000 y las tres primeras oleadas de la ECV (2004, 2005 y 2006), sin que se deba olvidar que dichos datos son relativos al año anterior de la encuesta. Para elevar los datos muestrales al conjunto de la población se utiliza el factor de ponderación personal transversal de cada oleada. Asimismo, la incidencia de la pobreza se calcula para los ámbitos nacional y regional, lo que permite su comparación.

Los resultados obtenidos se presentan en el cuadro 3. En todos los años considerados las tasas de pobreza regionales superan a las nacionales, creciendo durante todo el período en ambos espacios, si bien de forma algo más intensa en España. No obstante, si se considera sólo el período recogido en la ECV, 2004-2006, el comportamiento de las tasas de pobreza regionales es claramente más desfavorable que el de las tasas nacionales, que se mantienen estables mientras que en la Región experimentan un crecimiento de casi 2 puntos porcentuales.

Cuadro 3. Tasas de pobreza, Murcia y España

(% de la población)	2000	2004	2005	2006
Murcia	24,4	24,5	24,6	26,4
España	18,3	19,9	19,7	19,9

Umbral del 60% de la renta mediana equivalente por persona referida al año anterior al de la encuesta

Fuente: Elaboración propia a partir de PHOGUE (2000) y ECV (varios años)

Como confirman diversos estudios recientes, las tasas de pobreza estática a nivel nacional se han resistido a bajar desde mediados de los noventa, coincidiendo con un período de crecimiento económico sostenido y elevada creación de empleo (Ayala, 2008: 107). La peor situación relativa regional, donde la pobreza llega a afectar a un 25% de la población como promedio durante el período analizado, junto con su desfavorable evolución en estos

últimos años, en los que el ciclo económico se ha mostrado expansivo, no hacen albergar más que preocupación ante el vuelco experimentado por la coyuntura económica desde mediados de 2008.

1.2.2 Pobreza relativa: perspectiva dinámica

Recientemente, un buen número de trabajos ha señalado la importancia del carácter dinámico de la pobreza y su influencia sobre las tasas de pobreza estáticas, destacando la elevada frecuencia con la que se suelen producir las situaciones de incorporación y abandono de la pobreza a lo largo del tiempo⁶. Tales procesos no son captados por el análisis estático que, de este modo, puede subestimar el alcance de la pobreza al ignorar su posible recurrencia frente a circunstancias eventuales de escasez relativa de ingresos. La pobreza recurrente, o peor, su cronicidad, va deteriorando los recursos de quienes la padecen aumentando el riesgo de padecer privación material⁷. Por otra parte, cuanto más tiempo permanece una persona en situación de pobreza menor es su probabilidad de dejar de ser pobre, al tiempo que resulta más probable caer de nuevo en la pobreza a los pocos años de haber salido de ella (Devicienti y Gualtieri, 2007).

La oficina de estadística europea, en el análisis longitudinal de la pobreza, considera a una persona como pobre persistente si está clasificada como pobre el último año y al menos dos de los tres años anteriores. De esta forma, se delimita el período de medición de la pobreza de larga duración o persistente ciñéndolo a un total de cuatro años.

En este trabajo, no es posible aplicar dicha definición de pobreza persistente dado que, por el momento, sólo está disponible el fichero longitudinal de microdatos correspondiente a los tres primeros ciclos de la ECV (2004 a 2006).

⁶ Entre los que cabe destacar a Jenkins (2000); Devicienti (2001); Whelan, Layte, Maître y Nolan (2001); Cantó (2002); Cantó, Del Rio y Gradín (2002); Bárcena, Fernández, Lacomba y Martín (2004).

⁷ Whelan, Layte, Maître y Nolan (2001) señalan la existencia de una notable relación entre la pobreza crónica y la privación material, aunque precisan que se trata de grupos de población diferente. Devicienti y Poggy (2007) apuntan a la existencia de una interrelación dinámica entre pobreza y privación, en la que ambos fenómenos se refuerzan mutuamente. En España, el trabajo de Martínez (2007) se ocupa también de las dinámicas de rentas y privación.

Por este motivo, se mide la persistencia en la pobreza a través de su expresión más grave, la pobreza crónica; es decir, cuando el sujeto es clasificado como pobre los tres años del período analizado (lo que supone permanecer siempre pobre a lo largo de nuestro período de observación). Asimismo, también se ha calculado la incidencia de la pobreza transitoria cuando quien es pobre lo es sólo un año o bien dos, denominándolas pobreza transitoria 1 año y pobreza transitoria 2 años, respectivamente. Esta clasificación de la pobreza se ha obtenido a partir de la información extraída del panel puro, es decir, del conjunto de individuos que permanece en la muestra durante los tres años; elevando dichos datos a la población a través del factor personal de ponderación longitudinal (3 años) que proporciona la encuesta.

Para identificar a la población pobre cada año se han utilizado las líneas de pobreza ya empleadas en el análisis estático. Como se viene recordando, en la ECV los ingresos del hogar van referidos al año anterior de la entrevista. Por este motivo, los estudios dinámicos suelen ajustar la información de rentas a las características demográficas y socioeconómicas del hogar haciéndolas contemporáneas, sobre todo cuando se desea caracterizar a la población pobre a lo largo del tiempo o explicar los flujos de entrada o salida de la pobreza en base a dichas características⁸. En nuestro caso no resulta necesario dicho ajuste, ya que el limitado tamaño de la muestra impide la caracterización de los pobres recurrentes para la Región de Murcia, reduciéndose los cálculos, por tanto, a su cuantificación.

El cuadro 4 recoge las distintas tasas dinámicas de pobreza calculadas para el total nacional y la comunidad murciana, ofreciendo a su vez el promedio de las tasas de pobreza estática para el período 2004-2006. Recordemos que la tasa de pobreza crónica se define como el porcentaje de personas, sobre la población, que se encuentra en situación de pobreza durante los tres años consecutivos para los que la ECV dispone de información. También se han calculado las tasas de pobreza transitoria correspondientes a dos situaciones: ser pobre 1 año y ser pobre 2 años. Este último caso hace

⁸ Véase, por ejemplo, los últimos trabajos de Ayala (2008), Arranz y Cantó (2008) y Martín, Barcena, Fernández y García (2008).

referencia en este estudio a sólo tres situaciones alternativas: pobre los dos primeros años, pobre los dos últimos años o pobre el primer y el último año.

Como se puede apreciar, la tasa de pobreza crónica para España alcanza el 7,4%, lo que supone un 22,8% de toda la población que ha sido pobre alguna vez. La tasa de pobreza transitoria aumenta del 9,6% al 15,7%, si se reduce de dos a uno los años en situación de pobreza atravesados. Además, el 32,7% de la población ha sido pobre al menos una vez durante los tres años considerados.

Al igual que sucede con las tasas de pobreza estática, cuando medimos la incidencia de la pobreza desde el punto de vista dinámico, la Región de Murcia presenta una situación claramente desfavorable en comparación con el conjunto nacional. Todas las tasas de pobreza calculadas son superiores a nivel regional, destacando la distancia entre ambos espacios con respecto a la tasa de pobreza crónica, donde la cifra murciana (14,8%) duplica al valor nacional (7,4%). En consecuencia, más de un tercio de los pobres de la Región (un 34,8%) no abandonan la pobreza durante tres años consecutivos, lo que indica una mayor gravedad de estas situaciones de pobreza.

Cuadro 4. La dinámica de la pobreza en Murcia y España, 2004-2006

	% sobre Población total					% sobre Población pobre			
	Pobreza Anual Media	Pobreza Trans. 1 año	Pobreza Trans. 2 años	Pobreza Crónica 3 años	Pobre alguna vez	Pobreza Trans. 1 año	Pobreza Trans. 2 años	Pobreza Crónica 3 años	Total
Murcia	25,2	17,6	10,0	14,8	42,4	41,5	23,7	34,8	100,0
España	19,8	15,7	9,6	7,4	32,7	48,0	29,2	22,8	100,0

Nota: Umbral de pobreza del 60% de la renta mediana equivalente por persona referida al año anterior al de la encuesta. La tasa de pobreza anual es el promedio del período 2004-2006. Las tasas dinámicas están referidas a los presentes en el panel durante los tres ciclos, elevando los resultados al conjunto de la población con el factor de ponderación longitudinal de tres años

Fuente: Elaboración propia a partir de ECV 2004-2006

En una posición menos vulnerable frente a la exclusión social se encuentran aquellos que incurren en la pobreza de forma transitoria, durante un único año: un 17% de la población regional, lo que representa el 41% del total de pobres alguna vez. En cuanto a la tasa de pobreza transitoria de 2 años, es la que más se aproxima al resultado nacional, afectando este tipo de pobreza en menor medida a los pobres murcianos durante todo el período, dada su menor importancia relativa (un 23,7%).

EXCLUSIÓN SOCIAL EN LA REGIÓN DE MURCIA

Respecto a los flujos de incorporación y abandono de la pobreza, diversos estudios han señalado su importancia sobre la evolución de las tasas estáticas de pobreza, cifrando las tasas anuales de entrada para España en un intervalo entre el 7-9% dependiendo del período considerado⁹. En el caso de las tasas anuales de salida, estos mismos estudios las aproximan cercanas al 40%, aunque varían también según los años analizados. Nuestras estimaciones para la Región de Murcia y España se recogen en el cuadro 5.

Cuadro 5. Tasas de entrada y salida de la pobreza, Murcia y España

	2004-2005		2005-2006		2004-2006	
	Tasa de entrada	Tasa de salida	Tasa de entrada	Tasa de salida	Tasa de entrada	Tasa de salida
Murcia	14,8	29,3	13,5	31,6	15,2	28,0
España	11,7	40,2	10,5	38,8	13,0	42,5

Nota: Los cálculos están referidos a las personas presentes en el panel durante los tres ciclos, utilizando el factor de ponderación longitudinal de tres años para elevar los resultados al conjunto de la población.

Fuente: Elaboración propia a partir de ECV 2004-2006.

Para el conjunto nacional, nuestros resultados confirman los obtenidos por los estudios precedentes, ya mencionados, referidos a períodos anteriores. Entre 2004 y 2006, la tasa anual de salida de la pobreza se sitúa en torno al 40%, mientras que los flujos de entrada hacia la pobreza alcanzan cifras del 11,7% en 2005 y del 10,5% en 2006. Si se considera todo el período, 2004-2006, los movimientos hacia fuera y hacia dentro de la pobreza incrementan su cuantía, pasando a representar el 13% y el 42%, respectivamente.

Una baja incorporación a la pobreza, junto con un elevado abandono de la misma, es una situación deseable para cualquier territorio, pudiendo ser el reflejo, en parte, de una exitosa política social de lucha contra la pobreza. Sin embargo, este no es el caso de la Región de Murcia, sino más bien el contrario: la tasa regional de entrada supera a la del total nacional y la de salida es bastante inferior.

De este modo, en nuestra comunidad se registra una mayor persistencia de la pobreza en relación con el total del territorio nacional, lo cual es corro-

⁹ Véase Cantó, Del Rio y Gradín (2002) para finales de los años ochenta y principios de los noventa, mientras que Arranz y Cantó (2008) y Martín, Bárcena, Fernández y García (2008) proporcionan cálculos para la segunda mitad de los años noventa.

borado por su elevada tasa de pobreza crónica, como ya vimos. De nuevo, los resultados regionales ubican a Murcia en una peor situación relativa en el contexto español.

Como señalan nuestros resultados para la Región de Murcia, la elevada persistencia de la pobreza apunta al papel jugado por la política social, que debe orientarse decididamente a contrarrestar las situaciones de pobreza prolongadas en el tiempo, siendo de nuevo la renta básica de inserción un elemento principal a revisar (cuantía, requerimientos, etc.). A su vez, la relevancia de la pobreza crónica a nivel regional parece indicar un considerable porcentaje de población en riesgo de exclusión social.

2. CONDICIONES DE VIDA: INDICADORES DE PRIVACIÓN

Cuando se aborda el análisis de la pobreza desde una perspectiva multidimensional se ha de relacionar con las condiciones o el modo de vida de la población. Siguiendo a Sen (1997: 112): “Es posible concebir el modo de vida conseguido por una persona como una combinación de «realizaciones» o bien de «haceres y estares»”, refiriéndose a las actividades que cada uno consigue y el tipo de existencia que logra llevar.

En este contexto, el concepto de privación se vincula con la existencia de carencias en diversos ámbitos (alimentación, equipamientos del hogar, vivienda, etc.) que se consideran importantes para una sociedad determinada, en tanto son constitutivos de su modo particular de vida¹⁰. Esto significa, como ya se señaló, que la medición de la privación es relativa y que requiere el uso de indicadores directos de las carencias en los diversos ámbitos considerados del nivel de vida.

¹⁰ Estas carencias han de ser involuntarias puesto que podrían originarse simplemente por diferencias en los gustos (Mack y Lansley, 1985). No siempre se conoce con exactitud el grado de involuntariedad de la privación, pudiendo haber discrepancias entre lo que un hogar dice que no puede permitirse y de lo que dispone según los datos. También, las personas en situación prolongada de pobreza suelen acomodar sus necesidades a sus disponibilidades, pudiendo sufrir una privación involuntaria sin llegar a manifestarla. Así, el tratamiento de los gustos y la construcción social de las necesidades, junto con su componente subjetivo, pueden traducirse en sesgos de medición de la privación múltiple.

Por otra parte, medir la privación múltiple acarrea dificultades específicas, relacionadas con los habituales problemas de identificación de los individuos privados y agregación para dar cuenta del grado de privación global, a las que se han dado distintas respuestas¹¹. A continuación se exponen las opciones elegidas en este trabajo, al tiempo que se analizan los principales resultados derivados de las diversas mediciones efectuadas.

2.1. Privación múltiple y acumulación de desventajas

En el análisis de la privación múltiple se ha partido de la especificación de un Índice de Condiciones de Vida que permite aglutinar distintas necesidades básicas de los hogares, tales como disponer de una vivienda digna o poder acceder a bienes de consumo ampliamente disfrutados en la sociedad. Para la construcción de dicho índice se seleccionan cuatro ámbitos principales de condiciones de vida, donde se agrupan las distintas respuestas ofrecidas por los hogares en la ECV. Estos ámbitos de condiciones de vida seleccionados son:

- a) Capacidad financiera: agrega un conjunto de cuestiones relativas a distintos gastos y retrasos en los pagos de los mismos (por ejemplo, poder pagar unas vacaciones fuera de casa al menos una semana al año o retrasos en pagos de facturas de electricidad, agua, gas, etc.), así como la dificultad o no de llegar a fin de mes (preguntas HS020-HS060 y HS120)
- b) Condiciones de la vivienda: recoge diversos problemas y características de la vivienda (goteras, humedades, disponer de inodoro o ducha), así como los gastos derivados del mantenimiento de la misma, como el alquiler, intereses de la hipoteca y otros asociados (preguntas HH040-HH090).
- c) Equipamiento del hogar: incluye la disponibilidad o no en el hogar de bienes de consumo básicos, como teléfono o lavadora (preguntas HS070-HS100).
- d) Condiciones del entorno de la vivienda: reúne diversos problemas, como la existencia de ruidos o contaminación (preguntas HS160-HS190).

¹¹ En Navarro (2006) se discuten diversas propuestas.

Una vez seleccionados los ámbitos de condiciones de vida, se agrega la información correspondiente a cada uno de ellos, construyendo un índice parcial. A su vez, dichos índices parciales son agregados en un único Índice de Condiciones de Vida (ICV), adoptando la siguiente forma:

$$I_i^m = \sum_j \beta_j^m X_{ij}^m \quad I_i = \sum_m \bar{\beta}^m I_i^m$$

Donde: I_i es el índice de condiciones de vida de cada persona; m es cada uno de los ámbitos, o factores, de condiciones de vida considerados; X_{ij} es el indicador asociado a cada una de las variables seleccionadas para cada individuo, se trata de una transformación dicotómica de las variables originales de condiciones de vida, cuyos valores son 0 si la persona sufre de forma involuntaria la privación en su grado máximo, o no goza del satisfactor considerado, y 1 en caso contrario; β_j^m es el peso asignado a X_{ij} y viene definido como el porcentaje relativo de personas que no sufre privación involuntaria, siendo $\bar{\beta}^m$ su media aritmética.

Así, los indicadores (X_{ij}) están ponderados según el porcentaje de personas que no sufre privación involuntaria en relación con el agregado de personas que no sufre el problema en cada ámbito. En el caso del índice global se toman las medias correspondientes a dichos porcentajes. Esto significa asignar un mayor peso a los bienes ampliamente disfrutados por la población.

De este modo, seguimos la metodología propuesta por Desai y Shah (1988) y empleada en nuestro país por Martínez y Ruiz-Huerta (1999, 2000), D'Ambrosio y Gradín (2003) y por Ayllón, Mercader y Ramos (2007). Sin embargo, nuestro ICV equivale a la especificación inversa de lo que en algunos de los trabajos mencionados constituye un índice de privación¹².

Los resultados de los cálculos realizados para el año 2006 se muestran en el cuadro 6, referidos a la Región de Murcia y España, pudiéndose consultar los de años anteriores en el Anexo (tabla 1) de este capítulo. Como se puede ver, los valores medios y medianos del ICV indican un menor nivel de vida

¹² Donde, al contrario que se ha hecho aquí, las variables sufren una transformación dicotómica que asigna el valor 1 si la persona sufre de forma involuntaria la privación, o no goza del satisfactor considerado, y 0 en caso contrario.

EXCLUSIÓN SOCIAL EN LA REGIÓN DE MURCIA

para los hogares murcianos respecto a la media nacional. Este resultado se alcanza en todos los factores de condiciones de vida analizados, aunque las distancias son más apreciables, si se considera el valor medio del índice, en los ámbitos que miden la capacidad financiera del hogar y las condiciones del entorno de la vivienda.

Cuadro 6. Índices de Condiciones de Vida, Murcia y España. Año 2006

Murcia	ICF	IEH	IENV	IV	ICV
Válidos	1.328.531	1.324.318	1.329.758	1.329.758	1.323.091
Perdidos	1.227	5.441	0	0	6.667
Media	0,764	0,973	0,776	0,934	0,870
Mediana	0,806	1,000	0,775	1,000	0,891
Mínimo	0,000	0,230	0,000	0,000	0,340
Máximo	1,000	1,000	1,000	1,000	1,000
España	ICF	IEH	IENV	IV	ICV
Válidos	43.491.667	43.457.221	43.581.228	43.573.116	43.356.465
Perdidos	95.187	129.633	5.626	13.738	230.389
Media	0,816	0,974	0,816	0,939	0,893
Mediana	1,000	1,000	1,000	1,000	0,906
Mínimo	0,000	0,231	0,000	0,000	0,273
Máximo	1,000	1,000	1,000	1,000	1,000

Nota: ICF: índice de capacidad financiera; IEH: índice de equipamiento del hogar; IENV: índice del entorno de la vivienda; IV: índice de la vivienda e ICV: índice de condiciones de vida
Fuente: Elaboración propia a partir de ECV (2006)

Para identificar a las personas con elevados niveles de privación múltiple en la Región de Murcia y España seleccionamos el primer cuartil de la distribución del ICV. Con ello se obtiene un grupo de tamaño comparable y coherente al obtenido mediante el análisis de la pobreza monetaria, siguiendo la metodología empleada por Ayllón, Mercader y Ramos (2007: 144); puesto que, en los años analizados, alrededor del 25% de los murcianos dispone de una renta inferior al 60% de la renta mediana equivalente por persona en España.

El cuadro 7 recoge los porcentajes de personas en situación de privación múltiple, a nivel regional y nacional para el año 2006¹³. La incidencia de la privación en Murcia es superior que en España, en casi un 35%. Tanto en Murcia como en España, la privación más extendida afecta a las condiciones

¹³ Los resultados para los años 2004 y 2005 se encuentran en el Anexo (tablas 2 y 3) de este capítulo.

de la vivienda, seguida de las de su entorno, que es precisamente el ámbito donde la Región registra una mayor distancia respecto a la media nacional. En ambos espacios, los porcentajes de personas privadas de equipamientos básicos del hogar son los más bajos.

Cuadro 7. Incidencia de la privación, Murcia y España. Año 2006

(% de la población)	Murcia	España	Murcia (España =100)
Privación capacidad financiera	13,6	11,9	114,3
Privación condiciones vivienda	25,2	22,9	110,0
Privación equipamiento hogar	10,4	10,3	101,0
Privación entorno vivienda	22,2	17,2	129,1
Privación condiciones vida	25,0	18,4	134,8

Nota: Umbral de privación referido al 25% del ICV

Fuente: Elaboración propia a partir de ECV (2006)

Si se tiene en cuenta la incidencia de la privación conforme se acumulan desventajas, los porcentajes de población afectados van descendiendo conforme aumentan los indicadores de privación que padecen. Esta información se recoge en el cuadro 8 para el año 2006.

Cuadro 8. Acumulación de desventajas, Murcia y España. Año 2006

(% de la población)	Murcia	España
Al menos 1 indicador de privación	44,2	37,1
Al menos 2 indicadores de privación	13,1	12,5
Al menos 3 indicadores de privación	3,2	3,6

Nota: Umbral de privación referido al 25% del ICV

Fuente: Elaboración propia a partir de ECV (2006)

Como se puede ver, más del 40% de la población murciana, y algo menos para España, registra privación en al menos un ámbito de condiciones de vida. Cuando se considera la situación más grave, sufrir privación en al menos tres ámbitos de condiciones de vida, el porcentaje de población afectada en la Región de Murcia, un 3,2%, es ligeramente inferior al correspondiente a nivel nacional.

Este porcentaje de población que acumula grandes desventajas en sus condiciones de vida, tres de los cuatro ámbitos considerados, podría servir como medida de las personas en situación de exclusión social. De nuevo, la escasez de la muestra regional, referida a tan escaso porcentaje poblacional, impide su caracterización sociodemográfica y económica. En este caso, para aliviar la situación de estas personas con privación material, la política social basada en las transferencias de renta no es suficiente, debiendo ir comple-

mentada con medidas dirigidas a proporcionar el acceso a una vivienda digna y la mejora de servicios en su entorno, entre otras.

2.2. Pobreza consistente

Se denomina pobreza consistente al porcentaje de personas que simultáneamente se encuentra por debajo del umbral de pobreza y con elevados niveles de privación global. El concepto de pobreza consistente intenta captar en esencia el fenómeno de la pobreza, tratando de contrarrestar los sesgos derivados, tanto de la medición indirecta, a través de los umbrales de renta, como de la directa, con indicadores de privación. Para su cálculo, por tanto, se han cruzado los datos de pobreza y de privación múltiple, obteniéndose una clasificación de la población en cuatro grupos: ni pobres ni privados, no pobres con privación, pobres sin privación y, por último, pobres y con privación o pobres consistentes. En el cuadro 9 se recoge esta clasificación y su respectiva importancia relativa para el año 2006 y la Región de Murcia, mientras que en el Anexo (tabla 4) se encuentra la información equivalente para España en el mismo año.

Cuadro 9. Cruce pobreza y privación, Murcia. Año 2006

(% de la población)		Pobreza		Total
		No pobres	Pobres	
Privación	No privados	79,6	59,6	75,0
	Privados	20,4	40,4	25,0
	Total	100,0	100,0	100,0

Nota: Umbral de privación referido al 25% del ICV. Umbral de pobreza del 60% de la renta mediana equivalente por persona referida al año anterior al de la encuesta

Fuente: Elaboración propia a partir de ECV (2006)

Como se puede apreciar, pobreza y privación material no son fenómenos coincidentes. Alrededor de un 40% de la población pobre murciana también padece privación material, son los pobres consistentes. En cambio, un 20% de la población regional con ingresos superiores al umbral de pobreza, es decir no son pobres, tiene problemas de privación material.

Cuando se traducen estos porcentajes en términos de la población total, se obtiene la incidencia de la pobreza consistente, referida a las personas pobres con problemas de privación material. Estos resultados se presentan

en el cuadro 10, para los distintos años analizados y los dos espacios territoriales que venimos comparando, España y Murcia¹⁴.

Cuadro 10. Clasificación de la población según pobreza y privación, Murcia y España

(% de la población)	Año 2004		Año 2005		Año 2006	
	Murcia	España	Murcia	España	Murcia	España
No pobre ni privado	60,6	69,8	56,9	62,6	58,6	68,2
Pobre, no privado	16,8	15,1	14,6	12,5	15,7	13,4
Privado, no pobre	14,9	10,3	18,5	17,7	15,0	11,9
Pobre y privado	7,7	4,8	10,0	7,2	10,7	6,5
Total población	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Nota: Umbral de privación referido al 25% del ICV. Umbral de pobreza del 60% de la renta mediana equivalente por persona referida al año anterior al de la encuesta

Fuente: Elaboración propia a partir de ECV (varios años)

Como cabría esperar, de nuevo, la incidencia de la pobreza consistente en la Región de Murcia supera a la media nacional (3,3 puntos porcentuales como promedio entre 2004 y 2006), suponiendo esta tasa de pobreza casi el 11% de la población murciana en el año 2006. En la situación contraria, no sufre pobreza ni privación, se encuentra el 58,6% de la población regional y el 68,2% de la nacional. Estos resultados son consistentes con los obtenidos por Ayllón, Mercader y Ramos (2007) para Cataluña en el año 2001.

También nuestra región alcanza cifras más elevadas que el total español en los porcentajes alcanzados por los grupos vulnerables a la exclusión, por motivos únicamente de pobreza (15,7% frente al 13,4% en 2006) o sólo por causa de sufrir privación (15% frente al 11,9% en 2006). Tanto a nivel nacional como regional, la pobreza consistente aumenta en 2005 respecto del año anterior. Sin embargo, en 2006, el porcentaje de pobres con privación aumenta ligeramente en la Región de Murcia, mientras que en España se reduce 0,7 puntos porcentuales.

¹⁴ La información contenida en el cuadro 10 resume, en porcentaje sobre la población total, el cruce entre pobreza y privación que hemos elaborado para los tres años disponibles, cuyos resultados para el año 2006 muestra el cuadro 9. Se ha optado por omitir dicho cruce para los años 2004 y 2005, al resultar redundante, puesto que de forma implícita queda recogido en el cuadro 10.

La pobreza consistente aproxima de forma adecuada a la población en riesgo de exclusión social, al combinar información referida a escasez de recursos y privación material de las condiciones de vida.

2.3. Análisis de clases latentes

La última estimación realizada para cuantificar a la población en riesgo de exclusión social en la Región de Murcia se basa en la utilización de un modelo de clases latentes, como sugieren los trabajos de Pérez-Mayo y Fajardo (2003), Pérez-Mayo (2004) y Navarro (2006). Este tipo de modelos permite medir un concepto no observable directamente, la exclusión social, a partir de un conjunto de variables observadas tratadas mediante técnicas de análisis multivariante. La idea es que el conjunto de variables observadas, o indicadores, se trata como si fuera un reflejo de la estructura subyacente, o latente, de la exclusión. Así, esta técnica de análisis permite establecer si el conjunto de indicadores utilizado es el adecuado para medir el concepto latente y, además, evita la arbitrariedad de especificar umbrales de exclusión al asignar a cada individuo a una clase diferente en función de sus propias características respecto de los indicadores utilizados.

En general, en estos modelos se usan variables dicotómicas que toman valor 1 cuando el hogar presenta privación o carencia en el ámbito considerado y 0 en el caso contrario. Dado que ya habíamos calculado los niveles de privación para distintas dimensiones materiales de las condiciones de vida, se incorporan al modelo los siguientes indicadores que dan cuenta de la existencia o no de privación en los ámbitos: capacidad financiera, condiciones de la vivienda y equipamientos básicos del hogar. Asimismo, también se incluye en el modelo la insuficiencia de renta (si se es pobre o no, según el criterio de pobreza monetaria relativa ya utilizado). De este modo, se combina información de indicadores directos e indirectos, al igual que sucede en el caso de la pobreza consistente.

Esta metodología se ha aplicado a los tres años disponibles de la ECV. Para los años 2004 y 2006 el modelo ha obtenido un mismo resultado, formulando la existencia de dos clases latentes con un buen grado de ajuste, como se puede ver en el cuadro 11. Sin embargo, para el año 2005 no ha sucedido tal cosa. Por este motivo se presentan únicamente los resultados obtenidos para los años 2004 y 2006. Además, la estimación del modelo de clases latentes sólo se ha realizado para la Región de Murcia.

Cuadro 11. Parámetros bondad de ajuste modelo de clases latentes, Murcia

	L ²	d-f	p-value
2004	1,854	6	0,93
2006	4,473	6	0,61

Fuente: Elaboración propia a partir de ECV (2004 y 2006)

Las dos clases latentes encontradas explican alrededor del 85% de la clasificación modal obtenida, para el año 2004, siendo del 88% en el 2006. Asimismo, de estas dos clases latentes la primera explica mucho más la variabilidad de los datos que la segunda (basta fijarse en el tamaño de las clases, cuadro 12).

Cuadro 12. Tamaño de las clases, Murcia

Año	Clase 1	Clase 2
2004	0,663	0,337
2006	0,734	0,266

Fuente: Elaboración propia a partir de ECV (2004 y 2006)

En ambos años, los resultados confirman que sobre la primera variable latente tiene un mayor peso el valor igual a 0 de cada uno de los indicadores, reflejando la ausencia de pobreza o privación en los distintos ámbitos considerados. A partir de las probabilidades medias (cuadro 13) se observa claramente como la clase 1 viene explicada por el valor 0 de las variables, mientras que la clase 2 lo hace por el valor 1, es decir, la existencia de pobreza o privación en los ámbitos considerados.

Cuadro 13. Probabilidades medias de las clases, Murcia

	2004		2006	
	Clase 1	Clase 2	Clase 1	Clase 2
Privación financiera				
0	0,815	0,185	0,859	0,141
1	0,198	0,802	0,145	0,855
Privación vivienda				
0	0,782	0,218	0,815	0,185
1	0,400	0,600	0,509	0,491
Privación equipamiento hogar				
0	0,776	0,224	0,803	0,197
1	0,218	0,782	0,267	0,733
Pobreza				
0	0,743	0,257	0,817	0,183
1	0,476	0,524	0,553	0,447

Fuente: Elaboración propia a partir de ECV (2004 y 2006)

EXCLUSIÓN SOCIAL EN LA REGIÓN DE MURCIA

De este modo, se podría identificar la clase 1 como el grupo de población en situación de inclusión social, mientras que la clase 2 correspondería al grupo en riesgo de exclusión social. El tamaño alcanzado por la clase 2, por tanto, apuntaría a la incidencia del riesgo de exclusión social en la Región de Murcia, un 26,6% de la población en el año 2006 (cuadro 12).

Por otra parte, como se puede apreciar en el cuadro 14, también en ambos años, las variables que más peso tienen, las más influyentes, en la configuración de estas clases latentes son la privación de capacidad financiera (estrés económico) seguida de la privación en equipamiento del hogar.

Cuadro 14. Parámetros ecuaciones latentes, Murcia

	2004					2006				
	Clase 1	Clase 2	Wald	p-value	R ²	Clase 1	Clase 2	Wald	p-value	R ²
Priv. financiera	-1,438	1,438	26,410	0,000	0,315	-1,784	1,784	9,510	0,002	0,376
Priv. vivienda	-0,838	0,838	29,540	0,000	0,139	-0,721	0,721	13,510	0,000	0,093
Priv. equip. hogar	-1,257	1,257	24,880	0,000	0,224	-1,203	1,203	13,480	0,000	0,165
Pobreza	-0,577	0,577	17,310	0,000	0,067	-0,638	0,638	12,900	0,000	0,076
Constante	0,338	-0,338	3,560	0,059		0,507	-0,507	4,570	0,033	

Fuente: Elaboración propia a partir de ECV (2004 y 2006)

En suma, el modelo de clases latentes permite aproximar a la población en riesgo de exclusión social combinando, al igual que en la estimación de la pobreza consistente, información sobre escasez relativa de renta y de condiciones de vida. Sin embargo, a diferencia de la pobreza consistente, esta información es analizada estadísticamente para arrojar las conexiones oportunas, sin que por parte de los investigadores se haya establecido un umbral previo. Nuestros resultados confirman la existencia de un grupo de población que, como consecuencia de su debilidad financiera, sus problemas de privación material y su escasa renta, se encuentra en riesgo de exclusión social.

3. A MODO DE RESUMEN

El trabajo que hemos realizado a partir de la ECV ha sido identificar (quiénes son) y cuantificar (cuántas son) las personas en riesgo/situación de exclusión social en la Región de Murcia. Para ello hemos utilizado cinco modelos de estimación complementarios, dos de ellos basados en la renta y los tres restantes de naturaleza multidimensional:

- 1) El primer modelo consiste en considerar que las personas en situación de exclusión social son aquellas que forman parte de los hogares cuya renta no alcanza los baremos oficiales de pobreza (renta básica de inserción regional). De este modo, su incidencia en 2006 es del 4% en la Región de Murcia.
- 2) La segunda estimación da cuenta de la pobreza relativa, desde los puntos de vista estático y dinámico. Desde una perspectiva estática, las tasas de pobreza regionales superan a las nacionales, un 26,4% frente al 19,9% en 2006. Desde una perspectiva dinámica, hemos identificado y cuantificado a las personas en riesgo/situación de exclusión como aquellas que son pobres crónicos, es decir, que durante tres años consecutivos se encuentran en situación de pobreza. Así, la tasa regional de pobreza crónica entre 2004 y 2006 es del 14,8%, duplicando la cifra alcanzada por la media española. Además, la Región de Murcia registra, en relación con el conjunto nacional, tasas de entrada en la pobreza superiores, junto con tasas de salida de la misma bastante inferiores, lo que explica el mayor grado de cronicidad en las situaciones de pobreza regionales.
- 3) Ya dentro de los modelos de medición multidimensionales, en tercer lugar, hemos construido un Índice de Condiciones de Vida que permite analizar directamente la privación material referida a insuficiencias en la capacidad financiera, la vivienda, los equipamientos y el entorno del hogar. De este modo, aproximamos el riesgo/situación de exclusión social cuando cuantificamos a la población que acumula desventajas en dichos ámbitos de condiciones de vida (un 3% de la población regional en 2006 acumula desventajas en al menos tres de los ámbitos de condiciones de vida considerados).
- 4) La siguiente estimación consiste en cruzar los datos referidos a pobreza monetaria y los datos de privación material. De este modo, se obtiene quiénes y cuántos son los que padecen pobreza consistente, es decir, personas que simultáneamente se encuentran por debajo del umbral de pobreza y con elevados niveles de privación material (un 10,7% de la población murciana en 2006).

- 5) El quinto modelo utilizado permite estimar, sin necesidad de establecer previamente ningún umbral, una variable latente o subyacente como es la exclusión social, explicativa de un conjunto de indicadores referidos a la existencia o no de privación material y pobreza. De esta manera, el grupo en riesgo de exclusión supone un 26,6% de la población murciana en 2006.

Las diversas técnicas de estimación utilizadas arrojan resultados congruentes. Así, y para el año 2006, el riesgo de exclusión social medido a través de la pobreza crónica (un 14,8% de la población murciana) no dista mucho del medido a través de la pobreza consistente (un 10,7% de la población regional). Del mismo modo, las cifras que estiman la incidencia de la pobreza oficial y de la acumulación de desventajas en tres ámbitos de condiciones de vida no son muy distantes, 4,2% y 3,2%, respectivamente. Asimismo, el riesgo de exclusión social que representa la clase 2 de nuestro modelo latente (un 26,6%) es muy próximo a la incidencia que tiene la pobreza relativa en la Región en el mismo año 2006 (26,4%). Por tanto, grosso modo, a partir de las estimaciones realizadas alrededor de un 3-4% de la población regional podría encontrarse en situación de exclusión social, o al menos en una situación muy desfavorable en términos de renta y privación material; mientras que algo más del 10% se encuentra con elevado riesgo de estarlo, es decir, en una situación de clara precariedad.

Sin embargo, conviene destacar que se trata de mediciones diferentes cuyo propósito es proporcionar distintas visiones complementarias del fenómeno de la exclusión social, sin que puedan servir para llegar a confluir en una única cifra.

Por otra parte, la naturaleza procesual de la exclusión social se incorpora en nuestro análisis económico:

- De forma directa, a través de la medición de la pobreza dinámica.
- Y también de forma indirecta, a través de la pobreza consistente y el modelo de clases latentes, que permiten explicar la situación actual, de precariedad o de exclusión social, como un proceso de acumulación de desventajas.

Con respecto al riesgo de exclusión social, la situación de la Región de Murcia es claramente desfavorable al compararla con la media española, cualquiera que sea la medición efectuada. Así, la pobreza estática (referida sólo a un año) y la pobreza crónica (durante tres años consecutivos) afectan en la Región de Murcia a un mayor porcentaje de personas que en España. También la incidencia de la privación es mayor en Murcia que en España todos los años analizados, destacando como ámbitos de mayor privación, en ambos espacios, las condiciones de la vivienda y del entorno de ésta.

La vulnerabilidad, o precariedad, social alcanza a cerca del 31% de la población murciana: un 15,7% de la población es pobre pero no presenta privaciones materiales. El otro 15% porque, sin ser pobres, presentan privaciones materiales.

Para concluir, resulta preocupante constatar como, en los dos espacios analizados (Región de Murcia y España), las tasas de pobreza y privación se mantienen o, incluso, aumentan pese a la bonanza económica que hemos disfrutado durante estos años. Esto significa que el crecimiento económico no ha servido para reducir el riesgo de exclusión social.

EXCLUSIÓN SOCIAL EN LA REGIÓN DE MURCIA

ANEXO

Tabla 1. Índices de Condiciones de Vida, Murcia y España. Años 2004 y 2005

Año 2004	Murcia				
	ICF	IEH	IENV	IV	ICV
Válidos	1.249.619	1.254.553	1.265.048	1.264.424	1.238.501
Perdidos	15.429	10.494	0	624	26.547
Media	0,77	0,94	0,80	0,92	0,87
Mediana	0,84	1,00	0,77	1,00	0,88
Mínimo	0,00	0,00	0,00	0,49	0,47
Máximo	1,00	1,00	1,00	1,00	1,00
	España				
	ICF	IEH	IENV	IV	ICV
Válidos	41.592.346	41.867.005	42.119.750	42.058.077	41.145.398
Perdidos	588.142	313.483	60.738	122.411	1.035.090
Media	0,85	0,96	0,82	0,93	0,90
Mediana	0,89	1,00	1,00	1,00	0,92
Mínimo	0,00	0,00	0,00	0,00	0,25
Máximo	1,00	1,00	1,00	1,00	1,00

Año 2005	Murcia				
	ICF	IEH	IENV	IV	ICV
Válidos	1.276.695	1.260.383	1.295.914	1.291.255	1.243.370
Perdidos	19.219	35.532	0	4.660	52.544
Media	0,813	0,958	0,830	0,925	0,886
Mediana	0,856	1,000	1,000	1,000	0,910
Mínimo	0,000	0,509	0,000	0,522	0,503
Máximo	1,000	1,000	1,000	1,000	1,000
	España				
	ICF	IEH	IENV	IV	ICV
Válidos	42.520.375	42.616.061	42.835.647	42.816.638	42.231.952
Perdidos	353.598	257.912	38.326	57.335	642.021
Media	0,849	0,970	0,818	0,937	0,898
Mediana	0,856	1,000	1,000	1,000	0,928
Mínimo	0,000	0,000	0,000	0,000	0,264
Máximo	1,000	1,000	1,000	1,000	1,000

ICF: índice de capacidad financiera; IEH: índice de equipamiento del hogar; IENV: índice del entorno de la vivienda; IV: índice de la vivienda e ICV: índice de condiciones de vida

Fuente: Elaboración propia a partir de ECV (2004 y 2005)

POBREZA Y PRIVACIÓN MÚLTIPLE

Tabla 2. Incidencia de la privación, Murcia y España. Año 2004

(% de la población)	Murcia	España	Murcia (España =100)
Privación capacidad financiera	22,4	12,1	185,1
Privación condiciones vivienda	11,6	9,5	122,1
Privación equipamiento hogar	22,4	14,7	152,4
Privación entorno vivienda	29,7	25,6	116,0
Privación condiciones vida	24,6	14,5	169,7

Nota: Umbral de privación referido al 25% del ICV

Fuente: Elaboración propia a partir de ECV (2006)

Tabla 3. Incidencia de la privación, Murcia y España. Año 2005

(% de la población)	Murcia	España	Murcia (España =100)
Privación capacidad financiera	16,8	12,2	137,7
Privación condiciones vivienda	26,6	23,2	114,7
Privación equipamiento hogar	16,6	11,9	139,5
Privación entorno vivienda	29,8	31,6	94,3
Privación condiciones vida	24,0	20,9	114,8

Nota: Umbral de privación referido al 25% del ICV

Fuente: Elaboración propia a partir de ECV (2006)

Tabla 4. Cruce pobreza y privación, España. Año 2006

		Pobreza		Total
		No pobres	Pobres	
Privación	No privados	85,2	67,2	81,6
	Privados	14,8	32,8	18,4
	Total	100,0	100,0	100,0

Nota: Umbral de privación referido al 25% del ICV. Umbral de pobreza del 60% de la renta mediana equivalente por persona referida al año anterior al de la encuesta

Fuente: Elaboración propia a partir de ECV (2006)

CAPÍTULO 3

EL PERFIL SOCIAL DE LA EXCLUSIÓN

INTRODUCCIÓN

En este capítulo se aborda la caracterización sociodemográfica de las personas en riesgo o en situación de exclusión social en la Región de Murcia, que constituye el tercer objetivo de esta investigación. Para ello partimos del análisis de distintas fuentes de información cuantitativa y cualitativa, buscando su complementariedad e integración para tratar de abarcar, de la forma más completa posible, el complejo fenómeno de la exclusión social.

Desde el análisis económico, a partir de la explotación estadística de la ECV, se aporta la caracterización de la población en riesgo de exclusión social medida a través de la pobreza consistente. Los problemas derivados de la insuficiente muestra regional de la ECV, unidos a que la información proporcionada sólo va referida a hogares privados, dejando al margen los grupos más desfavorecidos (personas sin hogar o que viven en hogares colectivos), confieren un carácter limitado a los perfiles sociales obtenidos de esta fuente. Si bien, constituyen una sólida aproximación y la única posible a partir de una encuesta representativa dirigida a los hogares, dado que en la Región de Murcia no se dispone de ninguna encuesta de condiciones de vida a nivel regional. Además, el tratamiento estadístico de esta información permite identificar los elementos que constituyen factores de riesgo o protección frente a la exclusión social.

La caracterización social procedente de la ECV se complementa y amplía con la recabada por otra fuente, el Registro de usuarios de 14 ONGs colaboradoras del OES. La explotación estadística de esta fuente proporciona una visión directa y específica de los colectivos en exclusión social de la Región de Murcia. Esta mirada sigue siendo incompleta, puesto que un registro de este tipo no puede abarcar a todos los sujetos en situación de exclusión social, aún cuando recogiese el universo completo de asociaciones o centros públicos, cosa que tampoco sucede en nuestro caso. Por otro lado, mediante

EXCLUSIÓN SOCIAL EN LA REGIÓN DE MURCIA

el uso de técnicas de corte cualitativo, las entrevistas y el grupo de discusión con técnicos de centros de apoyo social, se consigue una información complementaria que contribuye a trazar los distintos rostros de la exclusión social en nuestra región.

En suma, aunque conocer el perfil social de la exclusión no es tarea sencilla, debido sobre todo a las características de ésta, ya comentadas en el capítulo 1, se ha tratado de realizar una aproximación lo más cercana posible combinando y complementando diversas fuentes, como queda resumido en el cuadro 1, donde se recoge la perspectiva aportada por cada una de ellas y sus limitaciones particulares para ofrecer una imagen global de la exclusión social.

Cuadro 1. Aproximación a los perfiles sociales de exclusión en la Región de Murcia

Técnica	Resultados	Limitaciones
Encuesta de Condiciones de Vida (2004, 2005, 2006 y 2004-2006)	-Riesgo de exclusión referido a hogares y personas -Información sobre pobreza y privación material -Caracterización según variables sociodemográficas	-No contempla hogares colectivos -No contempla personas sin vivienda o transeúntes
Explotación de 916 fichas de usuarios de 14 ONGs de la Región de Murcia (año 2007)	-Información cuantitativa de los perfiles de usuarios de ONGs -Caracterización según variables sociodemográficas	-Sólo 14 ONGs. Faltan ONGs regionales -No recoge usuarios de la Administración
Entrevistas a técnicos de ONGs (10) y Ayuntamientos (10)	-Información cualitativa de los perfiles generales de usuarios de centros públicos (Ayuntamientos) y privados (ONGs)	-No cuantifica -Influencia de experiencia personal en el ámbito o servicio que ofrece el centro de apoyo social en particular
Dos grupos de discusión, uno de ellos Delphi, con técnicos de ONGs (5) y de Ayuntamientos (4)	-Consenso en perfiles sociales de exclusión en la Región de Murcia -Valoración de la oferta de recursos de apoyo social	-No cuantifica -Influencia de experiencia personal en el ámbito o servicio que ofrece el centro de apoyo social en particular

1. PERFIL SOCIAL DE LA EXCLUSIÓN SEGÚN LA ECV

Además de cuantificar la incidencia de la exclusión social, a través de los métodos descritos en el capítulo anterior, el análisis de la ECV permite describir el perfil socioeconómico del grupo de excluidos en la Región de Murcia. Si bien, esta descripción se ha tenido que apoyar en buena medida en los datos nacionales, debido al limitado tamaño de la muestra regional cuando estudiamos a la población murciana en riesgo de exclusión social. A pesar de estas limitaciones, y como ya se ha mencionado, se ha llevado a cabo la caracterización de la población regional en situación de pobreza consistente y a la integrante de la clase en riesgo de exclusión social resultante del modelo de clases latentes, siendo sus resultados básicamente coincidentes.

En consecuencia, y por motivos de espacio, se ha considerado presentar únicamente la caracterización de la pobreza consistente referida al último año disponible en nuestro estudio, 2006, lo que representa el 10,7% de la población murciana. No obstante, este porcentaje se reduce pues la descripción del perfil socioeconómico necesariamente ha de ir vinculada a la población adulta (mayores de 16 años); siendo las tasas de pobreza consistente de la población adulta del 10% y del 6,3% para la Región de Murcia y España, respectivamente.

Una vez se han obtenido los principales rasgos socioeconómicos y demográficos de la pobreza consistente, se realiza un análisis de regresión logística binomial para identificar las características de la población que suponen factores de riesgo o de protección frente a la exclusión social.

1.1. El perfil social de la pobreza consistente

Recordemos que la pobreza consistente viene definida por la insuficiencia relativa de renta (umbral del 60% de la renta mediana equivalente) unida a la existencia de privación material (umbral del 25% de nuestro índice de condiciones de vida). De este modo, los pobres consistentes son población en riesgo de exclusión social debido a sus apreciables desventajas relativas en términos de ingresos y de condiciones de vida.

En lo que sigue se analizan distintas variables sociodemográficas y económicas que ayudan a tipificar la pobreza consistente a nivel regional. Esta

información se presenta en diversos cuadros donde se ofrecen distintos cálculos¹ que conviene precisar.

La incidencia relativa es el cociente entre el porcentaje que representa cada categoría de la variable analizada sobre el total de la población pobre consistente y sobre la población total (recogidas en las cuatro primeras columnas de cada cuadro de información, para Murcia y España). Este resultado se puede interpretar como el riesgo relativo de caer en pobreza consistente para cada grupo. Cuando la incidencia relativa es superior a la unidad significa que, para ese grupo concreto, hay un mayor riesgo relativo de pobreza consistente; es decir, dicho grupo contribuye a la pobreza consistente en mayor medida de lo que le correspondería en función de su peso poblacional. Alternativamente, una incidencia relativa inferior a la unidad supone un menor riesgo relativo de pobreza consistente. Las dos últimas columnas de cada cuadro reflejan las tasas de pobreza consistente de cada grupo, esto es su extensión; que será más elevada respecto al promedio, regional o nacional, cuando la incidencia relativa sea superior a la unidad, e inferior a dicho promedio en el caso contrario.

Así, en el cuadro 2 se presenta la caracterización de la pobreza consistente según sexo y edad de la población regional y nacional en situación de pobreza consistente. Como se puede ver, el riesgo relativo de pobreza consistente en la Región de Murcia es más elevado para las mujeres, sobre todo si éstas son mayores de 65 años, grupo que presenta la mayor incidencia relativa de pobreza consistente a nivel regional y también nacional. No obstante, como más claramente refleja el dato nacional, la edad constituye una variable relevante para los mayores de 65 años, con independencia del sexo, pues determina un mayor riesgo relativo de pobreza consistente.

¹ Siguiendo el criterio establecido por Eurostat, al presentar la información en los cuadros se ha optado por omitir aquellos resultados que provienen de una muestra claramente insuficiente, indicándose mediante una nota los casos en los que existen limitaciones estadísticas al disponer entre 20 y 50 observaciones.

Cuadro 2. Pobreza consistente según sexo y edad, Murcia y España. Año 2006

	% Población		% s/total pobres consistentes		Incidencia relativa		% pobres consistentes en el grupo	
	Murcia	España	Murcia	España	Murcia	España	Murcia	España
Sexo								
Hombre	50,1	48,7	38,5	44,3	0,77	0,91	7,7	5,7
Mujer	49,9	51,3	61,5	55,7	1,23	1,09	12,4	6,8
Edad								
Menor de 30 años	25,7	21,8	21,2 ⁽¹⁾	19,4	0,82	0,89	8,3 ⁽¹⁾	5,6
De 30 a 44 años	32,2	30,2	20,2 ⁽¹⁾	26,7	0,63	0,88	6,3 ⁽¹⁾	5,6
De 45 a 64 años	25,2	28,2	25,9 ⁽¹⁾	25,4	1,03	0,90	10,3 ⁽¹⁾	5,7
De 65 años y más	16,9	19,7	32,7 ⁽¹⁾	28,5	1,93	1,45	19,5 ⁽¹⁾	9,1
Sexo y edad								
Hombre menor 30 años	13,1	11,1	-	9,0	-	0,81	-	5,1
Hombre de 30 a 44 años	17,3	15,4	-	12,4	-	0,81	-	5,1
Hombre de 45 a 64 años	12,4	13,8	-	12,3	-	0,89	-	5,6
Hombre 65 años o más	7,3	8,4	-	10,5	-	1,26	11,3	7,9
Mujer menor 30 años	12,6	10,7	10,9 ⁽¹⁾	10,3	0,87	0,96	8,7 ⁽¹⁾	6,1
Mujer de 30 a 44 años	15,0	14,8	-	14,3	-	0,96	-	6,0
Mujer de 45 a 64 años	12,8	14,4	16,2 ⁽¹⁾	13,1	1,26	0,91	12,6 ⁽¹⁾	5,7
Mujer 65 años o más	9,6	11,3	24,4 ⁽¹⁾	18,0	2,55	1,59	25,8 ⁽¹⁾	10,0

⁽¹⁾Estimación realizada con reducido número de observaciones (entre 20 y 50), cuando la muestra cuenta con menos de 20 observaciones se omite el dato (-)

Fuente: Elaboración propia a partir de ECV (2006)

En consonancia con lo anterior, se encuentra también un mayor riesgo relativo de exclusión para el estado civil de viudo, principalmente entre las mujeres y en el espacio regional (cuadro 3). Estar separado o divorciado supone, asimismo un mayor riesgo relativo de pobreza consistente, alcanzando este grupo una elevada tasa de pobreza consistente a nivel nacional, del 11,8%. La extensión de la pobreza consistente entre los separados y divorciados se incrementa aún más cuando se trata de mujeres, llegando casi al 15% el porcentaje de mujeres separadas o divorciadas que son pobres consistentes en España, como se puede ver en el cuadro 3. Asimismo, resulta llamativa la mayor incidencia relativa de la pobreza consistente para los solteros en el ámbito regional; explicada, de nuevo, por la condición femenina. De esta manera, el vivir en pareja conlleva un menor riesgo relativo de pobreza consistente a juzgar por la menor extensión de este tipo de pobreza dentro del grupo.

Cuadro 3. Pobreza consistente según estado civil y nacionalidad, Murcia y España. Año 2006

	% Población		% s/total pobres consistentes		Incidencia relativa		% pobres consistentes en el grupo	
	Murcia	España	Murcia	España	Murcia	España	Murcia	España
Estado civil								
Soltero	30,8	30,4	34,5	30,8	1,12	1,01	11,2	6,4
Casado	59,9	58,7	42,0	50,9	0,70	0,87	7,0	5,5
Separado/Divorciado	3,3 ⁽¹⁾	3,2	-	6,0	-	1,88	-	11,8
Viudo	6,0	7,7	18,0 ⁽¹⁾	12,3	3,01	1,59	30,7 ⁽¹⁾	10,0
Sexo y estado civil								
Hombre soltero	17,7	16,7	17,1 ⁽¹⁾	15,5	0,97	0,92	9,7 ⁽¹⁾	5,8
Mujer soltera	13,2	13,7	17,4 ⁽¹⁾	15,3	1,32	1,12	13,3 ⁽¹⁾	7,0
Hombre casado	30,0	29,3	21,2 ⁽¹⁾	25,5	0,71	0,87	7,1 ⁽¹⁾	5,5
Mujer casada	29,9	29,4	20,8 ⁽¹⁾	25,4	0,70	0,87	7,0 ⁽¹⁾	5,4
Hombre sep./divorciado	-	1,3	-	1,5 ⁽¹⁾	-	1,18	-	7,5 ⁽¹⁾
Mujer sep./divorciada	1,8 ⁽¹⁾	1,9	-	4,4	-	2,36	-	14,9
Hombre viudo	-	1,3	-	1,8 ⁽¹⁾	-	1,33	-	8,3 ⁽¹⁾
Mujer viuda	5,1	6,4	17,8 ⁽¹⁾	10,5	3,52	1,64	36,1 ⁽¹⁾	10,4
Nacionalidad								
España	93,6	94,6	92,9	92,0	0,99	0,97	9,9	6,1
Unión Europea	-	1,0	-	-	-	-	-	-
Resto del mundo	5,9	4,4	6,9 ⁽¹⁾	7,4	1,17	1,68	11,8 ⁽¹⁾	10,6

⁽¹⁾Estimación realizada con reducido número de observaciones (entre 20 y 50), cuando la muestra cuenta con menos de 20 observaciones se omite el dato (-)

Fuente: Elaboración propia a partir de ECV (2006)

Respecto a la nacionalidad, el riesgo relativo de exclusión social se acentúa entre quienes tienen un origen distinto al europeo, tanto en Murcia como en España, registrando este grupo una de las tasas más elevadas de pobreza consistente. Sin duda, la intensidad del proceso de llegada de emigrantes del resto del mundo ha convertido la nacionalidad en una variable diferencial en el análisis de la pobreza y la exclusión social, suponiendo un cambio importante en su perfil y que ha transcurrido en poco más de una década.

En relación con el tamaño del hogar, en el cuadro 4 se aprecia como los hogares unipersonales y los más numerosos, formados por más de cinco personas, incurren en un mayor riesgo relativo de exclusión social según indica su elevada incidencia relativa de la pobreza consistente, tanto en Murcia como en España. Si bien, el dato regional puede quedar debilitado por el tamaño de la muestra murciana, no cabe duda de las elevadas tasas de pobreza consistente para los hogares con más de cinco miembros y los for-

mados por una sola persona en el territorio nacional, del 15,5% y del 12,7% del total de hogares de igual composición, respectivamente.

Cuadro 4. Pobreza consistente según el número de miembros del hogar. Año 2006

	% Población		% s/total pobres consistentes		Incidencia relativa		% pobres consistentes en el grupo	
	Murcia	España	Murcia	España	Murcia	España	Murcia	España
Nº miembros del hogar								
Una persona	5,8	7,2	20,4 ⁽¹⁾	14,4	3,5	2,0	35,7 ⁽¹⁾	12,7
Dos personas	40,8	50,0	37,6	42,8	0,9	0,9	9,2	5,4
De 3 a 5 personas	49,3	40,0	29,6 ⁽¹⁾	35,9	0,6	0,9	6,0 ⁽¹⁾	5,6
Más de 5 personas	4,0	2,8	12,4 ⁽¹⁾	7,0	3,1	2,5	32,1 ⁽¹⁾	15,5

⁽¹⁾Estimación realizada con reducido número de observaciones (entre 20 y 50), cuando la muestra cuenta con menos de 20 observaciones se omite el dato (-)

Fuente: Elaboración propia a partir de ECV (2006)

Siguiendo con la caracterización del hogar, en el cuadro 5 se recoge la incidencia relativa de la pobreza consistente en función del tipo de hogar. De nuevo, se confirma el mayor riesgo relativo de pobreza consistente para los hogares formados por una sola persona y para los que tienen cinco o más miembros.

Cuadro 5. Pobreza consistente según el tipo de hogar. Año 2006

	% Población		% s/total pobres consistentes		Incidencia relativa		% pobres consistentes en el grupo	
	Murcia	España	Murcia	España	Murcia	España	Murcia	España
Tipo Hogar ⁽²⁾								
Persona de 30 años o más	5,8	7,2	20,4 ⁽¹⁾	14,4	3,5	2,0	35,7 ⁽¹⁾	12,7
2 adul. sin niños dependientes	19,2	23,2	-	19,4	-	0,8	-	5,3
Otros hogares sin niños	25,5	27,2	16,7 ⁽¹⁾	18,8	0,7	0,7	6,6 ⁽¹⁾	4,4
1 adul. y al menos 1 niño dep.	-	1,1	-	3,0	-	2,8	-	17,6
2 adul. y 1 niño dependiente	11,3	11,5	-	7,9	-	0,7	-	4,4
2 adul. y 2 niños dependiente	17,2	14,1	12,7 ⁽¹⁾	12,4	0,7	0,9	7,3 ⁽¹⁾	5,6
2 adul. y 3 o mas niños dep.	2,7	2,0	-	6,0	-	2,9	-	18,7
Otros hogares con niños dep.	17,2	13,7	16,7 ⁽¹⁾	18,0	1,0	1,3	9,7 ⁽¹⁾	8,3

⁽¹⁾Estimación realizada con reducido número de observaciones (entre 20 y 50), cuando la muestra cuenta con menos de 20 observaciones se omite el dato (-)

⁽²⁾Dependientes económicamente son todos los menores de 16 años y los que tienen entre 16 y 24 años y son económicamente inactivos

Fuente: Elaboración propia a partir de ECV (2006)

Sin embargo, la muestra nacional permite señalar cuál es la composición concreta de los hogares de cinco miembros con elevado riesgo relativo de exclusión social: los formados por dos adultos y tres menores económica-

mente dependientes, correspondiéndoles una elevada tasa de pobreza dentro del grupo, un 18,7% (cuadro 5). Adicionalmente, se destaca un mayor riesgo relativo de pobreza consistente para los hogares monoparentales, formados por un adulto con al menos un menor económicamente dependiente. Este tipo de hogares, al igual que sucedía con el anterior, registra una tasa de pobreza consistente que casi triplica al promedio nacional, 17,6% frente al 6,3% correspondiente al total nacional.

La situación de los miembros del hogar respecto a la actividad económica, reflejada en el cuadro 6, muestra la elevada vulnerabilidad frente a la exclusión social de aquellos hogares cuyos integrantes son todos inactivos y, sobre todo, de los hogares cuyos miembros activos están parados. Así, el 31,1% de los hogares españoles con todos sus miembros económicamente activos en situación de paro son pobres consistentes. Una incidencia similar alcanza la pobreza consistente a nivel regional entre los hogares con todos sus integrantes inactivos.

Cuadro 6. Pobreza consistente según la situación del hogar respecto a la actividad. Año 2006

Situación del hogar	% Población		% s/total pobres consistentes		Incidencia relativa		% pobres consistentes en el grupo	
	Murcia	España	Murcia	España	Murcia	España	Murcia	España
Todos inactivos	16,5	17,7	52,1	36,9	3,1	2,1	31,8	13,1
Todos activos ocupados	71,6	67,2	30,6	37,7	0,4	0,6	4,3	3,5
Ocupados y parados	10,5	9,1	11,9	11,7	1,1	1,3	11,4	8,1
Todos los activos parados	1,1 ⁽¹⁾	2,6	-	12,6	-	4,9	-	31,1
No clasificable	-	3,4	-	1,1	-	0,3	-	2,2

⁽¹⁾Estimación realizada con reducido número de observaciones (entre 20 y 50), cuando la muestra cuenta con menos de 20 observaciones se omite el dato (-)

Fuente: Elaboración propia a partir de ECV (2006)

En principio, disponer de una vivienda en propiedad reduce el riesgo relativo de pobreza consistente en los dos territorios analizados (cuadro 7). Los hogares con viviendas en alquiler registran una mayor incidencia relativa de pobreza consistente; aumentando de forma considerable el riesgo de exclusión cuando se trata de viviendas sujetas a alquiler de baja renta. Dentro de este grupo, a nivel nacional, la tasa de pobreza consistente multiplica por 4 la del total.

Cuadro 7. Pobreza consistente según régimen de tenencia de la vivienda. Año 2006

	% Población		% s/total pobres consistentes		Incidencia relativa		% pobres consistentes en el grupo	
	Murcia	España	Murcia	España	Murcia	España	Murcia	España
Régimen vivienda								
Propiedad	83,0	84,0	75,4	66,5	0,91	0,79	9,1	5,0
Alquiler precio mercado	7,2	6,6	10,0 ⁽¹⁾	12,1	1,39	1,82	14,1 ⁽¹⁾	11,5
Alquiler bajo precio mercado	3,0 ⁽¹⁾	2,9	-	12,2	-	4,17	-	26,2
Cesión gratuita	6,8	6,5	-	9,2	-	1,42	-	8,9

⁽¹⁾Estimación realizada con reducido número de observaciones (entre 20 y 50), cuando la muestra cuenta con menos de 20 observaciones se omite el dato (-)

Fuente: Elaboración propia a partir de ECV (2006)

Si analizamos ahora el hábitat del hogar, los resultados indican una mayor incidencia relativa de pobreza consistente en el ámbito rural², tanto en la Región de Murcia como en España. Los núcleos de población intermedios o semiurbanos³ arrojan un menor riesgo relativo de exclusión social a nivel regional. En cambio, para el conjunto nacional este tipo de hábitat registra una tasa de pobreza consistente algo superior al promedio (cuadro 8).

Cuadro 8. Pobreza consistente según grado de urbanización. Año 2006

	% Población		% s/total pobres consistentes		Incidencia relativa		% pobres consistentes en el grupo	
	Murcia	España	Murcia	España	Murcia	España	Murcia	España
Grado Urbanización								
Zona poblada grado alto	-	52,3	-	41,9	-	0,80	-	5,1
Zona poblada grado medio	55,4	20,0	49,4	24,8	0,89	1,24	9,0	7,8
Zona poblada grado bajo	44,6	27,7	50,6	33,3	1,13	1,20	11,3	7,6

Fuente: Elaboración propia a partir de ECV (2006)

La arquitectura más horizontal que vertical, en las zonas pobladas en grado bajo o medio, quizá, puede explicar el mayor riesgo relativo de pobreza consistente de los que habitan en viviendas adosadas o pareadas, independientes o en edificios de menos de 10 viviendas respecto de aquellos que viven en edificios grandes (cuadro 9).

² Corresponde a lo que en el cuadro 8 es zona poblada en grado bajo, se trata de núcleos con densidad y población total inferiores a 100 habitantes/km² y 50.000 habitantes, respectivamente.

³ Esta denominación corresponde a la recogida en el cuadro 8 como zona poblada en grado medio, es decir, con densidad superior a 100 habitantes/km² y al menos 50.000 habitantes o es adyacente a una zona poblada en grado alto (con más de 50.000 habitantes y 500 habitantes por km²). En la Región de Murcia no hay este último tipo de núcleos densamente poblados.

Cuadro 9. Pobreza consistente según tipo de vivienda. Año 2006

Tipo de vivienda	% Población		% s/total pobres consistentes		Incidencia relativa		% pobres consistentes en el grupo	
	Murcia	España	Murcia	España	Murcia	España	Murcia	España
Unifamiliar independiente	22,5	20,0	17,5 ⁽¹⁾	22,5	0,78	1,12	7,9 ⁽¹⁾	7,1
Unif. Adosada o pareada	34,1	18,4	36,9	27,2	1,08	1,47	10,8	9,2
Piso/apart en edif.<10 viv.	14,1	18,0	27,6 ⁽¹⁾	19,6	1,95	1,09	19,7 ⁽¹⁾	6,8
Piso/apart en edif.>10 viv.	29,3	43,6	-	30,8	-	0,71	-	4,4

⁽¹⁾Estimación realizada con reducido número de observaciones (entre 20 y 50), cuando la muestra cuenta con menos de 20 observaciones se omite el dato (-)

Fuente: Elaboración propia a partir de ECV (2006)

Las condiciones de la vivienda y su entorno son importantes y, como cabría esperar, aquellas personas que habitan en viviendas con problemas de luminosidad o ubicadas en entornos ruidosos, con problemas de contaminación o conflictivos aumentan su riesgo relativo de pobreza consistente. Tanto para la Región de Murcia como para España, cuando la vivienda o su entorno padecen alguno de estos problemas, las tasas de pobreza consistente correspondientes al grupo tienden a duplicarse con relación a sus respectivos promedios (cuadro 10).

Cuadro 10. Pobreza consistente según condiciones de la vivienda y su entorno. Año 2006

	% Población		% s/total pobres consistentes		Incidencia relativa		% pobres consistentes en el grupo	
	Murcia	España	Murcia	España	Murcia	España	Murcia	España
Luz natural insuficiente								
Con el problema	10,6	11,3	15,2 ⁽¹⁾	25,1	1,43	2,22	14,3 ⁽¹⁾	14,0
Sin el problema	89,4	88,7	84,8	74,9	0,95	0,84	9,5	5,3
Ruidos vecinos o exterior								
Con el problema	32,7	27,0	58,9	46,7	1,80	1,73	18,0	10,9
Sin el problema	67,3	73,0	41,1	53,3	0,61	0,73	6,1	4,6
Contaminación en la zona								
Con el problema	21,3	17,1	48,7	32,5	2,29	1,90	22,9	12,0
Sin el problema	78,7	82,9	51,3	67,5	0,65	0,81	6,5	5,1
Delincuencia en la zona								
Con el problema	28,5	19,9	53,2	38,6	1,87	1,94	18,6	12,2
Sin el problema	71,5	80,1	46,8	61,4	0,65	0,77	6,6	4,8

⁽¹⁾Estimación realizada con reducido número de observaciones (entre 20 y 50), cuando la muestra cuenta con menos de 20 observaciones se omite el dato (-)

Fuente: Elaboración propia a partir de ECV (2006)

Pasando ya al análisis de las características educativas de las personas pobres consistentes, el cuadro 11 no arroja dudas sobre la relevancia del nivel educativo en la determinación del riesgo de exclusión social.

Cuadro 11. Pobreza consistente según características educativas. Año 2006

	% Población		% s/total pobres consistentes		Incidencia relativa		% pobres consistentes en el grupo	
	Murcia	España	Murcia	España	Murcia	España	Murcia	España
Nivel estudios empleado								
Analfabetos y sin estudios	10,8	5,8	25,2 ⁽¹⁾	17,1	2,3	3,0	23,5 ⁽¹⁾	18,8
Primaria	38,7	29,9	41,9	43,1	1,1	1,4	10,9	9,1
Secundaria	35,9	40,9	30,7 ⁽¹⁾	33,5	0,9	0,8	8,6 ⁽¹⁾	5,2
Formación e inserción lab.	-	1,1	-	-	-	-	-	-
Superior	13,6	22,3	-	5,6	-	0,3	-	1,6

⁽¹⁾Estimación realizada con reducido número de observaciones (entre 20 y 50), cuando la muestra cuenta con menos de 20 observaciones se omite el dato (-)

Fuente: Elaboración propia a partir de ECV (2006)

Se comprueba que conforme aumenta el nivel educativo se reduce la incidencia relativa de la pobreza consistente. De manera que, casi una cuarta parte de las personas analfabetas y sin estudios de la Región, y algo menos en la nación, sufren simultáneamente pobreza y privación material. En el mercado laboral, los bajos niveles educativos se traducen en una mayor incidencia relativa de la pobreza consistente entre los trabajadores no cualificados (cuadro 12).

Cuadro 12. Pobreza consistente según categoría profesional. Año 2006

	% Población		% s/total pobres consistentes		Incidencia relativa		% pobres consistentes en el grupo	
	Murcia	España	Murcia	España	Murcia	España	Murcia	España
Categoría profesional								
No clasificable	-	0,5	-	0,4	-	-	-	-
Direct. y técnico profesional	26,5	30,3	33,7 ⁽¹⁾	33,6	1,3	1,1	12,8 ⁽¹⁾	7,0
Profesionales grado medio	24,9	28,9	16,9 ⁽¹⁾	15,4	0,7	0,5	6,8 ⁽¹⁾	3,4
Trabajadores cualificados	20,4	23,6	14,0 ⁽¹⁾	21,8	0,7	0,9	6,9 ⁽¹⁾	5,8
Trabajadores no cualificados	27,6	16,7	35,4	28,8	1,3	1,7	12,9	10,8

⁽¹⁾Estimación realizada con reducido número de observaciones (entre 20 y 50), cuando la muestra cuenta con menos de 20 observaciones se omite el dato (-)

Fuente: Elaboración propia a partir de ECV (2006)

Estar parado o incapacitado permanente para trabajar eleva considerablemente el riesgo de exclusión social, puesto que sus tasas de pobreza consistente más que duplican a la correspondiente al conjunto de la población española (cuadro 13). La inactividad, en general, constituye un factor de

EXCLUSIÓN SOCIAL EN LA REGIÓN DE MURCIA

riesgo de exclusión social, sobre todo para quienes se dedican a las labores del hogar o están jubilados, especialmente en la Región de Murcia. Esto concuerda con el mayor riesgo relativo de pobreza consistente de las mujeres, principales cuidadoras del hogar y la familia, y de los mayores de 65 años.

Cuadro 13. Pobreza consistente según situación en relación con la actividad. Año 2006

	% Población		% s/total pobres consistentes		Incidencia relativa		% pobres consistentes en el grupo	
	Murcia	España	Murcia	España	Murcia	España	Murcia	España
Relación con actividad								
Trabajador tiempo completo	49,4	45,1	16,4 ⁽¹⁾	20,3	0,3	0,4	3,3 ⁽¹⁾	2,8
Trabajador tiempo parcial	4,5	5,5	-	4,2	-	0,8	-	4,8
Parado	4,8	6,8	-	16,7	-	2,5	-	15,6
Estudiante o en formación	7,8	7,1	-	6,9	-	1,0	-	6,1
Jubilado a retirado	12,9	15,3	23,2 ⁽¹⁾	18,7	1,8	1,2	18,1 ⁽¹⁾	7,7
Incapacitado permanente	2,1 ⁽¹⁾	2,1	-	4,8	-	2,3	-	14,6
Labores del hogar	13,0	13,2	21,9 ⁽¹⁾	20,5	1,7	1,6	16,8 ⁽¹⁾	9,8
Otros inactivos	5,3	5,0	-	7,8	-	1,6	-	10,0

⁽¹⁾Estimación realizada con reducido número de observaciones (entre 20 y 50), cuando la muestra cuenta con menos de 20 observaciones se omite el dato (-)

Fuente: Elaboración propia a partir de ECV (2006)

No obstante, el simple hecho de tener trabajo no protege frente a la pobreza consistente, éste ha de ser de naturaleza estable, ya que los trabajadores temporales incurrir en un mayor riesgo relativo de exclusión, como se deduce a partir del cuadro 14.

Cuadro 14. Pobreza consistente según situación profesional/tipo de contrato. Año 2006

	% Población		% s/total pobres consistentes		Incidencia relativa		% pobres consistentes en el grupo	
	Murcia	España	Murcia	España	Murcia	España	Murcia	España
Situación profesional								
Empleador con asalariados	3,9 ⁽¹⁾	4,0	-	2,7	-	0,7	-	3,7
Empres. indiv. o autónomo	10,6	11,3	-	15,0	-	1,3	-	7,1
Asalariado	83,9	83,4	86,6	79,1	1,0	0,9	8,5	5,1
Ayuda familiar	-	1,4	-	3,2	-	2,3	-	12,3
Tipo de contrato								
No clasificable	31,6	32,2	42,1	45,0	1,3	1,4	13,4	8,8
Indefinido	39,9	44,5	23,5 ⁽¹⁾	21,5	0,6	0,5	5,9 ⁽¹⁾	3,0
Temporal	28,5	23,2	34,4	33,5	1,2	1,4	12,1	9,1

⁽¹⁾Estimación realizada con reducido número de observaciones (entre 20 y 50), cuando la muestra cuenta con menos de 20 observaciones se omite el dato (-)

Fuente: Elaboración propia a partir de ECV (2006)

Además, la relación laboral ha de quedar establecida mediante algún vínculo formal, pues aquellas personas que prestan ayuda familiar también registran una elevada incidencia relativa de pobreza consistente, como muestra la cifra nacional (cuadro 14).

Respecto al sector de actividad, los ocupados en el sector primario presentan un riesgo relativo superior de pobreza consistente respecto de otras ramas de actividad, según se desprende de la estimación nacional recogida en el cuadro 15.

Cuadro 15. Pobreza consistente según sector de actividad. Año 2006

Sector de actividad	% Población		% s/total pobres consistentes		Incidencia relativa		% pobres consistentes en el grupo	
	Murcia	España	Murcia	España	Murcia	España	Murcia	España
No clasificable	45,4	48,9	79,2	74,8	1,7	1,5	17,5	9,6
Actividades primarias	3,6	2,6	-	2,6	-	1,2	-	7,9
Industria y energía	10,0	8,9	-	8,9	-	0,4	-	2,3
Construcción	10,3	6,1	-	6,1	-	0,7	-	4,5
Comerc., hostel. y transporte	12,8	13,7	-	13,7	-	0,6	-	3,5
Interm. financ. e inmobiliaria	2,7 ⁽¹⁾	5,2	-	5,2	-	-	-	-
AAPP, educación, sanidad	9,9	10,3	-	10,3	-	0,2	-	1,4 ⁽¹⁾
Otras actividades	5,3	4,2	-	4,2	-	0,8	-	5,1

⁽¹⁾Estimación realizada con reducido número de observaciones (entre 20 y 50), cuando la muestra cuenta con menos de 20 observaciones se omite el dato (-)

Fuente: Elaboración propia a partir de ECV (2006)

Finalmente, el cuadro 16 recoge la incidencia relativa de la pobreza consistente según sean los recursos del individuo en cuanto a salud y relaciones sociales.

Tanto en Murcia como en España, gozar de un buen estado de salud reduce la incidencia relativa de la pobreza consistente; incrementándose de forma notable, entre los que tienen un estado de salud malo o muy malo, el riesgo relativo de exclusión. Este grupo registra tasas de pobreza consistente bastante elevadas, un 19,3% y un 14,4% en Murcia y España, respectivamente.

Del mismo modo, el riesgo relativo de exclusión social es elevado para quienes tienen una enfermedad o incapacidad crónicas y también para aquellos que no mantienen vínculos familiares, de amistad o vecindad.

EXCLUSIÓN SOCIAL EN LA REGIÓN DE MURCIA

Así, en el contexto nacional, un 16% de las personas que no disponen de recursos relacionales se encuentran en situación de pobreza y privación material; siendo esta tasa de pobreza consistente 2,6 veces superior a la registrada para el conjunto de la población.

Cuadro 16. Pobreza consistente según características de salud y relaciones. Año 2006

	% Población		% s/total pobres consistentes		Incidencia relativa		% pobres consistentes en el grupo	
	Murcia	España	Murcia	España	Murcia	España	Murcia	España
Estado general de la salud								
Muy bueno y bueno	63,2	67,7	43,4	46,1	0,69	0,68	6,9	4,3
Regular	21,6	20,0	27,6 ⁽¹⁾	25,8	1,28	1,29	12,8 ⁽¹⁾	8,1
Muy malo y malo	15,2	12,4	29,1 ⁽¹⁾	28,1	1,91	2,28	19,3 ⁽¹⁾	14,4
Enfermedad o incapac. crónica								
Si	28,1	24,0	40,1	39,2	1,43	1,64	14,4	10,3
No	71,9	76,0	59,9	60,8	0,83	0,80	8,4	5,0
Relac. fam., amigos o vecinos								
Si en caso de necesidad	95,7	96,6	91,3	91,2	0,95	0,94	9,5	5,9
No en caso de necesidad	4,3 ⁽¹⁾	3,4	-	8,8	-	2,56	-	16,1
Sin familia, amigos o vecinos	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0

⁽¹⁾Estimación realizada con reducido número de observaciones (entre 20 y 50), cuando la muestra cuenta con menos de 20 observaciones se omite el dato (-)

Fuente: Elaboración propia a partir de ECV (2006)

En suma, los perfiles sociales con mayor riesgo de estar en situación de exclusión social en la Región de Murcia, en términos de pobreza consistente, corresponden a:

- Mujeres separadas o divorciadas y viudas con más de 65.
- Personas extranjeras de origen extracomunitario.
- Personas que viven en hogares unipersonales o de más de cinco miembros, sobre todo cuando están formados por dos adultos y tres o más niños económicamente dependientes.
- Personas que forman un hogar solas con al menos un menor económicamente dependiente.
- Personas que viven en hogares donde el paro es la situación de todos los miembros activos del hogar. También las que viven en hogares donde todos sus integrantes son económicamente inactivos.

- Personas con viviendas en alquiler de baja renta o cedidas de forma gratuita.
- Personas que viven en entornos con problemas de suciedad y delincuencia.
- Personas analfabetas y sin estudios.
- Personas paradas e incapacitadas para trabajar.
- Trabajadores no cualificados y con contrato temporal, sobre todo en el sector primario.
- Y, por último, personas que no tienen recursos sociofamiliares y con mal estado de salud.

Una vez obtenido el perfil social de la exclusión según la pobreza consistente, resta obtener los factores explicativos de la misma en la Región de Murcia, como se expone a continuación.

1.2. Factores de riesgo/protección frente a la pobreza consistente

Para poder explicar la relación entre diversas variables socioeconómicas y la pertenencia o no al grupo en riesgo de exclusión, medido a través de la pobreza consistente, se ha realizado un análisis de regresión logística binomial. Dicho análisis asigna correctamente el 89,1% de los casos, sin embargo lo hace de forma mucho más precisa para aquellos que no son pobres consistentes que para los que sí lo son (99,2% frente a 11% de los casos, respectivamente).

En el cuadro 17 se muestran estos resultados. A través del signo del coeficiente se obtiene el tipo de relación con la variable dependiente (pobreza consistente), es decir, si tiene un vínculo de riesgo (positivo) o protección (negativo). El exponente representa la razón de posibilidades (odds ratio) y se interpreta como la ratio de riesgo relativo de estar en situación de pobreza consistente en relación con la categoría de referencia de la variable explicativa, que toma el valor 1.

Los resultados obtenidos, referidos al año 2006 y omitidas del análisis las variables no significativas, indican que la pobreza consistente depende estadísticamente del nivel de estudios, el estado de salud, la nacionalidad, el tipo de hábitat, la conflictividad del entorno de la vivienda, el número de miembros del hogar y la existencia de relaciones sociales⁴.

Cuadro 17. Pobreza consistente, regresión logística binomial, Murcia. Año 2006

Variables	B	Sig.	Exp(B)
Nivel de estudios terminados		0,005	
Analfabetos y sin estudios	1,755	0,001	5,781
Primaria	0,957	0,054	2,604
Secundaria	1,017	0,039	2,764
Formación e inserción laboral	1,615	0,086	5,028
Estado de salud		0,022	
Buena y muy buena	-0,715	0,006	0,489
Regular	-0,415	0,117	0,660
Nacionalidad		0,001	
España	-0,253	0,477	0,776
Resto de la Unión Europea	0,750	0,512	2,118
Resto de Europa	1,882	0,002	6,564
Número de miembros del hogar		0,000	
Una persona	0,437	0,243	1,548
Dos personas	-1,049	0,000	0,350
De 3 a 5 personas	-1,047	0,000	0,351
Tipo de hábitat			
Zona medio poblada	-0,528	0,005	0,590
Entorno de la vivienda			
Con problemas de delincuencia	0,857	0,000	2,357
Relaciones sociales			
Con relaciones	-0,866	0,013	0,421
Constante	-0,875	0,027	0,417

Nota: La categoría de referencia corresponde a la última de cada variable: persona con estudios superiores, estado de salud malo y muy malo, con procedencia del resto del mundo, vive en un hogar con más de 5 personas, en zona poco poblada, en un entorno de la vivienda sin problemas de delincuencia y, en último lugar, sin relaciones sociales

Fuente: Elaboración propia a partir de ECV (2004)

⁴ Relaciones sociales es una variable latente que da cuenta de la existencia o no de relaciones sociales, construida a partir de la información del modulo relacional incluido en la ECV de 2006 para sintetizar dicha información.

De este modo, se configuran como factores de riesgo de exclusión social en la Región de Murcia los siguientes:

- 1) Un nivel de estudios inferior al universitario, principalmente los analfabetos y sin estudios (con un riesgo de caer en situación de pobreza consistente casi 6 veces más elevado que el de una persona con estudios superiores) y los que han cursado estudios de formación e inserción laboral. El riesgo relativo de exclusión social también es elevado para los que tienen estudios primarios y secundarios en comparación con los universitarios.
- 2) Gozar de mala o muy mala salud y ser extranjero, sobre todo procedente del resto de Europa.
- 3) Formar parte de un hogar con más de 5 miembros o constituir un hogar unipersonal también es un factor de riesgo.
- 4) Habitar en zonas poco pobladas.
- 5) Vivir en entornos con problemas de delincuencia, lo que duplica el riesgo relativo de exclusión, respecto de aquellas personas cuya vivienda se sitúa en un medio sin conflictos.
- 6) Por último, no mantener relaciones sociales duplica el riesgo relativo de pobreza consistente, respecto de los que si mantienen relaciones sociales.

En consecuencia, son factores de protección frente a la exclusión social en la Región de Murcia:

- 1) Tener un elevado nivel educativo y un estado de salud aceptable o muy bueno.
- 2) Ser de nacionalidad española (con un riesgo relativo de exclusión social inferior en un 22,4% al que padece un extranjero del resto del mundo).
- 4) Vivir en núcleos semiurbanos o intermedios y en entornos sin problemas de delincuencia.
- 5) Formar parte de hogares compuestos por 2 a 5 miembros y mantener relaciones sociales.

2. PERFIL SOCIAL DE LA EXCLUSIÓN SEGÚN LOS TÉCNICOS DE CENTROS DE APOYO SOCIAL

Esta aproximación al perfil de la exclusión social en la Región de Murcia se ha realizado a través de técnicas cualitativas. En concreto, mediante la entrevista en profundidad a 20 técnicos, que trabajan en el ámbito de la intervención social, y un grupo de discusión Delphi con 9 de los técnicos entrevistados.

2.1. Aproximación a los perfiles sociales de exclusión: entrevistas a técnicos

Las 20 entrevistas se han realizado a técnicos o responsables de centros de apoyo social, distribuidas por igual entre centros privados (ONGs) y centro públicos (Ayuntamientos y Mancomunidades).

La selección de técnicos de servicios públicos se hizo teniendo en cuenta la mayor cobertura geográfica de los distintos municipios; para las ONGs, además de la zona de actuación, se contempló la diversidad de colectivos y servicios que ofrecen. En el cuadro 18 se detallan los centros a los que representaban los técnicos entrevistados.

Cuadro 18. Técnicos entrevistados

ONGs	Administración Pública
Asociación La Huertecica	Ayuntamiento de Murcia
Fundación Patronato Jesús Abandonado	Ayuntamiento de Murcia (SEMAS)
Hospitalidad Santa Teresa	Ayuntamiento de Cartagena
Asociación Traperos de Emaús	Ayuntamiento de Las Torres de Cotillas
Asociación Nacional Proyecto Abraham	Ayuntamiento de Totana
Asociación Columbares	Ayuntamiento de Alcantarilla
Asociación APRAMU	Ayuntamiento de Lorca
Fundación Sierra Minera	Ayuntamiento de Cieza
Murcia Acoge	Mancomunidad de Servicios Sociales del Sureste (La Unión, Torre Pacheco y Fuente Álamo)
Cáritas	Mancomunidad de Servicios Sociales del Río Mula (Albudeite, Bullas, Mula y Pliego)

Las entrevistas se realizaron entre noviembre y diciembre de 2007. El tipo de entrevista realizada era semiestructurada, organizada en cuatro bloques: el primero, sobre los servicios que ofrece el centro; el segundo, sobre el perfil de los usuarios propios; el tercero, acerca de la valoración de la situación de la exclusión social en la Región de Murcia; y el cuarto, sobre la valoración de

los servicios de apoyo social que se ofrecen en la Región de Murcia. Además, en todos los bloques se solicitaba información acerca de la situación actual, de la evolución reciente y de las tendencias de futuro.

Del análisis de las entrevistas en profundidad, con respecto a las cuestiones relativas a los perfiles sociales de los usuarios de sus centros, se han obtenido los siguientes resultados:

1. Existe una gran diversidad de colectivos o grupos sociales que son usuarios de estos centros.
2. La forma de denominar a los usuarios es distinta, lo cual dificulta poder realizar una clasificación global precisa.
3. Se observan notables diferencias entre los perfiles de usuarios aportados por los técnicos, debidas a varias causas. En primer lugar, se aprecian diferencias claras entre los colectivos que acuden a centros públicos y los que acuden a centros privados. Así, en los ayuntamientos y mancomunidades son muy frecuentes las mujeres mayores, que apenas son mencionadas por los técnicos de las ONGs. Al mismo tiempo, los inmigrantes irregulares apenas son usuarios de centros públicos, mientras que en los privados son muy usuales. Por otro lado, también se observa que el tipo de usuario se relaciona, como es lógico, con los servicios que se ofrecen en cada centro, encontrando perfiles de usuarios muy específicos solamente en algunas ONGs especializadas, como por ejemplo APRAMU (Asociación para la prevención, reinserción y atención a la mujer en riesgo de exclusión social de la Región de Murcia), que ofrece sus servicios de apoyo únicamente a mujeres que ejercen la prostitución. Lo mismo ocurre con Murcia Acoge, especializada en usuarios extranjeros, o La Huertecita, que presta apoyo para personas en deshabitación de adicciones a la droga o el alcohol. En general, se puede decir que los centros públicos presentan un perfil de usuario más amplio que los privados, si bien ocurre lo mismo en ONGs como Cáritas que ofrecen servicios muy diversos y para la población en general.
4. A pesar de las diferencias mencionadas, el perfil más común en todos los centros es el de los inmigrantes, como gran grupo, manteniendo especificidades según el tipo de centro y los servicios que éste ofrece.

5. La percepción de los técnicos sobre la evolución de los distintos colectivos y su aumento o disminución como usuarios es muy distinta, lo cual está claramente influido por el contexto de trabajo directo de éstos y, sobre todo, por la relativa especialización en los servicios de cada centro de apoyo social.

Ante la gran diversidad de colectivos mencionados como usuarios por parte de los técnicos, unido a las diferentes valoraciones realizadas sobre las tendencias de los distintos colectivos, se consideró imprescindible llevar a cabo un proceso de consenso al respecto, el cual se comenta a continuación.

2.2. Consenso en los perfiles sociales de exclusión: grupo de discusión con técnicos

Con la información obtenida de los técnicos entrevistados acerca de los usuarios se realizó una clasificación conjunta de éstos, basada en la utilizada por Pérez Yruela (2002, 2004 y 2005), en varios estudios regionales recientes; si bien, ampliada y adaptada, teniendo en cuenta los colectivos propuestos por los técnicos murcianos. La clasificación de los distintos perfiles sociales de exclusión social resultante se consensó mediante un grupo de discusión con 9 de los 20 técnicos entrevistados, por lo que se trata, en definitiva de una técnica Delphi. En la selección de los participantes se tuvo en cuenta, de nuevo, la representación geográfica y la diversidad de servicios que ofrecen los centros. Los centros, cuyos técnicos participaron en el grupo de discusión, se ofrecen en el cuadro 19.

Cuadro 19. Participantes en Grupo de Discusión Delphi

ONGs	Administración Pública
Asociación APRAMU	Ayuntamiento de Cartagena
Cáritas	Ayuntamiento de Las Torres de Cotillas
Fundación Patronato Jesús Abandonado	Mancomunidad de Servicios Sociales del Sureste (La Unión, Torre Pacheco y Fuente Álamo)
Asociación La Huertecica	Mancomunidad de Servicios Sociales del Río mulla (Albudeite, Bullas, Mula y Pliego)
Asociación Traperos de Emaús	

En el grupo de discusión no sólo se realizó una valoración de la tipología de colectivos, que son usuarios de los centros de apoyo social en su conjunto, sino que también se aproximaron las tendencias seguidas por éstos.

Los cuadros 20 y 21 muestran los perfiles finalmente obtenidos, destacándose el grado de consenso logrado en su concreción, así como la valoración expresada respecto de su tendencia.

Cuadro 20. Clasificación de los grupos de riesgo según perfiles y subperfiles (I)

Grupo de riesgo	Perfil social	Subperfil /Características	Consenso	Tendencia
Mujeres	Solas y con cargas familiares	Sin red de apoyo, menores o dependientes, nivel educativo medio-bajo, problemas salud mental	++	+
	Ejercen prostitución	Inmigrantes (mayoría), muy jóvenes, Europa del Este y Latinoamérica	+++	+
		Nacionales, relación con drogas	+++	±
	Sufren maltrato	Nacionales	+++	+
Inmigrantes, Latinoamérica		++	+	
Personas mayores	Dependencia, soledad y bajos ingreso	Mujeres y hombres, sin red de apoyo, enfermedad excluyente	+++	+
		Mujeres con bajos ingresos	+++	+
Inmigrantes	General	Según origen, sexo, nivel educativo, red familiar, discapacidad,...	+++	+
	Transeúntes - PSH	Hombres	++	+
	Irregulares	Hombres y mujeres	++	+
Adicciones	Nacionales (drogas/alcohol)	Hombres, mayor de 45 años, sin vivienda, sin red de apoyo	++	+
		Mujeres maduras, con cargas familiares y con problema salud mental	++	+
	Inmigrantes (alcohol)	Hombres jóvenes, Latinoamérica y Europa del Este (mayoría)	++	+
	Jóvenes (drogas)	Hombres y mujeres, de familia desestructurada, según tipo y tiempo de adicción	++	±
		Hombres y mujeres, de familia normalizada	+	±

Respecto a los perfiles sociales y su consenso, los técnicos coinciden en la importante presencia de la mayoría de los colectivos o perfiles definidos, siendo menor el grado de consenso respecto de algunos perfiles, como “personas normalizadas con problemas de adicción”, que solo eran mencionados por algunos técnicos.

Cuadro 21. Clasificación de los grupos de riesgo según perfiles y subperfiles (II)

Grupo de riesgo	Perfil social	Subperfil /Características	Consenso	Tendencia
Problemas de salud mental	General	Patología dual (mayoría)	+++	+
		Solo mental	+++	+
	Jóvenes	Patología dual (mayoría)	+++	+
		Solo mental	+++	+
Jóvenes 16-20 años	Familia precoz	Chica, sin estudios	+++	±
	Baja-nula formación, no acceso empleo	Chico/a, familias desestructuradas, delincuencia juvenil ó no	+++	±
	Trabajo precario	Chico/a, familias desestructuradas	+++	±
Personas sin hogar (nacionales)	Hombres	Adicción/ no adicción, sin red familiar	+++	±
	Mujeres	Adicción/ no adicción, sin red familiar	+++	±
Pobreza relativa inminente	Hombre/Mujer	Sin red familiar	++	+
	Familia	Con cargas familiares	++	+
Colectivo gitano	Mujer	Casada, con familia numerosa, convivencia multigeneracional	+++	±
	Hombre	Casado, problemas con la justicia, drogas o de discapacidad	+++	±

En cuanto a la evolución y tendencia de los distintos colectivos, los técnicos han consensuado las siguientes aportaciones:

- Cambio en el origen de los inmigrantes: descienden los usuarios procedentes de Marruecos y Argelia y aumentan de Latinoamérica, África Subsahariana y, sobre todo, Europa del Este.
- Cambio en el tipo de adicciones y perfil: entre los nacionales predominan las drogas, disminuye el consumo de heroína y se mantiene el de cocaína. Entre los inmigrantes predomina el alcohol. Además, se destaca la relación de este perfil con el de salud mental (patología dual).
- Sustitución de la prostitución de mujeres españolas, asociada a las drogas, por inmigrantes muy jóvenes (16-22 años), sobre todo de Europa del Este y Latinoamérica.
- En los inmigrantes se suman fácilmente desventajas sociales, en muchas esferas vitales, en especial cuando éstos residen de forma irregular.

El cuadro 22 resume las tendencias, clasificando a los grupos o colectivos en tres situaciones distintas. En primer lugar, los colectivos que aumentan de forma clara su presencia muy recientemente: inmigrantes, mujeres solas con cargas familiares, personas con problemas de salud mental y personas con pobreza relativa inminente. En segundo lugar, los colectivos tradicionales, que no aumentan, aunque permanecen como usuarios: personas con problemas de adicción, familias desestructuradas, colectivo gitano y las personas sin hogar. En tercer lugar, estarían los colectivos con una situación intermedia, ya que son relativamente nuevos, si bien su presencia es menos notoria que la de los primeros; se trata de jóvenes parados y con baja formación, o bien con patología dual, y de las personas mayores, sobre todo mujeres.

Cuadro 22. Clasificación de los perfiles sociales de exclusión según la tendencia

Colectivos recientes (aumentan)	Situación intermedia	Colectivos tradicionales (permanecen)
<ul style="list-style-type: none"> -Inmigrantes -Prostitución (extranjeras) -Mujeres solas con cargas familiares -Personas con problemas de salud mental -Persona con pobreza relativa inminente 	<ul style="list-style-type: none"> -Jóvenes parados y con baja formación -Jóvenes con patología dual -Personas mayores 	<ul style="list-style-type: none"> -Personas con problemas de adicción -Familias desestructuradas -Colectivo gitano -Personas sin hogar

En último lugar, los perfiles y subperfiles obtenidos con las aportaciones de los técnicos se han ubicado y relacionado con las siete dimensiones de la exclusión y con los ejes de desigualdad, clasificando cada colectivo en aquellas áreas vitales donde más desventajas acumulan; siendo en unos casos perfiles muy específicos y en otros más generales.

Como se ofrece en el cuadro 23, los grupos o colectivos en situación de exclusión no se ven afectados en la misma medida en cada una de las dimensiones. Por ejemplo, la dimensión ingresos incluiría, sobre todo, a jóvenes y personas mayores, aunque también a familias en sentido amplio.

Por otro lado, en algunas dimensiones, como la participación, los colectivos con mayor cúmulo de desventajas quedan más claramente definidos (presos y expresos y, sobre todo, extranjeros no comunitarios).

No obstante, son los ejes de desigualdad los que nos ayudan a delimitar los perfiles en las situaciones más graves de exclusión, pues estarían afectados por causas provenientes de la mayoría de las dimensiones.

La clasificación realizada permite mantener el hilo conductor de esta investigación, respecto a la multidimensionalidad de la exclusión. Asimismo, ha facilitado la búsqueda de personas a entrevistar, con casuísticas relacionadas con las siete dimensiones y, por tanto, se ha podido profundizar en los principales factores de exclusión que inciden en cada ámbito vital.

Cuadro 23 Clasificación de los perfiles en las dimensiones de exclusión y ejes de desigualdad

Dimensión	Perfil	Subperfil
Ingresos	General (familias)	Según características
	Jóvenes	Precariedad laboral / escasa-nula red familiar / cargas familiares
	Personas mayores	Pensiones bajas
Salud	Adicciones	Drogas/ Alcohol
	Enfermos mentales	Mental / Dual
	Otras enfermedades, discapacidades	Crónicas / Discapacidad
Vivienda	Sin vivienda	PSH, Transeúntes
	Infravivienda	Diversos grados
Trabajo	Parados	Parados / Parados larga duración
	Precariedad laboral	Precarios / Economía sumergida
Educación	Ausencia de formación básica	Absentismo escolar / Fracaso escolar
	Bajos niveles educativos	Baja formación / Formación obsoleta
Relaciones sociofamiliares	Familias desestructuradas	Según características
Participación	Presos y expresos	Según características
	Inmigrantes	Comunitarios y no comunitarios
Ejes de desigualdad	Perfil	Subperfil
Género (mujeres)	Mujeres solas con cargas familiares	Solteras / Separadas y viudas
	Prostitutas	Nacionales / Extranjeras (6 dimensiones)
	Maltrato	Según características
Etnia	Colectivo gitano	Familias / Personas
	Inmigrantes	Regulares / Irregulares (6 dimensiones)
Edad	Jóvenes	Parados / Precarios / Sin estudios
	Personas mayores	Enfermas / Solas / Pobres

3. EL PERFIL SOCIAL SEGÚN EL REGISTRO DE USUARIOS DE ONGs DEL OES

En este epígrafe se realiza una aproximación a la exclusión social a través del perfil de los usuarios de los servicios de las ONGs de la Región de Murcia durante el año 2007, obtenido a partir del seguimiento periódico que realiza el Observatorio de la Exclusión Social de la Universidad de Murcia (OES) desde enero de 2007.

Los perfiles se analizan desde la perspectiva de género, desde la distinta nacionalidad y teniendo en cuenta la graduación de los espacios de inserción social (integración, vulnerabilidad y exclusión), según las siete dimensiones de la exclusión consideradas sobre las que se tiene información. La elaboración del Registro de usuarios de ONGs se puede consultar en el capítulo 1.

3.1. Resultados generales y según género

De la explotación de las fichas de usuarios de las 14 ONGs colaboradoras se obtuvo que, durante el año 2007, utilizaron sus servicios 916 personas distintas, de las que a continuación se analizan las características de su perfil.

Cuadro 24. Usuarios de ONGs según nacionalidad

Nacionalidad	VA	%
Españoles	137	15,0
Extranjeros	779	85,0
Total	916	100,0

Fuente: Elaboración propia a partir de Registro de usuarios de ONGs, 2007. OES-UMU

Como se observa en el cuadro 24, los usuarios de las ONGs son en gran medida de *nacionalidad* extranjera (85%).

Cuadro 25. Usuarios de ONGs según sexo y nacionalidad

	Sexo	VA	%
Total	Hombre	530	57,9
	Mujer	386	42,1
	Total	916	100,0
Españoles	Hombre	87	63,5
	Mujer	50	36,5
	Total	137	100,0
Extranjeros	Hombre	443	56,9
	Mujer	336	43,1
	Total	779	100,0

Fuente: Elaboración propia a partir de Registro de usuarios de ONGs, 2007. OES-UMU.

EXCLUSIÓN SOCIAL EN LA REGIÓN DE MURCIA

Al diferenciar según *sexo* (cuadro 25), son los hombres los que mayoritariamente utilizan los servicios de las ONGs, tanto en su conjunto (57,9%) como diferenciando por nacionalidad (españoles 63,5% y extranjeros 56,9%).

Cuadro 26. Usuarios de ONGs por según sexo y edad

	Edad	VA	%
Total	<15	15	1,7
	16 a 25	215	23,5
	26 a 35	336	36,7
	36 a 45	237	25,8
	46 a 55	85	9,2
	56 a 65	21	2,3
	> 65	7	0,8
	Total	916	100,0
Hombre	< 15	13	2,5
	16 a 25	126	23,8
	26 a 35	198	37,4
	36 a 45	120	22,6
	46 a 55	57	10,8
	56 a 65	14	2,6
	>65	2	0,4
	Total	530	100,0
Mujer	< 15	9	2,3
	16 a 25	85	22,0
	26 a 35	134	34,7
	36 a 45	119	30,9
	46 a 55	28	7,3
	56 a 65	9	2,3
	> 65	2	0,5
	Total	386	100,0

Fuente: Elaboración propia a partir de Registro de usuarios de ONGs, 2007. OES-UMU.

Respecto a la *edad*, agregada por intervalos (cuadro 26), el 87,7% de las personas que se encuentran en exclusión son menores de 45 años, siendo su edad media de 32,9 años. Los mayores de 65 años son una minoría (0,8%). Observados según sexo, los resultados son similares, ya que los hombres menores de 45 años son el 86,3% y las mujeres el 89,9%. La edad media también coincide bastante: la de los hombres es 32,7 años y la de las mujeres 33,0 años.

Cuadro 27. Usuarios de ONGs según sexo y áreas geográficas

	Áreas geográficas	VA	%
Total	España	137	15,0
	Latinoamérica	276	30,1
	África del Norte	247	27,0
	África Subsahariana	128	14,0
	Europa del Este	103	11,2
	Resto de Europa	14	1,5
	Asia	3	0,3
	Total	916	100,0
Hombres	España	88	16,6
	Latinoamérica	97	18,3
	África del Norte	167	31,5
	África Subsahariana	122	23,0
	Europa del Este	47	8,9
	Resto de Europa	7	1,3
	Asia	2	0,4
	Total	530	100,0
Mujer	España	50	13,0
	Latinoamérica	180	46,6
	África del Norte	82	21,2
	África Subsahariana	8	2,1
	Europa del Este	57	14,8
	Resto de Europa	8	2,1
	Asia	1	0,3
	Total	386	100,0

Fuente: Elaboración propia a partir de Registro de usuarios de ONGs, 2007. OES-UMU.

En relación con las *áreas geográficas* de procedencia (cuadro 27), en general, se observa como los de origen africano (41%) son los principales usuarios de los servicios de las ONGs, seguidos de los latinoamericanos (30%).

Visto desde la perspectiva de género, los hombres proceden principalmente de África del Norte (31,5%), África Subsahariana (23%) y Latinoamérica (18,3%), mientras que las mujeres proceden mayoritariamente de Latinoamérica (46,6%) y, en menor medida, de África del Norte (21,2%) y Europa del Este (14,8%).

En lo que respecta a las principales *nacionalidades* de las personas atendidas en los centros según sexo, en el caso de Bolivia (62,1%) y Ecuador (62,1) predominan claramente las mujeres; por el contrario, en Marruecos (57,0%), España (63,5%) y, sobre todo, Argelia (88,9%) son más frecuentes los hombres (cuadro 28).

EXCLUSIÓN SOCIAL EN LA REGIÓN DE MURCIA

Cuadro 28. Usuarios de ONGs según sexo y país de procedencia

País de procedencia	Sexo	VA	%
Marruecos	Hombre	98	57,0
	Mujer	74	43,0
	Total	172	100,0
España	Hombre	87	63,5
	Mujer	50	36,5
	Total	137	100,0
Bolivia	Hombre	47	37,9
	Mujer	77	62,1
	Total	124	100,0
Ecuador	Hombre	28	29,8
	Mujer	77	62,1
	Total	94	100,0
Argelia	Hombre	64	88,9
	Mujer	8	11,1
	Total	72	100,0

Fuente: Elaboración propia a partir de Registro de usuarios de ONGs, 2007. OES-UMU.

El *estado civil* mayoritario entre los usuarios de servicios de ONGs es el de soltero, con más del 50%, lo que indica que no tienen cargas familiares directas. Sólo el 31,5% están casadas o con pareja de hecho (cuadro 29).

Cuadro 29. Usuarios de ONGs según sexo y estado civil

	Estado civil	VA	%
Total	Soltero	514	56,1
	Casado	240	26,2
	Pareja de hecho	49	5,4
	Separado/Divorciado	98	10,7
	Viudo	15	1,6
	Total	916	100,0
Hombre	Soltero	353	66,6
	Casado	118	22,3
	Pareja de hecho	15	2,8
	Separado/Divorciado	39	7,3
	Viudo	5	0,9
	Total	530	100,0
Mujer	Soltero	161	41,7
	Casado	122	31,6
	Pareja de hecho	34	8,8
	Separado/Divorciado	59	15,3
	Viudo	10	2,6
	Total	386	100,0

Fuente: Elaboración propia a partir de Registro de usuarios de ONGs, 2007. OES-UMU.

En el análisis según sexo se aprecian diferencias, en los hombres predomina claramente el estado civil de soltero (66,6%), mientras en las mujeres, además del de soltera (41,7%) predomina el de casada (31,6%); por lo que, a priori, se puede pensar que las mujeres cuentan con mayores lazos sociofamiliares que los hombres.

De los 916 usuarios, 326 manifiestan tener personas a su cargo, suponiendo un 35,6% del total (cuadro 30).

Cuadro 30. Usuarios con personas a su cargo.

Personas a su cargo	VA	%
No	590	64,4
Sí	326	35,6
Total	916	100,0

Fuente: Elaboración propia a partir de Registro de usuarios de ONGs, 2007. OES-UMU.

El cuadro 31 muestra que de los 326 usuarios que tienen personas a su cargo (35,6%), el 60% de ellos son mujeres y el 40% hombres. El hecho de que las mujeres sean las que mayoritariamente se encarguen de atender a otro familiar puede implicar un apoyo social mayor. Sin embargo, el hecho de tener otras personas a su cargo, que dependen económicamente de ellas, puede ser considerado como una dificultad para la normalización, al menos en la dimensión económica.

Cuadro 31. Usuarios según sexo con personas a su cargo

Personas a su cargo	VA	%
Mujer	193	59,2
Hombre	133	40,8
Total	326	100,0

Fuente: Elaboración propia a partir de Registro de usuarios de ONGs, 2007. OES-UMU.

Al analizar el número de personas que los usuarios tienen a su cargo (Anexo II, tablas 1 y 2), y diferenciando si son menores o mayores de 16 años, se obtiene que en ambos casos, mayoritariamente, suele depender del usuario/a una única persona, ya sea menor de 16 años (53,3 %) o mayor de esta edad (57,1%).

Como se observa en el cuadro 32, en los usuarios predomina un bajo *nivel educativo*, pues un 62,5% no ha superado los estudios primarios. Las personas con estudios secundarios suponen un 30,2% y los usuarios con estudios universitarios apenas alcanzan el 7,4%.

Cuadro 32. Usuarios de ONGs según sexo y nivel educativo

	Nivel educativo	VA	%
Total	No sabe leer ni escribir	77	8,4
	Sin estudios, lee y escribe	235	25,7
	Primarios	260	28,4
	Secundarios FP/Bachiller	276	30,2
	Universitarios	68	7,4
	Total	916	100,0
Hombre	No sabe leer ni escribir	55	10,4
	Sin estudios, lee y escribe	153	28,9
	Primarios	146	27,5
	Secundarios FP/Bachiller	138	26,0
	Universitarios	38	7,2
	Total	530	100,0
Mujer	No sabe leer ni escribir	22	5,7
	Sin estudios, lee y escribe	82	21,2
	Primarios	114	29,5
	Secundarios FP/Bachiller	138	35,7
	Universitarios	30	7,8
	Total	386	100,0

Fuente: Elaboración propia a partir de Registro de usuarios de ONGs, 2007. OES-UMU.

Comparado ambos sexos, se observa como los hombres, en un 39,3%, no han alcanzado estudios primarios, mientras que las mujeres en la misma situación suponen un 26,9%. Así mismo, mientras solo un 33,2% de los hombres tienen estudios superiores a primarios, en las mujeres alcanza el 43,5%. Estos datos nos dicen que ellas tienen un nivel educativo bastante más alto, lo que en principio puede facilitar su incorporación y adaptación a la vida profesional, así como su desarrollo personal y social. Entre las personas que no saben leer ni escribir existe una gran diferencia por sexo, dado que los hombres (10,4%) duplican a las mujeres (5,7%).

En cuanto a la *situación laboral* (cuadro 33), otro de los factores de exclusión, predomina la situación de parado/a (63,2%), por lo que estas personas no disponen de fuente de ingresos procedente de una actividad laboral. Solamente el 22,1% de los usuarios de la ONGs trabajan, principalmente por cuenta ajena (19,2%).

Al comparar por sexo se aprecian diferencias: hay más hombres en situación de paro que mujeres (67% y 58%, respectivamente). Así, las mujeres están trabajando en un 29% de los casos, mientras que los hombres que trabajan son sólo el 17,2%; por lo que se puede concluir que los hombres se

encuentran laboralmente en peor situación que las mujeres y, consecuentemente, tendrán niveles inferiores de ingresos, como se verá a continuación.

Cuadro 33. Usuarios de ONGs según sexo y situación laboral

	Situación laboral	VA	%
Total	Parado	579	63,2
	Busca primer empleo	53	5,8
	Con trabajo (cuenta ajena)	176	19,2
	Con trabajo (cuenta propia)	27	2,9
	En situación de invalidez	11	1,2
	Estudiante	8	0,9
	Jubilado, retirado	7	0,8
	Otras	35	3,8
	NS/NC	20	2,2
	Total	916	100,0
Hombre	Parado	355	67,0
	Busca primer empleo	23	4,3
	Con trabajo (cuenta ajena)	81	15,3
	Con trabajo (cuenta propia)	10	1,9
	En situación de invalidez	7	1,3
	Estudiante	6	1,1
	Jubilado, retirado	4	0,8
	Otras	30	5,7
	NS/NC	14	2,6
	Total	530	100,0
Mujer	Parado	224	58,0
	Busca primer empleo	30	7,8
	Con trabajo (cuenta ajena)	95	24,6
	Con trabajo (cuenta propia)	17	4,4
	En situación de invalidez	4	1,0
	Estudiante	2	0,5
	Jubilado, retirado	3	0,8
	Otras	5	1,3
	NS/NC	6	1,6
	Total	386	100,0

Fuente: Elaboración propia a partir de Registro de usuarios de ONGs, 2007. OES-UMU.

Con relación al volumen de *ingresos* mensuales de los usuarios (cuadro 34), se aprecia como el 58,6% (537 usuarios) no superan los 200 € y las personas que cuentan con unos ingresos superiores a 600 €, son sólo el 17,4% (220 usuarios). Diferenciando según sexo, más hombres (66,8%) que mujeres (47,4%) dicen tener ingresos inferiores a 200 € al mes. Estos datos nos indican que las mujeres económicamente tienen, en mayor medida, unos ingresos regulares y superiores a los de los hombres, por lo que se encuentran en

menor desventaja social que éstos, al menos en la dimensión económica, si bien, al tener más frecuentemente personas a su cargo, la situación puede no ser tan ventajosa con respecto a los hombres.

Cuadro 34. Usuarios de ONGs según sexo e ingresos

	Ingresos	VA	%
Total	Menos de 200	537	58,6
	Entre 200 y 600	220	24,0
	Más de 600	159	17,4
	Total	916	100,0
Hombre	Menos de 200	354	66,8
	Entre 200 y 600	101	19,1
	Más de 600	75	14,2
	Total	530	100,0
Mujer	Menos de 200	183	47,4
	Entre 200 y 600	119	30,8
	Más de 600	84	21,8
	Total	386	100,0

Fuente: Elaboración propia a partir de Registro de usuarios de ONGs, 2007. OES-UMU.

Respecto a la principal *f fuente de los ingresos*, el salario (39%) y el apoyo familiar (36,5%) destacan claramente respecto a las demás (pensión, mendicidad, desempleo,...) (cuadro 35). Al diferenciar según sexo, y acorde con la situación laboral, se observa que las mujeres (42,3%) tienen en mayor proporción el salario como fuente de ingresos que ellos (35,8%). También es mayor el apoyo familiar en la mujer (41,7%) que en el hombre (31,4%). En relación con las demás fuentes de ingresos, se observa una mayor tendencia masculina a obtenerlos de la mendicidad (8,3%). En suma, las mujeres presentan, en mayor medida que los hombres, fuentes de ingresos estables y están más respaldadas por el apoyo económico familiar.

Cuadro 35. Usuarios de ONGs según sexo y fuente de ingresos

	Fuente de ingresos	VA	%
Total	Salario	259	39,0
	Apoyo familiar	242	36,5
	Pensión	40	6,0
	Mendicidad	38	5,7
	Prestación de servicios	33	5,0
	Desempleo	30	4,5
	Venta de objetos	20	3,0
	Jubilación	2	0,30
	Total	916	100,0
Hombre	Salario	121	35,8
	Apoyo familiar	106	31,4
	Pensión	23	6,8
	Mendicidad	28	8,3
	Prestación de servicios	21	6,2
	Desempleo	20	5,9
	Venta de objetos	17	5,0
	Jubilación	2	0,6
	Total	530	100,0
Mujer	Salario	138	42,3
	Apoyo familiar	136	41,7
	Pensión	17	5,2
	Mendicidad	10	3,1
	Prestación de servicios	12	3,7
	Desempleo	10	3,1
	Venta de objetos	3	0,9
	Jubilación	0	0,0
	Total	386	100,0

Fuente: Elaboración propia a partir de Registro de usuarios de ONGs, 2007. OES-UMU.

Como se observa en el cuadro 36, la *residencia habitual* de los usuarios es mayoritariamente la vivienda de alquiler (36,5%), aunque un 19,3% de ellos carece de vivienda. La pensión y la vivienda cedida son el tipo de residencia menos habitual entre los usuarios. Los que hacen uso de alojamientos colectivos (albergue o piso de acogida) son el 21,9% de la población.

Según sexo hay diferencias notables, en los hombres predominan varias opciones: sin domicilio (27%), piso de acogida (12,3%) y albergue (14,5%). En las mujeres predomina claramente la residencia en piso o casa en alquiler (51%) y en menor medida el piso de acogida (14%). También destaca entre las mujeres la escasa utilización de los albergues (1,6%), mientras que un 14,5% de los hombres los usan.

EXCLUSIÓN SOCIAL EN LA REGIÓN DE MURCIA

Cuadro 36. Usuarios de ONGs según sexo y residencia habitual

	Residencia habitual	VA	%
Total	Piso/casa en propiedad	61	6,7
	Piso/casa en alquiler	334	36,5
	Pensión	5	0,5
	Piso/casa de acogida	119	13,0
	Albergue	82	9,0
	Piso/casa ocupada	62	6,8
	Chabola	25	2,7
	Sin domicilio	177	19,3
	Otros	51	5,5
	Total	916	100,0
Hombre	Piso/casa en propiedad	34	6,4
	Piso/casa en alquiler	137	25,8
	Pensión	4	0,8
	Piso/casa de acogida	65	12,3
	Albergue	77	14,5
	Piso/casa ocupada	34	6,4
	Chabola	8	1,5
	Sin domicilio	143	27,0
	Otros	28	5,3
	Total	530	100,0
Mujer	Piso/casa en propiedad	27	7,0
	Piso/casa en alquiler	197	51,0
	Pensión	1	0,3
	Piso/casa de acogida	54	14,0
	Albergue	6	1,6
	Piso/casa ocupada	28	7,3
	Chabola	17	4,4
	Sin domicilio	34	8,8
	Otros	22	5,7
	Total	386	100,0

Fuente: Elaboración propia a partir de Registro de usuarios de ONGs, 2007. OES-UMU

Así, las mujeres se encuentran en una mejor situación que los hombres, sus opciones residenciales están más cerca de lo que puede considerarse una situación normalizada o de integración social. También es cierto, que las mujeres frecuentemente requieren habitar espacios estables, en gran medida debido a que, como se ha visto anteriormente, es frecuente que tengan más personas a su cargo.

Cuadro 37. Usuarios de ONGs según sexo y enfermedad física

	Enfermedad física	VA	%
Total	No	846	92,4
	Si	70	7,6
	Total	916	100,0
Hombre	No	481	90,8
	Si	49	9,2
	Total	530	100,0
Mujer	No	365	94,6
	Si	21	5,4
	Total	386	100,0

Fuente: Elaboración propia a partir de Registro de usuarios de ONGs, 2007. OES-UMU

Pasando a otro posible factor de vulnerabilidad social, como es la *enfermedad* (cuadros 37 y 38), se puede decir que, en su gran mayoría, a los 916 usuarios de los servicios de ONGs no se les aprecia ninguna enfermedad, física (92,4%) o psíquica (93,2%). No obstante, son los hombres a los que en mayor medida se les observa algún tipo de enfermedad tanto física (9,2%) como psíquica (5,7%), lo que de nuevo sitúa a éstos en mayor desventaja social que las mujeres.

Cuadro 38. Usuarios de ONGs según sexo y enfermedad psíquica

	Enfermedad psíquica	VA	%
Total	No	854	93,2
	Si	62	6,8
	Total	916	100,0
Hombre	No	490	92,5
	Si	40	7,5
	Total	530	100,0
Mujer	No	364	94,3
	Si	22	5,7
	Total	386	100,0

Fuente: Elaboración propia a partir de Registro de usuarios de ONGs, 2007. OES-UMU.

Por último, en cuanto al *consumo de drogas y alcohol* por parte de los usuarios, éstos apenas manifiestan hacerlo, ya que la mayoría de ellos indica que nunca consumen alcohol (62,2%) ni drogas (85,4%). Ocasionalmente sí que manifiestan consumir alcohol (34,1%) y en menor proporción drogas (7,4%) (cuadros 39 y 40).

Cuadro 39. Usuarios de ONGs según sexo y consumo de alcohol

	Consumo de alcohol	VA	%
Total	Diariamente	34	3,7
	Ocasionalmente	312	34,1
	Nunca	570	62,2
	Total	916	100,0
Hombre	Diariamente	31	5,8
	Ocasionalmente	186	35,1
	Nunca	313	59,1
	Total	530	100,0
Mujer	Diariamente	3	0,8
	Ocasionalmente	126	32,6
	Nunca	257	66,6
	Total	386	100,0

Fuente: Elaboración propia a partir de Registro de usuarios de ONGs, 2007. OES-UMU.

Aunque hombres y mujeres manifiestan en porcentajes muy similares (35,1% y 32,6%, respectivamente) consumir ocasionalmente algún tipo de alcohol; sin embargo, el consumo diario de alcohol y de drogas lo realizan los hombres casi exclusivamente (5,8% y 2,3% respectivamente), ubicando a este grupo de hombres en clara situación de vulnerabilidad social.

Cuadro 40. Usuarios de ONGs según sexo y consumo de drogas

	Consumo de drogas	VA	%
Total	Diariamente	16	1,7
	Ocasionalmente	57	6,2
	Nunca	782	85,4
	NS/NC	61	6,7
	Total	916	100,0
Hombre	Diariamente	12	2,3
	Ocasionalmente	39	7,4
	Nunca	430	81,1
	NS/NC	49	9,2
	Total	530	100,0
Mujer	Diariamente	4	1,0
	Ocasionalmente	18	4,7
	Nunca	352	91,2
	NS/NC	12	3,1
	Total	386	100,0

Fuente: Elaboración propia a partir de Registro de usuarios de ONGs, 2007. OES-UMU.

En definitiva, tras el análisis realizado, se puede decir que el perfil de usuario de servicios de ONGs en la Región de Murcia es el siguiente: tiene una edad media de 32,9 años, suele ser hombre, soltero, sin cargas familia-

res, en situación de parado, con unos ingresos inferiores a 200 € y con un bajo nivel educativo, que le puede impedir el acceso a un puesto laboral y a una residencia digna y estable; no se le aprecian enfermedades físicas ni psíquicas y, mayoritariamente, manifiesta no consumir ningún tipo de alcohol ni drogas.

Sin embargo, al diferenciar según sexo se obtienen perfiles sociales muy distintos. Las mujeres parecen tener mayor grado de protección ante la exclusión, presentando menor número de casos de exclusión grave en algunas dimensiones vitales (educación, salud, trabajo, vivienda, etc.). Así, éstas tienen un mayor nivel educativo, trabajan en mayor proporción, tienen mayores ingresos y más regulares, residen en una vivienda más estable, cuentan con mayores lazos familiares en la medida en que tienen pareja en mayor proporción que los hombres. Aunque estos aspectos puedan suponer factores de protección frente a la exclusión con respecto a los hombres, sin duda otros pueden actuar en su contra, como el hecho de tener más frecuentemente personas a su cargo, sin olvidar que el simple hecho de ser mujer puede suponer un factor de desigualdad en relación con los hombres, sobre todo en materia laboral.

Por su lado, los hombres presentan perfiles con mayor cúmulo de desventajas sociales. Tienen menos relaciones sociales y menos apoyo familiar, sus niveles educativos son bastante más bajos, están en mayor proporción parados, tienen menos ingresos, mayor tendencia a practicar la mendicidad, utilizan más las opciones residenciales de apoyo institucional (albergue y piso de acogida) o viven en la calle; se les observa en mayor medida enfermedad física y/o psíquica y los casos de consumo diario de alcohol y drogas son eminentemente de hombres. Sin embargo, cuentan con menos cargas familiares que las mujeres.

En suma, al incorporar la perspectiva de género en el análisis de los perfiles de los usuarios de ONGs de la Región de Murcia obtenemos una exclusión social con un doble y distinto rostro: el masculino y el femenino, con diferentes cúmulos de desventajas sociales.

3.2. Resultados según nacionalidad

En este epígrafe se analizan los resultados de la explotación de las fichas de los 916 usuarios desde la perspectiva de la nacionalidad, entendiendo que cuando nos referimos a nacionalidad extranjera se trata de todos los usuarios

EXCLUSIÓN SOCIAL EN LA REGIÓN DE MURCIA

nacidos fuera de España. Como se ha visto en el epígrafe anterior, los usuarios de las ONGs son eminentemente extranjeros (85%), a la vez que predomina el sexo masculino sobre el femenino, tanto para los usuarios españoles como de otras nacionalidades globalmente (cuadros 24 y 25); aunque también se observaba que la proporción de hombres y mujeres era distinta al contemplar las zonas de origen (cuadro 27) o el país de procedencia (cuadro 28). Otras diferencias claras al tener en cuenta la variable nacionalidad han sido observadas al analizar los perfiles de los usuarios de las ONGs, las cuales se comentan a continuación.

Respecto a la *edad*, los extranjeros presentan un perfil más joven, pues el 91% de ellos son menores de 45 años, mientras que los españoles menores de esa edad son el 69,2% (cuadro 41). Esta “juventud” de los extranjeros se demuestra también al comparar su edad media (31,8 años), con la de los españoles (38,4 años).

Cuadro 41. Usuarios de ONGs según nacionalidad y edad

	Edad	VA	%
Total	<15	15	1,7
	16 a 25	215	23,5
	26 a 35	336	36,7
	36 a 45	237	25,8
	46 a 55	85	9,2
	56 a 65	21	2,3
	> 65	7	0,8
	Total	916	100,0
Españoles	< 15	5	3,6
	16 a 25	18	13,1
	26 a 35	36	26,3
	36 a 45	36	26,2
	46 a 55	27	19,7
	56 a 65	13	9,5
	> 65	2	1,5
	Total	137	100,0
Extranjeros	<15	17	2,2
	16 a 25	193	24,7
	26 a 35	296	38
	36 a 45	203	26,1
	46 a 55	58	7,4
	56 a 65	10	1,3
	> 65	2	0,3
	Total	779	100,0

Fuente: Elaboración propia a partir de Registro de usuarios de ONGs, 2007. OES-UMU.

Como muestra el cuadro 42, respecto al *estado civil*, se observa que aunque entre españoles y extranjeros predomina la situación de soltero, es mayor el peso de esta condición en los extranjeros (57,5%) que en los españoles (48,2%). Así mismo, los extranjeros tienen en mayor medida pareja (casado o pareja de hecho) (33,9%) que los españoles (18,3%). De esta forma, la principal diferencia entre ambos colectivos se da en el estado civil de separado/divorciado, mucho más frecuente en los españoles (29,2%) que en los extranjeros (7,4%).

Al observar el país de nacimiento en particular (Anexo II, tabla 3), la única procedencia que presenta un estado civil con una mayor proporción que el de soltero es la boliviana, donde la situación de casado es la predominante (44,4%).

El estado civil nos acerca al volumen potencial de las redes sociofamiliares, observándose que en los extranjeros parecen ser más amplias y estrechas, lo cual puede ser entendido como un factor de protección social, o al menos de menor aislamiento social, respecto a los españoles; bajo el supuesto de que sus parejas residan con ellos/as.

Cuadro 42. Usuarios de ONGs según nacionalidad y estado civil

	Estado civil	VA	%
Total	Soltero	514	56,1
	Casado	240	26,2
	Pareja de hecho	49	5,4
	Separado/Divorciado	98	10,7
	Viudo	15	1,6
	Total	916	100,0
Españoles	Soltero	66	48,2
	Casado	12	8,8
	Pareja de hecho	13	9,5
	Separado/Divorciado	40	29,2
	Viudo	6	4,4
	Total	137	100,0
Extranjeros	Soltero	448	57,5
	Casado	228	29,3
	Pareja de hecho	36	4,6
	Separado/Divorciado	58	7,4
	Viudo	9	1,2
	Total	779	100,0

Fuente: Elaboración propia a partir de Registro de usuarios de ONGs, 2007. OES-UMU.

Las importantes diferencias en el estado civil separado/divorciado entre españoles y extranjeros se pueden deber, tanto al factor edad, por ser los extranjeros más jóvenes, como a una cuestión cultural.

Cuadro 43. Usuarios de ONGs según nacionalidad y personas a su cargo

	Personas a su cargo	VA	%
Total	No	590	64,4
	Sí	326	35,6
	Total	916	100,0
Españoles	No	82	59,9
	Sí	55	40,1
	Total	137	100,0
Extranjeros	No	508	65,2
	Sí	271	34,8
	Total	779	100,0

Fuente: Elaboración propia a partir de Registro de usuarios de ONGs, 2007. OES-UMU.

Respecto a los usuarios con *personas a su cargo*, como se vio anteriormente, un 35,6% del total tienen esta responsabilidad. Al diferenciar según nacionalidad, los españoles tienen mayores responsabilidades de este tipo, ya que tienen cargas familiares en un 40,1% de los casos y los extranjeros en un 34,8% (cuadro 43).

Al observar los resultados por país de procedencia, son los naturales de Ecuador los que mayormente manifiestan tener personas a su cargo, el 63,8% de ellos (Anexo II, tabla 6).

En relación al número de personas que se tienen a cargo, tanto españoles como extranjeros tienen mayoritariamente una, siendo el porcentaje similar cuando ésta es menor de 16 años (52,3% y 53,3%, respectivamente); aunque al contemplar las personas a cargo mayores de 16 años, se observa que los extranjeros presentan más casos donde se tiene un mayor número de personas con esa edad dependientes del usuario/a (Anexo II, tablas 4 y 5).

En cuanto al *nivel educativo* (cuadro 44), los resultados son muy distintos según nacionalidad. Los extranjeros cuentan con una mayor formación académica: los que tienen estudios secundarios o superiores son un 42,5%, frente al 9,5% de los españoles. Además, el 54,8% de los españoles no ha alcanzado los estudios primarios, lo cual claramente supone un impedimento para el acceso al mercado laboral, que influye en menor medida en los extranjeros (29,4%).

Cuadro 44. Usuarios de ONGs según nacionalidad y nivel educativo

	Nivel educativo	VA	%
Total	No sabe leer/escribir	77	8,4
	Sin estudios, lee y escribe	235	25,7
	Primarios	260	28,4
	Secundarios FP/Bachiller	276	30,2
	Universitarios	68	7,4
	Total	916	100,0
Españoles	No sabe leer ni escribir	26	19,0
	Sin estudios, lee y escribe	49	35,8
	Primarios	49	35,8
	Secundarios F.P./ Bachiller	10	7,2
	Universitarios	3	2,2
	Total	137	100,0
Extranjeros	No sabe leer ni escribir	51	6,5
	Sin estudios, lee y escribe	186	23,9
	Primarios	211	27,1
	Secundarios F.P./ Bachiller	266	34,2
	Universitarios	65	8,3
	Total	779	100,0

Fuente: Elaboración propia a partir de Registro de usuarios de ONGs, 2007. OES-UMU.

Al analizar por países en particular, se observa que en dos de ellos (Bolivia y Ecuador) los niveles educativos son aún más altos. El 57,3% de los usuarios de Bolivia y el 63,8% de los que proceden de Ecuador tienen estudios secundarios o universitarios. Incluso los usuarios procedentes de Marruecos presentan niveles educativos más elevados que los españoles; así, el 36% de ellos tienen estudios secundarios o superiores, mientras que dichos niveles educativos suponen únicamente el 9,4% entre los españoles (Anexo II, tablas 7, 8 y 9).

Como se observa en el cuadro 45, la *situación laboral* mayoritaria en usuarios españoles y extranjeros es la de parado, aunque es algo superior en los españoles (68,6%) que en los extranjeros (62,3%). Sin embargo, existen diferencias claras al contemplar las otras situaciones laborales, ya que un 23,5% de los extranjeros manifiesta tener trabajo, frente a un 14,6% de los españoles. Se observa también como las personas que se encuentran en situación de invalidez o jubilados son íntegramente españolas. De esta forma, de nuevo los españoles se encuentran en mayor desventaja social que los extranjeros.

EXCLUSIÓN SOCIAL EN LA REGIÓN DE MURCIA

Cuadro 45. Usuarios de ONGs según nacionalidad y situación laboral

	Situación laboral	VA	%
Total	Parado	579	63,2
	Busca primer empleo	53	5,8
	Con trabajo (cuenta ajena)	176	19,2
	Con trabajo (cuenta propia)	27	2,9
	En situación de invalidez	11	1,2
	Estudiante	8	0,9
	Jubilado, retirado	7	0,8
	Otras	35	3,8
	NS/NC	20	2,2
	Total	916	100,0
Españoles	Parado	94	68,6
	Busca primer empleo	0	0
	Con trabajo (cuenta ajena)	20	14,6
	Con trabajo (cuenta propia)	0	0
	En situación de invalidez	10	7,3
	Estudiante	0	0
	Jubilado, retirado	7	5,1
	Otras	3	2,2
	NS/NC	3	2,2
	Total	137	100,0
Extranjeros	Parado	485	62,3
	Busca primer empleo	53	6,8
	Con trabajo (cuenta ajena)	156	20,0
	Con trabajo (cuenta propia)	27	3,5
	En situación de invalidez	0	0
	Estudiante	8	1,0
	Jubilado, retirado	0	0
	Otras	33	4,3
	NS/NC		
	Total	779	100,0

Fuente: Elaboración propia a partir de Registro de usuarios de ONGs, 2007. OES-UMU.

Analizados los resultados por nacionalidad específica, se aprecian peculiaridades en los usuarios de dos procedencias, la ecuatoriana y la argelina. En los usuarios ecuatorianos destaca el elevado peso de los que trabajan (59,5%); en el lado opuesto, los usuarios argelinos son los que en mayor medida se encuentran parados (91,7%) (Anexo II, tablas 10 y 11).

Con relación al volumen de *ingresos* mensuales de los usuarios (cuadro 46), del total de ellos, el 58,6% obtiene menos de 200 € mensuales. Sin embargo, este dato global oculta grandes diferencias al contemplar la nacionalidad.

Cuadro 46. Usuarios de ONGs según nacionalidad e ingresos

	Ingresos	VA	%
Total	Menos de 200	537	58,6
	Entre 200 y 600	220	24,0
	Más de 600	159	17,4
	Total	916	100,0
Españoles	Menos de 200	45	32,8
	Entre 200 y 600	75	54,8
	Más de 600	17	12,4
	Total	137	100,0
Extranjeros	Menos de 200	492	63,2
	Entre 200 y 600	145	18,6
	Más de 600	142	18,2
	Total	779	100,0

Fuente: Elaboración propia a partir de Registro de usuarios de ONGs, 2007. OES-UMU.

Si tenemos en cuenta la banda inferior de ingresos (menos de 200 €) los extranjeros presentan mayor precariedad económica, ya que el 63,2% de ellos no supera los 200 € mensuales, frente al 32,4% de los españoles. Al mismo tiempo se observa que los usuarios que tienen ingresos mayores de 600 € son en mayor medida extranjeros. Esta aparente incongruencia se explica, al tener en cuenta las nacionalidades específicas, pues existe una gran dispersión en los ingresos medios según el país de origen. Mientras los españoles se concentran principalmente en el intervalo medio estimado (54,8%); los usuarios de procedencia ecuatoriana manifiestan tener en un 47,9% ingresos superiores de 600 € (Anexo II, tabla 12); en el lado opuesto se sitúan los usuarios procedentes de Argelia que en un 90,3% tienen ingresos inferiores a 200 € (Anexo II, tabla 13). Por consiguiente, mientras los extranjeros se encuentran en los intervalos extremos respecto a los ingresos (banda inferior o superior), los españoles se sitúan en una posición intermedia.

En cuanto a la *residencia habitual*, nos encontramos también con una situación muy dispar al tener en cuenta la nacionalidad. Aunque en el total de usuarios destaca claramente el piso en alquiler como la principal opción residencial (36,5%), al diferenciar según nacionalidad, en los extranjeros es donde verdaderamente destaca esta situación (41,3%), mientras que en los españoles las que mayor peso tienen son las de sin domicilio (23,4%) y en chabola (18,2%), siendo la opción de alquiler muy baja, sólo un 8,8% (cuadro 47).

EXCLUSIÓN SOCIAL EN LA REGIÓN DE MURCIA

Cuadro 47. Usuarios de ONGs según nacionalidad y residencia habitual

	Residencia habitual	VA	%
Total	Piso/casa en propiedad	61	6,7
	Piso/casa en alquiler	334	36,5
	Pensión	5	0,5
	Piso/casa de acogida	119	13,0
	Albergue	82	9,0
	Piso/casa ocupada	62	6,8
	Chabola	25	2,7
	Sin domicilio	177	19,3
	Otros	51	5,5
	Total	916	100,0
Españoles	Piso/casa en propiedad	14	10,2
	Piso/casa en alquiler	12	8,8
	Pensión	4	2,9
	Piso/casa de acogida	16	11,7
	Albergue	15	10,9
	Piso/casa ocupada	4	2,9
	Chabola	25	18,2
	Sin domicilio	32	23,4
	Otros	15	10,9
	Total	137	100,0
Extranjeros	Piso/casa en propiedad	47	6,0
	Piso/casa en alquiler	322	41,3
	Pensión	1	0,1
	Piso/casa de acogida	103	13,2
	Albergue	67	8,6
	Piso/casa ocupada	58	7,4
	Chabola	0	0
	Sin domicilio	145	18,6
	Otros	36	4,6
	Total	779	100,0

Fuente: Elaboración propia a partir de Registro de usuarios de ONGs, 2007. OES-UMU.

Al analizar por países, la mayoría de nacionalidades ofrecen datos similares a los de los extranjeros, solo en los usuarios procedentes de Ecuador se aprecian claras diferencias, destacando los elevados porcentajes de usuarios que viven en alquiler, superiores al 70%, así como la mayor frecuencia de piso/casa en propiedad (12,8%) que supera incluso el dato para los españoles (10,2%) (Anexo II, tabla 14).

Respecto a los usuarios a los que se les observa alguna *enfermedad física* (cuadro 48), hay una gran diferencia entre ambos perfiles (nacional y extranjero). A los españoles se les observa en mayor medida (38%) que a los

extranjeros (2,3%) alguna enfermedad física, lo cual supone un mayor handicap para la integración social de los usuarios nacionales.

Cuadro 48. Usuarios de ONGs según nacionalidad y enfermedad física

	Enfermedad física	VA	%
Total	No	846	92,4
	Sí	70	7,6
	Total	916	100,0
Españoles	No	85	62,0
	Sí	52	38,0
	Total	137	100,0
Extranjeros	No	761	97,7
	Sí	18	2,3
	Total	779	100,0

Fuente: Elaboración propia a partir de Registro de usuarios de ONGs, 2007. OES-UMU.

En lo concerniente a las *enfermedades psíquicas* (cuadro 49), se puede decir que la situación es similar a lo que ocurre con las enfermedades físicas, a un 29% de los españoles se les observa este tipo de enfermedad y sólo a un 2,7% de los extranjeros. Estos datos ponen de nuevo de manifiesto la mayor situación de vulnerabilidad de los usuarios españoles respecto al total de extranjeros.

Cuadro 49. Usuarios de ONGs según nacionalidad y enfermedad psíquica

	Enfermedad psíquica	VA	%
Total	No	854	93,2
	Sí	62	6,8
	Total	916	100,0
Españoles	No	96	70,1
	Sí	41	29,9
	Total	137	100,0
Extranjeros	No	758	97,3
	Sí	21	2,7
	Total	779	100,0

Fuente: Elaboración propia a partir de Registro de usuarios de ONGs, 2007. OES-UMU.

Por último, se analizan las diferencias en el consumo de alcohol y drogas entre españoles y extranjeros. Como ilustra el cuadro 50, sobre el *consumo de alcohol*, el perfil general nos dice que sólo un 3,7% de los usuarios bebe alcohol diariamente. Si bien, al diferenciar según nacionalidad, la propensión a verse afectado por este claro impedimento a la integración social aumenta visiblemente en los españoles (13,9%), respecto a los extranjeros (1,9%).

Cuadro 50. Usuarios de ONGs según nacionalidad y consumo de alcohol

	Consumo de alcohol	VA	%
Total	Nunca	570	62,2
	Ocasionalmente	312	34,1
	Diariamente	34	3,7
	Total	916	100
Españoles	Nunca	55	40,1
	Ocasionalmente	63	46,0
	Diariamente	19	13,9
	Total	137	100,0
Extranjeros	Nunca	515	66,1
	Ocasionalmente	249	32,0
	Diariamente	15	1,9
	Total	779	100,0

Fuente: Elaboración propia a partir de Registro de usuarios de ONGs, 2007. OES-UMU.

En lo que respecta el *consumo de drogas* (cuadro 51) los resultados son similares a los comentados para el consumo de alcohol: bajo consumo diario en general (1,7%), aunque mayor peso en españoles (6,5%) que en extranjeros (1,1%).

Cuadro 51. Usuarios de ONGs según nacionalidad y consumo de drogas

	Consumo de drogas	VA	%
Total	Nunca	782	85,4
	Ocasionalmente	57	6,2
	Diariamente	16	1,7
	NS/NC	61	6,7
	Total	916	100
Españoles	Nunca	89	72,4
	Ocasionalmente	26	21,1
	Diariamente	8	6,5
	NS/NC	14	10,2
	Total	137	100
Extranjeros	Nunca	693	94,7
	Ocasionalmente	31	4,2
	Diariamente	8	1,1
	NS/NC	47	6,0
	Total	779	100,0

Fuente: Elaboración propia a partir de Registro de usuarios de ONGs, 2007. OES-UMU.

Aunque los porcentajes de usuarios que consumen alcohol y drogas diariamente son bajos, es claro que estas adicciones conllevan una potencial situación de exclusión grave, teniendo en cuenta los efectos negativos de estos consumos, no sólo en el ámbito de la salud física y psíquica, sino tam-

bién en otras áreas fundamentales para la integración social, como son la situación laboral o las relaciones sociales y familiares. Como se ha visto, estos casos se concentraban básicamente en la población española masculina, tratándose posiblemente de situaciones de exclusión muy cronificadas y, por tanto, difíciles de remontar hacia trayectorias de inserción social, si no es con programas globales de acompañamiento social para la integración.

En definitiva, tras analizar los resultados teniendo en cuenta la nacionalidad de los usuarios, se han obtenido perfiles claramente diferenciados al comparar los usuarios españoles con los extranjeros en su conjunto.

Los usuarios de las ONGs son en gran medida extranjeros (85%) y en bastantes aspectos muestran mejores condiciones, en términos de inclusión-exclusión social, que los españoles. Así, los usuarios extranjeros son más jóvenes, presentan mejores niveles educativos, trabajan en mayor medida que los españoles (están en menor proporción parados), tienen mejor situación residencial (viven más en alquiler y propiedad, y menos sin domicilio o en albergue), padecen menos enfermedades físicas y psíquicas, consumen menos alcohol y drogas; sus redes sociofamiliares son más amplias, pues están casados en mayor medida que los nacionales. No obstante, tienen en menor proporción personas a su cargo que los españoles.

Se puede concluir este epígrafe afirmando que la llegada de la inmigración a la Región de Murcia, en las últimas décadas, ha orientado la actividad cotidiana de las ONGs hacia la atención mayoritaria de colectivos extranjeros. Estos usuarios demandarán servicios distintos a los de los españoles, pues el perfil socio-demográfico de ambos es bien distinto. En líneas generales, el capital humano y social de los usuarios extranjeros de ONGs es mayor que el de los usuarios españoles; si bien, es cierto que la propia condición de inmigrante puede conllevar handicaps añadidos para la integración social respecto a los usuarios nacionales, en distintas esferas vitales (participación, trabajo, vivienda, relaciones sociales, etc.).

3.3. Graduación de la exclusión social de los usuarios según dimensiones

En este epígrafe se realiza una clasificación de los 916 usuarios, cuyo perfil se viene analizando, según su ubicación en los tres espacios sociales definidos en este trabajo (integración, vulnerabilidad o exclusión) y en cada una de las siete dimensiones o ámbitos vitales de exclusión (ingresos, trabajo, educación, vivienda, salud, relaciones sociofamiliares y participación).

Esta graduación es posible debido a que la ficha de usuario contiene información que permite aproximarnos a la situación específica de éstos en las siete dimensiones. Las fronteras entre un espacio social y otro se han realizado teniendo en cuenta los diversos estudios existentes al respecto (Raya, 2006), así como el taller-seminario con expertos realizado en el marco de este proyecto, que ya fue expuesto en el capítulo 1 de metodología. No obstante, como se verá a continuación, los límites entre un espacio social y otro no van a estar igualmente definidos en las siete dimensiones, ya sea por la dificultad de graduar alguna de ellas, como por la ausencia de cierta información relevante para la graduación, que no facilita la ficha de usuario.

La graduación de la *dimensión ingresos* se ha realizado tomando como referencia el indicador utilizado para definir la renta básica de inserción, el IPREM (Indicador Público de Rentas de Efectos Múltiples), que en 2007 alcanzó una cifra de 5.990,4 €. La Ley 3/2007, de Renta Básica de Inserción de la CARM, establece que el importe de la renta básica de inserción para la primera persona de la unidad de convivencia será al menos el 75% del IPREM (4.493 € anuales en 2007), es decir, 374,4 € al mes. Esta cantidad se aproxima al intervalo inferior de ingresos contemplado en la ficha de usuarios, ubicando en el espacio de exclusión al 72,1% de los casos (cuadro 52). Por otro lado, el espacio de integración en ingresos se define a partir de la actualización para el año 2007, mediante el crecimiento del IPC, del umbral de pobreza estimado a partir de la ECV de 2006, único disponible en ese momento. Este cálculo supone que el 60% de la renta mediana por unidad de consumo equivalente para 2007 se cifre en 7.299 € anuales, lo que equivale a 608 € mensuales. Así, los usuarios con ingresos superiores a 601€ (un 17,4%), estarían en integración en la dimensión ingresos, al quedar fuera del umbral de pobreza relativa. En consecuencia, el intervalo intermedio de ingresos, nos define el porcentaje de usuarios en vulnerabilidad (10,5%).

Cuadro 52. Graduación de los usuarios de ONGs en la dimensión ingresos

Espacio social	Ingresos mensuales	VA	%	%
Integración	Más de 601 €	159	17,4	17,4
Vulnerabilidad	Entre 401 y 600 €	96	10,5	10,5
Exclusión	Menos de 400 €	661	72,1	72,1
	Total	916	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia a partir de Registro de usuarios de ONGs, 2007. OES-UMU.

En cuanto a la *dimensión trabajo*, la graduación ha seguido los patrones obtenidos por Raya (2006) tras revisar las clasificaciones realizadas por va-

rios estudios nacionales. Si bien, dichas pautas no se han podido aplicar totalmente a las posiciones sociales de vulnerabilidad e integración por no contener la ficha información precisa al respecto, sí se han aplicado claramente al espacio de exclusión. Finalmente, se proponen los niveles que ofrece el cuadro 53, donde se observa que también en el caso del trabajo los usuarios se encuentran en su mayoría en la posición social de exclusión, aunque con un porcentaje algo superior, 74,1% (cuadro 53).

Cuadro 53. Graduación de los usuarios de ONGs en la dimensión trabajo

Espacio social	Situación laboral	VA	%	%
Integración	Con trabajo (cuenta propia/ajena)	203	23,8	24,6
	Jubilado	7	0,8	
Vulnerabilidad	En situación de invalidez	11	1,3	1,3
Exclusión	Parado	579	67,9	74,1
	Busca primer empleo	53	6,2	
	Total	916	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia a partir de Registro de usuarios de ONGs, 2007. OES-UMU.

Respecto a la *dimensión educación*, la graduación ha seguido de nuevo los patrones comunes aportados por Raya (2006), en este caso no hay ningún problema en la aplicación de los parámetros seguidos por otros estudios, ya que la ficha contenía la clasificación estándar del nivel educativo.

En esta dimensión encontramos diferencias respecto a los resultados anteriores. Como muestra el cuadro 54, en el aspecto educativo los usuarios se ubicarían en mejor posición social, el 37% están en situación de integración y solamente un 34% de ellos estarían en exclusión social o con gran desventaja por no contar con estudios primarios. No obstante, debe recordarse que los niveles educativos eran muy diferentes al tener en cuenta las variables nacionalidad y sexo, siendo los usuarios españoles y varones los que contaban con niveles educativos más bajos.

Cuadro 54. Graduación de los usuarios de ONGs en la dimensión educación

Espacio social	Nivel de estudios	VA	%	%
Integración	Estudios secundarios	276	30,2	37,6
	Estudios universitarios	68	7,4	
Vulnerabilidad	Estudios primarios	260	28,4	28,4
Exclusión	No sabe leer ni escribir	77	8,4	34,1
	Sin estudios, lee y escribe	235	25,7	
	Total	916	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia a partir de Registro de usuarios de ONGs, 2007. OES-UMU.

EXCLUSIÓN SOCIAL EN LA REGIÓN DE MURCIA

En la *dimensión vivienda* se han aplicado también los criterios seguidos por otros estudios, aunque con algunas limitaciones. Por un lado, no ha sido posible ubicar a la totalidad de usuarios por no contar con la respuesta a esta cuestión en 31 casos. Por otro lado, aunque la graduación en el espacio social de exclusión residencial no ofrece dudas, sí las pueden tener los otros dos, ya que la situación de integración que aparentemente tiene el 43,1% de los usuarios, por tener piso/casa en propiedad o alquilada, podría verse mermada, y ser de vulnerabilidad, si hubiese una excesiva carga económica mensual proveniente del alquiler o del préstamo de la vivienda, información que no proporciona la ficha de 2007. Aceptando la limitación mencionada, el análisis nos demuestra que el 31% de los usuarios se encuentra en situación de exclusión residencial: personas sin techo, sobre todo (19%) y los que habitan en chabola ó vivienda ocupada. Asimismo se observa que, al menos, el 22,5% están en vulnerabilidad, por no contar con vivienda y habitar en pensión o centros de acogida (cuadro 55).

Cuadro 55. Graduación de los usuarios de ONGs en la dimensión vivienda

Espacio social	Residencia habitual	VA	%	%
Integración	Piso/casa propiedad	61	6,7	43,1
	Piso/casa alquilada	334	36,5	
Vulnerabilidad	Pensión	5	0,5	22,5
	Albergue	82	9,0	
	Piso/casa de acogida	119	13,0	
Exclusión	Sin domicilio	177	19,3	31,0
	Piso/casa ocupada	25	2,7	
	Chabola	82	9,0	
	NS/NC	31	3,4	3,4
	Total	916	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia a partir de Registro de usuarios de ONGs, 2007. OES-UMU.

Para realizar la graduación de la *dimensión salud* siguiendo la información de la ficha de usuario se ha seguido, de nuevo, los antecedentes de otros estudios revisados por Raya (2006), si bien no se han podido aplicar en su totalidad por requerir una exhaustiva información al respecto. En su defecto, se ha utilizado la información proveniente de dos cuestiones distintas de la ficha que proporcionan información al respecto. Por un lado, la cuestión referida a salud en sí, psíquica y física, obtenida por observación del técnico que solicitaba los datos al usuario, lo cual puede introducir cierto sesgo, la valoración de un tercero. Por otro lado, se ha tenido en cuenta la existencia o

no de adicción al alcohol y las drogas, recogido en tres niveles de consumo, según la frecuencia (nunca, ocasionalmente, diariamente).

La combinación de ambos aspectos nos proporciona la graduación que aporta el cuadro 56. En sentido estricto, estar en exclusión en esta dimensión puede venir tanto por consumir diariamente alcohol o drogas, como por padecer enfermedad psíquica, obteniendo que el 9,6% de los usuarios cumple alguno de estos requisitos. El espacio de integración en salud se define por la ausencia total de consumos adictivos, así como de enfermedades, estando en esta situación el 55% de los usuarios. Las situaciones intermedias, consumos ocasionales o padecer enfermedad física, definirían el espacio de vulnerabilidad, donde se encuentra el 35,4% de los casos.

Los criterios aplicados, delimitados por la información de la ficha de usuarios, pueden introducir imprecisiones en el espacio social de la integración, por haber exigido no beber nunca alcohol; así mismo la ausencia de información sobre el tipo de enfermedad física y el grado de ésta (leve, moderada, grave) impide una clasificación adecuada; sin olvidar que la información de esta cuestión se obtenía por observación del técnico que cumplimenta la ficha. No obstante, los datos obtenidos reflejan claramente que al menos un 9,6% de usuarios (pudiendo ser superior el porcentaje si fuese posible incorporar a los que padecen enfermedad física grave) tienen importantes problemas de integración social por padecer handicaps en relación con la salud.

Cuadro 56. Graduación de los usuarios de ONGs en la dimensión salud

Espacio social	Enfermedad y adicciones (alcohol/drogas)	V A	%
Integración	Nunca han consumido alcohol ni droga, ni padece enfermedad psíquica ni física	504	55,0
Vulnerabilidad	Consume alcohol o drogas ocasionalmente o padece enfermedad física	324	35,4
Exclusión	Consume alcohol o drogas diariamente o padece enfermedad psíquica	88	9,6
	Total	916	100,0

Fuente: Elaboración propia a partir de Registro de usuarios de ONGs, 2007. OES-UMU.

La dimensión *relaciones sociofamiliares* es una de las más complejas de graduar y donde menos información se ha encontrado en los estudios revisados. Para su graduación se han empleado tres aspectos presentes en la ficha de usuarios: el estado civil, tener o no personas a su cargo y recibir apoyo de familiares/amigos, los cuales nos acercan en gran medida a la red

EXCLUSIÓN SOCIAL EN LA REGIÓN DE MURCIA

de apoyo social y familiar en términos cuantitativos, aunque no en términos valorativos del sujeto, es decir en la intensidad y calidad de las relaciones que podría afectar a la graduación.

El cuadro 57 ofrece los requisitos en cada uno de los tres espacios sociales, como se observa, el grueso de usuarios se ubicaría en una situación de vulnerabilidad (70,3%), en la mayoría de los casos por carecer de pareja. Solamente un 17,6% de los usuarios estarían en integración y 12,1% tendría serios déficits en la red sociofamiliar, lo cual les sitúa en un espacio de exclusión social en esta dimensión.

Cuadro 57. Graduación de los usuarios de ONGs en la dimensión relaciones sociofamiliares

Espacio social	Estado civil, personas a su cargo y apoyo familiar	VA	%	%
Integración	Casado/pareja sin personas a su cargo	110	12,0	17,6
	Casado/ con pareja con personas a su cargo y con apoyo familiar	51	5,6	
Vulnerabilidad	Casado/pareja con personas a cargo sin apoyo familiar	128	14,0	70,3
	Soltero/Viudos/Separados/Divorciados sin personas a su cargo	480	52,4	
	Soltero/Viudos/Separados/Divorciados con personas a su cargo y con apoyo familiar	36	3,9	
Exclusión	Soltero/Viudos/Separados/Divorciados con personas a su cargo y sin apoyo familiar	111	12,1	12,1
	Total			100,0

Fuente: Elaboración propia a partir de Registro de usuarios de ONGs, 2007. OES-UMU.

Por último, la *dimensión participación*, que apenas ha sido referida en los estudios revisados, se ha graduado teniendo en cuenta los diferentes estatus de ciudadanía que se adquieren en España en relación con la nacionalidad, distinguiendo claramente entre españoles y extranjeros procedentes de países comunitarios o no comunitarios.

Como se ha visto anteriormente, el 85% de los usuarios de las ONGs eran de nacionalidad extranjera, lo que les impide estar en situación de integración en esta dimensión, donde sólo estarían los españoles (15%). Como ilustra el cuadro 58, la mayoría de usuarios extranjeros no proceden de la Unión Europea (83,5%) lo que les coloca en desventaja participativa respecto a los extranjeros comunitarios, que solo son el 1,5% de los usuarios.

Cuadro 58. Graduación de los usuarios de ONGs en la dimensión participación

Espacio social	Nacionalidad	VA	%	%
Integración	Españoles	137	15,0	15,0
Vulnerabilidad	Extranjeros comunitarios	14	1,5	1,5
Exclusión	Extranjeros no comunitarios	765	83,5	83,5
	Total	916	100	100,0

Fuente: Elaboración propia a partir de Registro de usuarios de ONGs, 2007. OES-UMU.

A pesar de las limitaciones mencionadas en la graduación de la exclusión social realizada sobre el conjunto de usuarios de ONGs, la aproximación nos revela claramente la importancia que adquieren las dimensiones ingresos, trabajo y participación; aspectos vitales claramente vinculados en el caso de los usuarios extranjeros, poniendo de manifiesto la posición de desventaja social que supone ser extranjero no comunitario a pesar de contar con factores protectores o posiciones de ventaja en otras dimensiones, como la educación.

4. A MODO DE RESUMEN

Como cierre de este amplio capítulo, se resumen las principales conclusiones obtenidas desde las diversas fuentes de aproximación al perfil social de la exclusión social en la Región de Murcia, finalizando con una puesta en común de los resultados.

Sobre los perfiles sociales obtenidos a partir de la ECV

Aunque la insuficiencia de la muestra murciana en la ECV deja sin trazar diversos rasgos, se han analizado distintas variables sociodemográficas, del hogar, residenciales, de salud, educativas y laborales que ayudan a tipificar a la población en riesgo de exclusión, a través de la caracterización de la pobreza consistente. Posteriormente, mediante un análisis de regresión logística binomial, donde se incorporan distintas variables socioeconómicas, se han estimado los factores de riesgo o protección frente a la exclusión social.

Del análisis del perfil social de la exclusión, medida a través de la pobreza consistente, cabe destacar la siguiente caracterización de las personas en riesgo de exclusión social en la Región de Murcia:

- Mujeres, sobre todo, mayores de 65 años, viudas y separadas/divorciadas; también las que viven solas y tienen más de 30 años o

forman un hogar solas con al menos un menor dependiente económicamente.

- Las mismas circunstancias anteriores respecto a edad, estado civil y tipo de hogar determinan también un mayor riesgo relativo de pobreza consistente para los hombres, si bien más bajo que para la mujer.
- El país de origen es una variable importante, así las personas extranjeras no pertenecientes a la Unión Europea tienen un mayor riesgo relativo de exclusión que un español.
- Son los hogares unipersonales y los más numerosos (más de cinco miembros) los que mayor riesgo relativo de exclusión presentan, sobre todo cuando están formados por dos adultos y tres ó más menores económicamente dependientes.
- La incidencia relativa de pobreza consistente más elevada la alcanzan los hogares en los que todos sus miembros activos se encuentran en paro.
- En el entorno rural se registra un mayor riesgo relativo de exclusión social.
- Disponer de una vivienda en propiedad se convierte en un factor de protección frente a la pobreza consistente, mientras que la cesión gratuita y el alquiler de baja renta eleva su incidencia relativa.
- Aquellos que habitan en viviendas con problemas de luminosidad, en entornos ruidosos, con contaminación o conflictivos aumentan su riesgo relativo de pobreza consistente.
- El nivel educativo confirma su importancia como factor de riesgo (protección) frente a la pobreza consistente a medida que aquél desciende (aumenta). Las personas analfabetas o sin estudios tienen un elevado riesgo relativo de exclusión social.
- Hay un mayor riesgo relativo de exclusión entre los trabajadores no cualificados o con contrato temporal. Además, estar parado o incapacitado permanente para trabajar eleva considerablemente la incidencia relativa de la pobreza consistente.

-En general, la inactividad laboral también constituye un factor de riesgo de exclusión, sobre todo para los que se dedican a las labores del hogar o están jubilados.

-Por último, el riesgo relativo de pobreza consistente es elevado para quienes tienen una enfermedad o incapacidad crónicas y también para aquellos que no mantienen vínculos familiares, de amistad o de vecindad.

Para finalizar, se ha encontrado que las variables que más determinan estadísticamente el riesgo de exclusión social son: el nivel de estudios, el estado de salud, la nacionalidad, el tipo de hábitat, la conflictividad del entorno de la vivienda, el número de miembros del hogar y la existencia de relaciones sociales.

Sobre los perfiles sociales según los técnicos de centros de apoyo social

A partir de las aportaciones realizadas por los técnicos de centros de apoyo social, se ha podido realizar una aproximación cualitativa a los principales grupos de riesgo que actualmente son usuarios de Centros de Servicios Sociales, de Ayuntamientos y de ONGs. El análisis de las entrevistas realizadas a 20 expertos y el posterior grupo de discusión han permitido avanzar, notablemente, en el conocimiento de las características de las personas que frecuentan los centros de apoyo social, debido a su situación de vulnerabilidad o exclusión. Las principales aportaciones se resumen a continuación:

-Diferencias en la denominación de los grupos de riesgo. Las técnicas cualitativas de aproximación a los perfiles sociales de exclusión han permitido contrastar las diferentes nominaciones empleadas para definir los perfiles de los usuarios, sobre todo cuando se trataba de colectivos de reciente aparición; siendo más fácil la denominación de grupos tradicionales, como el colectivo gitano, o los de carácter más genérico, como los inmigrantes en general. La distinta denominación impedía realizar una clasificación exhaustiva de los colectivos, deficiencia que se superó tras la realización del grupo de discusión, obteniendo finalmente una tipología consensuada.

-Gran heterogeneidad de perfiles. Debido a la diversidad de los centros de apoyo social que representaban los técnicos, en los perfiles proporcionados por ellos se aprecia una gran heterogeneidad, pudiéndose realizar una mayor aproximación, diferenciando en cada uno de ellos diferentes subperfiles según las características sociodemográficas. Los grandes perfiles obtenidos se clasificaron, a su vez, dentro de las siete dimensiones de exclusión y en los tres ejes de desigualdad, en función de la dimensión o el eje que, en opinión de los técnicos, resultaba de mayor relevancia para cada perfil.

a) Según las dimensiones:

- Ingresos: Perfil general (familias), Jóvenes, Personas mayores
- Salud: Adicciones, Enfermos mentales, Otras enfermedades y discapacidades
- Vivienda: Sin vivienda, Infravivienda
- Trabajo: Parados, Precariedad laboral
- Educación: Ausencia de formación básica, Bajos niveles educativos
- Relaciones sociofamiliares: Familias desestructuradas
- Participación: Presos y expresos, Inmigrantes

b) Según los ejes de desigualdad:

- Género (mujeres): Mujeres solas con cargas familiares, Prostitutas, Maltrato
- Etnia: Colectivo gitano, Inmigrantes
- Edad: Jóvenes, Personas mayores

-Cambios recientes en los perfiles. Los técnicos han consensuado importantes cambios en las características de los usuarios en varios aspectos:

- a) Origen de los inmigrantes: descienden los usuarios procedentes de Marruecos y Argelia y aumentan de Latinoamérica, África Subsahariana y, sobre todo, Europa del Este.
- b) Tipo de adicciones y su perfil: entre los nacionales predominan las drogas, disminuye el consumo de heroína y se mantiene el de cocaína. Entre los inmigrantes predomina el alcohol. Además, se destaca la relación de este perfil con el de salud mental (patología dual).
- c) Sustitución de la prostitución de mujeres españolas, asociada a las drogas, por inmigrantes muy jóvenes (16-22 años), sobre todo de Europa del Este y Latinoamérica.

- Mayores cúmulos de desventajas en inmigrantes recién llegados. En los inmigrantes se suman fácilmente desventajas sociales, en muchas esferas vitales, en especial cuando éstos residen de forma irregular.
- Evolución y tendencia distinta según los colectivos. Los técnicos clasificaron los grupos o colectivos en tres situaciones distintas:
 - a) Los colectivos que aumentan de forma clara su presencia muy recientemente: inmigrantes, mujeres solas con cargas familiares, personas con problemas de salud mental y personas con pobreza relativa inminente.
 - b) Los colectivos tradicionales, que no aumentan, aunque permanecen como usuarios: personas con problemas de adicción, familias desestructuradas, colectivo gitano y las personas sin hogar.
 - c) Los colectivos con una situación intermedia, ya que son relativamente nuevos, si bien su presencia es menos notoria que la de los primeros; se trata de jóvenes parados y con baja formación, o bien con patología dual, y de las personas mayores, sobre todo mujeres.

Sobre los perfiles sociales según el Registro de fichas de usuarios del OES

El perfil de los usuarios de las ONGs puede considerarse una buena aproximación a los rostros de la exclusión social en la Región de Murcia, pues éstas son las primeras en proporcionar servicios de apoyo a los colectivos emergentes en situaciones de precariedad o riesgo social. Del análisis de las 916 fichas de usuarios registradas, se pueden destacar las siguientes conclusiones sobre su perfil:

- Perfil general de los usuarios. El perfil general ofrece las siguientes características: la edad media se sitúa en 32,9 años y suelen ser: hombres; solteros; sin apenas cargas familiares; parados mayoritariamente; con ingresos inferiores a 200 €; el 85% son extranjeros, principalmente de Latinoamérica y África; gran parte de ellos poseen un bajo nivel educativo y carecen de residencia estable; apenas se les observa padecer enfermedades físicas ni psíquicas; y habitualmente manifiestan no consumir alcohol o drogas.
- Diferencias según género. Las mujeres parecen tener mayor grado de protección ante la exclusión social que los hombres: tienen un mayor nivel educativo; trabajan en mayor proporción; tienen mayores ingresos y

más regulares; residen en mayor medida en una vivienda estable; cuentan con mayores lazos familiares -pues tienen pareja en mayor medida que los hombres-; sin embargo, suelen tener más frecuentemente personas a su cargo. Los hombres presentan más situaciones graves de exclusión que las mujeres: tienen menos relaciones sociales y apoyo familiar; cuentan con niveles educativos más bajos; suelen encontrarse parados; tienen menores niveles de ingresos; mayor tendencia a practicar la mendicidad; utilizan más las opciones residenciales de apoyo institucional o viven en la calle; presentan mayores niveles de enfermedades física y psíquica; y tienen un mayor hábito de consumo diario de alcohol y drogas.

-Diferencias según nacionalidad. Los usuarios de las ONGs colaboradoras son en gran medida extranjeros (85%). En bastantes aspectos los extranjeros presentan mejores condiciones, en términos de exclusión social, que los españoles. Como media, los usuarios extranjeros tienen niveles educativos más altos; distinto nivel de ingresos según el país en particular; sus estados civiles son muy diferentes a los nacionales, estando en mayor medida casados y mucho menos separados/divorciados que los españoles; tienen trabajo en mayor proporción que los españoles y tienen mejor situación residencial (viven en alquiler, sobre todo).

-Los usuarios españoles acumulan más desventajas sociales. Los casos de exclusión más graves se concentran en los usuarios españoles, pues son los que se encuentran mayormente en la situación de parado, con un nivel formativo inferior a primarios, sin domicilio o viviendo en chabolas; se les observa más frecuentemente enfermedades físicas o psíquicas; y son los que en mayor medida consumen alcohol y drogas diariamente.

Por otro lado, la graduación de la situación de los usuarios en tres espacios sociales (integración, vulnerabilidad o exclusión) en cada una de las siete dimensiones vitales según sus características, ha permitido aproximarnos a su cuantificación. A continuación se resume en qué espacios se ubican los usuarios en cada una de las dimensiones:

-Dimensión ingresos. Debido al bajo volumen de ingresos mensuales de los usuarios, el 72,1% de ellos estarían en situación de exclusión económica pues su renta mensual es inferior a 400 € al mes.

- Dimensión trabajo. El grueso de los usuarios, 74,1%, se encuentra en situación de exclusión laboral por estar parados.
- Dimensión educación. El heterogéneo nivel educativo de los usuarios los divide de forma bastante proporcional en los tres espacios: 34% en exclusión, 28,4% en vulnerabilidad y 37,6% en integración.
- Dimensión vivienda. También la heterogeneidad caracteriza esta dimensión entre los usuarios: 31% en exclusión, 22% en vulnerabilidad y 43,1% en integración, a los que habría que sumar un 3,4% que no contestaron a esta cuestión.
- Dimensión salud. La mayoría de usuarios estarían en integración en esta dimensión, el 55%; encontrándose en exclusión el 9,6%.
- Dimensión relaciones sociofamiliares. En esta dimensión el grueso de los usuarios se sitúa en vulnerabilidad, el 70,3%, un 12,1% en exclusión y un 17,6% en integración.
- Dimensión participación. En este caso, la inmensa mayoría se encontraría en exclusión (83,5%) ya que son extranjeros no comunitarios; los usuarios extranjeros de la Unión Europea estarían en vulnerabilidad (1,5%) y los españoles en integración (15%).

En suma, la graduación y clasificación de los usuarios según los tres espacios sociales (integración, vulnerabilidad y exclusión) en las siete dimensiones, demuestra una mayor frecuencia de las situaciones de exclusión en las dimensiones ingresos, trabajo y participación. En la dimensión de salud el estado predominante es el de integración, mientras que la vulnerabilidad se hace más presente en la dimensión de relaciones sociofamiliares. En las demás dimensiones (educación y vivienda) los usuarios ofrecen una situación más repartida entre los tres espacios posibles.

En definitiva, se puede concluir, que en la Región de Murcia conviven actualmente dos perfiles de usuarios de ONGs claramente diferenciados. Por un lado, un perfil de exclusión asociado a graves carencias en diversas dimensiones (salud, vivienda, trabajo,...), que suele ser hombre y español, muy similar al tradicional perfil de "pobre y marginal" de hace unas décadas. Por otro lado, encontramos un nuevo perfil, donde predominan más los extranjeros y las mujeres, si bien, en mejor posición social respecto a la mayoría de esferas vitales de exclusión (trabajo, educación, ingresos,...)

Sobre coincidencias y similitudes entre las tres fuentes de aproximación a los perfiles sociales de exclusión

Como se comentó al inicio de este capítulo, realizar una definición completa de los perfiles o grupos sociales que se encuentran en situación de riesgo social es una tarea difícil. Cada una de las fuentes empleadas en este trabajo nos acerca y proporciona información sobre determinados colectivos, con mayor o menor precisión. Las limitaciones que cada una de ellas presentan se minimizan al ser utilizadas conjuntamente, obteniéndose así una más completa aproximación a los colectivos en riesgo de exclusión social. A continuación, se comentan de forma resumida las principales coincidencias y divergencias, entre los perfiles obtenidos por cada una de las tres fuentes empleadas.

Las tres fuentes coinciden en señalar como grupos con elevado riesgo de exclusión a las personas extranjeras, con problemas de salud (sobre todo mental y de incapacidad para trabajar) y en situación de precariedad laboral, residencial y relacional (familias desestructuradas). Del mismo modo, las mujeres solas con cargas familiares, los parados, las personas sin estudios, con trabajos precarios, con viviendas cedidas o alquiladas a bajo precio y con problemas de delincuencia en su entorno son, entre otras, algunas de las características en las que confluyen las tres fuentes empleadas.

La insuficiencia de recursos va implícita en la caracterización proporcionada a partir de la ECV, destacándose asimismo la dimensión de ingresos como una de las más relevantes, para ubicar en el espacio de exclusión a buena parte de los usuarios de ONGs y de los colectivos señalados por los técnicos. En la dimensión educativa, dos de las fuentes empleadas subrayan su importancia, señalando el elevado riesgo de exclusión entre las personas con menor nivel de estudios, mientras que en el registro de usuarios de ONGs esta variable aparece más diluida; sin duda, fruto del elevado número de usuarios inmigrantes que, en general, poseen un nivel educativo más elevado respecto de los usuarios nacionales

Mientras que la ECV y las opiniones de los técnicos subrayan un perfil social de exclusión, femenino y de edad avanzada (mayores de 65 años), entre los usuarios de ONGs predominan los hombres y de menor edad. Tal divergencia no hace sino reflejar la complementariedad entre las tres fuentes empleadas; ya que la ECV no puede captar algunos de los perfiles más gra-

ves de exclusión, que sí han sido revelados por medio del registro de usuarios y la opinión de quienes trabajan en los centros de apoyo social públicos y privados. De este modo, estas dos últimas fuentes coinciden en algunos de los perfiles de exclusión donde se acumulan más desventajas, relacionados con problemas de adicciones y salud mental (patología dual), así como en destacar la relevancia del colectivo de inmigrantes y su reciente protagonismo como demandante de servicios sociales.

Además, en los perfiles aportados por los técnicos se observan diferencias entre los perfiles que mencionan los responsables de centros de la Administración (personas mayores, inmigrantes regularizados,...) y los que refieren los técnicos de ONGs (inmigrantes irregulares, personas que ejercen la prostitución, personas sin hogar,...). Como es lógico, estas diferencias se explican por los distintos tipos de servicios que ofrecen. Así, los centros públicos proporcionan servicios más relacionados con el apoyo económico y la gestión de prestaciones económicas (renta básica de inserción, por ejemplo), mientras que las ONGs suelen prestar servicios, en mayor medida, de primera necesidad (acogida, comedor, vestido).

Quizá, la mayor riqueza de perfiles la haya proporcionado los técnicos, pues son los que en su quehacer cotidiano están más en contacto con las personas que acumulan desventajas sociales. Así, éstos han aportado colectivos que únicamente las técnicas cualitativas permiten conocer más claramente, como son el colectivo gitano, las personas que sufren malos tratos o las que ejercen la prostitución.

En definitiva, la riqueza de fuentes empleada ha permitido conocer mejor los distintos perfiles sociales de la exclusión en la Región de Murcia, aportando diferentes y complementarias visiones de esta compleja y heterogénea realidad. Sin estas distintas "lentes" que nos ha proporcionado la diversidad metodológica, sin duda, la "foto" habría sido más reducida y menos nítida.

ANEXO I. FICHA DE USUARIO DE ONGs DEL OES

Observatorio de la Exclusión Social - Universidad de Murcia	
<p>*CENTRO: _____ <input type="checkbox"/></p> <p>*FECHA: __ / __ / __.</p> <p>*Codigo identificación: <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> + __ / __ / __.</p> <p>(Primera inicial nombre y apellido + fecha nacimiento) *Obligado cumplimiento</p>	<p style="text-align: center;">Fuente principal de ingresos (multirespuesta)</p> <p><input type="checkbox"/> P10.1. Salario/sueldo</p> <p><input type="checkbox"/> P10.2. Venta de objetos</p> <p><input type="checkbox"/> P10.3. Pensión no contributiva (IMI,...)</p> <p><input type="checkbox"/> P10.4. Pensión jubilación</p> <p><input type="checkbox"/> P10.6. Prestación por desempleo</p> <p><input type="checkbox"/> P10.6. Mendicidad</p> <p><input type="checkbox"/> P10.7. Prestación de servicios</p> <p><input type="checkbox"/> P10.8. Apoyo familiar/amigos</p> <p><input type="checkbox"/> P10.9. Otros (especificar) _____</p>
<p>P1 Fecha de Nacimiento: __ / __ / __.</p>	
<p>* P Sexo <input type="checkbox"/> 1 Hombre <input type="checkbox"/> 2 Mujer</p>	
<p>P3.1 País de nacimiento (España=1) _____</p> <p>P3.2 Ciudad de nacimiento (Sólo españoles) _____</p>	
<p>P4 Estado Civil</p> <p><input type="checkbox"/> 1. Soltero/a <input type="checkbox"/> 5. Separado/a legalmente</p> <p><input type="checkbox"/> 2. Casado/a <input type="checkbox"/> 6. Separado/a de hecho</p> <p><input type="checkbox"/> 3. Pareja de hecho <input type="checkbox"/> 7. Divorciado/a</p> <p><input type="checkbox"/> 4. Vuido/a</p>	
<p>P5.1 ¿Tiene personas a su cargo en España? <input type="checkbox"/> 0 No <input type="checkbox"/> 1 Sí</p> <p>P5.2 Número de personas menores de 16 años _____</p> <p>P5.3 Número de personas mayores de 16 años _____</p>	
<p>P6 Estudios de mayor nivel que ha completado.</p> <p><input type="checkbox"/> 1.No sabe leer y escribir <input type="checkbox"/> 4.Secundarios (bachiller)</p> <p><input type="checkbox"/> 2.Sabe leer y escribir sin estudios <input type="checkbox"/> 5.Secundarios (F. P.)</p> <p><input type="checkbox"/> 3.Primarios <input type="checkbox"/> 6.Universitario</p>	
<p>P7 Situación laboral en la semana actual</p> <p><input type="checkbox"/> 1. Parado <input type="checkbox"/> 5. Con trabajo (cuenta ajena)</p> <p><input type="checkbox"/> 2. Busca primer empleo <input type="checkbox"/> 6. En situación de invalidez</p> <p><input type="checkbox"/> 3. Con trabajo (cuenta propia) <input type="checkbox"/> 7. Nunca ha buscado trabajo</p> <p><input type="checkbox"/> 4. Jubilado, retirado <input type="checkbox"/> 8. Refugiado</p> <p><input type="checkbox"/> 9. Otras (especificar) _____</p>	
<p>P8.1 ¿Padece alguna enfermedad física?(Según observación)</p> <p><input type="checkbox"/> 0 No <input type="checkbox"/> 1 Sí</p> <p>P8.2 ¿Y psíquica? (Según observación)</p> <p><input type="checkbox"/> 0 No <input type="checkbox"/> 1 Sí</p>	
<p>P9 Ingresos individuales percibidos en el último mes:</p> <p><input type="checkbox"/> 1. Menos de 200 euros <input type="checkbox"/> 3. Entre 401 y 600 euros</p> <p><input type="checkbox"/> 2. Entre 201 y 400 euros <input type="checkbox"/> 4. Mas de 601 euros</p>	
	<p>P11 Residencia habitual</p> <p><input type="checkbox"/> 1. Sin domicilio <input type="checkbox"/> 7. Pensión</p> <p><input type="checkbox"/> 2. Piso/casa en propiedad <input type="checkbox"/> 8. Albergue</p> <p><input type="checkbox"/> 3. Piso/casa en alquiler <input type="checkbox"/> 9. Cueva</p> <p><input type="checkbox"/> 4. Piso/casa ocupada <input type="checkbox"/> 10. Piso/casa de acogida</p> <p><input type="checkbox"/> 5. Chabola <input type="checkbox"/> 11. Vivienda móvil (tienda de campaña, caravana, etc...)</p> <p><input type="checkbox"/> 6. Casa prefabricada</p> <p><input type="checkbox"/> 12. Otros (especificar) _____</p>
	<p>P12.1 ¿Cuántas veces ha cambiado de residencia en el último año en este municipio? _____</p> <p>P12.2 ¿Cuántas veces ha cambiado de residencia en el último año fuera del municipio? _____</p>
	<p>Tiempo en la situación actual: (indicar meses)</p>
	<p>P13.1. Situación laboral: _____</p> <p>P13.2. Fuente/es de ingresos: _____</p> <p>P13.3. Residencia habitual: _____</p>
	<p>P14.1 Frecuencia de consumo de alcohol (según manifiesta)</p> <p><input type="checkbox"/> 0. Nunca <input type="checkbox"/> 1. Diariamente <input type="checkbox"/> 2. Ocasionalmente</p> <p>P14.2 Frecuencia de consumo de drogas</p> <p><input type="checkbox"/> 0. Nunca <input type="checkbox"/> 1. Diariamente <input type="checkbox"/> 2. Ocasionalmente</p>
	<p>Otros centros de apoyo que suele frecuentar</p> <p>P15.1 Centros Públicos de Servicios Sociales (especificar): <input type="checkbox"/></p> <p>_____</p> <p>P15.2 Centros Privados (especificar) : <input type="checkbox"/></p> <p>_____</p>

ANEXO II

Tabla 1. Personas a su cargo menores de 16 años

Personas a su cargo	VA	%
1	146	53,3
2	63	23,0
3	37	13,5
4 y más	28	10,2
Total	274	100

Fuente: Elaboración propia a partir de Registro de usuarios de ONGs, 2007. ES-UMU.

Tabla 2. Personas a su cargo mayores de 16 años

Personas a su cargo	VA	%
1	72	57,1
2	32	25,4
3	10	7,9
4 y más	12	9,6
Total	126	100,0

Fuente: Elaboración propia a partir de Registro de usuarios de ONGs, 2007. OES-UMU.

Tabla 3. Usuarios de ONGs de Bolivia según estado civil

Estado civil	VA	%
Soltero	48	38,7
Casado	55	44,4
Separado	7	5,6
Pareja de hecho	11	8,9
Viudo	3	2,4
Total	124	100

Fuente: Elaboración propia a partir de Registro de usuarios de ONGs, 2007. OES-UMU.

Tabla 4. Usuarios de ONGs según nacionalidad y personas a su cargo menores de 16 años

	Personas a su cargo	VA	%
Españoles	1	23	52,3
	2	7	15,9
	3	4	9,1
	4 y más	10	22,7
	Total	44	100
Extranjeros	1	123	53,5
	2	56	24,3
	3	33	14,3
	4 y más	15	7,9
	Total	230	100,0

Fuente: Elaboración propia a partir de Registro de usuarios de ONGs, 2007. OES-UMU.

EXCLUSIÓN SOCIAL EN LA REGIÓN DE MURCIA

Tabla 5. Usuarios de ONGs según nacionalidad y personas a su cargo mayores de 16 años

	Personas a su cargo	VA	%
Españoles	1	18	69,2
	2	8	30,8
	Total	26	100
Extranjeros	1	54	53,5
	2	25	24,8
	3	10	9,9
	4 y más	12	11,8
	Total	101	100

Fuente: Elaboración propia a partir de Registro de usuarios de ONGs, 2007. OES-UMU.

Tabla 6. Usuarios de Ecuador con personas a su cargo

Personas a su cargo	VA	%
No tiene	34	36,2
Sí tienen	60	63,8
Total	94	100

Fuente: Elaboración propia a partir de Registro de usuarios de ONGs, 2007. OES-UMU.

Tabla 7. Usuarios de ONGs de Bolivia según nivel educativo

Nivel educativo	VA	%
No sabe leer/escribir	2	1,6
Sin estudios, lee y escribe	13	10,5
Primarios	38	30,6
Secundarios FP/ Bachiller	56	45,2
Universitarios	15	12,1
Total	124	100,0

Fuente: Elaboración propia a partir de Registro de usuarios de ONGs 2007. OES-UMU.

Tabla 8. Usuarios de ONGs de Ecuador según nivel educativo

Nivel educativo	VA	%
No sabe leer/escribir	1	1,1
Sin estudios, lee y escribe	11	11,7
Primarios	22	23,4
Secundarios FP/ Bachiller	53	56,4
Universitarios	7	7,4
Total	94	100,0

Fuente: Elaboración propia a partir de Registro de usuarios de ONGs 2007. OES-UMU.

Tabla 9. Usuarios de ONGs de Marruecos según nivel educativo

Nivel educativo	VA	%
No sabe leer/escribir	11	6,4
Sin estudios, lee y escribe	48	27,9
Primarios	51	29,7
Secundarios FP/Bachiller	46	26,7
Universitarios	16	9,3
Total	172	100,0

Fuente: Elaboración propia a partir de Registro de usuarios de ONGs, 2007. OES-UMU.

Tabla 10. Usuarios de ONGs de Ecuador según situación laboral

Situación laboral	VA	%
Parado	30	31,9
Busca primer empleo	1	1,1
Con trabajo (cuenta ajena)	56	59,5
Con trabajo (cuenta propia)	0	0
En situación de invalidez	0	0
Estudiante	3	3,2
Jubilado, retirado	0	0
Otras	3	4,3
Total	94	100,0

Fuente: Elaboración propia a partir de Registro de usuarios de ONGs, 2007. OES-UMU.

Tabla 11. Usuarios de ONGs de Argelia según situación laboral

Situación laboral	VA	%
Parado	66	91,7
Busca primer empleo	2	2,8
Con trabajo (cuenta ajena)	3	4,2
Con trabajo (cuenta propia)	0	0
En situación de invalidez	0	0
Estudiante	0	0
Jubilado, retirado	0	0
Otras	1	1,4
Total	72	100,0

Fuente: Elaboración propia a partir de Registro de usuarios de ONGs, 2007. OES-UMU.

Tabla 12. Usuarios de ONGs de Ecuador según ingresos

Ingresos	VA	%
Menos de 200	26	27,7
Entre 200 y 600	23	24,5
Más de 600	45	47,9
Total	94	100,0

Fuente: Elaboración propia a partir de Registro de usuarios de ONGs, 2007. OES-UMU

EXCLUSIÓN SOCIAL EN LA REGIÓN DE MURCIA

Tabla 13. Usuarios de ONGs de Argelia según ingresos

Ingresos	VA	%
Menos de 200	65	90,3
Entre 200 y 600	4	5,5%
Más de 600	3	4,2
Total	72	100,0

Fuente: Elaboración propia a partir de Registro de usuarios de ONGs, 2007. OES-UMU

Tabla 14. Usuarios de ONGs de Ecuador según residencia habitual

Residencia habitual	VA	%
Piso/casa en propiedad	12	12,7
Piso/casa en alquiler	68	72,3
Pensión	0	0
Piso/casa de acogida	5	5,3
Albergue	1	1,1
Piso/casa ocupada	5	5,3
Chabola	0	0
Sin domicilio	1	1,1
Otros	2	2,2
Total	94	100,0

Fuente: Elaboración propia a partir de Registro de usuarios de ONGs, 2007. OES-UMU

CAPÍTULO 4

PROCESOS Y TRAYECTORIAS VITALES DE EXCLUSIÓN SOCIAL

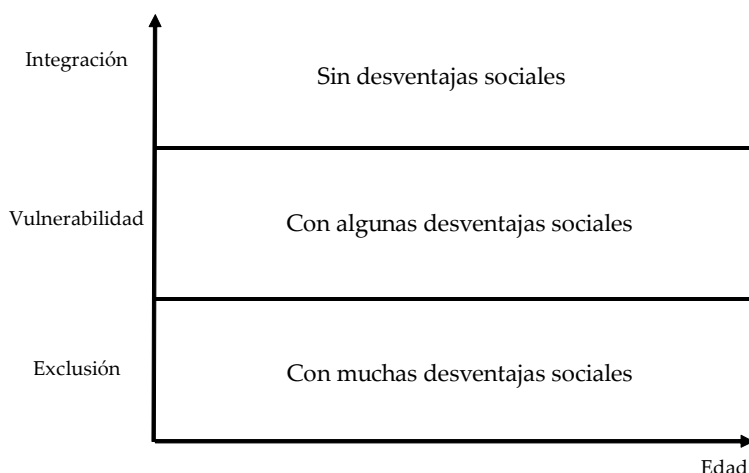
INTRODUCCIÓN

La exclusión como fenómeno social se ha visto acelerada en las últimas décadas, los déficits del Estado del Bienestar en materia de vivienda o empleo y las limitaciones del sistema de protección pública, además de la desigual estructura socio-económica, han contribuido al aumento del número de personas en situación de exclusión social, si bien en distintos grados y ámbitos vitales.

Entender la exclusión como un proceso conlleva asumir que existen diferencias significativas dentro de ella, según la intensidad o el grado de riesgo social. La graduación de la exclusión implica reconocer la existencia de un espacio social previo, la vulnerabilidad, donde la acumulación de desventajas es menor (Castel 1992, 1995), siendo la integración el óptimo espacio social donde las desventajas quedan ausentes. Analizar la exclusión desde este continuo integración-vulnerabilidad-exclusión permite catalogar a un heterogéneo número de personas o grupos en distintas situaciones y por diversas causas o factores.

Bajo este esquema dinámico de la exclusión social, es evidente que una de las formas idóneas de acercarnos a su conocimiento sea a través de técnicas que profundicen en los procesos vitales, tales como la entrevista en profundidad o la historia de vida empleadas en este trabajo. Como se comentó en el capítulo 1, existe una larga tradición en sociología en el empleo de estas técnicas para el análisis de procesos sociales y en particular sobre exclusión social. No podemos olvidar las importantes aportaciones realizadas por estudios recientes en España sobre los procesos y trayectorias de exclusión (Pérez Yruela y otros, 2002 y 2004; Subirats, 2006; Laparra y Pérez, 2008).

Figura 1. Representación gráfica de los tres espacios sociales



Uno de los objetivos de este trabajo es conocer las experiencias personales de sujetos en situación de desventaja social y analizar las trayectorias vitales de estas personas. Para alcanzar este fin se han realizado 24 entrevistas en profundidad y 12 historias de vida.

Como se explicó detalladamente en el capítulo de metodología, tanto en el caso de las entrevistas como de las historias de vida, el criterio seguido en la selección de informantes ha sido el de la mayor heterogeneidad, teniendo en cuenta los perfiles obtenidos en el capítulo anterior. El criterio seguido ha sido, por tanto, el de representatividad, mayor riqueza de perfiles, y no el de proporcionalidad. Para asegurar la mayor heterogeneidad se han tenido en cuenta las variables edad, sexo y nacionalidad, siendo en todos los casos usuarios actuales o pasados de centros de apoyo social, lo que garantizaba en cierta medida contar con informantes de distinta posición social. Los cuadros 1 y 2 ofrecen las principales características de las personas a las que se entrevistó y de las que se confeccionó su relato de vida.

Las entrevistas fueron semidirigidas y semiestructuradas, contando con un amplio guión organizado en siete bloques, correspondientes a la situación del entrevistado en cada una de las siete dimensiones de la exclusión consideradas en este trabajo, añadiéndose también un bloque final sobre la evolución de su situación, donde se realizaban cuestiones relacionadas con

los procesos de exclusión del entrevistado. Las entrevistas se realizaron entre mayo y julio de 2008.

Cuadro 1. Características sociodemográficas de las 24 entrevistas

Sexo	Nº	Edad	Zona de origen	Estado civil	Nivel educativo	Residencia habitual	Actividad laboral
Hombre	E1	22	España	Casado	Sin Estudios	Vivienda social	En paro
	E2	24	España	Soltero	Sin Estudios	Centro Terapéutico	En paro
	E3	26	África	Soltero	Sin Estudios	Piso de acogida	En paro
	E4	35	Latinoamérica	Casado	Secundarios	Piso en alquiler	Jubilado invalidez profesional
	E5	45	España	Soltero	Primarios	Pensión	En paro
	E6	45	España	Separado	Secundarios	Centro de inserción	Empleo de inserción
	E7	51	España	Viudo	Sin Estudios	Piso de acogida	Taller de inserción
	E8	54	Latinoamérica	Soltero	Secundarios	Piso de acogida	Peón construcción
	E9	57	España	Divorciado	Universitarios incompletos	Albergue	Taller inserción
	E10	59	España	Soltero	Sin Estudios	Albergue	Taller inserción
	E11	60	España	Soltero	Sin estudios	En la calle	En paro
	E12	68	África	Separado	Primarios	Albergue	En paro / pensionista
Mujer	E13	23	España	Soltera	Secundarios	Piso acogida	Auxiliar administrativa.
	E14	23	Latinoamérica	Soltera	Primarios	Piso en alquiler	Dependiente / Camarera
	E15	26	Unión Europea	Soltera	Secundarios	Centro de acogida	En paro
	E16	33	España	Separada	Primarios	Piso en alquiler cedido	Limpiadora
	E17	40	Unión Europea	Casada	Secundarios	Piso en alquiler	Empleada Hogar 1/2 jornada
	E18	40	Latinoamérica	Soltera	Secundarios (F P)	Piso compartido	Agricultura, campo
	E19	46	España	Separada	Primarios	Centro acogida	Empleo inserción
	E20	48	España	Soltera	Sin Estudios	Piso de acogida	En paro
	E21	56	España	Viuda	Sin Estudios	Piso de acogida	En Paro
	E22	57	España	Viuda	Primarios	Albergue	Pensionista
	E23	67	España	Separada	Sin Estudios	Casa propia	Pensionista
	E24	75	España	Viuda	Sin estudios	Casa propia	Pensionista

El tipo de historias de vida empleados han sido los relatos en paralelo, ya que se trataba de individuos con realidades similares desconocidos entre sí. Para la confección de las historias de vida se realizaron una o varias sesiones con los entrevistados, cumplimentándose progresivamente dos herramientas básicas de análisis. Por un lado, un índice cronológico de acontecimientos importantes del entrevistado, y por otro, una guía de recursos de apoyo social del sujeto, clasificada en cada una de las siete dimensiones de análisis. Las entrevistas para confeccionar los relatos de vida se realizaron entre julio y septiembre de 2008.

Cuadro 2. Características sociodemográficas de las 12 historias de vida

Sexo	Nº	Edad	Zona de origen	Estado civil	Nivel educativo	Residencia habitual	Actividad laboral
Hombre	H1	21	España	Soltero	Sin estudios	Centro terapéutico	Parado
	H2	33	África	Soltero	Sin estudios	Piso de acogida	Parado
	H3	45	España	Divorciado	Primarios	En la calle	Parado
	H4	47	España	Separado	Sin estudios	Vivienda en alquiler	Empleo de inserción
	H5	53	España	Separado	Sin estudios	Centro de acogida	Peón
	H6	65	España	Divorciado	Sin estudios	Albergue	Pensionista
Mujer	H7	25	Unión Europea	Soltera	Sin estudios	Piso de acogida	Camarera
	H8	27	España	Separada	Sin estudios	Piso de acogida	Parada
	H9	40	Latinoamérica	Casada	Secundarios	Piso en alquiler	Camarera
	H10	45	España	Divorciada	Sin estudios	Centro terapéutico	Parado
	H11	56	Unión Europea	Divorciada	Universitarios	Piso de acogida	Parada
	H12	71	España	Separada	Sin estudios	Albergue	Pensionista

En los siguientes epígrafes se ofrecen los resultados obtenidos con ambas técnicas respecto a los procesos y dinámicas de exclusión. En primer lugar, se ofrece el análisis de las entrevistas, desde la experiencia de la exclusión social de los entrevistados en cada una de las dimensiones. En segundo lugar, se realiza el análisis común de las trayectorias de exclusión social, tanto de los 24 sujetos a los que se les realizó la entrevista, como las de los 12 de los que se obtuvo su relato vital.

1. LA EXPERIENCIA DE LA EXCLUSIÓN SOCIAL

En este epígrafe se analiza, en primer lugar, la vivencia, percepción y valoración de la situación personal en cada una de las siete dimensiones de exclusión social de los 24 entrevistados. A continuación se realiza un análisis de los distintos momentos críticos, o de inflexión, hallados en los discursos de las personas entrevistadas. Es aquí donde podemos detectar acontecimientos importantes en la vida de los sujetos que pueden conllevar un movimiento en su posición social, generalmente descendente, debido a sus particulares características. Estos puntos críticos se tomarán como referencia en el epígrafe siguiente para la confección de la tipología de trayectorias vitales de exclusión.

1.1. Caracterización de la exclusión social en las siete dimensiones analíticas

1.1.1 Situación en la dimensión ingresos

La situación de la mayoría de los entrevistados en la dimensión ingresos puede considerarse precaria o de vulnerabilidad debido al bajo volumen de ingresos. Gran parte de ellos obtienen sus recursos económicos de una pensión o ayuda social y algunos manifiestan carecer de ingresos. No obstante, varios perciben algún tipo de renta, en su mayoría procedente del trabajo, por lo que se podría considerar que están en situación de integración en esta dimensión.

Los que peor situación tienen en este ámbito manifiestan la conexión directa de los ingresos con su situación laboral, o lo que es lo mismo, culpan a la precariedad o a la ausencia de empleo con dicha carencia de ingresos necesarios para la normalización.

Porque en el campo no se gana nada, bueno, se gana más que en mi país, pero aquí todo es muy caro, a veces no le puedo mandar a mi mamita para mis hijos (E18: mujer, 40 años).

Me encuentro deprimido porque me encuentro aquí, prácticamente en acogida y yo nunca he pensado que estuviera en un centro de acogida, porque esto enferma psicológicamente a uno, el estar sin dinero,... y al estar sin dinero no se puede ser nada, no se puede vivir no se puede comprar nada o tener nada, entonces... estoy esperando a tener un golpecito de suerte... desde luego si no hay trabajo no hay dinero y sin dinero no se tiene nada (E8: Hombre, 54 años).

Asimismo, se manifiesta la importancia del dinero para mantener cierta dignidad personal, aun reconociendo en varios casos que han tenido que recurrir a pedir en la calle.

Yo a veces comería más pescado, pero es caro y no lo puedo hacer todas las semanas, porque, por ejemplo, esta semana he tenido que pagar la luz, el agua, el teléfono... y yo no me puedo traer del banco más dinero,... algunas veces mi yerno me lo paga, pero no les quiero molestar mucho, porque no sé lo larga que va a ser mi vida (E24: Mujer, 75 años).

Yo siempre he estado en la pobreza y siempre he estado bien con mi familia y he estado bien (E1: Hombre, 22 años).

La verdad que lo que más vergüenza me da es estar pidiendo... Lo que pasa es que no tengo otro remedio (E11: Hombre, 60 años).

Así, la fuente de ingresos que reciben los entrevistados en esta dimensión procede de diversas fuentes: a través del apoyo de la familia, amigos o de instituciones privadas o públicas; o bien a través de la actividad laboral que algunos realizan, o de la práctica de la mendicidad.

1.1.2. Situación en la dimensión trabajo

Respecto a la dimensión trabajo, de los 24 entrevistados, sólo cinco de ellos tienen un empleo normalizado, varios de ellos precarios; otro grupo importante tiene empleos de inserción en centros de apoyo social; la mayoría están parados y algunos de ellos jubilados, sobre todo con pensión no contributiva, a pesar de haber trabajado desde muy jóvenes.

Con nueve años me fui a servir a una casa, porque eran unos maestros que se vinieron aquí a vivir, pero aquí ellos no conocían a nadie y tuvieron una hija y se les quebró y yo la cuidaba. Estaba solo por comer, no me pagaban. La cena me la traía para que mi hermano pequeño se la comiera, porque en mi casa no había nada que comer. Luego me fui a coger almendra y algarroba, y después a coger naranjas y limones. Todo eso fue mi carrera, coger naranjas, limones y coger de todo lo que había en la huerta (E24: Mujer, 75 años).

Las principales causas que manifiestan los entrevistados para explicar la precariedad o ausencia de trabajo se relacionan con la situación actual del mercado de trabajo, si bien varios de ellos tienen impedimentos físicos, enfermedades crónicas o discapacidades. Asimismo, varios de ellos mencionan

como factor de riesgo su condición de extranjero y la carencia de formación básica.

...en aquel entonces, sería por el dos mil y poco, la construcción estaba en pleno boom y no había ningún problema para trabajar donde fuese, no había tanta inmigración, ahora es más difícil (E2: Hombre, 24 años).

Yo quisiera trabajar en el oficio que tenía en mi país, de costurera, y aquí no hay. Yo tengo la ilusión de trabajar en la costura en vez de irme al campo (E18: mujer, 40 años).

Además de trabajar en el campo, los fines de semana cuida a una señora mayor (E18: Mujer, 40 años)

Yo estuve trabajando en un club, pero me fui. Yo sabía donde venía, lo sabía, pero quería venir a España para ayudar a mi familia. Cuando les pagué lo que les debía del pasaje me fui, me sentía encerrada (E14: Mujer, 23 años).

Me vine a España porque se presentó la oportunidad, porque un amigo me mandó la oferta de trabajo, y como la gente habla todo mentiras. Se decía que en España se ganaba mucho dinero, que aquí de empleo estaban botados y llega uno aquí y todo son mentiras, entonces cuando te das cuenta que todo es diferente. Pero para uno venirse acá tiene que invertir mucho dinero en trámites, en los traslados a la embajada, luego el pasaje para acá... Inviertes mucho dinero, entonces ya estás metido aquí y tienes que recuperar el dinero que he invertido (E8: Hombre, 54 años).

Varios entrevistados han tenido problemas de adicción a las drogas y confirman que este hecho afectó negativamente en su vida laboral.

Me echaban, por falta de constancia, cuando conseguía dinero o cuando estaba, tenía la oportunidad de pasar toda la noche consumiendo, pasaba toda la noche consumiendo y luego pues en el trabajo no iba o me quedaba durmiendo, solía no acudir al trabajo (E2: Hombre, 24 años).

Yo me considero normal. Incluso... estoy totalmente seguro porque la situación... creo que podría estar ejerciendo otra profesión segurísimo. Pero por culpa de la heroína... se han echado a perder todas las ilusiones que tenía de más joven. Entonces me siento frustrado (E5: Hombre, 45 años).

Estuve buscando empleo, y no encontraba nada. Y yo viendo que se me acababa el dinero, y yo ya estaba tomando metadona y... pues terminé en Jesús Abandonado. Era la segunda vez que pisaba un albergue (E6: Hombre, 45 años).

En cuanto a los recursos de apoyo laboral, varios han encontrado trabajo por amigos o familiares, así como por conocidos que trabajan en las ONGs que les vienen prestando apoyo social.

1.1.3. Situación en la dimensión educación/formación

Los niveles educativos de los entrevistados son heterogéneos, si bien predominan los niveles bajos o muy bajos. No obstante, algunos entrevistados poseen niveles medios o altos. Los niveles educativos alcanzados se relacionan con el origen social de los entrevistados, que en muchos casos fuerza un abandono escolar prematuro.

Antes en África, ahora sí, pero antes la gente de África, para ella estudiar tiene no importancia ¿sabes? Ella no quiere los niños estudien, quiere sólo trabajo [...] a trabajar. No era importante... [...] Sí, tenía diez años a trabajar poco, poco, luego trabajar más. Antes de los diez años no hacer nada, comida, jugar fútbol, ya está... (E3: Hombre, 26 años).

Yo ni estudié. Si a los trece años estaba ya en el almacén, trabajando, para ganar algo por si el día de mañana me casaba para comprarme los cuatro trapos (E23: Mujer, 67 años).

En varios casos se reconoce que la precariedad formativa representa un importante handicap para la inserción laboral, sobre todo en puestos estables.

Yo creo que hay mucha gente que, como yo, deja los estudios y que quiere coger un trabajo y ganar dinero sólo. No piensan en hacer una tarea, y entonces cuando lo dejan tan temprano, pues entonces influye ya para toda la vida, y consigues trabajos muy bajos con sueldos muy bajos. Y la verdad es que yo pienso que es sobre todo educación, porque si tienes una buena educación, pues puedes elegir lo que te guste, pero si no tienes educación, pues entonces tienes que coger cualquier cosa, y a veces puede ser una cosa que no te gusta (E15: Mujer, 26 años).

Bueno. Hay que ser realista creo. Y yo no tengo años como para ponerme a estudiar una carrera, creo, y tirarme otros 10 años entre una cosa y otra. Dependiendo de si es una diplomatura o una licenciatura, entre 3 y 5 años... y mira cómo están las cosas. Entonces, creo que no. Hubiera estado bien a los 35, 32, 36, pero ya a los 45 años creo que no. Es la verdad, ya no me veo con fuerzas. (E5: Hombre, 45 años).

En otros entrevistados el abandono escolar vino influido por el entorno social de referencia, vinculado a adicciones al alcohol o drogas y a la delincuencia.

No, los estudios se me daban bien, pero iba mal por el consumo, claro, que [...] no acudía a clase para ir a consumir. Nos juntábamos una pandilla de cinco o seis, estábamos por obligación, porque nuestros padres querían que estuviésemos pero nosotros lo que queríamos era estar fumando hachís y bebiendo alcohol (E2: Hombre, 24 años).

En cuanto al apoyo con que cuentan los entrevistados en esta dimensión, procede exclusivamente de los talleres o cursos ofrecidos por las ONGs de las que han recibido apoyo social, sobre todo en los casos de acogida en pisos o albergues.

1.1.4. Situación en la dimensión salud

La salud lo es todo, más que el dinero y que nada. Si yo pudiera andar bien sola... (E23: Mujer, 67 años).

El nivel de salud de los entrevistados es también muy heterogéneo. Aunque la mayoría de ellos no tienen problemas graves al respecto, algunos sí manifiestan importantes afecciones o discapacidades. No obstante, casi la mitad de los entrevistados han tenido o tienen problemas de adicción al alcohol o las drogas.

En mi familia sí, mucho. Y mi familia está afectada, porque... sí, en general, mis tíos, mi abuelo. Mi madre con las pastillas, eso también es una droga, y si las mezclas con cosas y no te las tomas bien pues eso es una bomba. Entonces sí. Y la droga pues sí, yo dejé al padre de mi hijo por el tema de las drogas. Y cuidado, que al estar con él me ha afectado a mí en mi familia porque se piensan que soy o que he sido o... cuando yo no consumía. Entonces eso te crea... te echan tierra cuando a lo mejor no la querías. (E13: Mujer, 23 años).

Yo llevo desde el año 2007 hasta ahora sin tomar una gota de alcohol, eso te lo puedo asegurar. Ahora sí, antes he estado metida en el alcohol... pérdida de memoria, no sé lo que hablo, no sé dónde estoy... y todo eso ha sido por los problemas que me ha causado la familia, al morir mis padres (E20: Mujer, 48 años).

Varios de ellos declaran que su nivel de salud o su enfermedad/discapacidad es una gran barrera para la inclusión social, pues les impide el acceso a un trabajo.

Tuve un “atrapamiento” con una máquina en la empresa, pero me lo calificaron como una enfermedad común. Y debido a eso, pues los tengo en juicio. Y la mano la tengo mal y no puedo trabajar. (E4: Hombre, 35 años).

Tengo 51 años y no soy un chaval, hace no tanto me creía que era Ben Hur, me fui a la vendimia y me tuve que volver porque no valía para eso, las piernas me fallan (E7: Hombre, 51 años).

Respecto a los recursos de apoyo en la dimensión salud, los entrevistados manifiestan claramente que faltan medios, sobre todo en soluciones a los problemas de adicción, ya que existen pocos centros especializados y con pocas plazas.

1.1.5. Situación en la dimensión vivienda

La situación residencial de los entrevistados es muy variada, estando la mayoría de ellos en condiciones de vulnerabilidad o exclusión. Sólo cinco estarían en una situación normalizada ya que viven en un piso o casa propia o en alquiler. La mayor parte reside en pisos de acogida o albergues, debido a su falta de recursos económicos.

Las principales causas de la exclusión residencial de los entrevistados proceden de la ausencia de ingresos y de trabajo, al mismo tiempo se culpa al mercado actual de la vivienda y a la deficiente política de vivienda pública.

Es que tener una vivienda, es imposible. Una vivienda tipo apartamento me podría costar unos 10 millones. Eso son 60.000 euros ¿no? Y yo creo que está un 80% más caro de lo que debería de estar ¿no?... eso porque el ser humano en sí se ha enfrascado en el afán de poseer, cuanto más poseo más feliz soy. (E5: Hombre, 45 años).

Los principales recursos de apoyo que manifiestan los entrevistados en esta dimensión proceden de las ONGs, como son los albergues y pisos de acogida que éstas ofrecen. También la familia puede suponer, aunque no siempre, una opción de protección frente al “sinhogarismo”. Por último, en tan solo un caso se menciona a la sociedad civil como un apoyo circunstancial.

Hasta que no tenga un trabajito, que me vea situado yo, que pueda decir puedo ganar esto, e ir ahorrando unas perricas, para que pueda comprarme la casa más barata que pueda... y dejar de vivir con mis padres (E1: Hombre, 22 años).

En navidades una señora nos pagó, a mí y otro que también duerme en la calle... Nos pagó tres días de una pensión para pasar las navidades.... Y no pude dormir. Porque está el cuerpo hecho a dormir en el suelo. Sí, sí, sí, créetelo. No puedes (E11: Hombre, 60 años).

Porque yo, ni quiero que me ayuden ni..., además es que no quiero que me ayuden y, aparte de eso, no me van a ayudar tampoco; me pueden ayudar un día, pero, de hecho, no quiero yo tampoco molestar a nadie, ¿no?, ¿por qué me tengo yo que ir a decirle a mi hermano: 'oye, estoy en la puta calle, déjame dormir en tu casa', si le estoy molestando o a lo mejor me dice que no. (E6: Hombre, 45 años).

Gracias a esta casa. ¿Qué sería de mi y de mucha gente si no estuvieran estos centros... Fundaciones. Gracias a ellos me siento algo tranquilo (E12: Hombre, 68 años).

1.1.6. Situación en la dimensión relaciones sociofamiliares

La red sociofamiliar puede ser un importante factor protector contra la exclusión social. Al mismo tiempo su ausencia drástica o su conflictividad pueden desencadenar procesos graves de vulnerabilidad. Los 24 entrevistados presentan situaciones de ambos casos.

Las principales causas de contar con una baja red familiar se manifiestan en algunos entrevistados por medio de una desestructuración familiar asumida desde su infancia.

Mis padres murieron los dos juntos, en un accidente, venían de vender fruta por los pueblos. Entonces fue cuando fui a parar al orfanato, hasta los 14 años que me escapé con otro que estaba allí (E11: Hombre, 60 años).

Me quedé huérfana a los 16 años, con tres hermanas más pequeñas y un hermano mayor, murieron porque les chocó una furgoneta de las que llevan el dinero a los bancos (E14: Mujer, 23 años).

A mi padre lo conocí a los 14 años y a mi madre sigo sin conocerla. Me dejaron con una especie de tutores que me internaron con las monjas (E22: Mujer: 57 años).

... la separación de mis padres, puede ser de los peores momentos de mi vida (E2: Hombre, 24 años).

En otros casos, la ausencia de red familiar se debe a la fragmentación del propio hogar, ya sea por separación/divorcio o por viudedad.

A mi mujer no le gustaba vivir en el campo y se fue, me dejó; y me tuve que ir con mis padres. Pero yo no sabía que en casa de mis padres estaba estorbando, porque si lo sé me hubiera ido antes (E7: Hombre, 51 años).

Yo es que me siento muy sola, porque se me ha ido mi marido y mi hija tiene que estar con el suyo, en su casa, pero es que me siento muy triste (E24: Mujer: 75 años).

La adicción a las drogas es en varios de los entrevistados el factor detonante en la ruptura de las relaciones de pareja e incluso con la familia, en sentido amplio.

Porque yo tenía mi amante, que era la heroína y era imposible compaginar las dos cosas. Prefería ponerme una dosis de heroína a estar con ella (su novia). A ella eso le dolía mucho y a mí me dolía más por ver cómo a ella le dolía... y se fue, me dejó (E2: Hombre, 24 años).

En el lado opuesto estarían los entrevistados que manifiestan haber tenido siempre ayuda de su familia y destacan la importancia de la pareja como recurso afectivo y social.

Mis padres me han ayudado mucho. Sí, en tema de darme de comer, en comprarme ropa, en todo eso. Incluso a veces me han pagado dosis para que no vaya a robar (E2: Hombre, 24 años).

Tener pareja es lo mejor que tengo, porque te da apoyo, en vez de pensar tú solo también está tu mujer ahí para decirte, para darte consejos, luego para... Yo, muchas veces me he ido con mi mujer, no he tenido trabajo y me he ido por ahí a buscarme la vida, a coger chatarra y me he llevado a mi mujer (E1: Hombre, 22 años).

Mi madre es la que me acogió cuando me separé, en su casa estoy bien, lo que pasa es que somos muchos, ella tampoco puede... mi abuela es la que me ayudó con los hijos... (E16: Mujer, 33 años).

En cuanto a la red de amigos, los entrevistados la valoran en gran medida, pues se dan cuenta de la dificultad de tener amigos de verdad.

Yo no he tenido nunca un amigo, un amigo lo que se llama un amigo, nunca lo he tenido (E7: Hombre, 51 años).

Una de las primeras preguntas que me hacías era la de los amigos. Eso es lo primero que me gustaría tener, aparte de un trabajo (E5: Hombre, 45 años).

Me fui del club con la ayuda de un cliente, me ayudó, tuvimos algo juntos, pero luego,... me pegaba, me maltrataba y lo dejé, me fui a vivir con una amiga que había conocido en el club y que también se había ido (E14: Mujer, 23 años).

Es de destacar que varios de los entrevistados mencionaban como amigos a los técnicos y trabajadores de los centros de apoyo social, sobre todo de ONGs, no dando el mismo estatus en general a los compañeros de centro o piso de acogida.

1.1.7. Situación en la dimensión participación

La dimensión participación se relaciona con el acceso a los derechos de ciudadanía y con la participación social; en este sentido la diferencia de nacionalidad conlleva una disparidad en el acceso a algunos derechos y, por tanto, diferente acceso a una libre participación. De los 24 entrevistados ocho son extranjeros, dos de la Unión Europea y seis extracomunitarios, lo que nos permite observar distintos estatus de ciudadanía.

El problema adicional de la extranjería afecta sobre todo a los entrevistados extracomunitarios, varios de ellos manifiestan dificultades de acceso al mercado de trabajo cuando carecían de papeles o estaban en situación irregular.

Me vine a Murcia porque me dijeron que aquí era más fácil trabajar sin papeles, pero sólo en el campo, en los almacenes no (E18: Mujer, 40 años).

Como es lógico, el tiempo en España puede suponer un factor de protección pues permite ampliar la red de apoyo y el conocimiento del país, no obstante, la precariedad laboral afectará en mayor medida a los extranjeros que no poseen la ciudadanía europea.

Yo,... en el 94 era el responsable de una empresa, los españoles me enseñaron a trabajar y ya me dieron un puesto bueno. Pero ahora... tengo miedo a que me salte alguna norma,... a que no me den trabajo,... (E12: Hombre, 68 años).

Por otro lado, varios entrevistados proceden de familias con miembros que han estado en la cárcel o son ellos mismos los que han tenido problemas

de delincuencia o tráfico de drogas y han estado en prisión, generando en varios de ellos un estigma social.

Estuve un mes en casa de una de mis hermanas, pero veía que ella tenía tres crios pequeños, su marido y tal, y, claro, yo veía que ese no era el sitio adecuado donde yo debería de estar. Empecé otra vez a traficar... Y caí de nuevo en prisión (E5: 45, años).

En la dimensión participación los entrevistados han manifestado encontrar apoyo en programas de reinserción, en los casos de expresidarios, y los extranjeros extracomunitarios han recibido ayuda de las ONGs y sindicatos en materia de asesoría jurídica.

1.2. Momentos críticos en los procesos de exclusión

Los momentos críticos y puntos de inflexión en la trayectoria vital de una persona son aquellos donde coinciden uno o más acontecimientos de gran trascendencia. Los acontecimientos pueden afectar a las siete dimensiones de la exclusión social y a su vez pueden proceder del contexto personal (enfermedad, adicción,...) y familiar (separación, viudedad,...) o del entorno social o institucional (situación del mercado de trabajo o de la vivienda, políticas públicas,...).

Los momentos críticos pueden a su vez ser un punto de inflexión que suponga en el sujeto un cambio, de forma ascendente o descendente, en la posición social y, por tanto, donde se inicia un importante proceso de acumulación de ventajas o desventajas sociales

En los 24 casos analizados se ha encontrado gran coincidencia en determinados momentos críticos, donde confluyen y se acumulan diversas desventajas sociales. Aunque la relación entre los distintos acontecimiento es clara, no siempre es fácil determinar cuál de ellos es causa y cuál consecuencia.

Ahí está la cuestión, nunca es nada concreto, es un montón de cosas que pasan y cuando te das cuenta... (E22: Mujer: 57 años).

La coincidencia de momentos críticos donde se combinan factores de los ámbitos laboral, ingresos y vivienda son frecuentes en los entrevistados.

Un día discutí allí con un medio encargado y me fui. Entonces como me fui yo no tenía derecho a paro, porque era baja voluntaria. No tenía derecho a nada,

aquí iba todo incluido. No tuve ni liquidación ni nada. Te digo que no me arrepentí, pero claro, ahí el tema empezó a... y tuve que dejar el piso porque no encontraba trabajo (E11: Hombre, 60 años).

Mi peor momento es ahorita, donde estoy, por la situación, sin dinero, sin trabajo, sin nada... (E8: Hombre, 54 años).

El inicio de las adicciones a las drogas o el alcohol aparece vinculado en varios entrevistados con los conflictos familiares, el abandono prematuro del hogar y a su vez con factores de tipo laboral y de ingresos.

... tienes que hacer cosas que no te gustan para conseguir el alcohol, de sentir que solo querer alcohol y no querer nada más. Tener que consumir para sentirme normal y... (E15: Mujer, 26 años).

Cuando me fui de mi casa con una mano delante y otra detrás, embarazada de ocho meses y no sabía qué iba a pasar conmigo. Se me cayó el mundo. Yo estaba mal, muy mal. Yo, psicológicamente, aquello me derrumbó. Porque yo pensaba, he dejado Valencia por venirme aquí con mi madre, y luego mi madre me deja en la calle, embarazada de ocho meses ¿qué hago ahora? Yo no sabía que habían casas de acogida y todo eso, yo no sabía nada. Entonces... Y no entendía la razón tampoco ¿sabes? Siempre me he llevado muy mal con mi madre, pero es mi madre... y que te dejen así. No entendía el por qué. (E13: Mujer, 23 años).

He estado viviendo en la calle, me fui... pues porque ellos (sus padres) me han puesto límites y yo no los he sabido aceptar, ellos me han dicho o dejás las drogas o te vas a la calle y he decidido escoger las drogas muchísimas veces [...] me he visto viviendo a la intemperie pasando frío y hambre (E2: Hombre, 24 años).

Cuando me he visto pidiendo por las calles y engañando a la gente, pedir dinero para coger el autobús y en verdad era para drogarme (E2: Hombre, 24 años).

Fue un asedio de... no sé. Me vinieron varios problemas y no tuve fuerzas para resolverlos. Uno de ellos fue la muerte de mi madre. Seguí manteniendo lo del negocio, y en cuestión de un mes o así fue la separación, y ya todo seguido. Entonces fue un momento bastante crucial, digamos, y aquello pues me afectó bastante y volví a caer, llevaba tiempo sin consumir, pero... (E5: Hombre, 45, años).

No obstante, también acontecimientos en el área familiar, como un embarazo inesperado, pueden suponer el desencadenante de cambios determinantes para el inicio de procesos de ascenso en el espacio social de la exclusión hacia situaciones de normalización.

Mi embarazo... es que... yo pienso que si no llega a ser por mi hijo, mi vida no tendría sentido. ¿Entiendes? Que yo para mí mi hijo es lo mejor que me ha podido pasar. Aunque haya tenido situaciones difíciles o de agobio, pero mi hijo es mi hijo. Y gracias a él, pues sí he tenido que elegir... dejar ese mundo... y ahora estoy bien, mejor... (E13: Mujer, 23 años).

Como señala uno de los entrevistados, la confluencia de acontecimientos y el cúmulo de desventajas ocurre en todo tipo de perfiles sociales, incluso en los aparentemente normalizados.

La mayoría están en la calle por separaciones de pareja... el marido se tira a la droga y al alcohol... Mujeres en la calle también hay otro montón, van bien vestidas por ahí con su bolsito y tal pero al final duermen en la calle, que te las ves. Y las ves con su cartón de vino y todo. La droga y el alcohol. Y de la forma que vamos cada vez habrá más. Porque si una mujer se casa y todo bien, pero el marido a los 3 ó 4 años prueba la droga esta que está tan de moda, la coca, que es tan cara, tengo entendido, y la mujer se va con su papá y su mamá. A él no lo quieren ni su papá ni su mamá, lo quieren los primeros meses pero, si roba el televisor y lo vende ¿Qué es lo que hay? (E11: Hombre, 60 años).

Varios de los entrevistados insisten en la idea del rechazo social hacia los más desfavorecidos, agravando en muchos casos su situación, ya mala de por sí, con este estigma; y en un caso con violencia incluida.

[...] pues la sociedad muchas veces margina, al que ve que está durmiendo en la calle o con manchas en la ropa... y te acercas a uno a preguntar la hora y sale corriendo. No se ponen en el pellejo del otro. Me gustaría ver a muchos ricos en el pellejo de otra gente, bueno... (E2: Hombre, 24 años).

La sociedad hay veces que te rechaza... yo he estado durmiendo ahí donde yo duermo y vamos a ver... si lo hace un niño, bueno. Lo que yo me refiero ahora es que algunos te miran como si fueras un perro... Yo estaba durmiendo ahí y no es que me lo han contado, me ha pasado a mí, han pasado dos personas de 30 ó 40 años, de aspecto así... "y mira este durmiendo aquí, ja, ja, ja...". Yo no les digo nada porque son dos, tienen más fuerza que yo y porque yo no quiero problemas pero eso no lo veo bien. ¿Y si dentro de 10 años se ve él así? (E11: Hombre, 60 años).

No encontraba trabajo, no tenía dinero... o sea que a dormir a la calle, al cajero... Pues allí en ese cajero tuve un incidente en marzo, que me quisieron meter fuego a mí y a otros dos compañeros... sí. Y no se me ocurrió otra cosa que salir

detrás de ellos. Me dijeron una barbaridad, ya no me acuerdo, pero sí... abrí yo la puerta y metieron allí una botella con combustible, y yo que estaba más pegado a la puerta, los había escuchado, me levanté y salí descalzo detrás de ellos, y en la calle, con la resaca, porque había estado bebiendo y me caí. Se me echaron encima, al ver que estaba en el suelo, y se liaron conmigo a patadas. Me dejaron la cara bastante mal. Parte de la boca también la tengo rota debido a eso, y bueno... volví al cajero por los dos compañeros (E5: Hombre, 45 años).

Son varias las voces que subrayan la escasez de servicios de apoyo social en la Región, teniendo en cuenta el gran número de personas con necesidades importantes en muchas áreas vitales. Este hecho reduce las posibilidades de ascenso a la integración de determinados colectivos que pudieran encontrarse en vulnerabilidad, ya que el factor tiempo en la situación puede ser determinante, pues generalmente actúa agravando y cronificando la exclusión, debido a la progresiva acumulación de desventajas.

[...] sí, porque el tema del ámbito social, las ayudas que hay son mínimas, ¿no? Yo no sé los porcentajes cómo están, pero se destina muy poco dinero por lo que es el tema del ámbito social. Pero yo pienso que, habiendo colectivos, con gente, con profesionales, con ganas de trabajar, con mucha gente joven que ha elegido esta carrera, que no tienen trabajo y que les gusta, les encanta el trabajo, pero faltan sitios donde trabajar y mucha gente que está en la calle, yo pienso que eso es cosa del Gobierno, de que hayan más ayudas, que hayan más colectivos, es decir, que hayan más sitios para atender (E6: Hombre, 45 años).

Yo tengo amigos en la calle, que no pueden estar ahora mismo en un centro, que se están jugando la vida cada vez que se están pegando un chute y no pueden ingresar porque no hay plazas en los centros, debería de haber más centros, más información... (E2: Hombre, 24 años).

Es muy difícil empezar de cero. Pero difícil, difícil. Lo de dormir es lo de menos porque como está uno ya hecho un todo terreno de dormir... hasta incluso yo empiezo yo a trabajar en el almacén de frutas o en el campo o donde sea y qué más me da quedarme allí debajo de un olivo. Para qué me quiero venir yo para acá a pasearme. Pero claro, cuando pare la gente... puedes trabajar un día. Sin fumar puedes pasar, sin tomarte una cerveza estoy pasando pero no voy a llegar de la mañana a la tarde sin un solo café, sin comer nada... ver a la gente tomarse un bocadillo y tú no (E11: Hombre, 60 años).

Los momentos críticos y los puntos de inflexión definidos serán tenidos en cuenta en el epígrafe siguiente en la confección de las trayectorias vitales de exclusión.

2. LA DINÁMICA DE LA EXCLUSIÓN SOCIAL

En este epígrafe se analiza en los 36 casos (24 entrevistas y 12 historias de vida) los procesos de acumulación de desventajas sociales o lo que es lo mismo, la dinámica que sigue la exclusión en los sujetos en diversas situaciones de riesgo social.

2.1. Procesos de acumulación de desventajas sociales

Como se mencionó anteriormente, es posible analizar, no sólo las trayectorias vitales de los sujetos a los que se realizó su relato de vida, sino también las de los entrevistados, debido a la inclusión en la entrevista de un bloque de preguntas sobre la evolución de la situación personal.

La acumulación de desventajas se produce en el tiempo y se relaciona con determinados acontecimientos o cambios en la vida de una persona. La mayor acumulación de situaciones de desventaja o riesgo social se produce en los denominados puntos críticos o de inflexión.

Los momentos críticos descritos en el apartado anterior para el caso de los entrevistados se han encontrado de nuevo, y en gran medida, en las personas a las que se realizó su historia de vida. La mayoría de factores o causas de exclusión social estaban muy relacionadas, lo cual dificulta en algunos casos determinar qué ámbito se deterioraba antes en el tiempo.

En muchos de los casos analizados, la acumulación progresiva de desventajas sociales conlleva la ubicación en la exclusión social, en otros en la vulnerabilidad y en los menos suponía un ascenso, en general, hacia la vulnerabilidad, desde la exclusión.

La información recabada en las 24 entrevistas ha sido determinante para seleccionar los hechos significativos en el proceso de inclusión-exclusión de los 36 casos en su conjunto; haciendo más fácil la valoración del grado de exclusión que estas condiciones implicaban, procurando tener en cuenta qué niveles de carencias o problemas podían considerarse de integración, vulnerabilidad o exclusión.

En definitiva, con la definición de momentos críticos realizada, y partiendo del hecho de que una persona ha de encontrarse dentro de un espacio social determinado por su estatus en gran parte de las siete dimensiones analíticas, se han confeccionado a tal fin una clasificación en nueve trayectorias “tipo” que permiten clasificar los distintos procesos de entrada y salida de cada uno de los 36 sujetos entrevistados.

2.2. Tipología de trayectorias de exclusión

La representación gráfica de las trayectorias vitales se ha realizado siguiendo el denominado Diagrama de Lexis, que permite relacionar mediante el eje de abscisas y ordenadas los tres espacios sociales con el calendario o edad de un sujeto. Este tipo de gráficos han sido utilizados para el estudio de trayectorias vitales en diversos grupos sociales (Hernández Pedreño, 1999) y en particular en colectivos en riesgo de exclusión (Pérez Yruela y otros, 2002 y 2004).

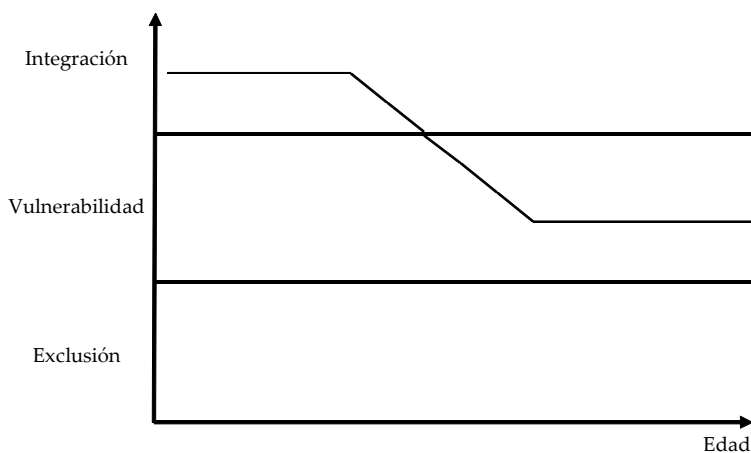
Aunque cada individuo tiene su propia trayectoria vital, se han encontrado coincidencias entre los 36 casos analizados, describiéndose nueve trayectorias tipo diferenciadas. Si bien se debe matizar que en las trayectorias procedentes de las entrevistas no siempre ha sido posible conocer con exactitud la ubicación en los espacios y momentos sociales de los sujetos, por carecer de suficiente información sobre su infancia u otras etapas de su vida. No obstante, la información recabada permite ubicarles claramente en un determinado espacio social en la actualidad y acercarnos a su trayectoria global. A pesar de esta limitación, se ha considerado oportuno analizar los 36 casos en su conjunto.

Cuatro de estas trayectorias tipo (T2, T5, T7 y T9) corresponden a los itinerarios de 20 personas que actualmente estarían en situación de exclusión (E1, E3, E5, E6, E7, E9, E10, E12, E13, E17, E19, E20, E22, E23, H1, H2, H5, H7, H11 y H12); dos trayectorias tipo (T1 y T4) ubican en la vulnerabilidad a 4 personas (E4, H6, H8, H10 y); otras dos trayectorias distintas (T3 y T8) incluyen a 10 sujetos en situaciones alternas de vulnerabilidad/exclusión (E2, E8, E11, E14, E15, E16, E18, E21, E24 y H3); por último, una trayectoria tipo (T6) describe la situación de integración en 2 casos (H4 y H9).

2.2.1. De la integración a la vulnerabilidad (T1)

En este tipo de trayectoria se han clasificado dos individuos (E4 y H10), un hombre y una mujer. En ambos casos se trata de personas que inician su trayectoria vital en una larga fase de integración, sin embargo, en el caso de E4, un accidente, generador de una discapacidad, le hará descender a la vulnerabilidad, a causa del descenso de ingresos. En la mujer, H10, será la adicción al alcohol la causante del descenso a la vulnerabilidad. En ambos casos la trayectoria no continúa hacia la exclusión debido al apoyo familiar y social que reciben los sujetos.

Figura 2. De la integración a la vulnerabilidad (T1)

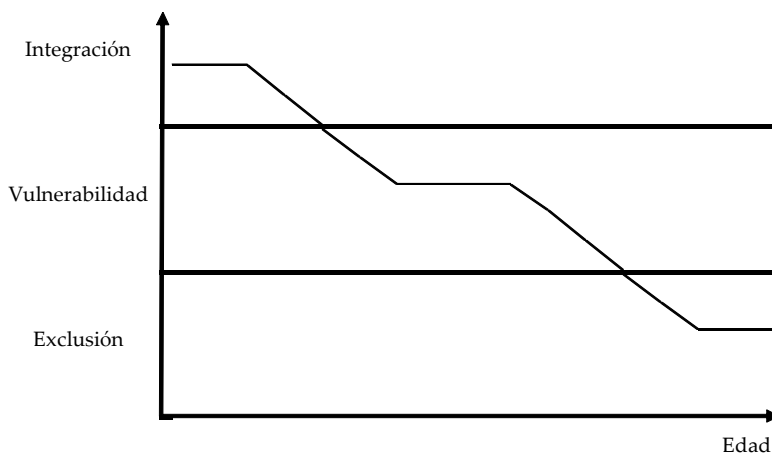


2.2.2. De la integración a la exclusión (T2)

La trayectoria T2 es similar a la anterior, si bien la falta de apoyo socio-familiar e institucional conlleva el desplazamiento hacia el espacio social de la exclusión. Este tipo de dinámica se corresponde con la seguida por 4 casos analizados (E9, E17, H5 y H12), tanto de hombres como mujeres. Esta trayectoria se puede analizar más fácilmente en dos fases. En la primera fase, similar a T1, las principales desventajas provienen del área familiar (separación, embarazo precoz, malos tratos), del trabajo (pérdida de empleo) y de la salud (accidente o enfermedad, adicción a drogas o alcohol). Sin embargo, al contrario que ocurría en T1, la falta de apoyo social o familiar o su agravamiento, así como la influencia negativa del contexto social (mercado de trabajo, mercado de la vivienda), acelera el proceso de acumulación de desventajas, empeorando la situación y descendiendo a la exclusión social.

El perfil común de los sujetos que reflejan esta trayectoria sería el de cualquier persona integrada en principio, que en un momento dado tenga dificultades graves en las áreas familia, salud o trabajo, con falta de apoyo sociofamiliar y agravado por la situación del contexto laboral y residencial.

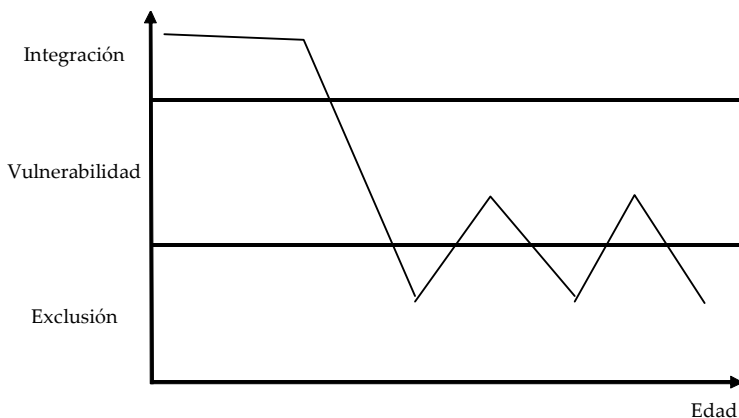
Figura 3. De la integración a la exclusión (T2)



2.2.3. De la integración a la vulnerabilidad/exclusión (alterna) (T3)

En la trayectoria T3 encontramos dos casos (E2 y E15), ambos de personas jóvenes. Se trata de un perfil donde la adicción al alcohol y las drogas conlleva el descenso a las áreas de vulnerabilidad y de exclusión alternativamente.

Figura 4. De la integración a la vulnerabilidad-exclusión (alterna) (T3)

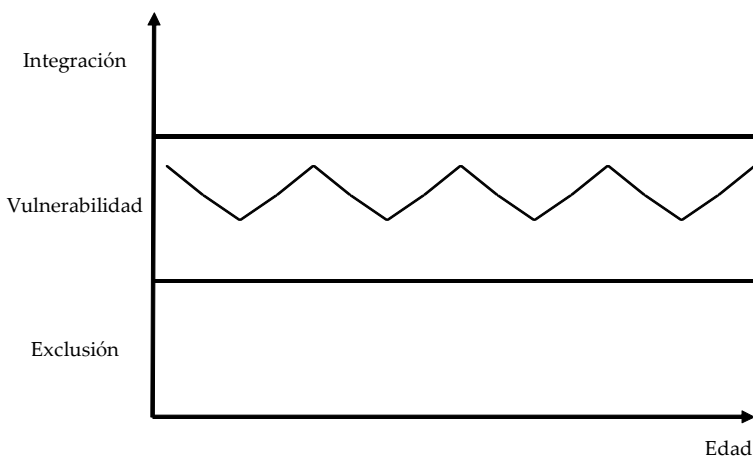


La alternancia vulnerabilidad-exclusión se debe a los diversos procesos de deshabitación iniciados, y al apoyo familiar, mejorando la situación laboral y de ingresos sólo temporalmente, a causa de la reincidencia en la adicción.

2.2.4. En vulnerabilidad permanente (T4)

En este caso tenemos la situación de 2 mujeres (H6 y H8), con perfiles sociales distintos, aunque mantienen en común el origen social medio/bajo y la permanencia de desventajas en varias dimensiones vitales que les impide alcanzar la integración, actuando en ambas los problemas de salud, los conflictos familiares (separación), la precariedad laboral y de ingresos. Además, en ambos casos la ausencia de estudios dificulta la integración, si bien el apoyo social que reciben (piso de acogida) les impide la caída a la exclusión social.

Figura 5. En vulnerabilidad permanente (T4)

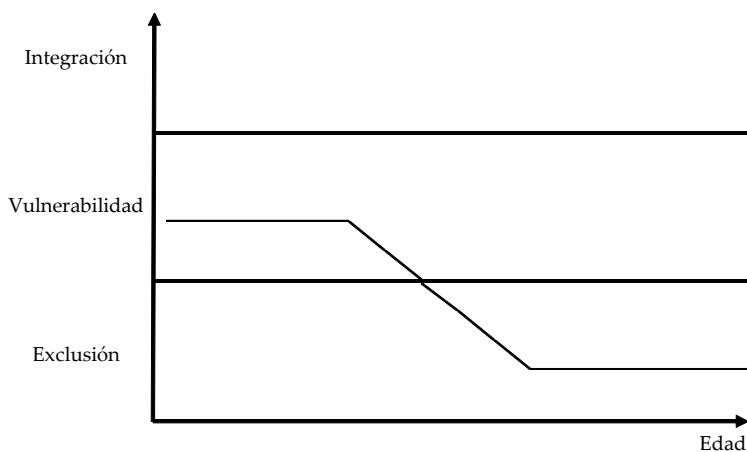


2.2.5. De la vulnerabilidad a la exclusión (T5)

En la trayectoria tipo T5, de los 36 casos analizados 7 se ubicarían en ella (E3, E5, E12, E19, E23, H7 y H11). Esta trayectoria guarda relación con la anterior, pues se trata de individuos que parten de una posición de vulnerabilidad por su origen social y en los que la situación personal se agrava en un momento dado por diversas causas, conllevando una acumulación de desventajas que conduce a los sujetos a la exclusión. Esta dinámica afecta

tanto a hombres como a mujeres, que en general carecen de estudios o son bajos. La mayoría de ellos proceden de hogares desestructurados o han tenido conflictos familiares (maltrato, separación o divorcio violento). Las causas de descenso a la exclusión son comunes en varios de ellos: haber tenido problemas con la justicia, de salud, con el alcohol o con las drogas. Todos han visto agravadas sus situaciones personales por los factores del contexto: la situación del mercado de trabajo y de la vivienda. Se trata de personas que reciben apoyo social de distintas instituciones y en varios aspectos vitales (residencial, ingresos, formación, etc.).

Figura 6. De la vulnerabilidad a la exclusión (T5)



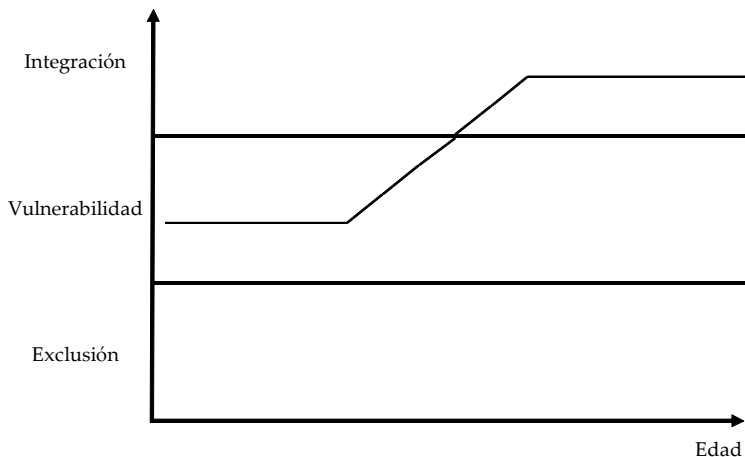
2.2.6. De la vulnerabilidad a la integración (T6)

La trayectoria T6 es la única que puede considerarse de éxito, pues refleja el ascenso desde la posición de vulnerabilidad hacia la integración llevada a cabo por dos casos (H4 y H9). Se trata de dos perfiles sociales distintos, un hombre español y una mujer latinoamericana. Ambos proceden de origen social medio-bajo.

En el caso del varón el ascenso social se debe en gran medida al éxito de los programas de inserción sociolaboral de una ONG regional.

En el caso de la mujer, se trata de una trayectoria migratoria de inserción laboral con éxito, ya que ésta mejora notablemente su situación general tras un tiempo en España, respecto a la que tenía en su país de origen.

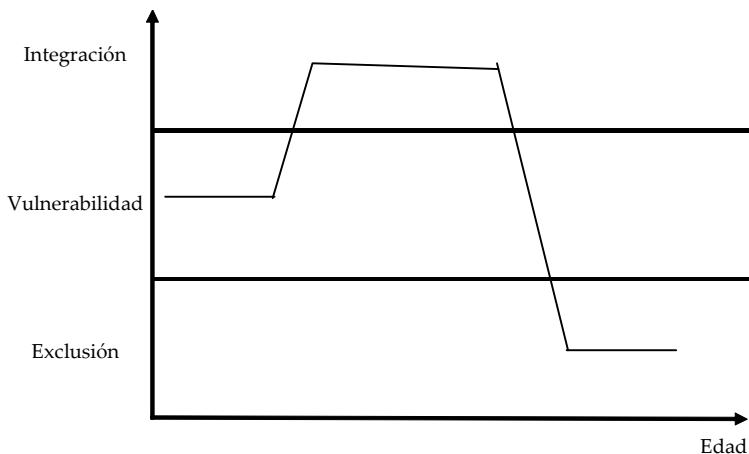
Figura 7. De la vulnerabilidad a la integración (T6)



2.2.7. De vulnerabilidad a integración y a exclusión (T7)

En trayectoria T7 sólo se ha detectado un caso (E6), si bien de gran interés. Se trata de un varón con itinerario de ascenso a la integración gracias al apoyo familiar recibido en la formación, a lo que debe sumarse el posterior matrimonio, que conlleva una mejora laboral y la consiguiente posición en la integración.

Figura 8. De la vulnerabilidad a la integración y a la exclusión (T7)

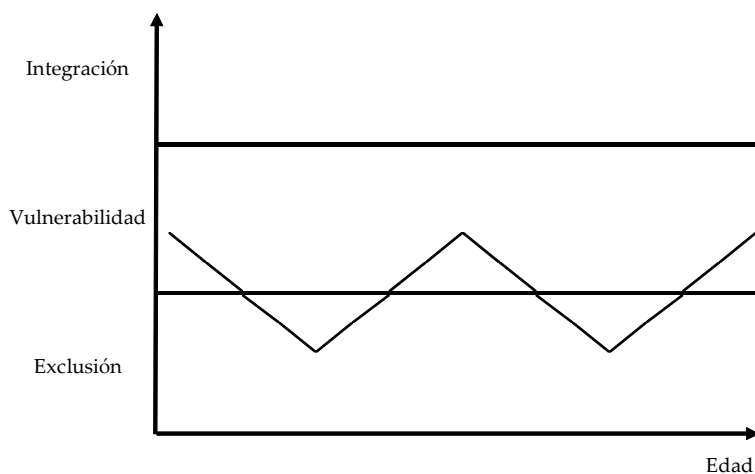


No obstante, el conflicto familiar (separación) inicia un rápido cúmulo de desventajas en la dimensión salud (alcohol y drogas) que afecta al ámbito laboral (pérdida de empleo) y, en consecuencia, a los ingresos, conllevando una rápida caída hacia la exclusión, favorecida en gran medida por la ausencia del apoyo de la familia de origen.

2.2.8. *En vulnerabilidad y exclusión permanente (alterna) (T8)*

La trayectoria T8 engloba a 8 casos (E8, E11, E14, E16, E18, E21, E24 y H3). Como es lógico, el inicio de la trayectoria vital puede ser desde la vulnerabilidad o desde la exclusión, según el origen social de cada sujeto, lo cual supone distintos factores de protección o riesgo en las distintas dimensiones (familia, estudios,...). Así mismo, el final de la trayectoria también puede ser en exclusión o en vulnerabilidad, describiendo el momento actual.

Figura 9. En vulnerabilidad y exclusión permanente (T8)



No obstante, las trayectorias mantienen en común un continuo subir y bajar en las posiciones sociales más bajas. Esta variabilidad se explica en varios casos por la precariedad laboral, de distinta intensidad según la estacionalidad. En otros se debe a incursiones puntuales en el consumo de alcohol o drogas. Por último, sobre todo en mujeres, los altibajos se relacionan con rupturas/uniones de pareja más o menos conflictivas.

Por tanto, los factores que impiden subir o mantener la posición social son tanto del contexto (trabajo) como personales (adicciones, enfermedades, agravamiento de situación familiar).

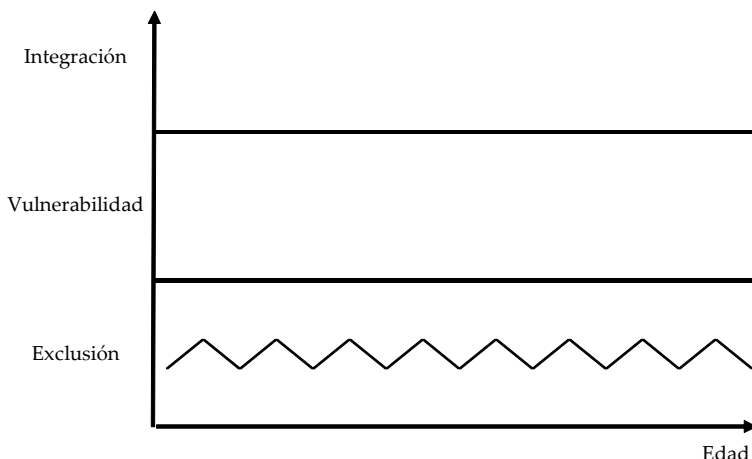
El perfil es muy variado: mujeres mayores, inmigrantes, enfermos crónicos, personas con problemas de adicción y en proceso de desintoxicación o madres solteras de extracción social baja.

Los casos incluidos en esta trayectoria con final en exclusión reciben actualmente mayor apoyo social (E8, E14, E21), sobre todo residencial, excepto E11 y H3 que viven en este momento en la calle.

2.2.9. En exclusión permanente (T9)

La última trayectoria T9 nos describe la situación de los casos más graves, los que permanecen en la exclusión social. En ella se ubican 8 sujetos entrevistados (E1, E7, E10, E13, E20, E22, H1 y H2). Se trata personas que nacieron ya en un entorno sociofamiliar de exclusión, cuyas trayectorias se ven afectadas, tanto por factores personales de riesgo como por los del contexto social en el que viven (mercado de trabajo y de la vivienda). Los perfiles de los casos aquí ubicados son distintos: colectivo gitano, personas mayores, inmigrantes de origen africano recién llegados a España, etc.

Figura 10. En exclusión permanente (T9)



Encontramos, tanto hombres como mujeres, procedentes en su mayoría de familias desestructuradas, con problemas de violencia familiar o de orfandad y con problemas heredados o propios de adicciones al alcohol o a las

drogas y/o con enfermedad crónica. En todos ellos la acumulación de desventajas sociales es muy amplia, donde el actual contexto laboral y del mercado de la vivienda actúa en contra de su integración. La totalidad de ellos son usuarios frecuentes de los servicios de apoyo social, y en casi todos los casos desde la infancia.

La existencia de estos casos de exclusión cronificada pone de manifiesto las limitaciones del sistema de protección social.

3. A MODO DE RESUMEN

El análisis de las 36 trayectorias vitales muestra la dinámica social de la exclusión y la importancia de considerar estos fenómenos como procesos graduables, según la intensidad de la acumulación de desventajas, en espacios diferenciados de vulnerabilidad y de exclusión. En los casos analizados se ha observado que la exclusión no es una situación estanca, sino un proceso al que se puede llegar y del que se puede salir.

Asimismo, se demuestra el carácter multidimensional de la exclusión, ya que las desventajas sociales en los casos analizados provenían de las siete dimensiones o ámbitos vitales de exclusión considerados en esta investigación (ingresos, trabajo, vivienda, educación, salud, relaciones sociofamiliares y participación).

El carácter multidimensional y multifactorial de la exclusión ha revelado la existencia de los denominados momentos críticos en las trayectorias de los entrevistados. En dichos puntos temporales coinciden en el tiempo varios cúmulos de desventajas, desde distintos ámbitos vitales. Los momentos críticos se transforman a veces en puntos de inflexión en la trayectoria de los entrevistados, haciendo cambiar su ubicación en el continuo integración-exclusión. En la mayoría de los casos, en los puntos de inflexión confluyen factores provenientes del área personal, relacionados sobre todo con la salud (adicciones, accidentes, enfermedades), y familiar (conflicto o ruptura familiar, separaciones), los cuales se ven agravados por la situación del mercado de trabajo y de la vivienda.

Además, se ha corroborado que la exclusión tiene múltiples rostros, que es un fenómeno muy heterogéneo que explica diferentes situaciones según el alejamiento de la situación de normalización o integración.

También se ha verificado cómo el factor tiempo en la situación es determinante en los procesos de exclusión. Su efecto negativo se pone de manifiesto en el proceso acumulativo de desventajas sociales, pudiendo provocar situaciones cronificadas de exclusión o descenso a ésta desde la vulnerabilidad o la integración.

Los itinerarios analizados han mostrado que en los procesos de exclusión es fundamental la ecuación personal, ya que el capital humano y social propio (origen social, etnia, red familiar) ha condicionado en muchos casos la permanencia en situaciones de clara desventaja social a lo largo de toda su trayectoria vital.

Los relatos obtenidos han reiterado la destacada función que vienen realizando las instituciones de apoyo social, especialmente las ONGs, en los procesos de inserción y de ascenso hacia la normalización, a pesar de las repetidas alusiones a la falta de recursos en relación con el volumen de personas en situación de precariedad y vulnerabilidad.

En suma, los distintos itinerarios de exclusión examinados han permitido acercarnos a la compleja interrelación entre los múltiples factores que generan los procesos de exclusión; evidenciando que el origen de éstos se vincula tanto con aspectos institucionales como personales.

Los factores institucionales o del contexto social se relacionan con la política social y la situación del mercado de trabajo y de la vivienda. Los factores personales se asocian con las características individuales (edad, sexo, nivel educativo, nivel de salud) y con las familiares (origen social, situación y características de la red familiar).

Mi hermano siempre ha sido un ejemplo para mí, siempre que tenía una pelea me defendía, entonces mi hermano un día decide ponerse a trabajar, en el trabajo donde él estaba había muchos consumidores y se pone a traficar con cocaína, entonces yo, pues veo la cocaína y a hacerme rayas y todo eso... Ahora mismo él está muy bien, sin consumir, con novia, con trabajo fijo (E2: Hombre, 24 años).

CAPÍTULO 5

APROXIMACIÓN AL MAPA REGIONAL DE RECURSOS DE APOYO SOCIAL

INTRODUCCIÓN

La aproximación al mapa de recursos de apoyo social en la Región de Murcia es uno de los objetivos de esta investigación, debido a la escasa información al respecto y, sobre todo, por la ausencia de valoración sobre la adecuación de los distintos recursos contra la exclusión social que se ofrecen en la Región, tanto desde el ámbito público como del privado. El objetivo no es la confección de un catálogo que enumere los servicios que se ofrecen, sino realizar una aproximación y valoración cualitativa de éstos, obtenida a partir de la opinión de técnicos y expertos de los centros de apoyo social de la Región, tanto públicos (centros municipales) como privados (ONGs).

Asimismo, se pretende obtener una valoración de la situación en cada una de las grandes áreas de intervención (dimensiones de la exclusión) y los servicios que se ofrecen al respecto en la Región, pudiéndose así proponer unas acciones de mejora, conociendo las carencias o las posibles duplicidades de recursos.

1. ACERCAMIENTO CUALITATIVO A LA OFERTA DE RECURSOS DE APOYO SOCIAL EN LA REGIÓN DE MURCIA

Como se ha dicho, el proceso de aproximación a la oferta de recursos de apoyo social en la Región de Murcia ha sido estrictamente cualitativo y acumulativo, obteniéndose la información de distintos informantes cualificados y desde diversas técnicas:

- Entrevistas a 24 informantes clave: personas en situación de riesgo o de exclusión social, todos ellos usuarios en algún momento de los servicios de apoyo social.

Se les demandaba información específica sobre los servicios de apoyo social que empleaban, así como la valoración de éstos.

-Entrevistas a 20 técnicos de centros de apoyo social, públicos (10) y privados (10).

Aportaron abundante información sobre los servicios que ofrecen los centros en los que trabajaban y, también, su valoración personal de la situación respecto a la oferta global regional.

-Consulta a 2 técnicos de la Consejería de Política Social, Mujer e Inmigración de la CARM, que trabajan en colaboración con los ayuntamientos en los Programas de Acompañamiento para la Inserción Social.

Colaboraron en la elaboración de una primera propuesta que recogía la oferta de recursos de apoyo social, clasificando los distintos servicios, mencionados por los técnicos y usuarios entrevistados, en las siete dimensiones de la exclusión social que se vienen utilizando en este trabajo: Ingresos, Trabajo, Educación, Salud, Vivienda, Relaciones sociofamiliares y Participación.

-Grupo de discusión con 9 técnicos de centros de apoyo social, privados y públicos.

Aportaron su experiencia personal para completar la propuesta de la oferta de recursos que se les expuso, reestructurándola y completándola y llegando de forma consensuada a una propuesta definitiva, aún reconociendo que no era exhaustiva. Finalmente, el grupo realizó una valoración de la situación de los servicios en cada una de las dimensiones. Los resultados se ofrecen en el epígrafe siguiente.

2. LA OFERTA DE RECURSOS DE APOYO SOCIAL EN LA REGIÓN DE MURCIA

Uno de los objetivos del grupo de discusión con técnicos de la Administración y de ONGs era realizar una aproximación al mapa de recursos contra la exclusión social, que ofrecen las instituciones públicas y las organizaciones no gubernamentales de la Región de Murcia, partiendo para ello de la propuesta elaborada con el asesoramiento de técnicos de la administración autonómica. Asumiendo la multidimensionalidad del fenómeno de la exclu-

sión social y la clasificación de los servicios de apoyo social en siete ámbitos, se realizó una valoración de los puntos fuertes y débiles del sistema de recursos murciano. Asimismo, se analizaron las carencias que posee el sistema social regional y cuáles podrían ser las posibilidades de subsanación o de mejora.

Una vez definida la perspectiva multidimensional de los recursos, los técnicos participantes del grupo de discusión trataron de mostrar cuál era la oferta existente en la Región de Murcia para cada una de las distintas dimensiones que analíticamente conforman el concepto de exclusión social. Las propuestas realizadas permitieron ver, de forma global, qué servicios se incluyen en cada dimensión y quién presta esos servicios, a la vez que se detectaban las carencias. Esto, lógicamente, nos permite saber dónde se han de aplicar las distintas políticas sociales de apoyo a la integración y a la inclusión social, en la medida en que se puedan observar carencias estructurales, puntuales, o bien, exceso de oferta o descoordinación en la misma.

Como ya se ha mencionado, las dimensiones en las que se han clasificado los servicios, que forman parte de la oferta de recursos de apoyo social de la Región de Murcia, son siete: Ingresos, Trabajo, Educación, Salud, Vivienda, Relaciones sociofamiliares y Participación.

A continuación se analiza la situación de la oferta regional en cada una de las dimensiones mencionadas, según la opinión de los nueve expertos participantes en el grupo de discusión, señalando los servicios que éstos aportaron y no estaban en la propuesta inicial, al tiempo que se comenta su valoración conjunta, refrendada en su caso por la aportación de uno o varios participantes.

2.1. Ingresos

Respecto a la dimensión ingresos, lo primero que hemos de tener en cuenta es que, en general, lo que se entiende como pobreza económica, no es el único factor operativo de esta dimensión, sino que hay que introducir otros factores inherentes a ella, tales como las dificultades financieras, la dependencia de la ayuda social o la ausencia de cualquier tipo de apoyo, de la Administración o de las ONGs, que pueden ser también indicadores fiables de los procesos de exclusión social.

Según los técnicos participantes en el grupo de discusión, los instrumentos hasta el momento existentes para paliar o reducir las carencias en esta dimensión analítica de la exclusión social son los que se refieren a continuación, indicando de forma esquemática la institución que las ofrece:

- IMAS: Renta Básica de Inserción, API (Ayudas a programas de inserción) y otros.
- Dirección General de Empleo: Renta Activa de Inserción
- Ayudas económicas de Ayuntamientos
- Becas de ONGs: viajes, alimentación,...
- Comedores de ONGs
- Ayuntamientos y algunas ONGs (Cruz Roja): Servicio de ayuda a domicilio y dependencia, Teleasistencia,...

Se acordó ampliar el espectro de instituciones y organizaciones que también desempeñan servicios de ayuda a domicilio y dependencia, tales como la teleasistencia, que no aparecían en la propuesta inicial de recursos.

2.2. Educación/Formación

Por lo que se refiere a la dimensión formativa de las personas en situación o en riesgo de exclusión, se entiende que son personas o grupos que tienen carencias educativas, que van, desde la no escolarización, hasta el analfabetismo, pasando por el fracaso escolar o el abandono del sistema educativo prematuramente. Los recursos definidos por los técnicos que destinan las instituciones públicas y privadas en la Región de Murcia son:

- Cursos del SEF (Servicio de Empleo y Formación)
- Agencias Desarrollo Local Ayuntamientos: Escuelas Talleres, Casas de Oficios
- CARM (Mujer y juventud): Centros de empleo para mujeres y juventud
- Cursos ONGs/Ayuntamientos de formación para la inserción socio-laboral
- Cursos de formación de adultos (Ayuntamientos)

- Dirección General de Inmigración: Cursos de español (ONGs)¹
- SEF: Cursos de formación ocupacional (Ayuntamientos/ONGs)
- IMAS: Cursos de habilidades sociales (Ayuntamientos/ONGs)

Cabe destacar que no figuraban, en la propuesta inicial de recursos de apoyo social, los cursos de formación ocupacional que imparten los ayuntamientos y las ONGs, a través de la financiación del Servicio de Empleo y Formación de la Comunidad Autónoma, así como los cursos de habilidades sociales de IMAS.

2.3. Trabajo/Empleo

El empleo es otra de las dimensiones que analizaron los técnicos. En este caso, se entiende que afecta a personas o colectivos que se encuentran en situaciones que orbitan en torno al desempleo, la descualificación, la precariedad laboral o con pocas o nulas posibilidades de incorporarse al mundo del trabajo. Los recursos definidos en esta dimensión son:

- Incentivos a la contratación de colectivos desfavorecidos
- Empleos de inserción social de ONGs (Traperos de Emaús, La Huertecica,...)
- Ayudas al autoempleo
- Empresas de inserción y centros especiales de empleo (discapacitados)
- API (Ayudas a programas de inserción), APIN (Ayudas a programas para la inclusión)
- Agencias Desarrollo Local de Ayuntamientos: Escuelas Taller, Casas de Oficios, Talleres de empleo

En este caso, los técnicos consideraron que la propuesta de recursos de partida carecía de servicios como el de las agencias de desarrollo local de los Ayuntamientos, tales como las Escuelas Taller, Casas de Oficios o Talleres de empleo para mayores de 25 años. También se observó que no aparecían empresas de inserción y centros especiales de empleo para discapacitados, así

¹ Para no hacer demasiado extenso la enumeración de recursos y servicios, se indica entre paréntesis las entidades encargadas de ejecutar el servicio, diferenciándolas así de las que lo financian.

como las ayudas a programas de inserción (API) y ayudas a programas para la inclusión (APIN).

2.4. Salud

La salud es otra de las dimensiones que limitan las oportunidades sociales de personas o grupos para eludir la exclusión social. Se entiende que pueden estar afectados por la imposibilidad de acceso a recursos sanitarios, padecer adicciones o tener enfermedades asociadas a éstas, o también, padecer trastornos mentales o discapacidades físicas, o enfermedades infecciosas crónicas. Los recursos ofertados en este ámbito son:

- CAD: Centros de Atención a Drogodependientes
- Salud mental. Medio abierto: Centros de Salud/ONGs y Medio cerrado: Centros Psiquiátricos
- ONGs con programas de disminución del riesgo y de tratamiento a personas con problemas de adicción (La Huertecica, Proyecto Hombre, Diagrama,...)
- Ayuntamientos: Financiación de tratamientos de desintoxicación
- Ayuntamientos: ayudas a asociaciones de discapacidad/enfermedad crónicas
- Ayuntamientos/IMAS/ONGs: Ayudas para prótesis, ortopedia, farmacia, gafas,...

A la vista de la opinión de los técnicos, los servicios que se ofrecen en nuestra comunidad, en esta dimensión analítica de la exclusión social, que no aparecían en la propuesta de partida eran todas aquellas ayudas ofrecidas por las distintas administraciones regionales y locales o por las ONGs, destinadas a la compra o adquisición de prótesis, ortopedia, farmacia o gafas, que no son financiadas por la Seguridad Social; o bien, cuando en el caso de serlo, estas entidades adelantan sus cuantías a los usuarios más necesitados. Tampoco se encontraban en la propuesta inicial las ayudas de algunos ayuntamientos a la financiación de tratamientos de desintoxicación.

2.5. Relaciones sociofamiliares

Las redes sociales y las redes familiares tienen también una importancia trascendental, en la medida en que el deterioro de éstas, su ausencia o debi-

lidad, el rechazo o el estigma de personas o colectivos vuelve a limitar las oportunidades vitales de eludir la exclusión social. Los recursos empleados para evitar dicha situación por la administración regional, local y ONGs son:

- Servicios de asistencia a malos tratos: ONGs y CARM o financiados por ella
- Servicio de conciliación familiar y laboral
- Servicio de apoyo a la infancia
- Servicios sociales municipales/ONGs: apoyo psicológico y jurídico
- Acceso a Internet: Ayuntamientos (otros espacios), Bibliotecas, ONGs,...
- Ayuntamientos/ONGs: Centros de día, Centro social,...

En este caso, los técnicos destacaron que no aparecían en la propuesta inicial los distintos centros de asistencia de ayuntamientos y ONGs, tales como los centros de día o los centros sociales, destinados en algunos casos a personas mayores.

2.6. Vivienda

La dimensión residencial también es cardinal, ya que como apunta Subirats (2004) “los procesos de exclusión social se acompañan muy a menudo de procesos de segregación territorial que realimentan, a su vez, la propia exclusión social”. Así que el deterioro del espacio residencial, los problemas de vivienda (acceso, malas condiciones, hacinamiento, etc.) suelen afectar a los procesos de exclusión social. La oferta de recursos puesta a disposición de este público, con importantes carencias residenciales en la Región de Murcia, son:

- Acogida de Emergencia: SEMAS/ ONGs
- Albergue/residencia de ONGs (Jesús Abandonado, Hospitalidad Santa Teresa,...)
- Centros de acogida/inserción: (Traperos de Emaús, La Huertecica, Jesús Abandonado,...)
- CARM: Centros de Menores Públicos/Concertados
- Residencias de Mayores

- Viviendas sociales
- Pisos de acogida de ONGs para colectivos específicos (Asociación Benirám, Asociación Neri, Murcia Acoge, Apramu, Asociación Beto, Cruz Roja,...)
- Hogar funcional y Pisos tutelados: menores y dependientes (Ayuntamientos)

Esta es una de las dimensiones analíticas de mayor relevancia, en la medida en que la tenencia de una vivienda, sin las condiciones de habitabilidad mínimas o en un entorno degradado, puede impedir en muchos casos, más que limitar, los procesos de inclusión social. En este sentido es obvio que las distintas entidades ofrecen una amplia oferta de servicios, si bien a todas luces continúa siendo, desde la óptica de los profesionales, insuficiente. No obstante, se consiguió llegar a una propuesta de servicios de apoyo residencial más completa. Añadiendo a la propuesta previa ciertos servicios muy demandados, que no habían sido recogidos, como son los pisos de acogida de numerosas ONGs, para colectivos específicos; o los pisos tutelados para menores o dependientes y los hogares funcionales de los ayuntamientos. Por último, quedó patente la enorme escasez de centros de menores, públicos y concertados.

2.7. Participación

Por último, la dimensión participación es, quizá, una de las más imprecisas cuando se habla de recursos y, al mismo tiempo, una de las de mayor calado y trascendencia social y política; pues sirve para definir, literalmente, si se está dentro o fuera del sistema social. Esta dimensión remite a la ausencia de participación plena en los derechos y libertades, así como a la inaccesibilidad o restricción a la ciudadanía, a la privación de derechos o a la ausencia de participación social o política. Los recursos ofertados en la Región de Murcia son en este sentido:

- Dirección General de Inmigración: Fomento/Apoyo del asociacionismo/voluntariado y participación cultural (de nacionales y de extranjeros)
- Apoyo a reclusos/as y ex-reclusos/as: ONGs específicas (Paréntesis, Asociación Beto,...)

En este caso no se apuntaron recursos o servicios adicionales a la propuesta inicial, que se estuvieran prestando, según los técnicos, desde ninguna institución, pública o privada.

3. VALORACIÓN DE LA OFERTA DE RECURSOS DE APOYO SOCIAL EN LA REGIÓN DE MURCIA

Una vez formada una imagen conjunta sobre los recursos que ofrecen las diferentes instituciones, tanto públicas como privadas, para paliar o reducir las distintas dimensiones de la exclusión social, cabe valorar los puntos débiles y fuertes de dichos recursos como instrumento compensador de las desigualdades sociales, políticas, culturales, formativas, laborales, territoriales o sociosanitarias. La valoración realizada se ofrece desde los siete ámbitos de actuación considerados.

3.1. Ingresos

En esta línea de acción, los técnicos de ONGs y de los ayuntamientos concluyeron que la tónica general en la Región de Murcia se caracteriza por una importante insuficiencia de recursos en este área. Muy especialmente en lo que se refiere a la cuantía de las ayudas sociales, consideradas en muchos casos como ridículas y escasas para poder cubrir las necesidades básicas.

A todo ello hay que sumarle la excesiva burocratización en la dotación del servicio, lo que conlleva un enorme retraso en la resolución de la demanda. Esto supone a la luz de lo aportado por los técnicos, que una parte importante de dicha demanda no sea satisfecha.

Con respecto al IMI, posiblemente el IMI sea insuficiente, en tanto en cuanto a que el criterio final por el que se le concede... ¿cubre realmente las expectativas o las necesidades? Pues es insuficiente, ya que estamos utilizando unos parámetros que no se ajustan a la realidad social. Mire usted, la cuantía del IMI es de 450€, ¿puede sobrevivir alguien con esta cantidad? No. Claro, entonces, cuando llega esa prestación, aunque necesite 200€ más para sobrevivir, los propios ayuntamientos y todos los demás dicen, no este ya tiene una prestación, ya no necesita más; no le puedo dar más, incluso. Creo que están desajustadas a lo que son las necesidades reales del que las tiene, y ya no te digo del que no las consigue.

En este sentido, y en línea al extracto de uno de los participantes en el grupo de discusión ofrecido más arriba, otro problema que se observa en el discurso de los profesionales de las entidades públicas y privadas es la incompatibilidad entre las distintas prestaciones. Esto, en sí mismo, no sería un problema si las dotaciones de las prestaciones fueran más altas, si bien, debido a que éstas suelen ser a todas luces insuficientes, se produce un triple desajuste: entre lo que se tiene derecho a percibir, la posibilidad de percibirlo y lo que realmente es necesario para cubrir las necesidades básicas. Desde esta perspectiva, y según los técnicos, las ayudas ofertadas y dotadas por la CARM son totalmente insuficientes. Esto obliga a los ayuntamientos a cubrir el diferencial existente para satisfacer las necesidades básicas de la población afectada. Sin embargo, la realidad se impone, los consistorios son incapaces de costear dicho déficit lo cual les obliga a recurrir a la ayuda de las ONGs, para así cubrir la demanda de las personas y colectivos en exclusión o en riesgo de exclusión.

En este punto cabe preguntarse quién es el responsable de esta descoordinación de la Administración Pública y las entidades privadas, así como de la escasa dotación de recursos económicos. Los técnicos tienden a responsabilizar, por un lado, al proceso de adjudicación de las ayudas y/o prestaciones; y, por otro, obviamente, a la cantidad de las ayudas. Pero no olvidan que éstas, a diferencia de las prestaciones de la ley de dependencia o la prestación por desempleo, no son un derecho; lo cual provoca que la adjudicación de las mismas sea sumamente subjetiva y sujeta a una mera decisión técnica y/o política.

También es importante destacar que los técnicos opinan que muchas ayudas que se ofrecen a los colectivos más necesitados, debido a los requisitos exigidos a los demandantes, suelen no llegar verdaderamente a todas las personas o colectivos que peor están o más lo necesitan.

Es aceptado por todos los técnicos que la situación de la oferta de servicios en la dimensión ingresos es claramente insuficiente. La ausencia de recursos, la descoordinación e incompatibilidad entre ayudas, el lento proceso de tramitación y pago de las mismas, así como los desmedidos requisitos que se exigen, son elementos que sitúa a esta dimensión de ingresos, en opinión de los técnicos, en un segundo lugar de cara a las prioridades de actuación por parte de las instituciones públicas.

3.2. Educación/Formación

Con referencia a la dimensión educativa, los técnicos destacan la dificultad de acceso de los demandantes o de los potencialmente beneficiarios a los cursos de formación. Y ya no sólo a los cursos útiles y necesarios para la inserción laboral, sino incluso a aquellos que están orientados a grupos con necesidad de desarrollar e interiorizar habilidades sociales, básicas para mejorar las relaciones en el entorno social más cercano. Por otra parte, los requisitos exigidos no se ajustan al perfil de potenciales usuarios en situación de exclusión social, quizá porque están más encaminados a la población en general.

Destacan los técnicos que hasta el estigma de pertenecer a estos colectivos con necesidades de habilidades sociales les persigue, ya que en algunas ocasiones, aún cumpliendo los requisitos, no se les da la plaza porque se presupone que no van a terminar el curso.

La mayoría de cursos están destinados a la población en general, y ahí no llegamos ni de broma: primero, porque los requisitos ya no nos dejan entrar, y luego... los organismos que llevan ya bastante tiempo organizándolos, aunque pudiéramos colar a alguno, resulta que ya tienen la experiencia de que no se mantiene...

En general, todos los técnicos han valorado positivamente la gran oferta de cursos de formación, aunque echan en falta una mayor oferta para colectivos en situación de exclusión social; especialmente, cursos de formación para extranjeros no regularizados. Obviamente, esta demanda no puede ser asumida por las administraciones públicas, en la medida en que legalmente estas personas no están “reconocidas”.

Otra de las reflexiones apuntadas en el grupo de discusión se refiere al proceso de oferta de cursos. Éstos no suelen ofrecerse con cierto grado de regularidad, sino que depende en muchos casos de la distribución de las partidas presupuestarias. Se echa en falta una mayor estabilidad, desde el punto de vista temporal, de la oferta de cursos de formación, y una mayor diligencia a la hora de ofertar proyectos en este área.

La oferta no es continua...

La oferta no puede ser continua porque la burocracia te lleva a unos determinados tiempos...

En general, se entiende que la situación de la formación para personas en riesgo o en exclusión social es también deficiente. Y del mismo modo que en la dimensión ingresos, el desorden administrativo, la subjetividad de la concesión, la incoherencia en algunos casos de quiénes son los beneficiarios y quiénes deberían serlo, hace que esta dimensión se encuentre en un tercer lugar en la lista de prioridades de actuación a propuesta de los técnicos.

3.3. Trabajo/Empleo

El grupo de técnicos plantea que existen pocas ayudas directas al empleo. Solamente las ONGs suelen dotar plazas para empleos de inserción social, con muy pocos recursos, ya que las subvenciones de los ayuntamientos y de la Comunidad Autónoma son escasas. Aún en estas condiciones, las ONGs suelen funcionar bastante bien a la hora de ayudar a la inserción laboral. No obstante, algunos técnicos (aunque esto no fue un sentir general) echaron en falta proyectos de fomento del autoempleo; ya que, en muchos casos, el objetivo debe ser procurar que aquellas personas que están en riesgo de exclusión eviten caer en ella, y este tipo de ayudas pueden evitar este peligro.

Otro de los puntos débiles señalado por los técnicos se refiere a las listas de espera que cada vez son más comunes, tanto para las ONGs como para las administraciones, para poder acceder a empleos de inserción social o a programas de empresas de inserción.

Lo que hace falta son empresas de inserción, y empresas de empleo protegido... es lo que nosotros más necesitamos para la población excluida...

En suma, se entiende que la situación de los recursos en la dimensión empleo es deficiente y que hay mucho por hacer para responder a la situación de las personas con problemas de inserción en el ámbito laboral. Por estas razones, los técnicos incluyeron esta dimensión en tercer lugar, junto a la Formación, en las prioridades de actuación a nivel regional.

3.4. Salud

En términos generales, se considera que el acceso a los servicios de salud es fácil para la gran mayoría de la población. No obstante, como las características de la población excluida son especiales o diferentes, la posibilidad de acceso a estos servicios se hace más difícil. Sobre todo, el debate se centra en el seguimiento de dicho colectivo. Por sus propias características, el trata-

miento tras una asistencia de urgencia se hace sumamente difícil. Los propios servicios no están preparados para cubrir el seguimiento de personas en exclusión social y/o con enfermedades crónicas. En algunos casos se hace necesaria la presencia de un mediador sociosanitario que realice dicho seguimiento.

Yo estoy de acuerdo, pero con un matiz, no es que el servicio esté mal, sino que las características endógenas que tienen esos individuos, que sí existen, porque no es sólo tema de inmigrantes, es también transeúntes, personas sin hogar, es más por el problema del tratamiento... si accede a urgencias sí lo tratan, pero el problema es que eso lleva aparejado que durante tres meses tiene que seguir un tratamiento rehabilitador, así que si se está desplazando de un sitio a otro es materialmente imposible hacerle ese seguimiento. La única solución es fijarlo en el territorio, o sea más que un problema de salud, pueden ser de la carencia de otros recursos como el de residencia,...

Otra de las cuestiones tratadas se relaciona también con el seguimiento de los usuarios. Algunas ONGs realizan la labor de acompañamiento de estas personas, e incluso aportan la cantidad que los servicios de salud de la Comunidad Autónoma, ayuntamientos o de la Seguridad Social no cubren; como por ejemplo estaría el abono de recetas, prótesis o gafas.

Otra deficiencia también generalizada se refiere a la enorme carencia existente en lo que a salud mental se refiere, habida cuenta de que el número de personas en riesgo o en situación de exclusión social con problemas de salud mental es cada vez mayor.

Quiero insistir que falta sobre todo recursos en salud mental

Es recurrente la idea de la ausencia de recursos en el área de salud. Sin embargo, la mayoría de los técnicos considera que la situación de esta dimensión en la Región de Murcia se puede calificar como “regular”. Se destacan dos grandes problemas: la carencia de recursos e inversión en salud mental y el seguimiento de la población en exclusión con necesidades sanitarias.

3.5. Relaciones sociofamiliares

Se manifiesta un sentir general sobre la importancia de las relaciones sociales y familiares y, en términos globales, se considera que lo que realiza la Administración es claramente insuficiente. Sobre todo, porque muchas de

las ayudas o servicios prestados a este fin dejan en vacío ciertas necesidades que impiden; por un lado, la inserción social de algún miembro de la unidad familiar, por otro, sientan las bases para cronificar la situación de exclusión social, hasta la herencia. En esta línea, las personas más afectadas en esta dimensión son las pertenecientes a uno de los colectivos más vulnerables: la infancia. Los técnicos consideran que los niños son los grandes olvidados de las políticas de exclusión social. Se deben llevar a cabo medidas correctoras, que eviten caer en la reproducción de las condiciones de exclusión social de sus progenitores; de no actuar se puede llegar al extremo de hacer de esta situación un hándicap que es heredado de generación en generación.

Debemos de ser originales en la creación de nuevos servicios. [...] Crear nuevos servicios que den respuesta, porque si no damos respuesta a la infancia de los excluidos, vamos a tener nuevos excluidos dentro de 10 años. Como son los únicos que no protestan, pues realmente no hay dotaciones económicas para ellos [...] La infancia es la olvidada de los excluidos.

Los que estamos muchos años en los servicios sociales sabemos que estamos tratando a las mismas familias...

En esta línea, una de las demandas requeridas por los técnicos de ONGs y ayuntamientos es la necesidad de crear nuevas medidas o servicios de atención a la infancia, con el fin de garantizar la inclusión de los niños en todos los mecanismos y estrategias de participación social, y sentar las bases de la participación de las madres y padres en la sociedad.

Lo que hay cubierto son las necesidades de asistencia durante el curso escolar... pero una mujer sola con cargas familiares, sin redes y sin apoyo, pues difícilmente puede incorporarse a un trabajo y mantenerlo, porque está sujeta al calendario y al horario escolar. Y cuando tiene niños pequeños, más todavía, no hay suficientes escuelas infantiles donde pueda dejar al hijo...

Por ejemplo, las actividades extraescolares, precisamente los que menos participan de esas actividades como excursiones, salidas... son los niños de esas familias que no pueden pagar los 3 € del autobús. [...] Precisamente los que más necesitan de esa salida, porque sus padres no lo van a sacar o a llevar a un museo, son los que se quedan en su casa o en el colegio sin hacer esa actividad.

En general, los técnicos consideran que la situación de los programas que atienden a las necesidades relacionales desde el ámbito social o familiar se

puede catalogar como “regular”, ya que al igual que las anteriores dimensiones, también sería mejorable, si bien se le reconocen puntos fuertes.

3.6. Vivienda

Respecto a la dimensión residencial, se advierte que los recursos de alojamiento son sumamente insuficientes, y que las ONGs están haciendo una labor muy importante. Queda claro que hay una gran carencia en albergues, viviendas sociales, políticas de alquiler, centros de baja exigencia, centros de noche, etc.

En lo que se refiere a los centros de noche, son insuficientes, pero es que no hay ni siquiera los que deberían haber por ley, para cubrir las necesidades de la ley de dependencia...

Se propone ampliar la oferta para el acceso normalizado a la vivienda, porque para la mayoría de los servicios que se prestan en la Región de Murcia la única finalidad es la de paliar, pero no solucionar, lo que todos los técnicos consideran una situación difícil. Esta actuación de la Administración lo que provoca es impedir, como es el caso de los albergues, la fijación en el territorio, hecho que es considerado, por todos los técnicos, imprescindible para la inserción social.

Faltan ayudas, y precisamente en los peldaños más bajos del sistema. Faltan escalones entre lo que es la vivienda social y la vivienda para este tipo de personas que no podrían ni siquiera acceder a pagar esa cuota,... Faltan instrumentos para acceder a una vivienda completamente normal...

Por último, los técnicos manifiestan las enormes diferencias territoriales entre los distintos municipios de la Región en esta materia. Habría que intentar homogeneizar las distintas actuaciones, para garantizar la igualdad de trato en toda la Comunidad.

Es interesante destacar que la totalidad de los técnicos consideraron que la evaluación de esta dimensión en nuestra Comunidad Autónoma es negativa, y que las actuaciones y los apoyos institucionales han de priorizarla en primer lugar. Se destaca la necesidad de crear centros de noche, que actualmente la administración pública regional no ofrece.

3.7. Participación

En cuanto a los servicios relacionados con la participación, las ONGs vuelven a aparecer como una de las pocas entidades que trabajan directamente para favorecer la participación social de los colectivos en exclusión. Se apunta la necesidad de diversificar los formatos de participación ciudadana, así como la necesidad de fomentar iniciativas de participación propias de las personas en situación de exclusión.

4. A MODO DE RESUMEN

A continuación se ofrece la valoración global que hicieron los técnicos en el grupo de discusión respecto a la situación de los recursos de apoyo social mencionados, especificando además las principales causas de la deficiente situación.

4.1 Valoración global

Para concluir, y en términos generales, la valoración de los servicios de apoyo a la inserción social en la Región de Murcia es bastante deficiente. La situación de los recursos ofrecidos en las dimensiones Ingresos, Formación, Empleo y Vivienda hace que sean las peor valoradas. Por otro lado, las dimensiones Salud, Relaciones Sociales/Familiares y Participación se encuentran en una situación relativamente mejor, según los técnicos. Ahora bien, no hay ningún área o dimensión de la exclusión social que, a juicio de los técnicos, se pueda calificar de “buena”, lo cual no quiere decir que dentro de cada una de dichas áreas haya algún tipo de servicio o prestación que esté cumpliendo con las expectativas marcadas.

Cuando los técnicos priorizan las tres principales áreas de actuación lo hacen del siguiente modo: 1º Vivienda, 2º Ingresos y 3º Empleo y Formación. Ésta última es incluida como prioritaria debido a que los colectivos excluidos tienen una serie de características que determinan su incorporación al mercado laboral en trabajos de baja cualificación. El acceso a la formación les permite romper dicha dinámica, ya que según los técnicos, este colectivo si tiene empleo o ingresos no se plantea acceder a cursos de formación.

Por lo que se refiere a la coordinación de las entidades públicas y privadas de la Región de Murcia, la visión de los profesionales, en términos generales, es considerarla insuficiente. Las ONGs afirman que ellas se suelen

coordinar para acciones puntuales. También sucede que, con bastante frecuencia, existen solapamientos en la prestación de servicios.

Las ONGs consideran que en ocasiones la coordinación con la Administración es difícil porque no dialogan en igualdad de condiciones. Argumentando que suele producirse una sensación de superioridad por parte de la Administración y de falta de confianza de ésta hacia las ONGs, que influye en la coordinación.

Yo creo que entre servicios similares, quizá pecamos de solapamiento. Y además creo que con la administración en los temas de apoyo hay una dificultad...creo que hay una sensación de superioridad, en cuanto a la administración... y de desconfianza... es que no puede haber una coordinación igualitaria, porque se está hablando o trabajando en una posición de superioridad[...] desde ahí se hace muy difícil hablar de coordinación igualitaria...

Aunque se entiende que, quizá, lo más importante no sea que haya coordinación, sino que exista un plan estratégico consensuado, con objetivos, resolución de errores, y a partir de este punto se produciría autonomía de las entidades para la acción.

Yo creo que pasaría ya de las estrategias de coordinación, y me iría más a unos planes estratégicos consensuados, donde hubiera una resolución de errores, hablaríamos de tareas, de actuaciones [...] y a partir de ahí respetar la autonomía de la gestión.

Los técnicos coinciden en que los verdaderos problemas de coordinación, de carencias y duplicidades se solucionarían con la existencia de un Plan Regional de Integración Social, tema en el que se profundizó también en el grupo de discusión y que se expone a continuación.

4.2. Necesidad de un Plan Regional de Integración Social

Tras las reiteradas demandas referidas por los técnicos, se preguntó a los participantes en el grupo de discusión sobre cuáles debían ser los requisitos de dicho plan director. A lo que respondieron que debería de ser un plan consensuado con todos los agentes implicados. Para ello se hace necesario que se produzca un trabajo continuado con mecanismo de autoevaluación. Con la obligación de incluir en el plan instrumentos de flexibilidad en la gestión, especialmente, para tratar la emergencia. Lógicamente, que se establecieran y se asumieran los compromisos contraídos, por objetivos y plazos.

Apuntan que sería interesante y novedoso que en este plan participaran los propios interesados, los usuarios. La estructura del plan debería plantearse por áreas de intervención, aunque lo más importante es que se le dote de recursos económicos y humanos.

Abreviadamente, los técnicos aportaron los siguientes requisitos que debería tener un Plan Regional de Integración Social:

- Consenso de todos los agentes sociales implicados
- Trabajo continuado con mecanismos de autoevaluación
- Instrumentos flexibles en la gestión
- Compromisos por objetivos y con plazos establecidos
- Participación de los usuarios
- Estructura por áreas (Empleo, Ingresos, Vivienda, Formación,...)
- Sostenibilidad económica y humana

Tras establecer los requisitos, se debatió con los técnicos las pautas a seguir para la realización de un Plan Regional de Integración Social. Así, los técnicos plantean la necesidad de definir correcta y ampliamente la población objeto. Asimismo, se hace necesario detallar los participantes en las reuniones de trabajo, así como su metodología. Se propone utilizar mesas de trabajo según áreas de intervención, para posteriormente trasladar los resultados a una mesa de coordinación general que reúna las distintas acciones en un solo proyecto, donde se propongan las mejoras necesarias del sistema, que analice y planifique; y que, al mismo tiempo, permita la adaptación a contextos específicos, y genere los instrumentos necesarios para la evaluación.

Resumidamente, según los participantes, las pautas a seguir en la elaboración del Plan de Integración, y su orden, serían:

1. Evaluar pormenorizadamente la situación actual de la oferta de recursos de apoyo social, tanto públicos y como privados
2. Definir la población objeto de atención
3. Definir las áreas de intervención.

4. Determinar los agentes participantes (Administración, ONGs según servicio, sindicatos,...).
5. Definir la metodología de trabajo (se propone crear mesas de trabajo por áreas de intervención, que realicen propuestas de mejora en ella).
6. Analizar y planificar las medidas de intervención según las propuestas obtenidas.
7. Adaptar la intervención al entorno o contexto específico de actuación.
8. Establecer un proceso de evaluación de las actuaciones.

En definitiva, las aportaciones realizadas por los técnicos han puesto de manifiesto la necesidad de contar con un Plan Regional de Integración, así como su voluntad de participar en él, junto a otros agentes sociales. No obstante, como es lógico, la competencia en esta materia es de la Administración Regional, responsable final de la Política Social en la Región de Murcia.

CONCLUSIONES

Como cierre de esta investigación se exponen a continuación las principales conclusiones obtenidas, que responden ampliamente, tanto al cumplimiento del objetivo general de aproximación a la exclusión social en la Región de Murcia, como a los objetivos específicos: medición de la pobreza y la privación múltiple, determinación de los principales perfiles de exclusión social, análisis de las trayectorias y procesos de exclusión y aproximación cualitativa al mapa regional de recursos de apoyo social.

Asimismo, se ofrecen los avances teóricos y metodológicos que aporta este trabajo, para finalizar enumerando una serie de propuestas que permitan progresar en el conocimiento de la exclusión social y, en particular, en la Región de Murcia.

Sobre la pobreza y la privación material en la Región de Murcia

Para determinar la incidencia de la pobreza y la privación múltiple se han utilizado cinco modelos de estimación complementarios, dos de ellos basados en la renta y los tres restantes de naturaleza multidimensional:

- 1) El primer modelo consiste en considerar que las personas en situación de exclusión social son aquellas que forman parte de los hogares cuya renta no alcanza los baremos oficiales de pobreza (renta básica de inserción regional). De este modo, su incidencia en 2006 es del 4% en la Región de Murcia.
- 2) La segunda estimación da cuenta de la pobreza relativa, desde los puntos de vista estático y dinámico. Así, se obtienen y comparan las distintas tasas de pobreza estáticas para la Región de Murcia y España, siendo siempre superior a nivel regional, un 26,4% frente al 19,9% en 2006. Desde una perspectiva dinámica, hemos identificado y cuantificado a las personas en riesgo/situación de exclusión como aquellas que son pobres crónicos, es decir, durante tres años consecutivos se encuentran en situación de pobreza. La tasa regional de pobreza cró-

nica entre 2004-2006, 14,8%, duplica a la media nacional, 7,4%. Además, la Región registra tasas de entrada en la pobreza superiores a la media nacional, a la vez que ofrece tasas de salida de la misma bastantes inferiores, lo que explica el mayor grado de cronicidad observado en las situaciones de pobreza regionales.

- 3) Ya dentro de los modelos de medición multidimensionales, en tercer lugar, hemos construido un Índice de Condiciones de Vida que permite analizar directamente la privación material referida a insuficiencias en la capacidad financiera, la vivienda, los equipamientos y el entorno del hogar. De este modo, aproximamos el riesgo/situación de exclusión social cuando cuantificamos a la población que acumula desventajas en dichos ámbitos de condiciones de vida (un 3% de la población regional en 2006 acumula desventajas en al menos tres de los ámbitos de condiciones de vida considerados).
- 4) La siguiente estimación consiste en cruzar los datos referidos a pobreza monetaria y los datos de privación material. De este modo, se obtiene quiénes y cuántos son los que padecen pobreza consistente, es decir, personas que simultáneamente se encuentran por debajo del umbral de pobreza y con elevados niveles de privación material (un 10,7% de la población murciana en 2006).
- 5) El quinto modelo utilizado permite estimar, sin necesidad de establecer previamente ningún umbral, una variable latente o subyacente como es la exclusión social, explicativa de un conjunto de indicadores referidos a la existencia o no de privación material y pobreza. De esta manera, el grupo en riesgo de exclusión supone un 26,6% de la población murciana en 2006.

Las diversas técnicas de estimación utilizadas arrojan resultados congruentes. Así, y para el año 2006, el riesgo de exclusión social medido a través de la pobreza crónica (un 14,8% de la población murciana) no dista mucho del medido a través de la pobreza consistente (un 10,7% de la población regional). Del mismo modo, las cifras que estiman la incidencia de la pobreza oficial y de la acumulación de desventajas en tres ámbitos de condiciones de vida no son muy distantes, 4,2% y 3,2%, respectivamente. Asimismo, el riesgo de exclusión social que representa la clase 2 de nuestro modelo latente (un 26,6%) es muy próximo a la incidencia que tiene la po-

breza relativa en la Región en el mismo año 2006 (26,4%). Por tanto, grosso modo, a partir de las estimaciones realizadas alrededor de un 3-4% de la población regional podría encontrarse en situación evidente de exclusión social, o al menos acumulan importantes desventajas en términos de renta y privación material; mientras que algo más del 10% tiene un elevado riesgo de estarlo, es decir, está en una situación de clara vulnerabilidad.

Sin embargo, conviene destacar que se trata de mediciones diferentes cuyo propósito es proporcionar distintas visiones complementarias del fenómeno de la exclusión social, sin que puedan servir para llegar a confluir en una única cifra.

Por otra parte, la situación de la Región de Murcia es claramente desfavorable al compararla con la media española, cualquiera que sea la medición efectuada. Así, la pobreza estática (referida sólo a un año) y la pobreza crónica (durante tres años consecutivos) afectan en la Región de Murcia a un mayor porcentaje de personas que en España. También la incidencia de la privación es mayor en Murcia que en España todos los años analizados, destacando como ámbitos de mayor privación, en ambos espacios, las condiciones de la vivienda y del entorno de ésta.

Sobre los perfiles sociales de exclusión

1) Perfiles sociales obtenidos a partir de la ECV

Del análisis del perfil social de la exclusión, medida a través de la pobreza consistente, cabe destacar la siguiente caracterización de las personas en riesgo de exclusión social en la Región de Murcia:

- Mujeres, sobre todo, mayores de 65 años, viudas y separadas/divorciadas; también las que viven solas y tienen más de 30 años o forman un hogar solas con al menos un menor económicamente dependiente.
- Las mismas circunstancias anteriores respecto a edad, estado civil y tipo de hogar determinan también un mayor riesgo relativo de pobreza consistente para los hombres, si bien más bajo que para la mujer.
- El país de origen es una variable importante, así las personas extranjeras no pertenecientes a la Unión Europea tienen un mayor riesgo relativo de exclusión que la población española.

EXCLUSIÓN SOCIAL EN LA REGIÓN DE MURCIA

- Son los hogares unipersonales y los más numerosos (más de cinco miembros) los que mayor riesgo relativo de exclusión presentan, sobre todo cuando están formados por dos adultos y tres ó más menores económicamente dependientes.
- La incidencia relativa de pobreza consistente más elevada la alcanzan los hogares en los que todos sus miembros activos se encuentran en paro.
- En el entorno rural se registra un mayor riesgo relativo de exclusión social.
- Disponer de una vivienda en propiedad se convierte en un factor de protección frente a la pobreza consistente, mientras que la cesión gratuita y el alquiler de baja renta eleva su incidencia relativa.
- Aquellos que habitan en viviendas con problemas de luminosidad, en entornos ruidosos, con contaminación o conflictivos aumentan su riesgo relativo de pobreza consistente.
- El nivel educativo confirma su importancia como factor de riesgo (protección) frente a la pobreza consistente a medida que aquél desciende (aumenta). Las personas analfabetas o sin estudios tienen un elevado riesgo relativo de exclusión social.
- Hay un mayor riesgo relativo de exclusión entre los trabajadores no cualificados o con contrato temporal. Además, estar parado o incapacitado permanente para trabajar eleva considerablemente la incidencia relativa de la pobreza consistente.
- En general, la inactividad laboral también constituye un factor de riesgo de exclusión, sobre todo para los que se dedican a las labores del hogar o están jubilados.
- Por último, el riesgo relativo de pobreza consistente es elevado para quienes tienen una enfermedad o incapacidad crónicas y también para aquellos que no mantienen vínculos familiares, de amistad o de vecindad.

Asimismo, se ha encontrado que las variables que más determinan estadísticamente el riesgo de exclusión social son: el nivel de estudios, el estado de salud, la nacionalidad, el tipo de hábitat, la conflictividad del entorno de

la vivienda, el número de miembros del hogar y la existencia de relaciones sociales.

2) Perfiles sociales según los técnicos de centros de apoyo social

A partir de las aportaciones realizadas por los técnicos de centros de apoyo social, se ha podido realizar una aproximación cualitativa a los principales grupos de riesgo que actualmente son usuarios de centros de servicios sociales de ayuntamientos y de ONGs. El análisis de las entrevistas realizadas a 20 expertos y el posterior grupo de discusión han permitido avanzar, notablemente, en el conocimiento de las características de las personas que frecuentan los centros de apoyo social, debido a su situación de vulnerabilidad o exclusión. Las principales aportaciones se resumen a continuación:

- Diferencias en la denominación de los grupos de riesgo. Las técnicas cualitativas de aproximación a los perfiles sociales de exclusión han permitido contrastar las diferentes nominaciones empleadas para definir los perfiles de los usuarios, sobre todo cuando se trataba de colectivos de reciente aparición; siendo más fácil la denominación de grupos tradicionales, como el colectivo gitano, o los de carácter más genérico, como los inmigrantes en general. La distinta denominación impedía realizar una clasificación exhaustiva de los colectivos, deficiencia que se superó tras la realización del grupo de discusión, obteniendo finalmente una tipología consensuada.
- Gran heterogeneidad de perfiles. Debido a la diversidad de los centros de apoyo social que representaban los técnicos, en los perfiles proporcionados por ellos se aprecia una gran heterogeneidad, pudiéndose realizar una mayor aproximación, diferenciando en cada uno de ellos diferentes subperfiles según las características sociodemográficas. Los grandes perfiles obtenidos se clasificaron, a su vez, dentro de las siete dimensiones de exclusión y en los tres ejes de desigualdad, en función de la dimensión o el eje que, en opinión de los técnicos, resultaba de mayor relevancia para cada perfil.

a) Según las dimensiones:

- Ingresos: Perfil general (familias), Jóvenes, Personas mayores
- Salud: Adicciones, Enfermos mentales, Otras enfermedades y discapacidades

EXCLUSIÓN SOCIAL EN LA REGIÓN DE MURCIA

- Vivienda: Sin vivienda, Infravivienda
 - Trabajo: Parados, Precariedad laboral
 - Educación: Ausencia de formación básica, Bajos niveles educativos
 - Relaciones sociofamiliares: Familias desestructuradas
 - Participación: Presos y expresos, Inmigrantes
- b) Según los ejes de desigualdad:
- Género (mujeres): Mujeres solas con cargas familiares, Prostitutas, Maltrato
 - Etnia: Colectivo gitano, Inmigrantes
 - Edad: Jóvenes, Personas mayores
- Cambios recientes en los perfiles. Los técnicos han consensuado importantes cambios en las características de los usuarios en varios aspectos:
- a) Origen de los inmigrantes: descienden los usuarios procedentes de Marruecos y Argelia y aumentan de Latinoamérica, África Subsahariana y, sobre todo, Europa del Este.
 - b) Tipo de adicciones y su perfil: entre los nacionales predominan las drogas, disminuye el consumo de heroína y se mantiene el de cocaína. Entre los inmigrantes predomina el alcohol. Además, se destaca la relación de este perfil con el de salud mental (patología dual).
 - c) Sustitución de la prostitución de mujeres españolas, asociada a las drogas, por inmigrantes muy jóvenes, sobre todo de Europa del Este y Latinoamérica.
- Mayores cúmulos de desventajas en inmigrantes recién llegados. En los inmigrantes se suman fácilmente desventajas sociales, en muchas esferas vitales, en especial cuando éstos residen de forma irregular.
- Evolución y tendencia distinta según los colectivos. Los técnicos clasificaron los grupos o colectivos en tres situaciones distintas:
- a) Los colectivos que aumentan de forma clara su presencia muy recientemente: inmigrantes, mujeres solas con cargas familiares, personas con problemas de salud mental y personas con pobreza relativa inminente.

- b) Los colectivos tradicionales, que no aumentan, aunque permanecen como usuarios: personas con problemas de adicción, familias desestructuradas, colectivo gitano y las personas sin hogar.
- c) Los colectivos con una situación intermedia, ya que son relativamente nuevos, si bien su presencia es menos notoria que la de los primeros; se trata de jóvenes parados y con baja formación, o bien con patología dual, y de las personas mayores, sobre todo mujeres.

3) *Perfiles sociales según el Registro de usuarios del OES*

El perfil de los usuarios de las ONGs puede considerarse una buena aproximación a los rostros de la exclusión social en la Región de Murcia, pues éstas son las primeras en proporcionar servicios de apoyo a los colectivos emergentes en situaciones de precariedad o riesgo social. Del análisis de las 916 fichas de usuarios registradas, se pueden destacar las siguientes conclusiones sobre su perfil:

- Perfil general de los usuarios. El perfil general ofrece las siguientes características: la edad media se sitúa en 32,9 años y suelen ser: hombres; solteros; sin apenas cargas familiares; parados mayoritariamente; con ingresos inferiores a 200 €; el 85% son extranjeros, principalmente de Latinoamérica y África; gran parte de ellos poseen un bajo nivel educativo y carecen de residencia estable; apenas se les observa padecer enfermedades físicas ni psíquicas; y habitualmente manifiestan no consumir alcohol o drogas.
- Diferencias según género. Las mujeres parecen tener mayor grado de protección ante la exclusión social que los hombres: tienen un mayor nivel educativo; trabajan en mayor proporción; tienen ingresos más elevados y regulares; residen sobre todo en una vivienda estable; cuentan con mayores lazos familiares -pues tienen pareja en mayor medida que los hombres-; sin embargo, suelen tener más frecuentemente personas a su cargo. Los hombres presentan más situaciones graves de exclusión que las mujeres: tienen menos relaciones sociales y apoyo familiar; cuentan con niveles educativos más bajos; suelen encontrarse parados; tienen menores niveles de ingresos; mayor tendencia a practicar la mendicidad; utilizan más las opciones residenciales de apoyo institucional o viven en la calle; presentan mayores niveles de enferme-

dades física y psíquica; y tienen un mayor hábito de consumo diario de alcohol y drogas.

-Diferencias según nacionalidad. Los usuarios de las ONGs colaboradoras son en gran medida extranjeros (85%). En bastantes aspectos los extranjeros presentan mejores condiciones, en términos de exclusión social, que los españoles. Como media, los usuarios extranjeros tienen niveles educativos más altos; distinto nivel de ingresos según el país en particular; sus estados civiles son muy diferentes a los nacionales, estando en mayor medida casados y mucho menos separados/divorciados que los españoles; tienen trabajo en mayor proporción que los españoles y tienen mejor situación residencial (viven en alquiler, sobre todo).

-Los usuarios españoles acumulan más desventajas sociales. Los casos de exclusión más graves se concentran en los usuarios españoles, pues son los que se encuentran mayormente en la situación de parado, con un nivel formativo inferior a primarios, sin domicilio o viviendo en chabolas; se les observa más frecuentemente enfermedades físicas o psíquicas; y son los que en mayor medida consumen alcohol y drogas diariamente.

Por otro lado, la graduación de la situación de los usuarios en tres espacios sociales (integración, vulnerabilidad o exclusión) en cada una de las siete dimensiones de exclusión, según sus características, nos ha permitido aproximarnos a su cuantificación. A continuación se resume en qué espacios se ubican los usuarios en cada una de las dimensiones:

-Dimensión ingresos. Debido al bajo volumen de ingresos mensuales de los usuarios, el 72,1% de ellos estarían en situación de exclusión económica pues su renta mensual es inferior a 400 € al mes.

-Dimensión trabajo. El grueso de los usuarios, 74,1%, se encuentra en situación de exclusión laboral por estar parados.

-Dimensión educación. El heterogéneo nivel educativo de los usuarios los divide de forma bastante proporcional en los tres espacios: 34% en exclusión, 28,4% en vulnerabilidad y 37,6% en integración.

-Dimensión vivienda. También la heterogeneidad caracteriza esta dimensión entre los usuarios: 31% en exclusión, 22% en vulnerabilidad y 43,1% en integración, a los que habría que sumar un 3,4% que no contestaron a esta cuestión.

- Dimensión salud. La mayoría de usuarios estarían en integración en esta dimensión, el 55%; encontrándose en exclusión el 9,6%.
- Dimensión relaciones sociofamiliares. En esta dimensión el grueso de los usuarios se sitúa en vulnerabilidad, el 70,3%, un 12,1% en exclusión y un 17,6% en integración.
- Dimensión participación. En este caso, la inmensa mayoría se encontraría en exclusión (83,5%) ya que son extranjeros no comunitarios; los usuarios extranjeros de la Unión Europea estarían en vulnerabilidad (1,5%) y los españoles en integración (15%).

Como se ha visto, la graduación y clasificación de los usuarios, según los tres espacios sociales y en los siete ámbitos considerados, demuestra una mayor frecuencia de las situaciones de exclusión en las dimensiones ingresos, trabajo y participación. En la dimensión salud el estado predominante es el de integración, mientras que la vulnerabilidad se hace más presente en la dimensión de relaciones sociofamiliares. En las demás dimensiones (educación y vivienda) los usuarios ofrecen una situación más repartida entre los tres espacios posibles.

En definitiva, se puede concluir que en la Región de Murcia conviven actualmente dos perfiles de usuarios de ONGs claramente diferenciados. Por un lado, un perfil en situación evidente de exclusión social, que suele ser hombre y español, muy similar al tradicional perfil de “pobre y marginal” de hace unas décadas. Por otro lado, encontramos un nuevo perfil, en el que predominan más los extranjeros y las mujeres, en mejor posición social respecto a la mayoría de esferas vitales de exclusión (trabajo, educación, ingresos,...).

4) Sobre coincidencias y similitudes entre las tres fuentes de aproximación a los perfiles sociales de exclusión

Como se comentó al inicio de este capítulo, realizar una definición completa de los perfiles o grupos sociales que se encuentran en situación de riesgo social es una tarea difícil. Cada una de las fuentes empleadas en este trabajo nos acerca y proporciona información sobre determinados colectivos, con mayor o menor precisión. Las limitaciones que cada una de ellas presentan se minimizan al ser utilizadas conjuntamente, obteniéndose así una mejor aproximación a los colectivos en riesgo de exclusión social. A conti-

nuación se comentan, de forma resumida, las principales coincidencias y divergencias entre los perfiles obtenidos por cada una de las tres fuentes empleadas.

Las tres fuentes coinciden en señalar como grupos con elevado riesgo de exclusión a las personas extranjeras, con problemas de salud (sobre todo mental y de incapacidad para trabajar) y en situación de precariedad laboral, residencial y relacional (familias desestructuradas). Del mismo modo, las mujeres solas con cargas familiares, los parados o los que tienen un trabajo precario y las personas sin estudios son, entre otros, algunos de los perfiles en los que confluyen las tres fuentes empleadas.

La insuficiencia de recursos está implícita en la caracterización proporcionada a partir de la ECV, siendo la dimensión de ingresos una de las más relevantes para ubicar en el espacio de exclusión a buena parte de los usuarios de ONGs y de los colectivos señalados por los técnicos. En la dimensión educativa, dos de las fuentes empleadas subrayan su importancia, señalando el elevado riesgo de exclusión entre las personas con menor nivel de estudios, mientras que en el registro de usuarios de ONGs esta variable aparece más diluida; sin duda, fruto del elevado número de usuarios inmigrantes que, en general, poseen un mayor nivel educativo que los usuarios nacionales.

Mientras que la ECV y las opiniones de los técnicos subrayan un perfil social de exclusión femenino y de edad avanzada (mayores de 65 años), entre los usuarios de ONGs predominan los hombres y de menor edad. Tal divergencia no hace sino reflejar la complementariedad entre las tres fuentes empleadas; ya que la ECV no puede captar algunos de los perfiles más graves de exclusión, que sí han sido revelados por medio del registro de usuarios y la opinión de quienes trabajan en los centros de apoyo social públicos y privados. De este modo, estas dos últimas fuentes coinciden en algunos de los perfiles de exclusión donde se acumulan más desventajas, relacionados con problemas de adicciones y salud mental (patología dual), así como en destacar la relevancia del colectivo de inmigrantes y su reciente protagonismo como demandante de servicios sociales.

Además, en los colectivos señalados por los técnicos se observan diferencias entre los perfiles que mencionan los responsables de centros de la administración (personas mayores, inmigrantes regularizados,...) y los que

refieren los técnicos de ONGs (inmigrantes irregulares, personas que ejercen la prostitución, personas sin hogar,...). Como es lógico, estas diferencias se explican por los distintos tipos de servicios que ofrecen. Así, los centros públicos proporcionan servicios más relacionados con el apoyo económico y la gestión de prestaciones (renta básica de inserción, por ejemplo), mientras que las ONGs suelen prestar servicios, en mayor medida, de primera necesidad (acogida, comedor, vestido).

Quizá, la mayor riqueza de perfiles la haya proporcionado los técnicos, pues son los que en su quehacer cotidiano están más en contacto con las personas que acumulan desventajas sociales. Así, éstos han mencionado colectivos que únicamente las técnicas cualitativas permiten conocer más claramente, como son el colectivo gitano, las personas que sufren malos tratos o las que ejercen la prostitución.

En definitiva, la riqueza de fuentes empleada ha permitido conocer mejor los distintos perfiles sociales de la exclusión en la Región de Murcia, aportando diferentes y complementarias visiones de esta compleja y heterogénea realidad. Sin estas distintas “lentes” que nos ha proporcionado la diversidad metodológica, sin duda la “foto” habría sido más reducida y menos nítida.

Sobre los procesos y trayectorias de exclusión social

Las 24 entrevistas y las 12 historias de vida realizadas en este trabajo han permitido un mayor conocimiento del complejo fenómeno de la exclusión social, obtenido de fuentes primarias, como son las propias personas que viven situaciones de exclusión o de riesgo social.

El análisis de las 36 trayectorias vitales pone de manifiesto el carácter dinámico de la exclusión, la importancia de considerar estos fenómenos como procesos graduables -según la intensidad de la acumulación de desventajas sociales- en espacios diferenciados de vulnerabilidad y de exclusión. En los casos analizados se ha observado que la exclusión no es una situación estanca, sino un proceso al que se puede llegar por múltiples causas y del que se puede salir.

Conocer y analizar la realidad de la exclusión social desde la perspectiva de los propios sujetos que la sufren es condición indispensable para mejorar la comprensión de los procesos de exclusión social.

Asimismo, se demuestra el carácter multidimensional de la exclusión, ya que las desventajas sociales en los casos analizados provenían de las siete dimensiones o ámbitos vitales de exclusión considerados en esta investigación (ingresos, trabajo, vivienda, educación, salud, relaciones sociofamiliares y participación). La exclusión social no se puede explicar en función de una sola causa ni desde una única esfera vital, todo lo contrario, se trata de un cúmulo de circunstancias, interrelacionadas entre sí, que constituyen situaciones desfavorables que alejan de la integración.

El carácter multidimensional y multifactorial de la exclusión ha revelado la existencia de los denominados momentos críticos en las trayectorias de los entrevistados. En dichos puntos temporales confluían en el tiempo varios cúmulos de desventajas, desde distintos ámbitos vitales. Los momentos críticos se convertían a su vez en puntos de inflexión en la trayectoria de los entrevistados, cambiando por tanto su ubicación en el continuo integración-exclusión. En la mayoría de los casos, en los puntos de inflexión coincidían factores provenientes del área personal, relacionados sobre todo con la salud (adicciones, accidentes, enfermedades) y familiar (conflicto o ruptura familiar, separaciones), los cuales se veían agravados por la situación del mercado de trabajo y de la vivienda.

Ante todo, al analizar los 36 casos, se ha corroborado que la exclusión tiene múltiples rostros, que es un fenómeno muy heterogéneo que explica diferentes situaciones según el alejamiento de la situación de normalización o integración de personas con muy distintas características sociodemográficas (hombres y mujeres, jóvenes y mayores, extranjeros y españoles,...).

También se ha verificado la relevancia del factor “tiempo en la situación” en los procesos de exclusión. Su efecto negativo se pone de manifiesto en el proceso acumulativo de desventajas sociales, pudiendo provocar situaciones cronificadas de exclusión o descenso a ésta desde la vulnerabilidad o la integración.

Los itinerarios analizados han mostrado que en los procesos de exclusión es fundamental la ecuación personal, ya que el capital humano y social propio (origen social, etnia, red familiar) ha condicionado en muchos casos la permanencia en situaciones de clara desventaja social a lo largo de toda la trayectoria vital.

Los distintos itinerarios de exclusión examinados han permitido acercarnos a la compleja interrelación entre los múltiples factores que generan los procesos de exclusión; evidenciando que el origen de éstos se vincula, tanto con aspectos institucionales como personales.

Los factores institucionales, o del contexto social, se relacionan con la política social y la situación del mercado de trabajo y de la vivienda. Los factores personales se asocian con las características individuales (edad, sexo, nivel educativo, nivel de salud) y con las familiares (origen social, situación y características de la red familiar).

Por último, los relatos obtenidos han reiterado la destacada función que vienen realizando las instituciones de apoyo social, especialmente las ONGs, en los procesos de inserción y de ascenso hacia la normalización, a pesar de las repetidas alusiones a la falta de recursos en relación con el volumen de personas en situación de precariedad y vulnerabilidad.

Sobre la aproximación al mapa regional de recursos de apoyo social

A partir de técnicas cualitativas (entrevista en profundidad y grupo de discusión), cuyos informantes claves han sido los técnicos responsables de centros de apoyo social, se ha realizado una valoración de la situación de la oferta de recursos de apoyo social en la Región de Murcia.

Los técnicos aportaron su experiencia personal para elaborar una propuesta inicial de los principales recursos contra la exclusión social que se ofrecen en la Región. A propuesta de los investigadores de este trabajo se les pidió clasificar los servicios en las siete dimensiones de la exclusión que se vienen utilizando en esta investigación. Una vez realizada la clasificación se procedió a la valoración de la situación de los recursos existentes en cada una de las dimensiones.

En términos generales, la valoración de los servicios de apoyo a la inserción social en la Región de Murcia fue considerada deficiente. La insuficiente oferta de recursos en las áreas de actuación Ingresos, Formación, Empleo y Vivienda supuso que fuesen las peor valoradas. Por otro lado, los servicios regionales para cubrir las necesidades en las dimensiones Salud, Relaciones Sociofamiliares y Participación se encuentran en una situación relativamente mejor según los técnicos, a pesar de haberse argumentado también importantes deficiencias en ellas.

A la hora de priorizar las actuaciones de mejora en las distintas áreas, los técnicos coincidían en la necesidad de aumentar la oferta de servicios relacionados con la dimensión Vivienda, en primer lugar, a continuación en la dimensión Ingresos y, en tercer lugar, estarían el Empleo y la Formación conjuntamente.

En lo que se refiere a la coordinación entre las distintas entidades, públicas y privadas, que ofrecen servicios de apoyo social, la visión de los profesionales no es muy positiva al respecto, valorándose de forma insuficiente. Si bien, se reconoce la existencia de coordinación para acciones puntuales, sobre todo entre ONGs. Asimismo, se apuntó que debido a la falta de coordinación se dan con bastante frecuencia solapamientos en la prestación de servicios.

Los técnicos de ONGs consideran, en general, que en ocasiones la coordinación con la Administración suele ser difícil, por falta de diálogo en igualdad de condiciones.

Los técnicos coinciden en que los verdaderos problemas de coordinación, de carencias y duplicidades se deben a la ausencia de un Plan Regional de Integración Social, tema en el que hubo, no sólo consenso, sino unanimidad. En esta línea los profesionales realizaron interesantes propuestas sobre cuáles deberían ser los requisitos y los pasos a seguir para realizar dicho Plan.

a) Como requisitos se aportaron los siguientes:

- Consenso de todos los agentes sociales implicados.
- Trabajo continuado con mecanismos de autoevaluación.
- Incorporación de instrumentos flexibles para su gestión.
- Establecer objetivos y plazos de consecución.
- Participación de los usuarios.
- Estructura del Plan por áreas (Empleo, Ingresos, Vivienda,...).
- Sostenibilidad económica y de recursos humanos.

b) Las pautas a seguir para la realización del Plan serían:

1. Evaluar pormenorizadamente la situación de la oferta actual de recursos de apoyo social, tanto públicos y como privados.

2. Definir la población objeto de atención.
3. Definir las áreas de intervención.
4. Determinar los agentes participantes (Administración, ONGs según servicio, sindicatos, etc.).
5. Definir la metodología de trabajo.
6. Planificar las medidas de intervención.
7. Adaptar la intervención al contexto específico de actuación.
8. Establecer proceso de evaluación de las actuaciones.

A modo de resumen

Sintetizar en unas cuantas líneas la variedad de resultados obtenidos, destacando las principales aportaciones realizadas por esta investigación, no resulta fácil. Sin embargo, vamos a tratar de exponer en cuatro puntos fundamentales las diversas contribuciones de este estudio al mejor conocimiento de la realidad social de la exclusión y, en particular, en la Región de Murcia.

1) La exclusión social en la Región de Murcia: algunas peculiaridades

A lo largo de estos últimos años, cuando el contexto económico ha sido muy favorable (fase expansiva), alrededor de un cuarto de la población murciana ha estado en situación de pobreza. Buena parte de esta población pobre lo es de forma crónica o sufre privación material en diversos ámbitos de condiciones de vida. De esta manera, la Región de Murcia se posiciona por encima de la media española en todos los indicadores utilizados para medir las situaciones de pobreza y privación material.

Además, en este mismo período, la Región de Murcia ha sido receptora de un notable flujo de personas extranjeras, de diversa procedencia nacional. Este fenómeno inmigratorio se ha reflejado en la realidad de la exclusión social en nuestra Región, produciendo notables cambios en los perfiles de usuarios de servicios sociales y en las necesidades que han de atender los centros de apoyo social públicos y privados. Nuestro estudio ha comprobado, mediante el abultado porcentaje de usuarios extranjeros que figuran en el Registro de usuarios ONGs del OES, y también por medio del relato de los técnicos de apoyo social, la relevancia y magnitud de dichos cambios.

En este sentido, se asiste a una dualización del perfil de usuario, coexistiendo dos grandes tipos de usuarios de ONGs claramente diferenciados. Por un lado, un perfil masculino y español, asociado a adicciones (alcohol y drogas), muy similar al tradicional perfil de “pobre y marginal” de hace unas décadas. Y, por otro lado, un nuevo perfil donde predominan más los extranjeros y las mujeres; si bien, en mejor posición social respecto a la mayoría de esferas vitales de exclusión.

Además de los inmigrantes, se ha detectado el aumento de otros grupos entre los usuarios de los centros de apoyo social, como son las mujeres solas o las personas con enfermedad mental.

En cuanto a los principales factores de riesgo de exclusión en la Región de Murcia: ser extranjero, estar parado, tener un bajo nivel estudios o escaso apoyo sociofamiliar, entre otros, son algunos de los que han sido señalados por todas la técnicas de análisis empleadas.

A su vez, esta investigación señala la valoración negativa e insuficiente de los recursos de apoyo social en la Región de Murcia, sobre todo en los servicios que vienen a paliar desventajas sociales en las dimensiones de vivienda, ingresos y trabajo.

2) Aportaciones teóricas: avance en la definición y comprensión de la exclusión

Tanto desde la perspectiva cuantitativa, como desde la cualitativa de esta investigación, se ha verificado la gran heterogeneidad existente entre los colectivos o grupos en riesgo de exclusión, presentando diferentes características sociodemográficas y demostrándose así que existen múltiples causas de exclusión social.

Aunque la clasificación de los distintos perfiles en las siete dimensiones de exclusión se ha revelado pertinente, ésta no permitía incluir a todos los colectivos en riesgo de exclusión, siendo necesario incorporar los tres ejes de desigualdad social (étnica, edad y género) para poder completar la clasificación de todos los colectivos de riesgo.

A través de los relatos de vida analizados se ha observado la incidencia en los procesos de exclusión del “efecto transversal del contexto social” derivado de los actuales riesgos de vulnerabilidad y exclusión en los ámbitos laboral y residencial. Asimismo, el factor “tiempo en la situación” comporta un nuevo riesgo, el de la cronificación en la vulnerabilidad o en la exclusión.

Aunque las fronteras entre la exclusión y la vulnerabilidad no son sencillas de establecer, se ha demostrado que, generalmente, los tránsitos se deben a la existencia de “momentos críticos” en la trayectoria vital de las personas, donde se produce un gran cúmulo de desventajas sociales, procedentes de cualquiera de las siete dimensiones o ámbitos de exclusión social. Determinados “momentos críticos” se convierten en “puntos de inflexión” en la trayectoria vital de un sujeto, provocando la movilidad hacia otro espacio social, ya sea ascendiendo o descendiendo dentro del continuo integración-vulnerabilidad-exclusión.

Tanto los relatos de vida como las entrevistas, a personas en situación de riesgo social, han permitido conocer sus percepciones y vivencias, profundizando así en el verdadero “significado de la exclusión”; ya que, desde el punto de vista subjetivo, la exclusión social se vincula en gran medida con los aspectos de índole personal, relacionados con las dimensiones salud (enfermedades, accidentes, adicciones) y relaciones sociofamiliares (separaciones, conflicto familiar).

Así, en el análisis cuantitativo de la exclusión se observaban mayores grados de exclusión en las dimensiones ingresos, trabajo y vivienda, mientras que en los itinerarios analizados se comprobaba que los “momentos críticos” se convertían, con frecuencia, en “puntos de inflexión”, debido principalmente a la acumulación de desventajas sociales provenientes de las dimensiones salud y/o relaciones sociofamiliares.

Los relatos analizados han puesto de manifiesto que, aunque existen múltiples itinerarios de llegada a la exclusión, es posible encontrar puntos y pautas comunes entre las distintas trayectorias examinadas.

3) Aportaciones metodológicas para el estudio de la exclusión social: la complementariedad de técnicas y la interdisciplinariedad del equipo

En esta investigación se han puesto de manifiesto las enormes ventajas de la combinación de diversos enfoques metodológicos. La complementariedad de técnicas cuantitativas y cualitativas, aplicadas al estudio de la exclusión, ha permitido ofrecer un amplio abanico de perfiles sociales, imágenes que cualquier técnica individualmente hubiera estimado con menor precisión.

A nivel empírico, se ha verificado la posibilidad de aplicar simultáneamente el “modelo multidimensional” de la exclusión social (que considera

siete ámbitos: ingresos, trabajo, educación, salud, vivienda, relaciones socio-familiares y participación) junto con el “modelo dinámico” (que establece tres espacios sociales: integración, vulnerabilidad y exclusión), tanto desde el método cualitativo (entrevistas e historias de vida), como desde el cuantitativo (usuarios de ONGs). Esta combinación ha destacado el potencial de las fichas de usuarios como herramienta de medición y cuantificación de la exclusión social.

Los relatos analizados han puesto de manifiesto que, aunque existen múltiples itinerarios de llegada a la exclusión, es posible encontrar puntos y pautas comunes entre las distintas trayectorias examinadas. Este hecho se ha visto facilitado en esta investigación por haber desarrollado instrumentos de representación gráfica, a partir del Diagrama de Lexis, que sin duda mejoran la comprensión y análisis de los distintos procesos de exclusión.

El carácter gradual y procesual de la exclusión social se constata, tanto desde la perspectiva sociológica (trayectoria vital) como desde la económica (cronicidad en la pobreza o acumulación de privaciones), validando la importancia del enfoque longitudinal en el análisis de la exclusión social y la oportunidad de la investigación interdisciplinar.

4) Algunas cuestiones a considerar en futuras investigaciones

La escasez de estudios regionales impide comparar con otros resultados previos, por lo que se hace necesario seguir avanzando en el estudio de la exclusión social en la Región de Murcia, con el fin de poder, más adelante, contar con análisis retrospectivos. En este sentido, esta investigación ha puesto de manifiesto la necesidad de disponer de una encuesta regional que proporcione una mayor cobertura estadística, en cuanto a su representatividad sobre las condiciones de vida en la Región de Murcia, lo que permitiría obtener una información más completa y desagregada referida a la población en riesgo de exclusión social en nuestra región.

Por otro lado, existe unanimidad entre los técnicos que han sido consultados en esta investigación sobre la necesidad de contar con un Plan Regional de Integración Social que aglutine y coordine todos los servicios contra la exclusión social, ofrecidos en nuestra región, pudiéndose así detectar fácilmente las carencias y el solapamiento de actuaciones, rentabilizándose los recursos que se ponen a disposición de los colectivos más desfavorecidos. Además, tanto los expertos consultados como los pro-

pios usuarios han reiterado la necesidad de mejorar la dotación de recursos públicos y privados en la Región de Murcia, además de la importancia de estrechar la colaboración entre todas las entidades que trabajan con colectivos en riesgo social.

Dado el reducido número de casos de inserción positiva recogidos en esta investigación, resultaría conveniente realizar otros estudios cualitativos que analicen este tipo de trayectorias vitales, con objeto de indagar más en las estrategias individuales y los recursos de apoyo que hayan resultado determinantes en los procesos de inserción social.

También es importante seguir avanzado en la graduación y diferenciación de los distintos espacios sociales de inserción (integración, vulnerabilidad y exclusión), delimitando sus fronteras para cada una de las dimensiones de la exclusión social. Igualmente, se debe seguir ahondando en la generación de herramientas e indicadores que proporcionen mayor información sobre algunas dimensiones, fundamentales en los procesos de exclusión, y de las que se tiene menor conocimiento cuantitativo, como son las dimensiones relaciones sociofamiliares y participación.

Por último, para esta investigación ha resultado esencial contar con la colaboración de una institución como el Observatorio de la Exclusión Social de la Universidad de Murcia, dando cuenta de la gran importancia que tiene la generación de herramientas estables y periódicas de observación, como es el Registro de usuarios. En consecuencia, tenemos la oportunidad de seguir avanzando y realizar otros estudios, para progresar en el conocimiento de la situación de los colectivos con mayores necesidades sociales en la Región de Murcia.

BIBLIOGRAFÍA

- Aliena, R. (1999). *Adelaida Martínez y el honor de la pobreza*. Barcelona: Fundación la Caixa.
- Alonso, L. E. (2002). "Centralidad del trabajo y cohesión social: ¿Una relación necesaria?". *Cuadernos andaluces de bienestar social*, 10, 45-71.
- Álvarez Uría, F. (1992). "De nuevo los pobres". En F. Álvarez Uría (ed.). *Marginación e inserción*. Madrid: Endymion.
- Alvira, F. (2004). *La encuesta: una perspectiva general metodológica*. Madrid: CIS.
- Ararteko (2006). *Respuesta a las necesidades básicas de las personas sin hogar y en exclusión grave*. Informe extraordinario de la institución del Ararteko al Parlamento Vasco. Ararteko. http://www.ararteko.net/RecursosWeb/DOCUMENTOS/1/1_9_3.pdf.
- Arranz, J. M. y Cantó, O. (2008). "Measuring the effect of spell recurrence on poverty dynamics". *Papeles de Trabajo del Instituto de Estudios Fiscales*, 5/08.
- Ayala, L. (1998). "Cambio laboral y pobreza". En EDIS y otros. *Las condiciones de vida de la población pobre en España*. Madrid: Fundación FOESSA.
- Ayala, L. y Palacio, J. I. (2000). "Hogares de baja renta en España: caracterización y determinantes". *Revista de Economía Aplicada*, 23, 35-70.
- Ayala, L. (coord.) (2008). "Desigualdad, pobreza y privación". En V. Renes (coord.). *VI Informe sobre exclusión y desarrollo social en España 2008*. Madrid: Fundación Foessa.
- Ayllón, S., Mercader, M. y Ramos, X. (2007). "Caracterización de la privación y la pobreza en Cataluña". *Revista de Economía Aplicada*, 44, 137-175.
- Balcells i Junyent, J. (1994). *La investigación social. Introducción a los métodos y a las técnicas*. Barcelona: PPU.

- Bárcena, E., Fernández, A., Lacomba, B. y Martín, G. (2004). "Dinámica de la pobreza a corto plazo en España y Reino Unido a través de los datos del Panel de Hogares Europeo". *Estadística Española*, 46 (157), 461-488.
- Barrera, A. y Otros (2002). "Aproximación al concepto de exclusión social y su aplicación en ámbito granadino". *Cuadernos Andaluces de Bienestar Social*, 10, 17-44.
- Bauman, Z. (2000). *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*. Barcelona: Gedisa.
- Bidani, B. y Ravallion, M. (1992). *Constructing a consistent poverty profile*. Poverty Analysis and Policy Division. Washington, D.C.: World Bank.
- Bourdieu, P. (1999) (dir.). *La miseria del mundo*. Madrid: Akal.
- Brugué, Q., Gomà, R. y Subirats, J. (2002). "De la pobreza a la exclusión social. Nuevos retos para las políticas públicas". *Revista Internacional de Sociología*, 33, 7-45.
- Cabrera, P. (1998). *Huéspedes del aire. Sociología de las personas sin hogar en Madrid*. Madrid: Universidad Pontificia de Comillas.
- Cantó, O. (1997). "Desempleo y pobreza en la España de los 90". *Papeles de Economía Española*, 72, 88-105.
- Cantó, O. (2002). "Climbing out of poverty, falling back in: low income stability in Spain". *Applied Economics*, 34 (15), 1903-1916.
- Cantó, O. (2003). "Finding out the routes to escape poverty: the relevance of demographic vs. labor market events in Spain". *Review of Income and Wealth*, 49 (4), 569-588.
- Cantó, O., Del Río, C. y Gradín, C. (2000). "La situación de los estudios sobre desigualdad y pobreza en España". *Cuadernos de Gobierno y Administración*, 2, 25-94.
- Cantó, O., del Río, C. y Gradín, C. (2002). "La evolución de la pobreza estática y dinámica en España en el período 1985-1995". *Papeles de Trabajo del Instituto de Estudios Fiscales*, 24/02.
- Casado, D. (1971). *Introducción a la sociología de la pobreza*. Madrid: Euramerica.

- Castel, R. (1992). "La inserción y los nuevos retos de las intervenciones sociales". En F. Álvarez Uría (ed.). *Marginación e inserción*. Madrid: Endymion.
- Castel, R. (1995). "De la exclusión como estado a la vulnerabilidad como proceso". *Archipiélago*, 21, 27-36.
- Castel, R. (1997). *Metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Buenos Aires: Paidós.
- Castel, R. (2004). "Encuadre de la exclusión". En S. Karsz. *La exclusión: bordeando sus fronteras. Definiciones y matices*. Barcelona: Gedisa.
- Comisión Europea (2004). *La situación social en la Unión Europea, 2004*. Disponible en http://ec.europa.eu/employment_social/spsi/reports_social_situation_en.htm
- Comisión Europea (2007). *Social inclusion and income distribution in the European Union 2007*. Bruselas: European Observatory on the Social Situation, Social Inclusion and Income Distribution Network. Disponible en http://ec.europa.eu/employment_social/spsi
- Consejo Económico y Social (2001). *La pobreza y la exclusión social en España: propuestas de actuación en el marco del plan nacional para la inclusión social*. Madrid: CES.
- D'Ambrosio, C. y Gradín, C. (2003). "Income Distribution and Social Exclusion of Children. Evidence from Italy and Spain in the 1990s". *Journal of Comparative Family Studies*, 34 (3), 479-495.
- D'Ambrosio, C., Papadopoulos, F. y Tskloglou, P. (2002). "Social Exclusion in EU Member-States: A Comparison of Two Alternative Approaches". Sixteenth Annual Meeting of The ESPE Bilbao, Spain, June 13-15, 2002.
- Desai, M. y Shah, A. (1988). "An econometric approach to the measurement of poverty". *Oxford Economic Papers*, 40 (3), 505-522.
- Devicienti, F. (2001). "Poverty persistence in Britain: a multivariate analysis using the BHPS, 1991-1997". *Journal of Economics*, suppl. 9, pp. 1-34.
- Devicienti, F. y Gualtieri, V. (2007). "The dynamics and persistence of poverty: evidence from Italy". *LABOR working paper*, 63.

- Devicienti, F. y Poggy, A. (2007): "Poverty and social exclusion: two sides of the same coin or dynamically interrelated processes?". *LABOR working paper*, 62.
- EDIS (1995). *Las condiciones de vida de la población pobre de Murcia*. Madrid: Fundación Foessa
- EMER (1990). *Estudio sobre los umbrales de pobreza en la Región de Murcia*. Murcia: Consejería de Bienestar Social, CARM.
- Eurofound (2004). *Perceptions of living conditions in an enlarged Europe*. Brussels: European Foundation for the Improvement of Living and Working Conditions. Disponible en <http://www.eurofound.europa.eu/>
- Escribano, C. (1990). "Evolución de la pobreza y la desigualdad en España". *Información Comercial Española*, 686, 81-108.
- Esteban, M. y Lafuente, M. (2008). "Distribución de la renta y desigualdad en la Región de Murcia". En M. Hernández Pedreño (dir.). *Exclusión social y desigualdad*. Murcia: Editum, Universidad de Murcia.
- Estivill, J. (2003). *Panorama de lucha contra la exclusión social: conceptos y estrategias*. Ginebra: Oficina Internacional del Trabajo.
- Foster, J. E. y Shorrocks, A. F. (2001): "Subgroup Consistent Poverty. Indices", *Econometrica*, 59, 687-710.
- Förster, M., Tarcali, G. y Hill, M. (2002). "Income and non-income poverty in Europe: What is the minimum acceptable standard in an enlarged European Union?". 27th IARIW General Conference, Djurhamn, Sweden, August 18-24. Diponible en <http://www.iariw.org/c2000.asp>
- Fundación Luis Vives (2007). *Documento provisional para el debate 1. Cuestiones y restos claves en la inclusión*. Madrid: Fundación Luís Vives.
- García, O. y Losa, A. (2008). "Pobreza, condiciones de vida y privación". En M. Hernández Pedreño (dir.). *Exclusión social y desigualdad*. Murcia: Editum, Universidad de Murcia.
- García Romero, M. B. (dir.) (2005). *El ingreso mínimo de inserción en la Región de Murcia*. Murcia: Consejo Económico y Social de la Región de Murcia.

- García Serrano, C., Malo, M. A. y Rodríguez Cabrero, G. (2002). "Un intento de medición de la vulnerabilidad ante la exclusión social". En L. Moreno (ed.). *Pobreza y exclusión: la "malla de seguridad" en España*. Madrid: CSIC.
- Gaviria, M., Laparra, M. y Aguilar, M. (1995). "Aproximación teórica al concepto de exclusión". En F. Álvarez Uría y otros. *Desigualdad y pobreza hoy*. Madrid: Talasa.
- Hernández Pedreño, M. (1999). *Tiempos de vejez*. Murcia: Universidad de Murcia.
- Hernández Pedreño, M. (2000). *Desigualdades según género en la vejez*. Murcia: CARM, Consejería de Presidencia.
- Hernández Pedreño, M. y otros (2005). "Calidad del mercado de trabajo desde una perspectiva europea". En J. Monreal y otros (coords.). *Viejas sociedades, nueva Sociología*. Madrid: CIS.
- Hernández Pedreño, M. y Tovar Arce, M. (2005). "El capital humano de los inmigrantes". En A. Pedreño Cánovas y M. Hernández Pedreño (coords.). *La condición inmigrante*. Murcia: Universidad de Murcia.
- Hernández Pedreño, M. (2008). "Pobreza y exclusión en las sociedades del conocimiento". En M. Hernández Pedreño (dir.). *Exclusión social y desigualdad*. Murcia: Editum, Universidad de Murcia.
- INE (1996). *Encuesta de Presupuestos Familiares. Desigualdad y pobreza en España*. Madrid: Instituto Nacional de Estadística y Universidad Autónoma de Madrid.
- INE (2004). *Encuesta sobre personas sin hogar (Centros)*. Madrid: INE.
- INE (2005). *Encuesta sobre personas sin hogar*. Madrid: INE.
- Jenkins, S.P. (2000). "Modelling household income dynamics". *Journal of Population Economics*, 13, 529-567.
- Krueger, R. A. (1991). *El grupo de discusión. Guía práctica para la investigación aplicada*. Madrid: Pirámide.
- Lafuente, M. (1996). "Un estudio sobre la medición de la pobreza". *Documento de Trabajo de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad de Murcia*, 6/96.

- Laparra, M. y otros (2007). "Una propuesta de consenso sobre el concepto de exclusión. Implicaciones metodológicas". *Revista Española del Tercer Sector*, 5, 15-57.
- Laparra, M. y Pérez, B. (coord.) (2008). *Procesos de exclusión e itinerarios de inserción*. Madrid: Cáritas-Fundación FOESSA.
- Layte, R., Maître, B., Nolan, B. y Whelan, Ch. (2000): *Explaining Levels of Deprivation In the European Union*. Dublin: The Economic and Social Research Institute, EPAG Working Paper, nº 12.
- Losa, A. y Esteban, M. (2005). "Incidencia de los requisitos de acceso a los programas regionales de rentas mínimas de inserción en España". XXXI Reunión de Estudios Regionales, Alcalá de Henares, 17 y 18 de noviembre.
- López-Aranguren, E. (2005). *Problemas sociales. Desigualdad, pobreza y exclusión*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Mack, J. y Lansley, S. (1985). *Poor Britain*. Londres: Allen and Unwin.
- Martín, G., Bárcena, E., Fernández, A. y García, A. (2008). "Entradas y salidas de la pobreza en la Unión Europea: factores determinantes". *Papeles de Trabajo del Instituto de Estudios Fiscales*, nº 15/08.
- Martínez, R. (2007). "Renta y privación en España desde una perspectiva dinámica". *Documentos de Trabajo del Laboratorio de Alternativas*, nº 120.
- Martínez, R. y Ruiz-Huerta, J. (1999). "Algunas reflexiones sobre la medición de la pobreza. Una aplicación al caso español". En J. M. Maravall Herrero (ed.). *Dimensiones de la desigualdad (III Simposio sobre igualdad y distribución de la renta y la riqueza. Volumen I)*. Madrid: Fundación Argentaria.
- Martínez, R. y Ruiz-Huerta, J. (2000). "Income, multiple deprivation and poverty: an empirical. analysis using Spanish data". 26th IARIW General Conference of The International Association for Research in Income and Wealth, Cracow, Poland, 27 August to 2 September. Disponible en <http://www.iariw.org/c2000.asp>
- Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales (2001). *I Plan Nacional de Acción para la Inclusión en el Reino de España (2001-2003)*. Madrid: MTAS.

- Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales (2003). *II Plan Nacional de Acción para la Inclusión en el Reino de España (2003-2005)*. Madrid: MTAS.
- Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales (2005). *III Plan Nacional de Acción para la Inclusión en el Reino de España (2005-2006)*. Madrid: MTAS.
- Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales (2006). *IV Plan Nacional de Acción para la Inclusión en el Reino de España (2006-2007)*. Madrid: MTAS.
- Moreno, L. (2002). "Estado del Bienestar y mallas de seguridad". En L. Moreno (ed.). *Pobreza y exclusión: la "malla de seguridad" en España*. Madrid: CSIC.
- Moriña Díez, A. (2007). *La exclusión social: análisis y propuestas para su intervención*. Madrid: Fundación Alternativas.
- Navarro, C. (2006). *La exclusión en vivienda en España*. Madrid: CES
- Olaz Capitán, A. (2008). *La entrevista en profundidad*. Oviedo: Septem ediciones.
- Pérez-Mayo, J. y Fajardo, M. A. (2003). "Un método alternativo para identificar los hogares en situación de pobreza". *Estadística Española*, 45 (152), 115-134
- Pérez-Mayo, J. (2004). "Multidimensional poverty in Spain: comparing different methods". 28th. General Conference of The International Association for Research in Income and Wealth, Cork, Ireland, August 22-28. Disponible en <http://www.iariw.org/c2000.asp>
- Pérez Yruela, M., Rodríguez Cabrero, G. y Trujillo Carmona, M. (2004). *Pobreza y exclusión social en el Principado de Asturias*. Córdoba: CSIC-IESA.
- Pérez Yruela, M., Sáez Méndez, H. y Trujillo Carmona, M. (2002). *Pobreza y exclusión social en Andalucía*. Córdoba: CSIC-IESA.
- Pérez Yruela, M. (dir.) (2007). *Estudio de las condiciones de vida y pobreza en la población de Cantabria*. Córdoba: CSIC-IESA.
- Raya, E. (2005). "Categorías sociales y personas en situación de exclusión. Una aproximación desde el País Vasco". *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 23-2, 247-267.

- Raya, E. (2006). *Indicadores de exclusión social. Una aproximación al estudio aplicado de la exclusión social*. Bilbao: Universidad del País Vasco.
- Ravallion, M. (1998). "Poverty lines in theory and practice". *Living Standards Measurement Study Working Paper*, 133. Washintong, D.C.: World Bank.
- Renes, V. (coord.) (2008). *V Informe sobre exclusión social y desarrollo social en España*. Madrid: Cáritas-Fundación FOESSA.
- Ruiz-Castillo, J. (1987). *La medición de la pobreza y la desigualdad en España 1980-1981*. Estudios Económicos, 42. Madrid: Servicio de Estudios del Banco de España.
- Ruiz-Huerta, J. y Martínez, R. (1994). "La pobreza en España ¿Qué nos muestran las encuestas de presupuestos familiares?". *Documentación Social*, 96, 15-109.
- Ruíz Olabuénaga, J. L. (2007). *Metodología de la investigación social*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Santos Ortega, A., Montalbá Ocaña, C. y Moldes Farelo, R. (2004). *Paro, exclusión y políticas de empleo. Aspectos sociológicos*. Valencia: Tirant lo blanch.
- Sen, A. (1976). "Poverty: an ordinal approach to measurement". *Econometrica*, 44, 219-231.
- Sen, A. (1997). *Bienestar, justicia y mercado*. Barcelona: Paidós e ICE/UAB.
- Sen, A. (2001). *El nivel de vida*. Madrid: Editorial Complutense.
- Sennett, R. (2000). *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Barcelona: Anagrama.
- Subirats, J. y Gomà, R. (dir.) (2003). *Un paso más hacia la inclusión social. Generación de conocimiento, políticas y prácticas para la inclusión social*. Plataforma de ONGs de Acción Social, en http://plataformaongs.org/upload/88/94/un_paso_mas_hacia_la_inclusion_social.pdf
- Subirats, J. (dir.) (2004). *Pobreza y exclusión social. Un análisis de la realidad española y europea*. Colección Estudios sociales nº 16. Barcelona: Fundación La Caixa.
- Subirats, J. (dir.) (2005). *Análisis de los factores de exclusión social*. Fundación BBVA, en http://w3.grupobbva.com/TLFBBindex_pub.jsp.

- Subirats, J. (dir.) (2006). *Fragilidades vecinas. Narraciones biográficas de exclusión social urbana*. Barcelona: Icaria.
- Tezanos, J. F. (1999). "Tendencias de dualización y exclusión social en las sociedades avanzadas. Un marco para el análisis". En J. F. Tezanos (ed.). *Tendencias en desigualdad y exclusión social. Tercer foro sobre tendencias sociales*. Madrid: Sistema.
- Tezanos, J. F. (2001). *La sociedad dividida. Estructura de clases y desigualdades en las sociedades tecnológicas avanzadas*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Tezanos, J. F. (ed.) (2005). *Tendencias en exclusión social y políticas de solidaridad. Octavo foro sobre tendencias sociales*. Madrid: Sistema.
- Tezanos, J. F. (2007). "Nuevas tendencias migratorias y sus efectos sociales y culturales en los países de recepción. Doce tesis sobre migración y exclusión social". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 117, 11-34.
- Tezanos, J. F. (2008). "Causas y tendencias de los procesos migratorios de nuestra época". En A. Guerra y J. F. Tezanos (eds.). *La inmigración y sus causas*. Madrid: Sistema.
- Tsakoglou, P. y Papadopoulos, F. (2002). "Identifying population groups at high risk of social exclusion evidence from the ECHP". En R.J.A. Muffels, P. Tsakoglou y D.G. Mayes (eds.). *Social exclusion in European welfare states*. Northampton, Mass.: Edward Elgar Publishing.
- Whelan, Ch., Layte, R., Maître, B. y Nolan, B. (2001). *Persistent income poverty and deprivation in the European Union: an analysis of the first three waves of the European Community Household Panel*. Dublín: The Economic and Social Research Institute, EPAG Working Paper, n° 17.
- Whelan, Ch. y Maître, B. (2004). *Vulnerability and multiple deprivation perspectives on social exclusion in Europe: a latent class analysis*. Dublín: The Economic and Social Research Institute, EPAG Working Papers, 52.

EXCLUSIÓN SOCIAL EN LA REGIÓN DE MURCIA APROXIMACIÓN CUANTITATIVA Y CUALITATIVA

La sociedad española ha experimentado en las últimas décadas importantes cambios estructurales (envejecimiento demográfico, precariedad laboral, déficits del Estado del Bienestar, creciente inmigración, erosión del modelo clásico familiar, etc.) que han hecho aflorar nuevas situaciones de vulnerabilidad y exclusión social, a las que la Región de Murcia no es ajena.


En este contexto, la exclusión social adopta múltiples formas, de distinta intensidad, en las que se acumulan desventajas sociales desde diferentes ámbitos vitales (ingresos, trabajo, educación, vivienda, salud, relaciones sociofamiliares o participación). Así, la exclusión social es considerada, en las investigaciones sociales, como un proceso multicausal y multidimensional.

En esa línea, este trabajo realiza un acerca-

miento interdisciplinar a los fenómenos de exclusión social en la Región de Murcia y desde una doble perspectiva: cuantitativa y cualitativa. La investigación aporta datos actuales sobre la situación de la Región de Murcia en términos de pobreza y de privación material. Caracteriza los principales grupos de riesgo social que residen en ella. Proporciona una descripción de los diferentes itinerarios de exclusión y de las distintas trayectorias vitales según la ecuación personal de cada individuo. Y, en último lugar, realiza una valoración cualitativa del mapa regional de recursos de apoyo social.

En definitiva, esta investigación contribuye a avanzar en el conocimiento de los procesos de exclusión social, realizando nuevas aportaciones empíricas, teóricas y metodológicas.

ISBN 978-84-8373-811-7



9 788483 718117

